

41351

ANALE[9]

TOMO XXIX ENERO—JUNIO DE 1973 Nros. 1—2

UNIVERSIDAD DE Cuenca-Ecuador

41351

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Dr. Carlos Cueva Tamariz

VICERRECTOR:

Dr. Rodrigo Cordero Crespo

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DECANO: Dr. Reinaldo Chico Peñaherrera

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Rubén Darío Solis

FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Ulises Sotomayor Villegas

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

DECANO: Dr. Efrain Jara Idrovo

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marcelo González Moscoso

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. José Serrano Vega

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Arq. Rafael Malo Cordero

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Dr. Claudio Cordero Espinosa

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR: Dr. Lauro Ordóñez Espinosa

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Abad Gómez.

ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

PUBLICACION TRIMESTRAL

TOMO XXIX

NUMEROS

1-2

ENERO—JUNIO DE 1973

DIRECTOR DE PUBLICACIONES
Dr. Agustín Cueva Tamariz
Edición: 1.500 ejemplares
Apartado 355

S U M A R I O

	Páginas
Editorial	<i>866+</i>
Bienvenida del Rector a Profesores y Alumnos al iniciar el curso lectivo de 1973 a 1974	9
Geografía Económica del Ecuador Antonio Borrero Vintimilla	13
¿Qué es el Humanismo? Francisco Alvarez González	<i>8335</i> 128
En torno a la Filosofía Hispanoamericana José Perdomo García	<i>3017</i> 146
Filosofía de la Educación Juan Francisco Yela Utrilla	168
Biografías Selectas	195
Notas y Comentarios	214
Crónica Universitaria	237

La responsabilidad por las ideas sustentadas en las páginas de esta Revista corresponde exclusivamente a sus autores.

Cuando se hagan reproducciones de los estudios publicados en esta Revista, se ruega citar la fuente.

NOTA EDITORIAL

Las palabras del Rector de la Universidad de Cuenca, al iniciarse el curso lectivo de 1973 a 1974, reflejan, a grandes rasgos, la trayectoria que debe seguir la vida universitaria en su noble misión que le corresponde desempeñar en el mundo de la Cultura y, al mismo tiempo, sientan las bases para una revisión de los problemas sociales, políticos y económicos, en plena armonía con las exigencias de la época que nos ha tocado vivir, en la que la juventud tiene que adoptar una actitud de rebeldía, henchida cada vez más de un sentido universal y humano.

El pensamiento que encierra esta **Bienvenida a profesores y estudiantes** no es, de ninguna manera, teórico, ni representa una mera fórmula ideológica que aspira a posibles realizaciones; constituye, por el contrario, una visión real de la obra viva, dinámica, esencialmente creadora que ha venido realizando ya —y tiene que seguir realizándola cada vez con mayor responsabilidad histórica— la centenaria Universidad de Cuenca, para que élla “se desenvuelva con normalidad y alcance nuevas metas en su marcha progresiva”.

Es por ello que este Mensaje del Rector —en el que hay profundidad, emoción y serenidad— ocupa hoy el sitio de honor de el **EDITORIAL**.

BIENVENIDA DEL RECTOR A PROFESORES
Y ALUMNOS AL INICIAR EL CURSO LECTIVO
DE 1973 A 1974.

Maestros y estudiantes vuelven hoy con renovadas energías para iniciar un nuevo período de estudio en las aulas, las bibliotecas y los gabinetes de trabajo de esta centenaria y querida universidad. Me complazco en dar a unos y otros una calurosa bienvenida y en hacer votos porque sus arduas tareas intelectuales tengan los mejores logros.

Creo cumplir mi deber de Rector al recordar a profesores y alumnos con esta oportunidad algunos de los principios en que se funda la universidad y cuyo acatamiento es indispensable si aspiramos a que su acción educativa se desenvuelva con normalidad y alcance nuevas metas en su marcha progresiva.

La formación del hombre en el más alto nivel por el estudio de las disciplinas humanas, por la más amplia comprensión del mundo y de la vida, por el cultivo de la voluntad y el ejercicio de la inteligencia es la tarea fundamental de la universidad. No debemos olvidarla en ningún momento, menos supeditarla a quehaceres secundarios y circunstanciales. Por lo mismo, nuestros mejores esfuerzos han de dirigirse a la realización, en las mejores condiciones posibles, de esta finalidad principal y a desechar todo aquello que la debilite o la anule.

Pero la universidad no es una isla o una torre de marfil aislada en medio de las corrientes que agitan el mundo, ajena a la vida que bulle en su torno. Está enclavada en el centro de la vida colectiva y a ella llegan y de ella parten las variadas y nerviosas manifestaciones de esas co-

rrientes vitales. Su deber es recibirlas, examinarlas, comprenderlas y depurarlas en un ambiente elevado de inteligente serenidad, contribuyendo así al esclarecimiento y posible solución de los complejos problemas humanos.

Este deber de la universidad es irrenunciable y más imperioso en esta hora histórica de profundas transformaciones revolucionarias que agitan a los pueblos todos, cuyas seculares instituciones crugen y se derrumban inevitablemente. Mas, para cumplirlo rectamente, maestros y alumnos han de guiarse por los consejos de la serenidad y de la amplitud de espíritu, respetando la pluralidad de ideas y de convicciones y huyendo de todo dogmatismo, de todo sectarismo, de todo fanatismo, que son velos de la inteligencia y germen de violencia y destrucción. Nadie puede ser dueño de la verdad total, cuya búsqueda exige la confrontación de todas las ideas y el respeto de todas las convicciones, a la luz de la inteligencia.

Es precisamente para permitir el cumplimiento de esta misión fundamental que las universidades han conquistado su autonomía, librándose de las imposiciones y de las presiones que sobre ellas ejercía el Estado, dueño de la

VERDAD OFICIAL.

Al conquistar su autonomía, la universidad asumió una mayor responsabilidad para el cumplimiento de su esencial finalidad educativa del hombre por la investigación de la verdad científica. Y todos los que la formamos, dirigentes, maestros y estudiantes debemos tener clara conciencia de esta responsabilidad y conformar nuestros actos de tal manera que no pongamos en peligro tan preciada conquista.

Para estimular en los estudiantes la conciencia de esa responsabilidad, la universidad latinoamericana les ha incorporado, mediante adecuada representación, en los organismos del gobierno universitario, medida saludable que va extendiéndose a las tradicionales universidades europeas y norteamericanas. Es por medio de esa representación que las inquietudes estudiantiles han de expresarse, ofreciendo en el gobierno de la universidad el necesario contrapeso para su acertada conducción.

Nuestra universidad, en más de un siglo de existencia, ha conquistado respetabilidad y prestigio, que estamos obligados a mantener y acrecentar.

Mis votos como Rector son porque el período lectivo que hoy comenzamos sea fecundo en estudio y en esfuerzo de superación para una buena cosecha futura de eficientes constructores de una patria más justa y más libre.

Cuenca, a 1º de abril de 1973.



ANTONIO BORRERO VINTIMILLA

GEOGRAFIA ECONOMICA DEL ECUADOR

(Continuación)

CAPITULO XXXIII

Recursos Hidráulicos.— La Hullla blanca y su importancia.—
Condiciones económicas.— Ríos y Cuencas hidráulicas.—
Irrigación en la Sierra y Costa.— Pisicultura y Lagunas.—
Energía y Riego.

Continuando el estudio de la Hidrósfera, debemos detenernos en la hullla hídrica. La fuerza de los ríos y las precipitaciones de aguas en su caída, tienen gran volumen económico en el mundo entero. Un país con fuerzas hidráulicas importantes y bien aprovechadas puede controlar sus costos de producción industrial. (energía barata)

La explotación hidráulica es producto de superación técnica y este progreso corre parejo con el aprovechamiento del carbón, petróleo, cemento, etc. El progreso de las comunidades ha seguido un ritmo paralelo al desarrollo de las fuentes de energía: primero el esfuerzo humano y el trabajo de los animales; pero también se utilizaron las fuentes inanimadas de la naturaleza: el viento, el agua, y por último los combustibles, leña, carbón, petróleo, gas, etc. Hace un siglo y medio, el hombre dependía casi exclusivamente de su propia energía y de los animales domésticos; pero en un lapso corto (160 años) —espacio brevísimo si comparamos con los milenios de existencia del hombre— el consumo de energía ha aumentado, creando toda suerte de aparatos capaces de sustituir el esfuerzo humano y animal, y de realizar maravillas en cuanto a velocidades, concentración de fuerzas inimaginables cien años atrás. En los últimos decenios el hombre ha llegado a descubrir y desatar las enormes energías encerradas en los átomos. (El trabajo físico de un hombre durante 300 jornadas de 8 horas, sea paleando, cargando pesos, mo-

viendo una bomba, empujando una carretilla, etc. equivale apenas a 100 kilovatios-hora). Esto explica la importancia que hoy día tiene la energía, en especial bajo la forma de electricidad, en el progreso y riqueza de los países, como uno de los principales medios para aumentar la producción per cápita. Es un hecho innegable, que mientras mayor es el consumo de energía por habitante en un país, **mayor es su producción unitaria**, y por lo tanto más elevada su renta y su nivel de vida. Es la razón por la cual se ha adoptado universalmente como una de las medidas para evaluar el progreso industrial y la prosperidad de los países, su consumo unitario de energía total, o bien su producción unitaria de energía eléctrica. **ELECTRIFICAR ES HUMANIZAR.**

LOS RECURSOS HIDRAULICOS EN EL ECUADOR.— SIERRA, COSTA, ORIENTE.—

Los Andes constituyen "la divisoria de aguas entre los dos grandes océanos". La Sierra (zona interandina) está drenada, alternativamente, hacia el Oeste y el Este (vertiente del Pacífico y vertiente del Amazonas).

SIERRA:

La **Hoya de Ibarra**, tiene salida al Oeste por el valle del río Mira; más al Sur, el río Guayllabamba desagua la Hoya de Quito, hacia el Océano Pacífico; en tanto que las hoyas siguientes de **Latacunga, Ambato, y Riobamba**, que se unen por los ríos Cutuchi, Patate y Cebadas—Chambo, mandan sus aguas al Océano Atlántico por el río Pastaza (Cordillera Real). Otro valle transversal dá salida, hacia el Oeste a la cuenca hidrográfica de los ríos Alausí y Zula que forman el Chanchan. La **Hoya del Cañar** se desagua por el río del mismo nombre al Oeste. La extensa Hoya de Cuenca (Paute), con la Hoya lateral de Gualaceo —Sigsig confluyen —al río Paute— rompiendo la Cordillera Real o Central, entre la depresión de los ríos Upano y Namangoza (Paute y Negro), la cual separa la Cordillera Subandina de Cutucú de la Cordillera Real.

El río Jubones desemboca con dirección occidental en el Pacífico, después de haber reunido en su curso superior las aguas de los ríos Rircay y León (**Hoya de Girón**). Los ríos Puyango y Catamayo toman dirección O.S.O. para llevar sus aguas al Pacífico. El río Mayo-Chinchipe, de curso meridional, se une con el Marañón. La **Hoya de Loja**, está drenada por el río Zamora a través de la Cordillera Oriental y recibe al río Nangariza en la depresión desarrollada de Sur a Norte, la cual ha desmembrado la Cordillera subandina del Condor de la Cordillera Oriental o de Zamora.

Encontramos por lo tanto de N. a S. los siguientes sistemas fluviales en la Región Andina:

- La Hoya de Tulcán y río Carchi (Cerro Chiles)
- Río Mira y la hoya de Ibarra.
- Sistema fluvial del Guayllabamba (unido con el Blanco forma el Esmeraldas).
- Sistema del río Cutuchi-Patare. Río Pastaza.
- Sistema del río Chambo.— Sistema fluvial del río Chimbo.— Sistema del río Chanchan.
- Hoya del Cañar y sus sistemas.
- Sistema del río Paute.
- Sistema de la Hoya del Jubones (Girón).
- El río Zamora.— Río Macará.
- Sistema fluvial del Catamayo.
- Sistema del río Túmbez y la hoya de Zaruma.

COSTA O LITORAL:

Los ríos costaneros o del Litoral según Wolf, son aquellos cuyas vertientes no alcanzan a los Andes y especialmente aquellos que nacen en la llamada Cordillera Costanera (Colonche, Portoviejo, Chone, etc.). El Mira, el

Esmeraldas, el Yaguachi, el Naranjal, el Jubones y el Túmbez nacen en las regiones interandinas.

Los ríos que desaguan en la vertiente del Pacífico tienen gran valor geoeconómico, convirtiendo extensas zonas en emporios agrícolas de importancia.

Sintetizando los grandes sistemas fluviales, afluentes, tributarios de los ríos que desaguan en el Pacífico, encontramos:

Principales Afluentes, Tributarios y Ríos independientes.—

Mataje (sirve de límite con Colombia, desagua en la ensenada de Pinguapi).

Mira: (sus orígenes y curso medio son de Ecuador) Ambi, Chota, Lita, Apaqui, Angel.

Santiago (desemboca en forma de abanico) Bogotá, Cachavi, Cayapas, Onzole.

Esmeraldas: Guayllabamba, Blanco, San Pedro, Pita, Pisque, Toachi, Quinindé, Viche, Tiaone.

Chone (desemboca en Bahía de Caraquez) Muisne, Cuaque, Jama, Briseño (escasean de agua en el verano). Tosagua. El Portoviejo desemboca en Charapotó.

GUAYAS: Constituye una verdadera red fluvial. (único río grande de la costa occidental de Sudamérica). Babahoyo, Daule, Vinces, Quevedo, Balzar, Zapotal (Carrascal) Pueblo Viejo, Yaguachi, Taura, Bolíche, Chongón, Naranjal, Balao, Pagua.

JUBONES: San Francisco, Rircay.

Santa Rosa: Buenavista, Negro.

Arenillas (desemboca en Pitahaya)

Túmbes: (sirve de límite con el Perú) Baña la hoyuela de Zaruma.

Macará (Límite con el Perú. 1830) Catamayo, Quiroz, Alamor (sistema fluvial del Catamayo).

Sistema Oriental o Amazónico:

Los principales ríos del Ecuador son los que constituyen la vertiente amazónica. Existe desconocimiento geográfico e hidrográfico de la región.

Río San Miguel o Sucumbíos: (Afluente del Putumayo). Línea fronteriza con Colombia.

Napo: Recibe las aguas del Aguarico, Cuararay, Tambo-Yacu. Otros afluentes son: Arajuno, Tiputini, Yasuni. Tiene un curso de 1.400 kms.

Tigre: Corrientes y Pucacuri-Chambira.

Pastaza: Patate y Chambo; Llusín, Palora (Arapicos) Bobonaza.

Morona: Son afluentes: Cangaimi, Cushumi, Miazal, Macuma.

Santiago: Paute, Upano, Zamora. Afluentes: Yacuambi-Bomboiza.

Chinchipe: Palandas. Tabaconas.

Huamcabamba: Frontera austral (en poder del Perú).

Notas:—El río NAPO es uno de los más importantes de la región amazónica (actualmente es peruano desde la desembocadura del Yasuni por la margen derecha y del Aguarico por la izquierda, tiene una anchura que fluctúa entre los 1.500 metros y 2.000 metros hasta su desembocadura en el Amazonas). El río Curaray es uno de sus afluentes más importantes y su dominio está compartido por Ecuador y Perú. El río Putumayo pertenece a Ecuador, Colombia, Perú y Brasil (la parte peruana empieza en el Güepi). El Tigre ocupado por el Perú desde la unión del Pintoyacu con el Cunambú, aguas arriba pertenece al Ecuador. El Pastaza desemboca en el Marañón, en sus riveras se encuentra el famoso árbol de lacre, no clasificado cien-

típicamente. El río **Morona**, es navegable en casi toda su extensión, es el más corto medio de comunicación entre Ecuador y Perú, teniendo 258 millas navegables, aunque por un lecho sumamente tortuoso. Entre los ríos **Pastaza y Morona** se encuentra un gran lago llamado **Rimachuima**. El río **Santiago**, se junta al **Marañón** antes del Pongo de Manseriche (formado por el **Paute** y el **Zamora**, que convergen hacia el **Yáupi**, en cuya confluencia está la actual línea de frontera con el Perú). (167)

Otras consideraciones:

La región interandina carece de ríos navegables puesto que "el desnivel y la aspereza del suelo es tan grande, que ni la naturaleza, ni los esfuerzos humanos pueden remover los obstáculos que se oponen a su navegabilidad". Las vías fluviales naturales de la Costa están descuidadas. La red de los ríos navegables de esta región pudiera mejorarse para ofrecer un medio de transporte barato, abriendo canales para abbreviar las distancias. (Apenas se aprovechan 900 kilómetros — Sistema del Guayas y otros ríos).

Recursos Hidráulicos y Cuencas Hidrográficas:

Estudios recientes (168) indican que la cantidad de agua que en el Ecuador escurre a los ríos alcanza a un total anual medio de 314.500.000.000 m³, de lo cual en la Costa y en la Sierra se tiene 106.486.900.000 m³.

Se considera que existen 84 cuencas hidrográficas pero de ellas "verdaderamente merecen tal nombre por su importancia y escurrimiento permanente", las siguientes:

Vertiente Occidental (Pacífico).

Nombre	Area Km2.	Observaciones
Mira	7.200	Binacional con Colombia
Santiago-Cayapas	6.190	
Esmeraldas	21.186	

Nombre	Area Km2.	Observaciones
Guayas	35.245	CEDEGE establece 34.000 km2.
Jama	1.607	
Chone	2.597	
Portoviejo	2.230	
Naranjal	3.324	
Jubones	5.350	
Puyango-Tumbes	3.705	Binacional con Perú
Catamayo-Chira	7.010	Binacional con Perú

Vertiente Oriental (Amazonas)

Nombre	Area en Km2.
Napo-Agarico	43.375
Pastaza	22.182
Santiago-Zamora	27.425

Fuente: Las Obras Hidráulicas y la Supervivencia del Ecuador 1971.

Irrigación en la Sierra y la Costa

INERHI ha hecho inventarios de los usos hidrográficos de algunas cuencas cubriendo alrededor del 20% de la Sierra y Costa y ha realizado una "evaluación preliminar" de áreas regadas por particulares. Se indica que las cifras de áreas regadas que trae la Encuesta Agropecuaria (1968) son erradas y "corresponden a una apreciación sin mayor fundamento".

Provincias	Area Regada (Has.)
Carchi	7.100
Imbabura	9.500
Pichincha	10.200
Cotopaxi	8.200
Chimborazo	8.100
Bolívar	1.500

Provincias	Area Regada (Has).
Cañar	12.000
Azuay	11.000
Loja	16.000
Esméraldas	500
Manabí	6.000
Guayas	18.000
Los Ríos	11.000
El Oro	17.000
Oriente	800
Total a 1971	136.900

Sierra: 83.600 has. Costa: 52.500 has. Oriente: 800 has.

(Ingenio San Carlos e Ingenio Valdez con 5.000 has. cada uno, los más importantes).

En lo que respecta a las obras de irrigación del Sector Público, "el área regada" en 1971, corresponde a un total de 40.600 has. Costa: 29.900 has. Sierra 10.700 has.

El Instituto Ecuatoriano de Recursos Hidráulicos (1966) es el organismo que tiene como función específica "la de establecer, guiar y controlar una política de riego y drenaje con jurisdicción nacional". Dicho Instituto ha elaborado un "Plan Nacional de Riego y Drenaje", para la selección de los proyectos se ha dividido al país en seis zonas de riego:

- 1) Pichincha, Imbabura, Carchi;
- 2) Cotopaxi, Chimborazo, Tungurahua, Bolívar;
- 3) Azuay, Cañar, Loja, El Oro;
- 4) Manabí, Esméraldas;
- 5) Guayas, Los Ríos, Galápagos;
- 6) Napo-Pastaza, Morona-Santiago, Zamora-Chinchipe.

De los proyectos de riego que realiza el Sector Público se encuentran cinco en la Costa, dos en la Sierra (Costa: 428.000 has. 87.7%, Sierra 60.000 has. 12.3%).

En la Costa: Plan Manabí, Daule-Peripa; Naranjal-Río Siete; Jubones, Puyango-Tumbes. En la Sierra: Plan Cotopaxi y Pisayambo "son los únicos proyectos de magnitud posibles".

Los proyectos "Cotopaxi, Manabí, Daule-Peripa y Puyango-Tumbes" necesitan de importantes trasbases de unas cuencas a otras. En Cotopaxi, Pisayambo; Manabí y Puyango-Tumbes "deberá construirse túneles largos que constituirán serios problemas técnicos".

En cuanto a los "Proyectos Locales de Riego" se han previsto 68. Para la Costa 26 y 42 en la Sierra (56 proyectos totalmente independientes).

Costa:	168.270 has.	59.13%
Sierra:	116.280 has.	40.87%
<hr/>		284.560 has. 100.00%

El porcentaje del área regada sobre la cultivada se calcula en un 4.67 (área cultivada en labores 3.800.000 has. área regada 177.500 has. (regada sobre el total 0.62% de has)).

Las obras de riego construidas y administradas por la ex-Caja Nacional de Riego e Inerhi, se pueden ver en el siguiente cuadro:

En Explotación	Obras de Inerhi	En diferentes fases de estudio
Salinas	Montúfar	Plan Cotopaxi
Pisque	Ambuquí	Pisayambo
Tumbaco	Latacunga-Ambato	Plan Manabí
Riobamba	García Moreno	Naranjal-Siete

En Explotación	Obras de Inerhi	En diferentes fases de estudio
Monay-Challuabamba	Penipe	Tumbabiro
Macará	Culica	Tabacundo
Portoviejo-Río Chico	Machangara-Sinincay	Calderón-Pomasqui
Milagro	Río Playas	La Maná-Quevedo
Manuel J. Calle	Sabaniñas	Guano
Calaguro-Santa Rosa	Olimpo-Garapata	Cartizal-Chone
Arenillas	Jama	Bachilero,
El Tablón	Achiote-Chilcales	El Angel,
		Palmira, Bolo-Ludo,
		Cazadores y Zapotillo,
		Tiaone, Timbre, Briseño
		Plan de la Península,
		Yaguachi.

Los proyectos mixtos de riego y generación hidroeléctrica darian un total de 779.350 kw. que es 2.55 la capacidad instalada actualmente en el Ecuador —303.500 Kw—; sin tomar en cuenta las plantas de pequeña capacidad, quedan como posibles:

Cotopaxi	100.000 Kk.
Pisayambo	151.000 Kw.
Daule-Peripa	100.000 Kw.
Jubones	168.000 Kw.
Puyango-Tumbes	135.000 Kw.
Montúfar	48.000 Kw.
Suman:	702.000 Kw.

De los proyectos indicados "solamente dos han entrado en el Plan Nacional de Electrificación dentro del Sistema Interconectado de INECEL: Pisayambo y Montúfar". (Plan Nacional de Electrificación 1971-1985). Se requiere una cifra de alrededor de 25 mil millones de sures, en los proximos 10 años para incorporar con riego el 18% del area cultivada, electricidad, agua potable y drenaje.

Piscicultura:

Desde 1961 la "Inspectoría General de Pesca en Aguas Continentales" toma a su cargo los trabajos de repoblamiento y control de la pesca deportiva en los ríos y lagunas de la Sierra, luego se funda el Departamento de Piscicultura, dividiéndose la Sierra y Oriente en 4 zonas. Silva Montenegro (169) indica que un "80% de los ríos interandinos poseen truchas en sus aguas, desde luego, en cantidades pequeñas".

Las especies de truchas que existen en la Sierra y Oriente son:

Trucha arco-iris (*Salmo Caidnerii*)
 Trucha jaspeada o de fuente (*Salvelinus fontinalis*)
 Lobina negra ("Black bass") (*micropterus salmoides*)
 Carpa (*carassina-carassius*)
 Carpa de fantasía (*carassius-carassius*).
 Preñadilla (*Cycloptium-Ubidias-Bellegrin*).

En el Sub-trópico y Trópico:

Tilapia (*Tilapia Mossambica*)

Chame o Chalaco: (*Dormitator Latrafous*) en Manabí, especialmente. En Esmeraldas y Babahoyo, la pesca de la "corvina de río" (*cynoscion albus*) es importante. En el Oriente se encuentran variedades de peces autóctonos como el "bagre", el "paiche" (*Arapaina Guiga*), pez grande de agua dulce (300 libras de promedio); otros ejemplares son la "jandia" (25 lbs.) y el "quiruyo" parecido por la coloración de la piel a la trucha arco-iris.

Se encuentran funcionando en el país tres piscifactorías (Ministerio de Industrias y Comercio) y Clubes de Caza y Pesca. Se han planificado Piscifactorías en la Provincia del Azuay (Chirimachay), Chillogallo, Machachi y Loja para la producción de alevines. Se ensaya el establecimiento de Granjas Piscícolas de tipo familiar, tanto

en la Costa como en la Sierra. "La Piscicultura en el Ecuador cumple con la doble finalidad de proporcionar una mejor alimentación, sin costo alguno a las clases pobres, en especial campesinos de la Sierra, cuya dieta alimenticia es muy baja en proteína animal, y fomentar la pesca deportiva con el consiguiente atractivo para el turismo interno y externo".

Lagunas:

Existen numerosas lagunas pequeñas, de interés local, pero no contamos con lagos de amplia superficie. (La Cocha o Lago Guames que consta en el territorio ecuatoriano, según el Mapa de Restrepo y la Ley de 1824, es actualmente colombiano y es el lago más grande de la región andina-ecuatoriana, de 3 leguas de largo y 1 legua de ancho).

El lago "San Pablo", entre Mojanda, Cusin y el Imbabura es el más grande de las hoyas interandinas del Ecuador actual (media legua de diámetro a 2.726 m.s.n.m.) "Yaguarcocha", a la banda derecha del Taguando, está a 2.253 mts. "Cuicocha" (antiguo crater del volcán Cotacachi) "Mojanda", entre el nudo del mismo nombre, entre Otavalo y Cayambe (Prov. de Imbabura). La laguna de "Colta", mide 2 kms. de largo y uno de ancho (3.288 m.) el río Guamote se alimenta por un desaguadero subterráneo de dicha laguna. En la zona de cajas (Prov. del Azuay) existen pequeñas lagunas nacimiento del río Matadero o Tomebamba que recibe algunos afluentes de la misma Cordillera Occidental—cabeceras del Paute. ("Ningún otro río de la América meridional, de los que se dirigen al Océano Atlántico, nace en tanta proximidad del Océano Pacífico—sus cabeceras no distan más que 10 leguas en línea recta, del Golfo de Guayaquil"). Existen en la Sierra otras pequeñas lagunas, "Papallacta" (Prov. de Pichincha), "Yurac-Cocha" (Cotopaxi), etc.

En la Provincia de Esmeraldas (Costa), atrás de las montañas de Sade "se encuentra un terreno pantanoso,

con una laguna grande, que también lleva el nombre de Sade". Estos lagos y lagunas pueden convertirse en fuentes para la piscicultura.

En la región Oriental se encuentran algunos lagos: "Cuyabeno" y "Lagarto-Cocha" que desaguan en el Aguarico; "Limón", "Capucuy", "Titivo" (Napo-medio); "Yanacocha", "Tipischa", "Lagarto", al N. "Urcu-Cocha", al S. del Curaray"; "Payaguas" y "Tacamari" (Bajo Napo); "Martina", "Camitana", "Garza", "Luchu" (riberas del Tigré); "Chalga-Supay", "Anatico", "Huayari," "Puruhua", "Rimaci" (Pastaza); "Jatuncocha" "Cutuicocha" (Morona), etc.

En los páramos serranos son numerosas las pequeñas lagunas debido al régimen pluviométrico intenso.

Aguas minerales y termales:

En la zona andina encontramos aguas minerales y termales en las diferentes hoyas: Hoya del Chota, Imbabura, Guayllabamba (Tesalia, Güitig), Patate, Chambo, Pauete, etc.

En la Costa: Joá cerca de Jipijapa; San Vicente cerca de Santa Elena (Prov. de Guayas).

Constituyen estas aguas un renglón de riqueza, (industrial como la de agua mineral — Güitig, etc.) balnearios, interés medicinal y turístico.

Energía y Riego:

Debe decidirse la propiedad para estas dos utilizaciones. El riego es fundamental para la Sierra y la Costa.

—Utilización de aguas para fines de riego a la salida de las turbinas, concentrando la producción de energía en las partes altas de los ríos;

—Utilización de una parte del caudal para riego y otra para energía;

—Desviación de aguas de una hoyo hidrográfica a otra, o acumulación de aguas en reservorios que se puede utilizar en riego y luego en energía (Ejemplo: la desviación de la laguna de San Marcos que serviría tanto para alimentar la laguna de Yaguarcocha para la central de Ibarra, como la irrigación del canal de Pisque).

—Utilización de energía hidroeléctrica durante la noche para bombear agua de riego.

(Se puede consultar R. Schoder —Estudio Sobre Recursos Hidráulicos del Ecuador— Estudio conjunto Cepal/Doat inédito).

CAPITULO XXXIV

Recursos Minerales.— La Centrósfera.— La Minería en el Ecuador.— Estudios de la Minería desde la Colonia hasta la Epoca Presente.— El Oro: Producción.— Placeres Auríferos.— Ríos Orientales.— Plata.— Plomo.— Zinc.— Azufre.— Otros Minerales.— Conclusiones.—

No podemos presentar un estudio sobre la evolución del territorio ecuatoriano a través de las eras geológicas, pues corresponde a estudios especializados de Geología. El Ecuador es un **mozaico geológico**. Lo importante es que se efectúen prospecciones y exploraciones mineras en relación con las grandes estructuras orogénicas del país. Sabemos bien que el Ecuador es un país andino y que las eras importantes del mesozoico y cenozoico (transición de la era geológica secundaria a la terciaria), son valiosas, especialmente la última que es la llamada "era metalogenética".

Algunas regiones son producto de formaciones recientes (era terciaria y cuaternaria período pleistoceno). La Costa, Sierra y Oriente y las Islas Galápagos constituyen zonas geológicas diferentes entre sí. Trataremos por tanto de mencionar los minerales que existen en mayor abundancia y los que aparecen en menores cantidades o escasas reservas.

La contribución más importante de los minerales, tanto de los combustibles como de los metales, en el desarrollo de la civilización moderna, consiste en el aumento de eficiencia del esfuerzo productivo del hombre (170).

Los minerales se clasifican en varias categorías a saber:

- a) minerales productores de energía (carbón, petróleo, gas natural).
- b) minerales de construcción (metales en especial), fabricación de máquinas, sistemas de comunicación, transportes, etc.)
- c) minerales químicos, como el azufre, los nitratos, los fosfatos, la piedra caliza y otros muchos.

A pesar de ser una clasificación simple, en realidad supone ciertas dificultades. Muchos minerales tienen varias aplicaciones y usos diferentes (el caucho sintético se hace de derivados del petróleo y gas natural — el petróleo produce parafina, y coque; el azufre produce ácido sulfúrico, que disuelve la pulpa de madera, sustituyendo al molino mecánico, etc.)

La industria moderna descansa en las máquinas movidas por fuerza mecánica.

La división más usada de los metales es la que se hace en **minerales metálicos, combustibles minerales y minerales no metálicos**.

El concepto de mineral es muy diferente —es un concepto funcional—.

La palabra "reserva" y "recurso" dá lugar a grandes discusiones.

¿Qué cantidad de minerales existen en la corteza terrestre? No se conoce la composición exacta de la corteza terrestre; los científicos han hecho diversas conjeturas.

"El silenio es 277.200.000 veces más abundante que el oro. El aluminio 813 veces más abun-

dante que el cobre y 4.065 veces más abundante que el plomo. El magnesio 20.900 veces más abundante que el estaño".

La clasificación de Campillo Saenz que trae Bassols Batalla es importante: (171)

1.—Metálicos

- a) Metales preciosos: plata y oro.
- b) Metales industriales básicos: plomo, zinc, cobre;
- c) Metales que se obtienen como subproductos: arsénico, bismuto, cadmio, selenio.
- d) Metales industriales varios: manganeso, mercurio, antimonio.

No Metálicos:

- a) azufre, fluorita, barita, gas.
- b) algunos materiales de construcción, calizas y arcillas.

Mucho más abundantes que los anteriores son:

1.—Metálicos:

- a) metales industriales: tungsteno, molibdeno, estaño, titanio, níquel, vanadio.
- b) mineral de hierro.
- c) metales radioactivos: uranio, torio y tierras raras.

2.—No metálicos:

- a) carbón de piedra.
- b) petróleo.

La característica fundamental que diferencia los recursos minerales de los otros recursos naturales, radica en que NO SON RENOVABLES.

Las "reservas" se clasifican en positivas, probables y posibles, según Leith.

En el Ecuador no existen inventarios de reservas, a lo que se agrega el desconocimiento casi total de enormes áreas, por falta de estudios geológicos a pesar de que bastante se ha hecho al respecto. Modernamente existen métodos investigativos que facilitan la exploración de grandes áreas (ver capítulo I).

Según Herrera (172) la estimación de la riqueza mineral de una nación, comprende las siguientes tareas:

- a) Inventario y evaluación de las existencias físicas conocidas, es decir, de las "reservas" y del "mineral potencial"
- b) Realización de los estudios geológicos mineros necesarios para llegar a una estimación cualitativa de la magnitud de los minerales todavía desconocidos. Esta fase del trabajo es la de prospección y exploración.

"El mapa geológico general del área que se va a explorar es, por lo tanto, la primera etapa imprescindible de toda exploración minera regional".

Los mapas "metalogenéticos" son útiles para reunir en forma sintética y gráfica "gran parte de la información existente sobre las características básicas de los yacimientos y destacar sus relaciones geológicas fundamentales".

La "exploración minera" sistemática moderna, comprende, en general, los métodos siguientes:

1.—Geología regional y fotogeología.

2.—Métodos geofísicos aerotransportados:

- a) magnetismo
- b) radiometría
- c) electromagnetismo

3.—Geología de detalle

4.—Geoquímica

5.—Magnetismo del terreno

6.—Gravimetría

7.—Métodos eléctricos y electromagnéticos en el terreno

8.—Sísmicos y otros.

Se debe comprender que el costo de la exploración minera sistemática es elevado, y exige por lo tanto una cuidadosa selección de las áreas estudiadas (op. cit.)

Se estima que menos del 5 por ciento del área total de la América Latina ha sido mapeado geológicamente (Canadá el 75 por ciento). Existe la necesidad que el Ecuador prepare Geólogos, y realice inventarios y evaluaciones de sus recursos metalíferos más importantes.

Estudios Geológicos y Otras Consideraciones:

En el siglo XVII los Académicos Franceses La Condamine y Bouguer y los oficiales españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa en sus informes no reflejan asuntos de mayor importancia en el aspecto geológico (En 1736 Jorge Juan y Antonio de Ulloa presentaron al Monarca español un estudio titulado "Riquezas Minerales del Reino de Quito".)

Luego numerosos científicos han escrito e indagado sobre la riqueza minera del Ecuador. Humboldt estudió

el país, en especial la constitución volcánica, abarcan los estudios pequeñas partes del territorio (volcanes andinos).

En 1831 Bousingalt, continúa los estudios especialmente en las regiones volcánicas, asimismo en mínima escala. En 1850 Wagner realiza investigaciones entre Ibarra y Riobamba. En 1870 Reiss y Stübel trabajan en forma sistemática durante cuatro años (región volcánica) y realizan colecciones completas mineralógicas con millares de muestras. En 1875, Wolf, estudia la constitución geológica de las provincias de Loja, Azuay y las del Litoral.

En el presente siglo numerosos científicos determinan yacimientos de basamentos cristalinos como grafito, talco, cuarzo, formaciones sedimentarias de lignito, yeso, petróleo, carbón mineral, asfalto y caolín. Yacimientos de origen magnético: plata, plomo, zinc, cobre, oro, mercurio y molibdeno. Misiones alemanas, francesas, japonesas, etc. han investigado nuestra riqueza centrosférica (N.N. UU. y otras).

Se ha determinado que las "provincias australes son típicamente mineras, por lo cual es probable que en una investigación a fondo nos conduzca a resultados admirablemente sorprendentes".

Otras consideraciones:

Desde la época precolombina y durante la Colonia se han extraído con técnicas rudimentarias:

Oro, plata, cobre, carbón, arcillas, yeso, calizas, plomo.

En la época republicana se ha extraído, oro, plata, petróleo con la ayuda de capitales extranjeros.

El Ecuador no es un país minero, aunque esto se deba a un desconocimiento más que a falta real de recursos naturales en el subsuelo ecuatoriano; los últimos des-

cubrimientos petrolíferos deben hacer cambiar nuestro criterio.

Sin embargo, no se han descubierto yacimientos de carbón bituminoso, mineral de hierro, bauxita y otros minerales indispensables en la economía contemporánea, lo que podemos decir es que el país cuenta con un verdadero muestrario de minerales:

"El Ecuador, es rico, en minas pobres".

Cuenta con oro en cantidades pequeñas, aún cuando la leyenda mantenga viva la fabulosa riqueza de las cordilleras. Existen algunas minas de cobre, plomo, plata, pero no influyen en la economía ecuatoriana, ni menos en la del continente. (con relación al petróleo estudiamos en capítulo aparte).

Aspecto Legal y Consideraciones Económicas:

En el Ecuador son **Bienes Nacionales** aquellos cuyo dominio pertenecen a la nación toda, como define nuestro Código Civil en el Libro II, Título III. El Estado es dueño de todas las minas y yacimientos que determinan las leyes especiales, no obstante el dominio de las corporaciones o de los particulares, sobre la superficie de la tierra, en cuyas entrañas estuvieren situados (Art. 626 del C. C.).

En el aspecto económico, aparecen tres grupos bien marcados de materia prima:

Minerales con Valor de Uso, son aquellos que comprenden un gran volumen de producción y que van encaminados a satisfacer necesidades fundamentales de la economía y por ende del consumidor.

Minerales de Valor de Cambio, que unido a un **Valor de Lucro** bien marcado, con una producción más limitada, sirven para la satisfacción de un sentimiento, lujo, etc.

Unos constituyen artículos suntuarios de toda rama económica, con alto costo y pequeña producción (diamantes, rubíes, esmeraldas), otros son de bajo costo y gran producción (hierro, carbón, petróleo, etc.) Estos aspectos son de carácter económico de acuerdo con las condiciones del consumo del artículo, y se encuentran en razón directa con las reservas existentes en la naturaleza.

Tratadistas modernos definen el **VALOR** como la "forma contable de la utilidad". La problemática del valor en la economía se refiere especialmente a la relación entre el "Valor de Uso" y el "Valor de Cambio", es decir a la formación del "precio" que los bienes alcanzan en las transacciones económicas. Debemos tomar en cuenta el factor escasez, puesto que **escasez y valor** son conceptos complementarios. La formación del valor en la economía, mediante la influencia de los costos por una parte y el afán de poseer los bienes por otra, influye en la determinación del valor de cambio.

Minerales con valor de Cambio.— El Oro.— La Plata.— El Oro en el Ecuador.—

El oro y la plata fueron ya desde la antigüedad utilizados como metales de adorno y en la Edad Media fueron elementos expresivos del valor de las cosas. Desde el descubrimiento de América, afluieron al mercado europeo las primeras cantidades importantes de estos elementos.

Bello, blando, raro e indestructible, el oro ha desempeñado un gran papel en la historia del mundo; este metal amarillo ha fascinado al hombre desde hace más de 6 mil años. El Patrón Oro se introdujo en 1872 (1 Kg. de oro correspondía aproximadamente a 15 Kg. de plata.)

El oro y la plata se presentan generalmente en yacimientos de terrenos primarios, en rocas volcánicas y en gangas cuarcíferas, de donde el nombre de **gangas auríferas y argentíferas**. Se extraen en diversas formas: filo-

nes, oro de montaña, terrenos de aluvión, aguas del mar, etc. (hay pepitas de oro de 60 kilogramos de peso). En la Provincia de El Oro, explotaba la Compañía americana "South American Development", durante muchos años (1896), esta compañía estaba incorporada en el Estado de West Virginia. El centro principal estaba enclavado en Portovelo y La Calera en el cantón Zaruma. Estas minas se conocían desde el tiempo de la Colonia (Mercadillo). Las gangas auríferas eran explotadas en forma moderna. A partir de 1950 la Compañía abandonó la concesión,habiéndose hecho cargo la Compañía CIMA (Cia. Minera Asociada) integrada por el Municipio de Zaruma, los antiguos trabajadores, la Sociedad Camine, Cía. Anónima Industrial y Minera Ecuatoriana).

Para la extracción del cuarzo y calcita se han abierto galerías subterráneas que han llegado a varios kilómetros de extensión, la profundidad ha llegado a 360 metros. La tierra mineral contiene oro, plata, cobre, entre los principales. En 1945 se suspendieron los trabajos por mucho tiempo. En las minas trabajaron alrededor de 1.800 hombres. Se exportaba el mineral, como "tierra mineral".

Ejemplo de la producción en 1942:

56.838 onzas de oro;
135.931 onzas de plata;
421.994 libras de plomo.

La regalia era del 12% de la producción bruta, además del impuesto a la Renta. La Cia Cima, continúa explotando esta riqueza, pero los rendimientos son bajos. (detención).

Cotopaxi Exploration Co.

Igualmente las minas de Macuchi eran conocidas desde los tiempos coloniales. En 1939 comenzó a operar con 1.400 hombres. La "Cotopaxi Exploration" estaba incorporada según las leyes del Estado de Delaware. Dichas mi-

nas están situadas al occidente de la Provincia de Cotopaxi. Se agotaron pronto y hoy están abandonadas. En el río Toachi a 11 kms. de la carretera a Santo Domingo de los Colorados se han encontrado rocas cuarzosas con alto porcentaje de oro, plata, cobre y plomo. En Tandapi, al occidente de Aloag en el cerro Sarapuyo se supone existen importantes minas de cuarzo, que en la Colonia se las explotaba.

En la zona de Zhingata y de Mangaurcu (Prov. del Azuay) existen unos lavaderos de oro, que parcialmente fueron trabajados por los indígenas. En la época colonial, los españoles establecieron trabajos en la parte baja donde el río Zhingata se une con el Bermejo y el río Vetas. En los tiempos de la República durante unos 20 o 30 años, había una explotación notable hasta el punto de formarse una población de 2.000 habitantes en Zhingata. Las minas de Portovelo atrajeron más tarde a estos lavadores de oro. Los cita también Wolf en "Viajes Científicos". Existen todavía más de 2 millones de metros cúbicos de aluvión aurífero, que no ha sido tocado. Wolf indica que el oro de Zhingata y Bestión es un oro comúnmente en polvo fino, casi como arenilla, aunque en las partes más altas se han encontrado pepitas más gruesas. Analizando el oro de Bestión, Wolf encuentra:

Oro	89.49
Plata	10.38
Resto de Cobre	00.13
	—
	100.00

El oro es de buena ley, teniendo 21 1/2 quilates.

Producción de Placeres Auríferos y Ríos:

En los ríos tributarios del Santiago y Esmeraldas (Prov. de Esmeraldas) existen placeres auríferos. La Cía. "Unión Carbide" tiene interés en explotar esta riqueza y ha hecho estudios preliminares de los lavaderos auríferos de Esmeraldas. El Ecuador no debe dar concesiones a Compa-

nías extranjeras para la explotación de minerales de esta naturaleza.

En la cuenca del río Napo a orillas del Payamino se ha extraído oro tradicionalmente (indios Yumbos). Los ríos del Oriente Azuayo, Paute (Namangosa, etc.) son ricos en este metal y existían varios lavaderos de oro en la década de los años 40 (campesinos azuayos). Actualmente que el precio del oro tiene un precio superior a US \$ 80.00 la onza Troy, se ha despertado interés en la explotación de los yacimientos conocidos.

La zona de Collay y Santa Bárbara (Prov. Azuay) ha sido objeto de explotación en la Colonia "la industria minera fue introducida, desde el principio por los españoles, y tomó gran incremento en la época colonial". "Vergüenza causa decirlo, dicha industria es completamente desconocida entre nosotros" (Ver "Décadas de Cuenca" de Alfonso M. Borrero — Talleres Gráficos del Concejo Cantonal de Cuenca — 1967) El impuesto denominado "Quinto Real" en 1540 a 1550 ascendió a más de 300 mil pesos — Minas de Santa Bárbara).

Producción de Oro.— Onzas Tray

Años	Oro de Minas	Oro de Lav.	Total
1938—39	47.754	10.247	58.001
1940—44	48.699	9.470	94.166
1945—49	69.438	6.557	75.995
1950	87.150	9.398	96.548
1951	9.014	3.669	12.683
1952	18.515	5.762	24.267
1953	29.240		
1954	18.942		
1956	15.076		
1957	16.840		
1958	19.685		
1959	18.454		
1969			

Junto al oro de las minas se extrae también cobre, plomo, y plata.

Años	Cobre Millones de Libras	Pb. miles de onzas Troy	Plata miles de onzas Troy
1946	4.1	0.7	254.3
1947	0.2	0.4	134.2
1948	0.7	0.6	205.8
1949	1.6	0.8	264.3
1951	—	—	33.6
1952	—	—	82.2

La baja de la producción de los metales indicados a partir de 1950 obedece al abandono por parte de la "South America Development Co". Se señala que en las zonas de Ayapamba y Minas Nuevas sería aconsejado hacer exploraciones (Portovelo).

Exportaciones — Productos Minerales

	Oro onzas Troy	Miles de sucre	Plata	Cobre Kgs.	Pbomo kgs.
1950	89.109	43,801.0	273.4	527,4	22.3
1951	9.014	4,287.3	34.2	—	113.5
1952	18.515	10,276.3	82.3	51.9	84.5
1955	13.867	6,779.3	47.7	11.7	120.1
1958	19.685	10,586.1	84.5	134.6	107.2
1960	15.159	9,319.8	126.4	221.3	237.8

Otros minerales. — Azufre:

El azufre tiene demanda mundial. En el Ecuador se lo ha explotado en forma primitiva. "Ecuadorian Mining Co". obtuvo una concesión en el año de 1951, por 20 años. En el depósito de Shucus, (Tixan, Prov. del Chimborazo) se extrajo un promedio de 30.000 tons. anuales. El Gobierno revocó la concesión de 1951 (La Cía. no pudo competir en el mercado internacional y tuvo serios problemas económicos).

Existen depósitos de azufre en las Islas Galápagos, Carchi, Cotopaxi y Chimborazo. Este mineral es indispensable para la industria de abonos y fertilizantes, producción de ácido sulfúrico, industria del caucho, industria de papel, tejidos y petróleo. Producción 355 tons. en 1966.

Yeso:

"Canteras Nacionales" afiliada a la Cemento Nacional extrae yeso en sus canteras (Prov. del Guayas). En las provincias de Azuay y Cañar se encuentran pequeños yacimientos en Chuquipata, Ayancay, Paccha, el Valle. Producción: 11.163. Tns. 1966.

Caolín:

Se señala su existencia en el cerro Shibol (Chimborazo), Guapan en Cañar. En 1956 fue encontrado un depósito en Esmeraldas. Producción del país: 1.159 tons. en 1966.

Calizas:

Producción en 1966: 372.954 tns.

Arcillas:

Producción en 1966: 78.235 tns.

Mármoles:

Existen pequeños yacimientos en las provincias de Cañar, Azuay y Loja.

Consideraciones sobre la Mineralogía en el Ecuador.—

Es común, en diferentes estudios, presentar un largo catálogo de minerales existentes en el Ecuador, así por ejemplo: Cobre: en Pichincha, Chimborazo, Azuay, Cañar; Mineral de Hierro, se ha encontrado en Guayas y Manabí

(Pascuales a 20 kms. de Guayaquil, 20.000tns. de reserva).
Molibdeno: En San Miguel, (Cañar), Tanagua (Prov de Bolívar), etc.

—La minería no ha desempeñado un papel importante para el desarrollo del Ecuador.

—El país no ha tenido tradición minera y el Estado no ha hecho investigaciones para determinar la localización de yacimientos.

—Se han efectuado investigaciones de minerales como lignito, cuarzos auríferos, coalines, arcillas y otros minerales no metálicos, además de hierro y baritina, con el Fondo Especial de las NN. UU. (1965).

—Se ha organizado el Servicio Nacional de Geología cuya función básica es la elaboración de la "Carta Geológica del Ecuador".

—Según la Junta Nacional de Planificación, las conclusiones principales que se han obtenido de los informes elaborados por el Grupo Especial de las Naciones Unidas, son los siguientes:

a) los yacimientos de lignito de Biblián no son explotables, puesto que las vetas de yacimientos de carbón se inclinan perpendicularmente hasta profundidades tales que su explotación sería antieconómica.

b) Se ha comprobado con métodos geofísicos y perforaciones, el agotamiento de las mineralizaciones metálicas del área de Portovelo;

c) en travertinos, arcillas y caolines se han hecho estudios geológicos y analizado muestras de importantes depósitos en el Austro (Cañar, Azuay, Loja).

d) las arenas de la Costa no tienen importancia industrial, mientras las arenas silicosas de Portovelo, pueden explotarse para mezclas dedicadas a la elaboración de vidrio.

e) las mineralizaciones metálicas del área de Cuenca, que se están encontrando por medio de la geoquímica, son estudiados por métodos geofísicos y comprobados con perforaciones. Son de especial interés los trabajos que se están ejecutando actualmente en San Bartolomé, San Fernando y Chaucha (Prov. del Azuay) —este último de esquistos metamórficos de cobre porfirítico—. La concesión de las llamadas minas cupríferas de "Chaucha" a una Cia. Japonesa fue abandonada en 1972. Los campamentos de San Fernando están abandonados.

f) la operación de oro aluvional de Esmeraldas fue cancelada en razón de haberse entregado concesiones a la iniciativa privada;

g) se ratificaron las apreciaciones sobre la limitada capacidad de mineral de hierro en Pascuales y se estableció la posibilidad de la explotación de baritina (172).

En lo que se refiere al campo de los minerales metálicos, la explotación es sumamente limitada y está destinada a la exportación de concentrados, anota Salgado (pág. 290 op. cit.)

—La actividad minera es de poca importancia y en el período 63-68 se han hecho tan sólo 10 concesiones mineras, principalmente para la explotación de arenas auríferas y azufre, y en menor proporción cobre y plata (173).

A excepción de algunos lavaderos auríferos y de las minas de Portovelo, que están por agotarse, la principal actividad minera ha estado concentrada en la explotación de calizas para fábricas de cemento, caolines y azufre de Tixan. (174).

—El Ecuador es importador de azufre, arcillas, yeso, cuarzo y sílice, caolín, tiza, talco, asbestos, mica, bentonita, mármol, baritina, oro y plata, etc.

—En 1967 se calculó que la contribución de la mine-

ría a la formación del PIB fue solamente del 1.9 por ciento, y el número de personas ocupadas en esta actividad fue aproximadamente 4.200, o sea el 0.24 por ciento del total de personas ocupadas en el país.

Conclusiones:

El Ecuador no dispone de los minerales que se indican a continuación y que se consideran básicos para el desarrollo moderno:

Carbón Mineral:

La calidad es baja, no disponemos de carbón coquible y los yacimientos son de difícil explotación (Biblián, Prov. del Cañar).

Jevons decía: "con carbón, cualquier hazaña es posible, o fácil, sin él nos vemos arrojados de nuevo a la pobreza de los tiempos primitivos".

Las clases principales de carbón son: turba, lignito, hulla y antracita. Las reservas de lignito están calculadas en 1.66 millones de T. (brown coals de la clasificación ASTM (1962).

Mineral de Hierro:

El país no cuenta con yacimientos descubiertos hasta la presente fecha. Podemos sintetizar la importancia del hierro como grandiosa. Los medios de transporte, las maquinarias, los grandes edificios, túneles, puentes, etc. dependen del hierro y el acero. El hierro puede fundirse, forjarse, laminarse, estirarse, alejarse con otros metales, templarse, etc. La industria siderúrgica y los Altos Hornos constituyen gigantescos mecanismos maravillosamente coordinados y controlados por una dirección y funcionamiento científicos (coque, mineral de hierro y manganeso).

Cobre:

Es el símbolo de la energía eléctrica. Al hierro se le considera como el metal más importante del mundo moderno, sin embargo, el hierro solamente no podría mantener una civilización como la actual. El cobre sigue en importancia al hierro (utilización: teléfonos, telégrafos, radio, alumbrado, fuerza, calefacción — su ductibilidad es una de las características principales). El cobre mezclado con estaño produce bronce, mezclado con zinc nos da latón (Bronce: industria bélica, piezas para maquinaria, industria del automóvil, etc). Durante la Segunda Guerra Mundial se explotaron yacimientos en la Provincia de Cotopaxi.

Plomo:

Es útil para muchas industrias especialmente en la industria eléctrica (acumuladores), fabricación de plomo esponjoso, etc. Se emplea igualmente para soldadura, papel de plomo, tipos de imprenta, municiones, tubería, clavos de navío. Se han descubierto pequeños yacimientos enclavados en las provincias de Manabí, Guayas y Azuay (Molleturo y Sayausí).

Estaño:

El uso del estaño ha crecido en el mundo. Para la fabricación de hojalata se emplea casi la mitad del estaño producido. Se usa además para soldar, para la galvanización y para fundición de tipos de imprenta. Se utiliza también para el llamado papel de estaño, en cristalería, y es la base los metales antifricción usados para la fabricación de cojinetes. No tenemos noticia de su existencia en el Ecuador.

Zinc:

Casi todas las regiones cupreras ofrecen regiones de zinc. Se utiliza para la fabricación de latón, láminas de zinc, óxido de zinc, pilas eléctricas, etc.

Aluminio:

En la actualidad el único mineral del que puede extraerse aluminio con un costo razonable es la Bauxita pura que contiene cerca del 40% de aluminio. (Para producir una tonelada de aluminio se requiere 24.000 kilovatios de electricidad, 6.700 metros cúbicos de gas natural, 9 toneladas de materia prima, y 6.5 toneladas de carbón). Ha reemplazado en gran parte al cobre y la industria moderna lo utiliza por su ligereza, etc. No existen ya cimientos conocidos de bauxita en el país.

Molibdeno:

Juega un rol importante en la conyuntura económica por su gran dureza —aceros, carburos, piezas de máquina, etc.— Se han detectado depósitos de molibdenita en San Miguel (Cañar), Tanagua (Bolívar).

Mercurio o Cinabrio:

Este mineral escasea en la naturaleza. En América, los indios lo empleaban para pinturas. Su origen tiene base hidrogénica por formaciones de minerales ya desparecidos. Se lo utiliza en medicina bajo forma de sales, ungüentos; en la fabricación de termómetros, barómetros, azogado de espejos, lámparas de vapor de mercurio, etc. En San Marcos a 3 kms. de Azogues (Prov. de Cañar) se encuentra un depósito de mercurio (mina explotada en la época colonial).

Uranio:

Cerca de 80 minerales conocidos contienen cantidades de uranio. Entre los más importantes se encuentran la uranita, la turbenita, la yamunita, la carotita, etc. Los isótopos radioactivos se utilizan en la agricultura, medicina, energía nuclear (Uranio 235—238, plutonio 239, etc.). Es la clave de la energía: el uranio contenido en una libra del tamaño de una nuez, tiene energía igual a varios mi-

llones de kilos de carbón. Especialistas del OIEA ponderan la posición de privilegio que tendría el Ecuador en relación a reservas de uranio, especialmente en los terrenos formados por el flanco este de la Cordillera Oriental en toda su longitud y en la zona sur de la Provincia de Loja, a lo largo de la frontera con el Perú. También se consideran como zonas favorables la región de Pascuales, con intrusiones felsíticas y cierta mineralización. Se ha indicado también que los sedimentos marinos y continentales terciarios de las tierras bajas de Cuenca y Loja, serían zonas de interés excepcional. En el Oriente, pueden considerarse favorables las rocas sedimentarias que descansan sobre el flanco este de la Cordillera Oriental empujadas por presiones laterales sobre las rocas cristalinas y aproximadas a las formaciones graníticas y a zonas de metalización hidrotermal. Por fin, se señala que en las zonas graníticas y dioríticas de Zamora y Macará, se podría extraer por lo menos cien mil toneladas de uranio a un costo competitivo y de buena calidad.

Diamantes:

A excepción del diamante, todas las piedras preciosas tienen un valor económico solamente de lucro, careciendo por lo tanto de un valor económico de uso. El diamante es carbono puro cristalizado (diamante negro o "boort"). Los diamantes industriales se usan cada vez más frecuentemente en la industria de automóviles, aviones, cristalería, taladros, abrasivos, etc.

Platino:

Metales de este grupo se incluyen otros tales como el paladio, el iridio, el rutenio. Su aplicación industrial y su rareza hacen que los metales tipo platino sean tan valiosos. (industria química y electrónica).

Nitratos, Fosfatos:

Tienen gran importancia (abonos, medicamentos, cerámica, etc.)

Como se explicó anteriormente, la relación entre la minería y la industria es muy importante. En el marco mundial, el Ecuador no sobresale como productor de minerales metálicos y no metálicos.

"Con la escasa información existente sobre la riqueza mineral, se considera que la actividad minera no recibirá casi ningún impulso para la formación de los mercados sub-regional y regional, debido a que todos los otros países de la subregión (Grupo Andino), excepto Ecuador, son fuertes productores de minerales metálicos y tienen una larga trayectoria en este campo".

CAPITULO XXXV

Energética.— Minerales y Fuerza.— El Petróleo en el Ecuador.— Primera Etapa.— La Industria Petrolera.— El Petróleo — Segunda Etapa.— Perspectivas.— Utilización.

Petróleo significa etimológicamente "aceite de roca". Se lo ha utilizado en diversas formas desde hace siglos. Los egipcios lo utilizaron para embalsamar sus cadáveres, los fenicios para calafatear sus embarcaciones de madera y en América los indios usaron el petróleo para aliviar dolores de muelas, cabeza y dolores reumáticos, así como para el alumbrado. ("Copey" y "Secat", son nombres que los indígenas americanos daban al petróleo antes del descubrimiento).

El desarrollo industrial y comercial del petróleo es reciente, data del año de 1859 cuando el primer pozo perforado por el método de martillo pilón (21 metros) produjo 25 barriles en Titusville, Pensylvania, EE. UU., desde esa fecha el petróleo es una fuerza vital en la economía.

Teorías: (síntesis)

Las teorías sobre el origen del petróleo son numerosas —es un problema muy debatido. Son conocidas las teorías de Berthelot, de Humboldt, de Mendelejeff, etc. La teoría orgánica (1908) es la más acertada, sostenida por Engler, Binne, Kobell, (capas calizas con restos de plantas y animales marinos; estas calizas constituyen rocas porosas, "rocas madres", que se convirtieron en depósitos de petróleo y gas, en el "pasado geológico").

Si bien el problema no puede considerarse todavía

totalmente resuelto escribe Herrera (175), la mayoría de los especialistas concuerdan en que la condición más importante para la formación de petróleo es la existencia de un ambiente marino poco profundo, con abundante vida animal y vegetal. Además las condiciones del fondo marino deben ser tales que impidan la destrucción de los organismos muertos que se van depositando. Estas condiciones se dan cuando los restos orgánicos son cubiertos rápidamente por el material fino que se deposita en la desembocadura de los grandes ríos. La gran acumulación de los sedimentos sobre las capas que contienen la materia orgánica origina presiones y eleva su temperatura. Estas condiciones, más la acción de bacterias y posiblemente de la radiactividad, transforman la materia orgánica en petróleo.

Para que esa acumulación se produzca, tienen que darse las condiciones siguientes:

- a) La existencia de una roca reservorio.
- b) La existencia en el límite superior de la roca reservorio de estratos impermeables al paso de los fluidos.
- c) La existencia de un "cierre", es decir, de una configuración geológica de los estratos que impida el escape lateral de los fluidos. ("trampa"), o sea que para que exista una acumulación o yacimiento de petróleo y gas, se requieren varias condiciones: génesis, migración, acumulación.

El Petróleo en el Ecuador — Primera Etapa

En la primera década de este siglo se inicia el interés por descubrir petróleo comercial en el Ecuador. En 1921 se expide la "Ley Sobre Yacimientos o Depósitos de Hidrocarburos" (más bien es una especie de Reglamento impreciso).

En 1937 se dicta la primera "Ley de Petróleo", que fue tomada "como base de legislación continental", aunque ha sido duramente criticada. El principio general de la Ley de 1937 señala en su artículo primero "Los yacimientos de hidrocarburos en general pertenecen al Estado. Este dominio es inalienable e imprescriptible". El 19 de Agosto de 1961, la Comisión Legislativa dicta la "Ley del Petróleo", y el artículo primero estatuye: "Pertenecen al Estado: a) los criaderos, fuentes y depósitos naturales de petróleo; b) los hidrocarburos gaseosos; c) los depósitos de ozokerita y asfalto; y toda mezcla de hidrocarburos, etc. Este dominio es inalienable e imprescriptible".

La Ley vigente (1972) se denomina "Ley de Hidrocarburos" publicada en el Registro Oficial Nº 322 de 1 de Octubre de 1971.

La Industria — Explotación

Petróleo se produce en el Ecuador desde 1917, pero como industria viene a ser importante en 1923, con el descubrimiento de yacimientos en la península de Santa Elena. (Ancón, Tigre, Santo Tomás). En 1954 se calculan las reservas en 4 millones de metros cúbicos y en 1961 en 3.959 toneladas.

La explotación de estos yacimientos está a cargo de la Compañía "Anglo Ecuadorian Oilfield Limited" — subsidiaria en la actualidad de la Burmah Oil Co.— Han operado también otras compañías en diferentes concesiones de la Península, a saber: "Carolina Oil Company" "Tennessee del Ecuador" etc.

La producción diaria de estas concesiones se consideraba como de las más bajas de América: 1,1 m³ (Colombia 12.5, Venezuela 38, Perú 1.9).

Oleoducto: Para facilitar el transporte de gasolina entre la Costa y la Sierra se ha construido un oleoducto entre "Bucay" y "Palmira" con una longitud de 76 Km. El transporte de combustible entre Guayaquil y Quito se ha

ce mediante una combinación de ferrocarril y oleoducto, transbordo en Bucay y Palmira.

Producción: La Compañía Anglo Ecuatorian ha gozado de "absoluta hegemonía" en el mercado de combustibles del Ecuador, puesto que la Tennessee del Ecuador representaba apenas el 7 por ciento del total. El petróleo constituye siempre un oligopolio.

En términos generales, al hablar de la primera etapa del petróleo, la extracción ha crecido con un ritmo del 1.5, mientras el consumo aumenta en 9.7, es decir que las necesidades aumentan en proporción geométrica, en tanto que la producción en forma aritmética.

Esta desproporción del consumo con la producción obligó al Ecuador a convertirse en comprador de gasolina extranjera a partir de 1946, año que se importó 588.906 galones; el crecimiento de las importaciones ha sido cada vez más alto.

Hasta el año de 1958 exportaba petróleo crudo y a partir de ese año "Ecuador se convirtió en importador neto", y desde 1960, "dejó absolutamente de exportar petróleo de ningún tipo", lo que significó una presión para la Balanza de Pagos (de los 7 millones de barriles consumidos en 1968, solamente 2 millones fueron producidos en el país. Se importaron 5.2 millones de barriles de petróleo reconstituido con un valor de 11.5 millones de dólares.)

En 1944 existían 1.457 pozos en producción (las reservas se estimaban en 25 millones de barriles = 1.050 millones de galones).

En 1956, la producción de la Península alcanzó a 3.420.265 barriles.

Entre 1954—1956 el crudo refinado en el Ecuador sumó 250.5 millones de galones, y la exportación de petróleo crudo llegó a 155.8 millones.

En 1956 la producción de gasolina fue de 679.103 barriles.

PRODUCCIÓN DE PETROLEO CRUDO

Año	Miles de galones
1956	143.652
1957	134.011
1958	130.558
1959	115.869
1960	115.762
1961	122.904

Fuente: B. C. del E.

En 1962 se calculó en 268.357 millones de sures el valor de la producción de derivados de petróleo (9% de retención para el Estado).

La caída de la producción y el aumento más que proporcional en los insumos (producción y valor agregado-compras de las empresas a otras unidades productoras, etc.) determinaron que llegue la industria petrolera ecuatoriana a su más bajo nivel. La producción actual media de los pozos en la península se calcula en 5.5 barriles por día (producción diaria 7 mil barriles).

ANTIGUAS CONCESIONES PETROLIFERAS

	Has.	Zonas
Anglo Ecuadorian Oilfields	94.592	Guayas—Explotación
Manabi Exploración Co.	632.617	Guayas—Manabí
Concepción Ecuatoriana Oil. Co.	8.700	Guayas—Explotación
Carolina Oil Co.	11.200	Guayas—Exploración
Petropolis Oil Co.	1.200	Guayas—Explotación
California Ecuadorian Oil Co.	1.466.539	Guayas—El Oro Exp
Julia Sánchez de la Plata	49.695	Esmeraldas—Explota
Minas Nacionales	195.000	Esmeraldas—Exporta

	Has.	Zonas
Leonard Exploration	10.400.000	Esmalda—Manabí
E. L. Rueff—A. Jaramillo	464.300	Guayas
J. E. Mc Cauley	125.000	Guayas
O. Carbo Avellán	6.820	Guayas
A. P. Arosemena y otros	3.400	Guayas

La superficie de las antiguas concesiones petroleras abarcaba el 60% del área del Ecuador (concesionarios que no hacían esfuerzo alguno para descubrir petróleo; las concesiones tenían fines especulativos).

CONSUMO DOMESTICO — PRODUCCION Y REFINACION

En la década de los años 50 — el consumo de gasolina subió en 106%, mientras que la producción se incrementó en un 25%. En 1960 se importó 63 millones de galones de destilados ligeros de petróleo, pues la producción de dicho año había bajado a las cifras alcanzadas en 1950.

REFINACION DE DERIVADOS DE PETROLEO

Miles de galones

	1959	1969	0/100 de aumento o dism.
Gasolina Comercial	36.975	71.711	+
Kerosene	10.669	12.622	+
Diesel Oil	26.912	29.028	+
Residuos Fuel Oil	28.797	52.031	+
Otros productos	15.620	13.324	-
Total de Petroleo	118.973	178.716	+
Crudo Refinado			50.2
Total Producción Nacional	115.869	115.762	-
Importaciones	3.104	62.954	+
			2.028.2

(Para enjugar el déficit de producción se consideró como solución parcial el uso de gasolina con un porcentaje de alcohol).

La importación de petróleo y derivados aumentó en 800 por ciento en volumen (10.000 a 91.000 toneladas) entre 1950 a 1956. La gasolina constituía la principal importación, seguida de lubricantes y diesel. (Lubricantes, entre 1954—1956, 6.600 toneladas anuales avualadas en U.S. \$ un millón).

Como habíamos dicho el Gobierno del Ecuador exportaba petróleo crudo que recibía como regalía de los dos productores principales Anglo y Manabí Exploration. (El Estado recibía como regalía el once por ciento del petróleo crudo de la Anglo y el doce por ciento de la Manabí Exploration; las exportaciones se hacían al Uruguay y otros países). En resumen la producción de petróleo crudo no ha llegado a 455.6 m. cúbicos debiendo importarse gasolina, gasolina de aviación, aceites, grasas, diesel, etc.

La más alta producción de petróleo en miles de m3. en la primera etapa de la producción nacional corresponde al año de 1952: (miles de m3.)

Petróleo crudo	Petróleo refinado	Gasolina	Otros
451.6	281.6	92.7	187.4

(119.3—galones)

EJEMPLO DE PRODUCCION DE PETROLEO CRUDO POR COMPAÑIAS — Año 1956

Miles de galones	Cantidad	Porcentajes
Anglo Ecuadorian	102.975	71.7
Manabi Exploration	23.720	16.5
Carolina Oil Co.	13.059	9.1
Concepción Ecuadorian	1.819	1.3
Petropolis Oil Co.	2.079	1.4
	143.652	100.0

(Carolina y Petropolis: Subsidiarias de la Anglo; Manabi Exploration: Subsidiaria de la Santiago Petroleum Co., que controla la Pan-Israel Oil Co. y la Israel Mediterranean Petroleum Inc. — Tigre Field Oil Guayas).

LA INDUSTRIA PETROLERA EN LA ECONOMIA ECUATORIANA (Primera Etapa)

La industria petrolera en la primera etapa (1920-1960) fue significativa para la economía del Ecuador. Así, como ejemplo, en el año 1955 los impuestos sobre la industria sumaron ciento siete millones de sures y más de 2.400 personas estaban ocupadas en las 5 compañías productoras.

Regalías:

Las Compañías existentes en el Ecuador (1957) pagaban como regalía, los siguientes porcentajes sobre el producto neto explotado:

Anglo Ecuadorian Oilfields	11 %
Manabí Exploration	12 %
Carolina Oil Co.	6 %
Conception Ecuadorian Oilfield	6 %
Petroleum Oil Co.	10 %

Cuando las Compañías petroleras obtengan de los gaseos el producto de gasolina natural, deberán pagar al Estado una regalía equivalente al 8% de su producción (20 por ciento corresponde al Municipio de Salinas y Santa Elena).

Los impuestos a la gasolina, con una amplia gama de tributación, y con destino específico para ciertas obras o municipios constituye un capítulo curioso de nuestro ordenamiento impositivo.

Ejemplo:

Decreto N° 12 de Junio 8 de 1953.— R. O. N 233 de Junio 8 de 1953.

Para Obras de Vialidad:

- \$ 0.30 por galón de gasolina que se venda o consuma en toda la República, excepto Guayas.
- \$ 0.05 por galón de gasolina que se consuma en las Provincias de Guayas, Los Ríos y El Oro.
- \$ 0.60 por galón de gasolina que se consuma en la República.
- \$ 0.05 por galón de gasolina que se consuma en la República a partir de 1954.
- \$ 0.05 por galón de gasolina sobre embarque a Manabí.

Duración: Indefinida.

Agente de Retención: Compañías Petroleras.

Los derechos superficiales, patentes, etc., soportan gravámenes, así como los derivados del petróleo. Ejemplo: \$ 0.30 por cada galón de diesel-Oil que se consuma en la República, excepto en la provincia del Guayas, para el Tesoro Nacional.

La bencina, gas—oli, kerosene, etc. soportan también una dislocada tributación.

En lo tocante al precio de venta de los productos de petróleo, podemos indicar lo siguiente:

Existe un Precio Básico, así la gasolina de 63 octanos \$ 1.80 el galón; de 69 a 72 octanos \$ 2.10 el galón; de 79 a 82 octanos \$ 2.30 el galón. A este precio básico se debe añadir los impuestos de carácter nacional e impuestos para determinados proyectos (provinciales y cantonales) —agua potable de Quito y Guayaquil—, vialidad, etc.) debe sumarse el valor de fletes, seguros, evaporación, utilidad de los distribuidores, y otros gastos. En consecuencia, el precio de un galón de gasolina varía en cada Provincia.

(Precio básico señalado por el Gobierno, más impuestos, gastos, transporte, seguro, derrame, etc.)

Costos de Producción — Otras Consideraciones.

Existen informes relacionados con el costo de producción del petróleo (primera etapa). Así, por ejemplo, "Informe de la Comisión Especial designada por la Función Ejecutiva para el Problema Petrolero del País" (1954) y otros.

De acuerdo a cifras oficiales Anglo Ecuadorian gastaba \$ 72.530.39 para producir 1.959.972 barriles de petróleo. En 1956 la Compañía había invertido \$ 112.490.792 para obtener 2.231.262 barriles de petróleo. (En seis años ha tenido un aumento de 55.08% de costos de producción, mientras que la producción ha subido en 13.84 por ciento) Manabí Exploration — gastó \$ 11.412.865, producción 520.501 barriles en 1951; en 1956: gastó \$ 27.926.249, producción, 581.358 barriles. Aumento de costos 144.6 por ciento, aumento de producción 11.6 por ciento.

En estudios e informes se ha señalado que el costo de producción de petróleo en el Ecuador es muy alto (Costoriana) debido a que la geología de la zona territorial ecuatoriana ha demostrado la falta de una gran fuente de hidrocarburos capaz de permitir una explotación sistematizada y de mayores rendimientos como sucede en otras regiones de América y del Mundo. Se sosténía en los años 50, que hasta la fecha no se ha descubierto en el Ecuador ni un solo yacimiento de petróleo continuo y de producción halagadora lo que obedece a distintas fallas, como extensos plegamientos en el complejo igneo-andino y los movimientos tectónicos, etc. (176).

En 1956 la California Ecuador Petroleum Co. inició trabajos para la explotación de zonas sub-acuáticas, aplicando el método del sismógrafo marino (Zócalo Continental).

En el Oriente ecuatoriano, la Cia. Shell, durante 13 años, exploró gran parte de la región, perforó 6 pozos y luego abandonó las operaciones (1949) en forma incon-

cebible, pues la Cia. Royal Dutch Shell, conocía perfectamente y en forma cabal por medio de sus geólogos que los Andes Orientales y sus inmediaciones son zonas de grandes posibilidades petroleras (El Ecuador había quedado relegado a un "país de reserva" petrolifera para los oligopólios mundiales).

ES EVIDENTE QUE LA RIQUEZA PETROLIFERA SE ENCUENTRA SUBORDINADA A LAS GRANDES COMPAÑIAS INTERNACIONALES (Gulf, Esso, Texaco, etc.)

La producción de petróleo hasta 1971 alcanzó a 111 mil barriles mensuales de promedio para bajar luego a 95 mil barriles en los cuatro primeros meses de 1972 (Santa Elena).

PRODUCCIÓN DE PETROLEO

ECUADOR, PERU, COLOMBIA, BOLIVIA
CHILE — 1945 — 1967

En miles de metros cúbicos

Año	Ecuador	Perú	Colombia	Bolivia	Chile
1945	416	2.185	3.569	61	—
1946	370	1.982	3.516	58	—
1947	375	2.029	3.941	60	—
1948	408	2.327	3.774	74	—
1949	407	2.352	4.712	108	9
1950	418	2.389	5.401	98	109
1951	431	2.561	6.106	83	121
1952	451	2.608	6.150	84	145
1953	472	2.543	6.269	96	200
1954	500	2.728	6.357	269	276
1955	561	2.741	6.314	428	410
1956	544	2.923	7.017	508	563
1957	507	3.056	7.273	568	689
1958	489	2.979	7.457	546	885
1959	439	2.820	8.518	504	1.022

Año	Ecuador	Perú	Colombia	Bolivia	Chile
1960	438	3.063	8.867	569	1.150
1961	465	3.083	8.467	475	1.473
1962	464	3.358	8.254	464	1.858
1963	384	3.416	9.594	540	2.100
1964	444	3.676	9.953	509	2.176
1965	453	5.668	11.638	534	2.020
1966	412	3.661	11.433	967	1.976
1967	347	4.110	11.031	2.310	1.966

Fuente: CEPAL, a base de datos oficiales de cada país.

(Como vía de comparación: Venezuela, Año 1945: 51.417 m3.; Año 1967: 205.551 m3.)

EL PETROLEO DE LA AMAZONIA ECUATORIANA (Segunda Etapa)

En el capítulo XI haremos un breve resumen sobre la Geología de la Región Oriental, señalando los estudios realizados en relación a la riqueza petrolífera, como los de Orton, de Sinclair, de Tschopp, Sauer, Oppenheim.

Geólogos modernos — empiezan a convencerse de la teoría, conocida hace tiempo, de que "Sudamérica fue en una época dos continentes, con el Lago Maracaibo al Norte y el estuario del Río de la Plata al Sur que marca los vestigios de una prehistórica separación por parte del océano".

"La hipótesis de los hombres de ciencia es que la lenta deriva del continente oriental topó con la súbita emergencia volcánica andina del occidente andino. Esto creó un inmenso depósito de petróleo atrapado entre las montañas y la capa de granito que yace bajo lo que actualmente es el occidente del Brasil y las vertientes de los países bolivarianos". James Orton sostenía algo parecido en las postrimerías del siglo pasado.

"La cuestión estriba en saber sus verdaderas dimensiones".

La región plana de la Amazonía Ecuatoriana —luego de los despojos territoriales perpetrados por Perú y Colombia— está calculada en más de 102.330.000 kilómetros cuadrados. La región oriental se la divide en: Subregión del Alto Oriente y Subregión del Bajo Oriente. (La Alta Oriental se extiende desde aproximadamente la cota de 2.000 hasta 3.000; la Baja Oriental que se extiende desde esta cota hasta las fronteras con Colombia y Perú (177).

La Amazonía Alta y Baja, se calcula que comprende aproximadamente el 46% del espacio continental, como también se indica que la región amazónica abarca el 42.4 por ciento, del territorio con una extensión de 137.215 Km2.

En los últimos años está en marcha una "frenética" exploración en búsqueda del "Oro negro", en los helados confines del Ártico, en las cándentes arenas del desierto arábigo, en el fondo de los mares, en la selva y junglas del Alto Amazonas. Es que el petróleo es fuerza vital en la moderna economía del gran consumo.

En la última década los descubrimientos se han realizado en Libia, en las aguas del Mar del Norte, en las vertientes árticas de Alaska y en el Alto Amazonas. El primer descubrimiento importante en la Amazonía ocurrió en la región del Putumayo, en 1967. Los yacimientos petrolíferos colombianos del Putumayo están unidos al puerto de Tumaco, en el Pacífico a una distancia de 320 Kms. "Colombia descubrió que gran parte del campo amazónico, en el Sur, quedaba dentro de las fronteras de Ecuador".

Y así comienza nuestra más reciente historia del petróleo en la zona selvática del Oriente ecuatoriano... A partir de 1963, los grandes consorcios internacionales se interesaron por la zona oriental ecuatoriana. El contrato de concesión suscrito a favor de la Texaco Petroleum Co. se publica el 21 de Febrero de 1964, en el Registro Oficial Nº 186; para la exploración y explotación en las provincias de la Región Oriental que cubre más de 1.4 millones de hectáreas. (reducida luego a 500.000 has.)

No es pertinente hacer observaciones sobre las cláusulas del contrato, puesto que estas consideraciones escapan del ámbito de nuestro estudio. Al efecto pueden consultarse las siguientes publicaciones: "Problemas Petroleros Ecuatorianos" — Rodrigo Cabezas.— Editorial Volumen.— Quito, 1968.— "El Petróleo es Nuestro" — Rodrigo Cabezas — Editorial Casa de la Cultura — Quito, 1972.— El libro polémico y de denuncia de Jaime Galarza "El Festín del Petróleo". Ed. Sol.— Cuenca, 1972, etc.

Las Concesiones Petrolíferas:

Las Concesiones petrolíferas en el Oriente alcanzan a más de 9 millones de hectáreas, distribuidas entre 17 Compañías, entre las principales: Texaco-Gulf, Cayman, Anglo Ecuadorian Oilfields, Amoco (Standard Oil California), Ecuatoriana de Petróleos, etc. (Frontera con Colombia, hacia el Sur en más de 480 kilómetros).

La Compañía Texaco de Petróleos del Ecuador C. A. y Gulf Ecuatoriana de Petróleo S.A. y sus compañías afiliadas, en los últimos años, han descubierto varios yacimientos petrolíferos y realizado investigaciones de fotografía aérea sobre una área de 43.300 Km².— Las operaciones realizadas constituyen un extraordinario esfuerzo del hombre al domeñar la selva a base de puentes aéreos partiendo de Quito y Guayaquil, mediante grandes aviones transportadores (alimentos, materiales de construcción, herramientas) pequeños aviones, helicópteros, monoplazos. Por helicóptero se han transportado aparatos de perforación a través de la selva. Los aviones han acarreado cargas de más de 46.000 libras incluyendo tractores, torres, etc.

En el mes de Junio de 1972 se concluyó el oleoducto transecuadoriano, que se inicia en "Lago Agrio" (330 m. s.n.m.) atraviesa los Andes, a una altura máxima de 4.053 m.s.n.m. y luego baja a la Costa hasta llegar a Balao (Prov. de Esmeraldas). El oleoducto está impulsado por 5 estaciones de bombeo en la región oriental de subida, y el flu-

jo se controla por medio de 4 estaciones de reducción a presión. El oleoducto tiene una capacidad inicial de 250 mil barriles de petróleo diarios. Un carretero dará servicio al oleoducto en unos 260 kilómetros, desde Papallacta, hasta los ricos yacimientos del nor-oriente, con lo cual el transporte motorizado llevará suministros a las zonas petrolíferas —sustituyendo a la aviación—.

En Marzo de 1967, brotó petróleo en el primer pozo perforado.

"Hasta 1968 en las zonas de concesión se han perforado 90.000 pies, en doce pozos, para investigar 7 estructuras, habiéndose obtenido en las pruebas una capacidad de producción total de alrededor de 20.000 barriles, lo que determina un promedio por pozo de 1.511 barriles" (178).

La situación al mes de Octubre de 1972 sobre los resultados de las operaciones petrolíferas de las compañías extranjeras en la región nor-oriental puede apreciarse a la vista del cuadro siguiente:

TEXACO—GULF	Pozos Productivos	Secos
Pozos perforados		5
115	104	

Otros cinco pozos están en proceso de perforación y uno en prueba. Lago Agrio 25 pozos de los cuales 24 son productivos; Sacha con 46 pozos todos productivos y Sushufindi, con 19 pozos igualmente todos productivos.

ADA

Ha perforado 9 pozos y 5 han resultado secos. "Amistad" 4 pozos perforados de los cuales 3 son productivos.

CONSORCIO: ANGLO—SUPERIOR—UNION—CALIFORNIA

Ha perforado 7 pozos y tiene uno sólo en producción (Tigüiño).

AMOCO — CURARAY

Dos pozos perforados, 2 pozos secos.

O.K.C.

Dos pozos perforados, 2 pozos secos.

CAYMAN

Cuatro pozos perforados: resultado 3 pozos productivos.

Se deduce hasta la fecha, que las estructuras petroleras más ricas corresponden a la zona concedida a Texaco-Gulf. Esta compañía dispone de una refinería prefabricada para la producción de 1.000 barriles diarios que refina combustible para las necesidades de operación de las Compañías en el Oriente.

Perspectivas y Otros Problemas

—No se tienen datos sobre las "reservas probadas" (petróleo y gas recuperables en un campo petrolífero, probadas con perforaciones que se pueden calcular con precisión razonable). Es lógico que "para calcular las reservas probadas de un yacimiento es necesario conocer las características físicas de la roca reservorio y del petróleo y gas que contienen". En un campo petrolífero totalmente desarrollado, todas las reservas serán probadas.

—Las Compañías Concesionarias continúan la perforación de varios pozos.

—El Ministerio de Recursos Naturales dió a conocer que entre el 18 de Agosto de 1972 al 24 de Noviembre del mismo año, se han exportado 16'304.520 barriles de petróleo de 29.2 grados API. Esta extraordinaria exportación contrasta con los cálculos, puesto que según las estimaciones hechas se indicaba que en 1973 "se espera producir 36 millones de barriles, con lo cual, luego de abas-

ecer totalmente los requerimientos del mercado interno, quedaría un saldo de alrededor de 24.8 millones de barriles para la exportación".

—La incuestionable riqueza petrolífera del Noroeste abre un camino promisorio que permitirá al país desarrollar una industria petroquímica de consideración, lo cual fortificará la posición y participación ecuatorianas en el mercado Andino y la ALALC. El Ecuador tiene que presionar para que se le asigne la fabricación de productos para el mercado amplio (Grupo Andino y ALALC). Se considera lógicamente, que la industria petroquímica es fundamental para el desarrollo.

—Además del ingreso de divisas provenientes de las exportaciones de petróleo, se debe añadir los recursos fiscales provenientes de las regalías, impuesto a la renta, gravámenes a la exportación y otras participaciones estatales por diversos conceptos. El Estado ecuatoriano recibirá alrededor de 1.4 dólares por cada barril que se exporte (35.30 por barril). Desde el año 1973, el precio referencial será elevado en 10 centavos de dólar por barril.

—El Estado fijó mediante Decreto, precios de referencia para la exportación de petróleo a base de una escala que fluctúa según la gravedad API, que va de 20 hasta 32 como máximo y para los precios de 2.26 hasta 2.62 dólares por barril. Año 1972, Decreto 707). La gravedad mensual ponderada para Octubre 1972 fue de 29.12 grados API.

—Como resultado de los ingresos de divisas la Balanza de Pagos se modificará sustancialmente.

—Es casi seguro que el auge petrolero, provocará una alza vertical en el costo de vida. El Estado ampliará el Gasto Público y la Inversión y es prudente pensar que los gastos aumentarán a un ritmo más rápido que los ingresos: —consecuencia déficit presupuestario y mayor endeudamiento público—.

—Los ingresos por divisas provenientes del petróleo, no constituye de por sí, una "ayuda mágica para el desarrollo".

—Se debe prestar toda atención a fin de no permitir que las tendencias inflacionarias se tornen inconvenientes, y llevar a cabo un "programa antiinflacionario que dinamice la oferta global y neutralice el aumento de la demanda derivada de las exportaciones de petróleo".

—La comercialización interna de subproductos debe ser manejada con sumo acierto y el Estado debe propender a que la exportación de crudos, sea modificada en lo que respecta a la elaboración de productos refinados.

—La creación de una flota petrolera, es un imperativo; así como la erección de refinerías, plantas petroquímicas, con el fin de producir gasolina, aceites, amoniacos y otros artículos derivados y compuestos como negro de humo (para fabricación de llantas), fertilizantes, úrea, mentol, acetileno, acetona, etc.

—El petróleo y la minería en general está en "gran medida" sujeta a las condiciones del mercado mundial y a los "intereses de las grandes compañías extranjeras".

La nueva Ley Minera

La Ley de Hidrocarburos dictada el 27 de Septiembre de 1971 (Decreto 1459), reafirma el criterio que los yacimientos de hidrocarburos y sustancias que los acompañan —en cualquier estado físico que se encuentren— situados en el territorio nacional, incluyendo las zonas cubiertas por las aguas del mar territorial, pertenecen al patrimonio inalienable e imprescriptible del Estado (Art. 1º). Iguales disposiciones podemos encontrar en la Ley Minera Mexicana de 1961 ("ese dominio de la nación es inalienable e imprescriptible").

La palabra dominio, muy usada por los tratadistas,

envuelve ideas diversas, y sugiere al menos a nuestro entender una evocación de menos alcance que el concepto de patrimonio.

Los patrimonios del Estado generalmente se agrupan en dos ordenes: a) patrimonio improductivo y b) patrimonio productivo. El patrimonio improductivo comprende dos familias: 1) bienes nacionales de uso público por naturaleza y 2) bienes nacionales de uso público por creación onerosa.

El patrimonio productivo comprende tres familias: 1) patrimonio productivo por naturaleza, 2) patrimonio productivo por creación y 3) patrimonio por adquisición.

La Ley en el Art. 2º estatuye que el Estado explorará y explotará los yacimientos "en forma directa a través de la Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana (CEPE), la que podrá hacerlo por sí misma, o celebrando contratos de asociación o de prestación de servicios, con empresas nacionales o extranjeras, o constituyendo compañías mixtas de economía mixta".

Es un cambio fundamental, y se inicia una reivindicación, o un principio de "estatización" con lo cual se abre paso en forma clara para que el Estado pueda entrar de lleno a la explotación de hidrocarburos.

Es importante también el Art. 2º al declarar que la investigación y explotación de los recursos lo hará el Estado; con esta disposición queda a su cargo la responsabilidad de una planeación y el destino de esa actividad.

Constituye derecho del Estado el transporte de hidrocarburos por oleoductos-gasoductos y su refinación; el Estado por medio de CEPE podrá asimismo intervenir en la comercialización e instalación de plantas industrializadoras de hidrocarburos, plantas petroquímicas e industrias conexas. (Art. 3º). La explotación de los hidrocarburos deberán ser industrializada en el país (Art. 5º).

La Ley establece en el Art. 41 y subsiguientes los "Ingresos Estatales" por concepto de la exploración y explotación de los yacimientos: primas de entrada, derechos superficiarios, regalías, obras y pagos de compensación etc. y por el transporte: participación en las tarifas. Se regula estos rubros en forma detallada.

Las regalías mensuales se fijan en una cifra no inferior al doce y medio por ciento sobre la producción bruta de petróleo crudo, (Art. 46). Las regalías podrán ser cobradas, en especies o en dinero, o parte en especies y parte en dinero (Art. 47).

Se conceptúa que el transporte de hidrocarburos por oleoductos o gasoductos tiene el carácter de servicio público y solamente el Estado o CEPE podrán en lo futuro, construir, operar y administrar oleoductos (Arts. 53 y 55), la ley consagra pues el derecho exclusivo del Estado sobre el transporte.

El Capítulo XII se refiere a la fijación de precios y el Capítulo VIII se relaciona con la caducidad de contratos, sanciones y transferencias, siendo el Capítulo III el que estatuye las "Formas Contractuales" (contratos de diversas maneras etc.) Es condición esencial que las empresas extranjeras que deseen celebrar contratos contemplados en la Ley deben domicilarse en el país y cumplir con todos los requisitos previstos en las leyes (Art. 12 y 29).

La ley crea una Auditoría para el debido control relacionado con la tributación y el alcance y destino de las inversiones.

Se restringe la extensión de las concesiones o zonas de operación (de 500 mil a lotes de 200 mil hectáreas de forma triangular).

La ley determina también la obligación de que las empresas hagan reinversiones por un monto equivalente, como mínimo al **10 por ciento de utilidades netas**.

El 23 de Junio de 1972, se expide la Ley Constitutiva de CEPE (Corporación Estatal Petrolera Ecuatoriana), como una entidad de derecho público, con personería jurídica, patrimonio y recursos propios. El Art. 15 legisla acerca de los Bienes y Recursos de C. E. P. E. Según Decreto N° 424 publicado en el R.O. N 79, de 13 de Junio de 1972, se constituye una Compañía de Economía Mixta denominada "TRANSNAVE" que se ocupará entre otras cosas, del transporte marítimo del petróleo. Transnave está asociada a su vez con la Compañía Japonesa "Kawasaki Kisen Kaisha" para establecer la Flota Petrolera Ecuatoriana "FLOPEC".

Dentro del nuevo enfoque, sobre el petróleo, el Estado obligará que las empresas paguen el 15 por ciento de impuesto sobre el valor F.O.B. de las exportaciones de hidrocarburos. (Cálculo de rendimiento anual \$ 684 millones).

El Estado ecuatoriano percibirá por participación petrolífera —desde luego pueden variar las cifras— alrededor de U. S. \$ 1.412 por barril, o sea \$ 35.300; las compañías 0.428 dólares y en sucre \$ 10.70.

RESUMEN DE LA PARTICIPACION ESTATAL

Regalías (Art. 46 L. de H.)

Gravámen a la Exportación

Participación de los Trabajadores (15 por ciento de utilidades netas de las Compañías, calculadas a una base imponible de 1.147 por barril).— \$ 4.30 constituye la participación de los trabajadores.

Impuesto a la Renta (L. de Impuesto a la Renta) 40% de la utilidad líquida obtenida más el 11 por ciento a favor de las Universidades o sea el 44.4 por ciento (0.433 dólares por barril).

Otras Participaciones del Estado

Participación en la tarifa de oleoducto, derechos superficiarios, impuestos a los fletes y tasas portuarias, etc.

RESUMEN:

CONCESIONES EN EL ORIENTE ECUATORIANO AL 23 DE OCTUBRE DE 1972.

(En miles de hectáreas)

	Nº de Compañías—Concesiones		Superficie Otorgada	Superficie Actual
4	1923	—	1950	27.776.1
1	1957	—	1958	9.660.0
8	1961	—	1968	10.317.2
3	1970	en adelante		5.323.2
			1.135.0	1.135.0
			48.328.3	6.458.2

Fuente: Simposium Mundial del Petróleo — Obre. 1972.

CAPITULO XXXVI

Energía Eléctrica en el Ecuador.— Potencia Instalada.— Hidráulica.— Diesel.— Gas.— Vapor.— Población que consume Energía Eléctrica.— Déficit.— Empresa Nacional de Electrificación.— Plan de Desarrollo de Electrificación.— Inversiones.— Problemas.— Observaciones.

No se puede concebir un pueblo construyendo las bases de una civilización, sin recursos energéticos.

El sector de la energía tiene una extraordinaria importancia en la economía, las mayores o menores posibilidades impulsan o frenan todo el desarrollo económico. La insuficiencia energética ha sido entre otros elementos un factor fundamental que explican nuestro retraso.

Con respecto a las cifras mundiales y aún latinoamericanas, el consumo de energía está sumamente atrasado en el Ecuador.

La leña y el carbón de leña constituyen una de las fuentes principales de energía inanimada en el país, le siguen los derivados del petróleo, en cambio el carbón mineral, que es en el mundo el recurso más importante, no se utiliza.

El potencial hidráulico aprovechado es sumamente bajo. Las disponibilidades de leña son reducidas y las regiones boscosas están alejadas de los centros de consumo. Por tanto el recurso abundante y fácil es la energía hidráulica (hulla verde, hulla hidráulica).

Un dato ilustrativo de fuentes de producción (1958) es el siguiente:

Fuente de Producción — Toneladas de Petróleo

	Equivalente	Porcentaje
Petróleo y derivados — gas natural	403.620	39.1
Leña y otros combustibles veget.	500.000	48.5
Carbón mineral	240	0.0
Potencial hidráulico e hidromecánico	128.140	12.4
	1.032.000	100.0

El estudio del sector energético en el Ecuador tiene que concentrarse en: combustibles líquidos, y electricidad. (No disponemos del carbón mineral).

Industria Eléctrica

La primera planta hidroeléctrica que se instaló en el Ecuador fue en la ciudad de Loja en 1897, con una potencia de 70 Kwa. (como dato comparativo, en España: 1873 en Barcelona— 1890 en Madrid). En 1919 se instaló la primera planta eléctrica con motor diesel.

El aumento anual ha crecido muy lentamente, así en el año 1920 la capacidad instalada apenas tenía una potencia de 2.302 KW.

Potencia Instalada en el Ecuador 1920 a 1957 en KW.

	Hidráulica	Diesel	Gas	Vapor	Total
1920	1.434	868			2.302 Kw.
1940	12.760	6.768	460		19.988 Kw.
1950	18.691	19.665	1.260	300	39.916 Kw.
1955	25.981	32.386	1.260	5.900	65.527 Kw.
1957	33.050	38.090	2.060	11.100	84.300 Kw.

Del total de 648 plantas con 84.300 Kw.: 91 con 33.050 Kw. son hidráulicas y el resto 51.250 Kw. son con generación térmica, lo que representa el 60.8% de la potencia total, proporción muy alta para un país importador de petróleo en aquellos años.

En el año 1957 la energía per-cápita fue de 74.8 Kwh. (Chile en el mismo año, 656 Kwh., Bolivia en 1954 tenía un consumo de 108 kwh., Perú 148 — Colombia 157, México en 1952 195 Kwh.)

La población que consumía energía eléctrica en 1955 era de 1.060.000 habitantes y en 1957 había subido a 1.176.000 h.— El déficit calculado para 1957 era de 48.000 Kw.

El primer Censo Eléctrico Nacional se llevó a cabo en los últimos meses de 1955, bajo los auspicios de la Junta Nacional de Planificación (JNP Publicación E/3—31—7—56 Plan Nacional de Electrificación).

Los resultados de este "llamado" Censo, son como sigue:

POTENCIA INSTALADA EN Kw. 1955

Provincias	Kw. Totales	Pobl. Jun. 1955 Vatios por habitante		
		Hidráulico	Térmico General	
Azuay	1.371	519	1890	280.570 6.7
Bolívar	190	131	321	124.599 2.6
Cañar	248	68	316	109.915 2.9
Carchi	595	80	675	86.672 7.8
Cotopáxi	1.779	24	1803	182.686 9.9
Chimborazo	1.540	258	1798	245.395 7.3
El Oro	2.290	1.048	3338	105.482 31.6
EsmERALDAS		1.196	1196	90.737 13.2
Guayas		29.613	29613	675.196 43.9
Imbabura	1.960	72	2032	160.407 12.7
Loja	203	380	583	257.561 2.3

Provincias	Kw. Totales		Pobl. Jun. 1955	Wattos por habitante
	Hidráulico	Térmico General		
Los Ríos	1.154	1154	178.226	6.5
Manabi	3.963	3963	485.662	8.2
Oriente	108	20	51.160	2.6
Pichincha	13.347	954	433.524	33.0
Tungurahua	2.283	126	207.896	11.6
	25.914	39.606	65520	3.675.688
				17.8

Población Sierra: 2'089.225 — potencia por habitante en la Sierra = 26.128 = 2'089.225 = 12.5 wattos.

Población Costa: 1'535.303 — potencia por habitante en la Costa = 39.263 = 1'535.305 = 25.6 wattos.

Población Oriente: 51.160.

Total: 3'675.688

La potencia está repartida en forma muy desigual, anota el estudio, variando la potencia instalada por habitante desde 43.9w en Guayas y 33w. en Pichincha, hasta 2.3w. en Loja o en Cañar 2.9w.

El total de producción de energía en 1.000 Kwh. para 1955 se calculó en las siguientes cifras:

En la Costa $119.807 + 1'535.303 = 78.0 \text{ Kw./Habt.}$

En la Sierra $120.571 + 2'089.225 = 57.7 \text{ Kw./Habit.}$

Pichincha	198.4 Kw/habitante
Guayas	149.6 Kw/habitante
El Oro	74.8 Kw/habitante
Imbabura	45.3 Kw/habitante
Tungurahua	37.8 Kw/habitante
Azuay	20.6 Kw/habitante

El 31 de Mayo de 1961 se promulgó la "Ley Básica de Electrificación" permitiendo la acción directa del Estado en las actividades vinculadas con la producción y distribución de energía eléctrica a través del Ministerio de Fomento por medio de la Dirección General de Recursos Hidráulicos y Electrificación y del Instituto Ecuatoriano de Electrificación (INECEL).

El Primer Censo Nacional de Electrificación (¿en verdad sería el segundo?) fue elaborado por el Departamento de Servicios Eléctricos Nacionales de la Dirección General de Recursos Hidráulicos y Electrificación 1962-1963. (Primer Censo Nacional de Electrificación—publicación de 7 de Abril de 1964—Quito. Industrias Artes Gráficas Cyma. Quito).

Hasta Diciembre de 1962 se encontraban funcionando en el país 1.112 centrales eléctricas con una capacidad instalada de 160.173 kilowatios, conforme puede verse del cuadro a continuación:

POTENCIA POR HABITANTE — 1962

PROVINCIAS	Kw Potencia Instalada	Número de Habitantes	W/H.
Esmeraldas	1.947.2	124.742	15.60
Manabí	6.651.8	614.803	10.82
Los Ríos	2.963.6	249.651	11.87
Guayas	64.487.3	986.556	65.36
El Oro	4.443.0	162.595	27.32
Costa	80.492.9	2'138.347	37.64
Carchi	2.065.6	93.824	22.01
Imbabura	3.385.1	174.141	22.01
Pichincha	49.174.6	587.602	83.68
Cotopaxi	4.233.2	193.929	21.83
Tungurahua	5.572.3	221.850	25.12
Bolívar	599.9	137.998	4.35
Chimborazo	4.238.8	279.607	15.16
Cañar	773.5	112.618	6.87

PROVINCIAS	Kw Potencia Instalada	Número de Habitantes	W/H.
Azuay	6.617.4	275.758	
Loja	2.250.8	285.351	24.0
Sierra	78.911.2	2'362.678	7.89
Napo	265.9	24.487	33.40
Pastaza	308.4	13.840	10.86
Morona Santiago	124.2	28.040	22.30
Zamora-Chinchipe	70.7	11.672	4.43
Oriente	769.2	78.039	6.06
República	160.173.3	4'579.064	9.86
			34.98

Fuente: Segundo Censo Nacional de Población: 1962

La producción de energía eléctrica por tipo de generación (termoeléctrica e hidroeléctrica) en 1962 ascendía a 450.8 millones de kilowatios hora. (98 kilowatios hora por habitante) Costa: 107 kilowatios hora por habitante. Sierra: 94 kilowatios hora por habitante.

Para aquel año de 1962, sólo 14 de las 1.112 centrales eléctricas del Ecuador llevaban registrada la producción de energía eléctrica y las 1.098 no tenían control alguno.

Línea de Transmisión

En la Sierra (1962) se han registrado 423 Kms: en el Oriente, 12 Kms. y en la Costa no existe. Los voltajes varían desde 2.400 V. hasta 46.000 V. (Cumbayá-Quiquebec, Canadá, tiene un voltaje de transmisión utilizando de 735.000 Voltios (reactancias "shunts").

El 37 por ciento del consumo total de energía eléctrica corresponde a la industria en forma de fuerza; en tanto que el 63 por ciento es utilizado como alumbrado (residencial, comercial y público).

Se estima que la población que utilizó electricidad durante 1963 corresponde al 36 por ciento del total.

El índice de crecimiento de la potencia instalada en el periodo de 1955/63 fue de 13.6 por ciento.

Capacidades Instaladas desde 1952 — a — 1962 en Kilowatios (comp.)

	1952	1962
Pichincha	10.601	49.175
Azuay	1.783	6.617
Tungurahua	1.479	5.573
Chimborazo	1.620	4.239
Cotopaxi	1.851	4.233
Guayas	25.504	64.487
Manabí	2.493	6.652
El Oro	2.265	4.443

El 66.4 por ciento de potencia instalada en centrales de servicio público (1962) correspondía a dos empresas: la Empresa Eléctrica del Ecuador (Emelec) —Subsidiaria de la American Foreign Power Co. y la Empresa Eléctrica Quito, que abastece las ciudades de Guayaquil y Quito, respectivamente.

La generación por habitante en 1967, fue de 142 Kwh. en tanto que el promedio para América Latina es del orden de los 451 KwH. con lo cual el Ecuador está entre los seis últimos países de América Latina en lo que se refiere a generación eléctrica.

En el periodo de 1950-66, la capacidad instalada creció a un 10.8% por año y la generación al 9.9%. Sin embargo la situación en 1966 había variado poco, en cuanto a capacidad instalada, pues se contaba con sólo 204.6 MW., y desde ese año hasta principios de 1969, la situación no había mejorado. (179)



Se estima que se está utilizando apenas el 0.27 por ciento del potencial hidráulico del país y que tan sólo el 46% de la energía eléctrica generada en 1966 se originó en esta fuente.

En Marzo de 1970 se crea el llamado "Fondo Nacional de Electrificación". En 1972, INECEL inicia la construcción del primer proyecto dentro del Sistema Nacional Interconectado.

CAPACIDAD INSTALADA Y GENERACION KW HORA EN 1970

PROVINCIA	Capacidad Instalada Kw.	Generación 1970 Kw. — Hora	% energia sumida por Industria
Azuay	11.813	42.012.490	51.1
Bolívar	1.020	2.379.842	6.4
Cañar	9.960	15.826.181	78.8
Carchi	1.980	6.209.715	7.1
Cotopaxi	6.687	15.890.358	45.0
Chimborazo	9.240	22.914.669	56.3
Loja	3.862	8.058.430	31.7
Imbabura	13.821	17.848.422	41.7
Pichincha	74.420	286.154.462	29.4
Tungurahua	7.625	23.075.770	17.6
El Oro	7.946	16.878.777	36.9
Esmeraldas	3.512	6.364.400	27.4
Guayas	28.518	436.220.218	.44.6
Los Ríos	9.597	10.044.782	16.9
Manabí	10.945	29.545.969	46.3
Morona Santiago	256	303.912	100.0
Napo	2.205	8.626.848	97.3
Pastaza	120	452.016	0.0
Zamora Chinchipe	0	0	0.0

Se ha calculado que durante 1970, el consumo de energía eléctrica, fue de apenas 133 Kwh por habitante y en los años de 1971—72 apenas se eleva este índice. (El consumo por habitante en Latinoamérica fue de 573 Kwh por

habitante — Estados Unidos tiene un promedio de 7.000 Kws). En el mismo año de 1970 solamente el 38 por ciento de la población ecuatoriana dispuso de servicio eléctrico.

Según la planificación de INECEL, el Ecuador apenas llegará en 1982 a los índices actuales de Colombia en electrificación. El Ecuador tiene los más bajos índices de consumo de energía de los países andinos.

PAÍS	Capacidad W/hab.	Energía Generada Kw—h—hab.	Crecimiento medio
			anual generado /hab. % 1964-1968
Ecuador	42	131	5.9
Colombia	113	356	6.0
Perú	128	388	7.0
Bolivia	50	135	2.0
Chile	162	769	3.6
Venezuela	245	984	6.5
Argentina	240	717	4.8
Uruguay	170	688	3.4
México	127	458	6.1
Brasil	93	410	3.5
Panamá	205	930	8.1
Paraguay	32	92	7.3
Haití	9	24	0.5

(1972. Ecuador 50 vatios/habitante).

En lo que sigue nos ocupamos del llamado Plan Nacional de Electrificación:

PLAN NACIONAL DE ELECTRIFICACION (1971)

En esencia el Plan contempla dos grupos de obras "Sistemas Regionales" y "Sistema Nacional Interconectado".

Los "Sistemas Regionales" constituyen un conjunto

de instalaciones y equipos necesarios de carácter provincial o regional, y que en el futuro serán alimentados por las "grandes centrales de generación" (Esmeraldas, Manabí, Quevedo, Santo Domingo, Guayaquil, Balzar, Mira, Babahoyo, Salinas, Santa Elena, El Oro, Tulcán, Ibarra, Quito, Riobamba, Ambato, Cuenca-Azogues, Loja, Región Oriental, Archipiélago de Colón).

El "Sistema Nacional Interconectado" está previsto para el funcionamiento de varias centrales hidroeléctricas y térmicas y un anillo de transmisión que unirá las mismas con los centros de consumo (Líneas de transmisión de 138 Kw.).

INECEL ha realizado una programación preliminar del Sistema Nacional Interconectado y en 10 años se deberán construir Centrales Hidroeléctricas y térmicas para una potencia aproximada de 700.000 Kw.

Los proyectos principales son los siguientes:

Pisayambo	151.000 Kw.
Paute (Cola de S. Pablo)	1.260.000 Kw.
Toachi	108.000 Kw.
Montufar	48.000 Kw.
Total	1.567.000 Kw.

(La primera etapa de los proyectos citados, tiene un costo estimado de 192 millones de dólares).

El "anillo de transmisión" estará formado básicamente por las siguientes líneas de transmisión de alto voltaje: Paute—Guayaquil; Guayaquil—Babahoyo; Quevedo—Manta; Guayaquil—Machala—Loja; Pisayambo—Quito—Ibarra; Pisayambo—Ambato; Toachi—Quito; Toachi—Esmeraldas; Interconexión Cuenca—Quito.

Obras de Operación (1972)

Ríos	
La Playa	(Tulcán)
El Ambi	(Ibarra)
Los Chillos	(Quito)
Guangopolo	(Quito)
Cumbayá	(Quito)
La Calera	(Machachi)
Iuchi	(Latacunga)
La Peninsula	(Ambato)
Alao	(Riobamba)
Saymirin	(Cuenca)
Cía Luz y Fuerza Monay	(Cuenca)
San Francisco	(Loja)
Calera	(Zaruma)
Total	90.064 Kw.

NOTA:—El total hidroeléctrico instalado en el Ecuador, incluyendo plantas pequeñas, es de 106.100 Kw.

La "Empresa Eléctrica Quito" tiene en ejecución los siguientes proyectos:

Ríos	
Pasochoa	4.500 Pita
Nayón	30.000 San Pedro-Pita
La Mica-Cocha	18.000 San Pedro (Antizana)
	52.500 Kw.

Los proyectos en Consideración Preliminar para el Sistema Interconectado (Datos actualizados por INECEL — 1972) son como siguen:

Ríos	
Chimbo	190.000 Chimbo
Daule-Peripa	100.000 Daule
Jubones	383.000 Jubones
Sabanilla	13.700 Santiago
Quijos	1.800.000 Coca
	2.486.700 Kw.

Otros Proyectos Establecidos Preliminarmente

		Ríos
Puyango-Tumbes	135.000	Pindo-Arenillas
Cotopaxi	100.000	Chalupas
Angamarca-Piñanatus	52.600	Angamarca
San Miguel de Car	3.000	Bolo
Tutanangoza	1.900	Tutanangoza
Misahualli	1.600	Misahualli
	294.100	Kw.

Los proyectos hidroeléctricos estudiados en el país dan un total de potencia instalada probable de 4.375.765 Kw. (Potencia instalada 106.100 Kw.)

Es fundamental para el Ecuador la inversión de capitales en la industria eléctrica. La economía ecuatoriana imperativo la electrificación total del país para que pueda lograr su industrialización y el desarrollo armónico de su economía. "No hay energía eléctrica más cara que la que no se tiene".

OBSERVACIONES:

—El 66.4% de potencia instalada en centrales de servicio público corresponde a dos empresas: Empresa Eléctrica del Ecuador (Emelec) —subsidiaria de la American Foreign Power Co.— y la Empresa Eléctrica Quito (Guayaquil y Quito, respectivamente).

—El Ecuador ocupa uno de los últimos lugares de la América Latina en generación eléctrica. (1967 — 142 Kwh; el promedio de América Latina es de orden de los 451 Kwh — Venezuela 1.254 Kwh — EE. UU. 7.000 Kwh).

—Únicamente el 38 por ciento de la población ecuatoriana dispone de energía eléctrica.

—En relación con los países componentes del Pacto Andino, el Ecuador se encuentra en los últimos lugares.

—Según las metas de INECEL para el año de 1980, se espera llegar a un nivel de consumo promedio de energía de 344 Kwh, con una potencia de 77 v/habitante.

—El Gobierno en años anteriores ha frenado el desarrollo de la electrificación del país.

—El sistema impositivo no es favorable y se deben derogar ciertos tributos, además de que existe una imposición sobre las tasas de servicio lo cual es inadmisible.

—El Ecuador requiere de una inversión superior a doscientos ochenta y un millones de dólares para que pueda disponer de 656.000 Kw. (1980). La inversión indicada representa el 1.3% del P.I.B. en el mismo periodo (Plan Quinquenal).

—El Ecuador cuenta con una extraordinaria riqueza hidráulica constituida por los ríos que desaguan en el Pacífico y los ríos que van al Amazonas.

—Se estima que se utiliza apenas el 0.27% del potencial hidráulico del país y que tan sólo el 46% de la energía eléctrica generada en 1966 se originó en esta fuente.

—La generación térmica en 1970 alcanzó a 197.400 Kw., lo que significa el 65.1% (hidroeléctrica: 106 Kw., o sea el 34.9%).

—La Empresa Eléctrica del Ecuador (Guayaquil) sirve desde el año 1925 (11.400 Kw) y en 1973 puso en marcha un equipo turbo-gas de 20MW (negativos), y espera contar para el año de 1977 con un total de 152.000 Kw.

—Los niveles tarifarios del país son elevados; el precio de venta del KWH en el Ecuador alcanza a más de 3 centavos de dólar, lo cual significa que es el más alto dentro de los Países del Pacto Andino.

—El Plan de Transformación y Desarrollo del País menciona que se debe extender el servicio eléctrico a 3.5 millones de habitantes, con lo cual la población servida alcanzaría al 45% del total.

(Para mayores datos sobre el problema de la electrificación, se puede consultar "Ecuador y la Integración de América Latina" — Germánico Salgado (BID) — "Las Obras Hidráulicas y la Supervivencia del Ecuador". — Ing. Luis Carrera de la Torre. — "Carta Económica", Vol. V, Nº 3.— Estudios de INECEL; otros estudios que han sido consultados).

CAPITULO XXXVII

LA INDUSTRIA.—Breve Visión Histórica.— Características de las Industrias.— Localización.— La Industria Ecuatoriana por Ramas de Actividad.— Principales Industrias.

Breve Visión Histórica.— Los Orígenes.— La Revolución Industrial.—

En el Ecuador prehispánico se desarrollaron ciertas actividades artesanales, entre otras, fabricación de bebidas (chicha) objetos de cerámica, extracción de materiales de construcción, orfebrería, tejidos de algodón, etc.

En la época Colonial —era hispánica— según escribe José María Ots, no se encuentran en las fuentes del derecho indiano, normas jurídicas reguladoras sobre la "propiedad industrial" (inventos de aplicación industrial).

Los estudios de González Suárez, José Gabriel Navarro, Fray José María Vargas traen investigaciones valiosas sobre las industrias y artesanías del período Colonial.

Algunos españoles trajeron consigo las industrias de sus provincias. Desde la segunda mitad del siglo XVI se establecieron en la Audiencia de Quito dos clases de Obras: unos a nombre de la Corona Real y otros por cuenta de los particulares.

En 1623 se hizo la lista de los Obras de la siguiente manera: Corregimiento de Otavalo (Otavalo y Peguche). Corregimiento de Latacunga (Mulahalo, Sichos). Corregimiento de Riobamba (Chambo y Licto), San Andrés, Punin, Macaje, Yaruquies, Penipe, Cubijies, Guasi). Corregimiento de Chimbo (Alausí) y así otros.

La industria fabril comenzó —anota Gabriel Cevallos García— con la primera fábrica de hilados de Sudamérica establecida en San Miguel de Chimbo. En la Audiencia de Quito hubo setenta fábricas, sólo de particulares, con excepción de las más numerosas de las comunas rurales, también en activa producción.

Las célebres textiles de Latacunga, de propiedad particular, producían doce mil varas de paño anuales, además de otros productos como bayetas, cobijas, frazadas, etc. (180).

Había telares de paños, de jerguetas, de bayetas, sayales finos, y sayales bastos. (181).

(El 27 de Septiembre de 1565, el Rey Felipe II había ordenado que en las fábricas de paños que se estableciesen en el Nuevo Mundo se guardasen las leyes y pragmáticas que regían a las establecidas en Castilla).

Las fábricas de Riobamba, Cuenca, Loja producían telas de ornamentación y se exportaba a Lima. Quito llegó a exportar anualmente a Lima y Bogotá, de cinco a seis mil fardos de paños, bayetas, estameñas y tejidos de algodón.

La industria de alfombras se desarrolló en forma notable, cubrió con sus productos los dos Virreinatos vecinos y la Capitanía General de Chile.

(En 1784, Quito exportó a Lima, entre paño azul, paño musgo, y ropa de tierra, la suma de 564.200 pesos; y hacia Chile, 820.775 pesos. El dato de la Real Hacienda agrega, que en estas cifras no se cuenta, lo que, por tierra, pasó a la zona del Perú y a la Nueva Granada).

Otras industrias importantes constituyan la de la Caibuya (alpargatas, cinchas, jáquimas, cabestros, industria de la cordelería en general; la industria de cuero (cuero curtido para asientos y espaldar de sillones, arcones, baú-

les, pergaminos). En la Audiencia, la ciudad de Pasto fué conocida como el centro de la industrialización del cuero.

Los Ingenios y Trapiches tuvieron también importancia. El primer ingenio de azúcar establecido en Quito fue el de Niebli (1.565). Con los españoles vino la industria del molino. Rodrigo Nuñez de Bonilla fue de los primeros en introducirlos en Cuenca y en Quito (Décadas de Cuenca: Alfonso M. Borrero).

Guayaquil desde el último cuarto del siglo XVI se constituyó en el primer astillero de las costas del mar del sur. Señala el Padre Vargas que a principios del siglo XVI Don Antonio de Beaumont y Navarra fabricó los galeones San José y Santa Ana que integraron las Reales Armadas. Toribio de Castro, el Capitán Hernando Rodríguez y Antonio Ramírez tenían en 1623 navíos propios que hacían viajes al Callao, con maderas para la ciudad de Lima.

En Latacunga se fabricaba pólvora de buena calidad y fina (1624).

Otras industrias que se pueden enumerar: la de Cerámica (templos, cielorasos, vajillas, etc).

Hubo además la industria vinícola. Vino y Sidra se elaboraron en varias regiones del país, y aún, luego de abastecer el consumo, se llegaron a exportar. (182)

La orfebrería estaba desarrollada, se labraban piezas de platería, vasos y ornamentos de iglesia, candelabros y adornos. En ebanistería, se hacían hermosos muebles (arcones, etc). La industria de sombreros tuvo también su época de auge (sombreros negros de vicuña).

Al finalizar el siglo XVIII el aspecto de la Audiencia de Quito era de franca decadencia: los corsarios habían esquilmando la Costa. La agricultura declinaba, la riqueza forestal y ganadera comenzaba a agotarse por la imprevisión de la producción y la degradación de los recur-

sos naturales. Había comenzado el ocaso de los "Obreros" y "Trapiches". Los sombreros negros de vicuña fabricados en Quito dejaron de venderse en Lima en 1.737. La industria del cuero siguió la misma carrera de ruina y muchos batanes se cerraron. En general puede afirmarse que en la época Colonial la industria manufacturera estaba muy atrasada. Y así en semejante medio social y económico advenimos a la era Republicana. La especialización y la tecnología tenían por consiguiente un nivel muy bajo.

En tanto que en Europa, el **fenómeno complejo** que se llama revolución industrial nace a fines del siglo XVIII, inicialmente en Inglaterra, y significó ante todo un factor dinámico, "que provoca la ruptura de la organización prevaleciente", al transformarse radicalmente el modo de producción; este fenómeno a su vez, influye considerablemente sobre el desarrollo de casi todas las regiones de la tierra.

La aplicación de innovaciones tecnológicas al proceso productivo, marca el inicio de la revolución industrial, que sustituye al antiguo sistema artesanal por diversas formas de producción fabril. A mediados del siglo XIX la revolución industrial estaba ya claramente definida, también, en Alemania y en Francia.

El comercio exterior permitió —anota Barcelo— que los países en que operaba la revolución industrial, pudieran sostener un elevado ritmo de incremento de su productividad durante un lapso considerable (183).

Los países subdesarrollados como el nuestro, no están en condiciones de favorecer un proceso expansivo de sus economías, por una constelación de causas, históricas, sociales, etc. La demanda externa da muestra de un estancamiento, sobre todo en lo que respecta a los productos primarios.

Muchos autores creen que se debe en parte, a la "re-

ducción del coeficiente de elasticidad-ingreso de alimentos frente a mayores niveles de rentas, al aumento de la eficiencia en el uso de materias primas y al desplazamiento tecnológico de las mismas, así como al cambio homogéneo del mercado mundial de Inglaterra y los Estados Unidos".

El Sector Industrial.— Era Republicana.— Política Industrial.—

La propia España estaba tan atrasada del resto de Europa, en la ciencia, industria, agricultura, comercio, etc. y es lógico suponer que el Ecuador independiente estaba en un sorprendente atraso y sumido en una profunda ignorancia.

El grado de desarrollo industrial se debe a la existencia de innumerables factores, entre otros: **espíritu de empresa, técnica, capital real, capital financiero y nivel de demanda**. Generalmente quiere verse en la industrialización la solución para la pobreza, pero la industrialización significa algo más que máquinas, exige un tipo de cultura que no puede cambiar de la noche a la mañana.

La historia ecuatoriana es una dura historia preñada de vaivenes políticos y por ende de inestabilidad; desde la perspectiva histórica resulta claro ver que en el Ecuador debido a su pequeñez humana, la falta de capitales, su enclenque sistema fiscal, etc., etc. mal podía industrializarse y atraer capitales para dar impulso al crecimiento del país. (En México, por ejemplo, las inversiones extranjeras comienzan luego después de consumada la independencia 1.821 y a partir de 1880 éstas se incrementan).

El sistema Bancario comenzó tarde, en 1859 se autorizó el funcionamiento del Banco Particular de "Luzarraga" en Guayaquil. En 1868 el "Banco del Ecuador" abre sus puertas al público (5 de Noviembre) en 1869 se estableció en Quito el "Banco de Quito" y en 1871 en Guayaquil el "Banco de Crédito Hipotecario"; en

el año 1884 se estableció en Guayaquil así mismo el "Banco Anglo Ecuatoriano". En 1.909 se estableció en Quito el "Banco del Pichincha" y en 1.913 en Cuenca "El Banco del Azuay", ambos como Bancos privados de Emisión. El "Banco Central del Ecuador" se crea en 1927.

El esquema general del desarrollo industrial ecuatoriano puede decirse, que tiene limitaciones básicas; escasez de capital, bajo nivel técnico, limitación de los mercados, escasez de ciertas materias primas (mineralógicas y otras), falta de energía eléctrica.

La actividad industrial en el Ecuador se ha formado muy lentamente, básicamente para atender ciertas necesidades primarias de la población en las ramas alimenticias y textiles. La industria químico-farmacéutica es más consistente y tiene relativa importancia para el mercado interno. (184)

La industria textil se establece a fines del siglo pasado, en la Sierra, más particularmente en Quito (debido a la tradición de los Obrajes Coloniales, mano de obra más abundante y abolengo artesanal).

En la década de los veinte se realizan ciertos esfuerzos de industrialización como consecuencia de la Primera Guerra Mundial y la caída del cacao.

En 1921 se dicta una Ley de Promoción Industrial, que complementa la expedida en 1906, y se establece en 1922 el "Control de Cambios". Estas medidas provocaron la expansión del sector industrial que, luego de la crisis de 1930, se activa al acentuarse el carácter proteccionista del Arancel y la política Cambiaria. (185)

"En 1930 se instalan industrias para la fabricación de combustibles, medicinas y cemento con capitales extranjeros". La industria de alimentos, bebidas y tabaco supera a la textil que entra en un ciclo de estacionamiento.

La industria de la Costa crece localizada especialmente en Guayaquil (piladoras de arroz, molinerías, ingenios de azúcar, fábricas de cigarrillos, cerveza y bebidas, etc.)

Salvo la producción de cemento, materiales de construcción y algunos talleres metalúrgicos, toda la industria ecuatoriana hasta 1.950 estaba dedicada a producir bienes de consumo. (186)

Anota CEPAL, que la industria Serrana puede considerarse como resultado de la lenta transformación artesanal que se remonta a la época colonial. La industria de la Costa es de creación relativamente más reciente y en su estructura predomina el capital, mientras que en la Sierra la mano de obra ha sido el factor preponderante de realización.

El abastecimiento del consumo interno, ha constituido la meta principal de la industria ecuatoriana, y ha sido logrado íntegramente por algunas ramas.

En la década del 30 al 40, el país sufrió los efectos de la depresión de los mercados internacionales. Esta fue una época de controles, moratoria y recurrencia desordenada del Gobierno al obtener empréstitos internos para cubrir el déficit del presupuesto ordinario. Durante la década de 1940 a 1950 el país enfrenta a una menor estructura en sus exportaciones, obtiene una balanza de pagos favorable y recibe simultáneamente una corriente de empréstitos del Eximbank (efectos inflacionarios sobre la economía).

La industria ecuatoriana se incrementa muy ligeramente durante la Segunda Guerra Mundial.

En 1954 se crea la Ley "Especial de Fomento Industrial" para las Provincias del Azuay, Cañar, El Oro, Loja y la región Oriental. En Junio de 1957 se sanciona una nueva ley de fomento industrial. En Agosto de 1962 se promulgó un decreto de emergencia; en Diciembre de 1964

la Junta de Gobierno puso en vigencia la Ley N° 3005 de Fomento Industrial, que actualiza y amplia los beneficios acordados en leyes anteriores. Mediante Decreto Supremo 52 de Enero de 1965, la Junta Militar de Gobierno promulgó la "Ley de Fomento de la Artesanía y la Pequeña Industria". El Centro de Desarrollo (Cendes) se encuentra laborando para el crecimiento industrial del Ecuador (1962). La Comisión de Valores-Corporación Financiera Nacional creada en el año de 1964 lleva a cabo una política firme en el campo industrial y ha estimulado las industrias en diversos ramos, así como la pequeña industria.

La Corporación Financiera Nacional, en consonancia con lo prescrito en su ley constitutiva ha destinado sus préstamos fundamentalmente hacia fines de adquisición de maquinaria y equipo; construcción de edificios fabriles, así como, en determinados casos, la facilitación de capital de trabajo.

COFIEC. (Corporación Financiera Ecuatoriana) es una empresa de carácter privado. Por Decreto Supremo en el año de 1964 fue creado el Ministerio de Industrias y Comercio, cuenta con una Dirección General de Industrias a la que corresponde hacer cumplir las disposiciones de la Ley de Fomento Industrial.

El financiamiento de la inversión privada se ha hecho tradicionalmente a través de los bancos comerciales privados, del Banco Nacional de Fomento y del Banco Central. En los últimos años la participación de la CV—CFN y COFIEC, son importantes en el volumen de crédito otorgado a la Industria.

Características de las Industrias (Década de 1950/1960)

La mayoría del incremento de las manufacturas se relaciona con la expansión y modernización de la industria textil, azucarera, cemento, bebidas, etc. La manufactura de productos de caucho, productos farmacéuticos se ha incrementado sustancialmente.

El Directorio Industrial del Ecuador en el año 1955 enumeró 18.982 establecimientos, con un capital fijo de 1.025 millones de sures (US \$ 67.7 millones). La mayoría de los establecimientos de aquel año no pueden considerarse como factorías en el sentido estricto de su término.

El primer "Censo Industrial del Ecuador" de César Molestina, Director de Censos Industriales (187) trae los siguientes datos. Cuadros XII y XIV.

SELECCION DE INDUSTRIAS MANUFACTURERAS 1955

millones de sures, salario y producción

Industria	número de firmas	número de empleados	valor de salarios	valor bruto de producción	valor agregado en produc.
Productos alimenticios	192	5 840	69.2	781.3	234.9
Bebidas	38	1 619	26.6	185.8	119.6
Tabaco	3	291	3.4	28.2	18.2
Textiles	82	6.967	55.6	252.5	125.2
Zapatos y vestuario	186	2 641	12.0	56.6	25.9
Madera	61	1.469	9.8	33.0	14.6
Ebñistería	37	276	1.1	3.0	1.9
Papel y productos	6	206	1.2	7.9	2.5
Publicaciones e imp.	85	1.939	15.5	38.4	14.7
Productos de cuero	28	567	4.7	38.5	9.7
Productos de caucho	10	268	1.8	11.7	6.3
Productos químicos	58	1 905	20.4	104.0	46.5
Derivados del petróleo	1	1 850	33.2	122.4	117.1
Minerales no metálicos	39	980	11.2	57.3	19.4
Maquinaria	53	549	3.8	17.4	7.8
Maquinaria eléctrica	9	115	1.4	4.1	2.5
Material de transporte	6	46	0.2	0.6	0.4
Otras Manufacturas	63	1.735	15.2	28.2	10.5
	30	358	3.9	16.7	11.4
TOTAL:	987	29.768	290.2	1.724.6	787.0

Fuente: Investments in Ecuador U. S. Department of Commerce.

La industria de la alimentación significaba el 42 por ciento del total de la producción bruta y el 30 por ciento del total de producción.

Otras industrias principales eran: textiles, bebidas, químicas y farmacéuticas. Las 4 industrias combinadas significaban el 39 por ciento del total del valor agregado en producción.

La industria representaba en el año de 1956 el 16.5 por ciento del Producto Nacional (1950—1956, 16.2 por ciento).

En el año de 1953, la capitalización de la industria era baja, el total de activos fijos usados en la producción tenía un valor aproximado de 16'400 sures (US \$ 1.080) por trabajador. El promedio del valor de 592 industrias que habían declarado el impuesto a la Renta fue de 1'869.900 sures (US \$ 123.400).

Localización de la Industria.—En la década de los años 50, la industria manufacturera se hallaba concentrada en las provincias del Guayas, Pichincha, Manabí (86% de la producción industrial). La provincia del Guayas 50% y la provincia de Pichincha el 25%. (188) Las provincias de Tungurahua, Chimborazo, e Imbabura, seguían en orden de industrialización. De acuerdo con las estadísticas del Banco Central, el 78 al 80 por ciento de las inversiones en 1955 se concentraron en la Provincia del Guayas y el 15 por ciento en la provincia del Azuay (Ley Especial Azuay-Cañar). Banco Central memoria 1.955 pág. 23) (Guayas— café, arroz, azúcar, pinturas, panaderías, molinos de trigo, cemento, etc). Manabí: aceites vegetales, arroz, pescado). La Sierra ha sido tradicionalmente el centro de la industria molinera, cueros, fábricas de zapatos, bebidas, tabaco, y maderas. La mayoría de las industrias están localizadas en Quito, siguiéndole en importancia, Ambato, Cuenca, Riobamba y Latacunga.

La industria ecuatoriana es "desarticulada" en cuanto a su distribución geográfica. Se considera que Guayaquil

y la Costa en general, constituye el núcleo que ofrece mayores incentivos y futuras inversiones.

De acuerdo con el **Censo Industrial (1955)**, la Costa ocupa el 38% de los trabajadores industriales y generaba el 63% del valor de la producción; en tanto en la Sierra con un número mayor de empresas y mayor volumen de ocupación, generaba tan solamente el 37% de la producción total del país.

El valor de los activos fijos empleados en la producción es mayor en la Costa que en la Sierra, y consecuentemente, la producción por obrero y por cada sucre de activo fijo empleado es también significativamente mayor. (189)

La Encuesta Industrial de 1961, indica que la mano de obra ocupada por industria es de alrededor de 255.000 personas, lo que representa el 16% del total de la población económicamente activa. El 11% de esta cifra corresponde a la industria fabril y el 89% a la artesanía. Se destacan las industrias alimenticias, de la bebida, del tabaco y textiles como las más representativas. En aquel año contaban con el 52.1% de los establecimientos, el 67.4% del personal ocupado y el 66.6% del valor de la producción. (190)

Revisando datos relacionados con la **Encuesta Industrial de 1963**, se infiere que en el país existían 308 establecimientos fabriles (medianos y grandes que representaban el 48.2% de las empresas del subsector fabril (191).

La mayor concentración industrial corresponde a la Provincia de Pichincha con 122 establecimientos; Guayas con 116; Tungurahua con 15, Manabí con 12 y Azuay con 11. Las dos provincias absorbían el 77.4% de los establecimientos industriales; las tres siguientes el 12.3% y las 10 provincias restantes el 10.3%. La concentración es por tanto marcada en las ciudades de Quito y Guayaquil. El cuadro que sigue demuestra que la concentración no ha

variado en los años recientes. Pichincha y Guayas por el contrario han aumentado su participación con el 82% de las empresas clasificadas.

Localización de Empresas Existentes y Nuevas por Regiones y Provincias Clasificadas e Inscritas en los Años de 1957 — 1967

Número de Empresas

	1957	1958	1959	1960	1961	1962	1963	1964	1965	1966	1967	Total
SIERRA	1	8	10	18	15	28	34	40	46	29	29	258
Pichincha	1	8	6	14	10	18	28	23	29	22	22	181
Azuay	—	—	1	2	2	1	1	8	6	4	5	30
Tunguragua	—	—	1	—	—	2	1	3	6	1	—	14
Loja	—	—	1	—	—	2	—	2	2	—	—	7
Carchi	—	—	—	—	1	1	1	1	1	—	—	5
Cotopaxi	—	—	—	—	1	—	1	1	—	—	—	5
Cañar	—	—	—	—	1	—	1	1	—	—	—	5
Chimborazo	—	—	—	—	—	2	1	—	—	—	—	3
Imbabura	—	—	—	—	1	—	1	1	—	2	1	6
Bolívar	—	—	—	—	1	—	1	2	—	1	—	6
COSTA	5	6	4	5	12	15	35	31	38	22	20	193
Guayas	5	6	4	5	11	14	32	26	31	19	14	167
Manabí	—	—	—	—	1	1	1	3	5	3	2	16
Esmeraldas	—	—	—	—	—	—	1	2	—	—	1	4
Los Ríos	—	—	—	—	—	—	—	—	1	—	1	2
El Oro	—	—	—	—	—	—	1	—	1	—	2	4
ORIENTE	—	—	—	—	1	—	—	2	—	—	—	3
Región Insul.	—	—	—	—	—	—	1	—	—	—	—	1
TOTALES	6	14	14	14	23	28	43	70	71	86	51	49

El Directorio de la "Pequeña Industria", elaborado por la Junta Nacional de Planificación (Encuesta 1963) señala que los establecimientos manufactureros del tipo "pequeña industria" representan el 51.8% del subsector fabril; 86 de ellos producen alimentos, 41 textiles y 33 productos químicos. La mayor parte se encuentran localizados en las provincias de Pichincha (38.4%), Guayas (35.7%), Tungurahua (78%) y Azuay (6.9%). (192)

La Industria Ecuatoriana por Ramas de Actividad (Síntesis).

- 1) En lo general existe un desequilibrio en el conjunto de la industria ecuatoriana.
- 2) Existe un predominio de industrias aplicadas a la producción de bienes de consumo no duradero.

3) Ausencia casi total de industrias básicas de productos intermedios y de bienes de capital. El 56% de la industria ecuatoriana provenía en los años 50 de la elaboración de alimentos bebidas y tabaco (valor agregado). El 10% correspondía a las industrias de cemento, cerámica, loza, industrias mecánicas y metalúrgicas, muebles (bienes intermedios). El valor restante provenía de actividades dedicadas a consumo no duraderos: industrias textiles, confecciones y calzado, productos farmacéuticos, pieles, cueros y caucho.

**Inversión Directa Extranjera
en miles — 1956**

	US. \$	\$
Alimenticias	744	13.955
Bebidas	5756	107.911
Refinación Petróleo	7335	137.535
Minerales no metálicos	1003	18.797
Diversos	432	8.095
	—	—
US \$15.270	286.293	

Datos: Banco Central.

(Según el Fondo Monetario se toma como inversión directa la suma de los activos externos, menos los pasivos externos).

Principales Industrias:

Alimentos y Bebidas.—La industria de alimentos y bebidas incluye un número de empresas de consideración; cervecerías y malterías, (Guayaquil y Quito), licores, colas, aguas minerales, molinerías y productos de trigo, maíz, cebada, ingenios azucareros, aceites, mantecas y grasas vegetales, productos lácteos, piladoras de arroz, produc- mables y vegetales, productos cárnicos, conservas de animales, alimentos de la pesca, almidones y industrias son rudimentarias, otras se pueden considerar como modernas.

La producción de cigarros y cigarrillos se concentra en Guayaquil y Quito.

Textiles.—Se considera que esta industria es la más desarrollada y mejor organizada del país, habiendo realizado notable progreso en los últimos años. La industria textil está mayormente concentrada en la Sierra (Pichincha, Imbabura, Tungurahua, Azuay).

La ciudad de Quito es el principal centro de actividad textil.

La industria algodonera tiene larga tradición. (La fábrica "Chillo Jijón" industria de algodón y lana fue establecida en 1841). La más importante de las textiles es la compañía "La Internacional S. A." y su complejo industrial está equipado con los adelantos de la técnica textil moderna (Quito); otras plantas textiles son la "Industrial Algodonera"; "Industria Textil Ecuatoriana" (ITE), "Cotonia" S. A., "San Antonio" S. A. (Guayaquil); "Textil Ecuador", "Intecas" (Ambato), etc.

La manufactura de lana es más reciente. Las fábricas San Pedro (Otavalo) y Textilana de Quito, producen telas de lana, etc, al igual que la Industrial Algodonera (Ambato) "Chillo Jijón", Inca, Sedalana.

Fibras Sintéticas.—Algunas industrias textiles de algodón han diversificado su producción, (rayón, nylon, etc.) La principal de las plantas es "Textiles San Vicente"; "Textil la Unión", "La Europea", "Industria Textil Ecuatoriana Cia. Ltda. producen tejidos de nylon, stretch, orlón, etc. Inca Sedalana elabora medias de nylon, para mujer (Quito 1948). Deltex Industrial S. A. (hilos de orlón) Indulana S. A. El Ecuador no produce rayon, nylon, orlon, etc. (Rayon, nylon thread is imported).

La manufactura de sombreros de paja toquilla.—Tuvo importancia en años anteriores, especialmente durante las décadas del 40 al 50, al punto de representar el 20 por ciento del total de las exportaciones. (El monto de las exportaciones en 1946 ascendió a US \$ 6.117.000). Las principales zonas de producción son las provincias de Azuay, Cañar, Manabí, Cuenca (Prov. del Azuay) es el principal centro exportador. (se utiliza para la fabricación la fibra "Carludovica palmata" (paja toquilla) que se produce en regiones de la Costa ecuatoriana (Manglar Alto, etc.)

La Industria de Cordelería (sogas, cables, cordajes, etc. de cabuya y otras) tiene importancia para el país. La producción de sacos de fibra, bolsas de yute, cabuya etc., están representadas por "Cordelería Nacional S. A." (Guayaquil,) Industrias de Fibras "El Chorillo S. A." (Montecristi), "Empaques Lupita" (Tulcán), Fábrica de Sacos "Durán" (Guayaquil), Fábrica "Imbabura" (Guayaquil), Sacos de Yute Guayaquil S. A. etc. entre otras.

Industria Química y Farmacéutica.—La industria química más desarrollada de Ecuador corresponde a la industria Farmacéutica y Jabonerías y en mayor grado a los fósforos y plásticos. Insecticidas y Fertilizantes se producen en cantidades limitadas; otros productos químicos de simple elaboración también tienen alguna representación (alcohol desnaturalizado etc.) Se produce en el país dióxido de carbón y soda cáustica (Servicio Químico Militar Quito) en cantidades mínimas (50 toneladas anuales). El Ecuador no produce alkalis, ácidos, etc. ni tampoco productos petroquímicos, ni ácido sulfúrico.

Existen pocos incentivos para el sector público o privado para la industria química debido a la limitación del mercado interno.

Pinturas se producen en las plantas de Guayaquil, Quito, Cayambe, El Pasaje (materias primas importadas, excepto alcohol industrial, caseína). Se destacan Pintec, Sherwin Williams del Ecuador, Wesco, Condor Industria Química S. A.

Jabonerías.—Existen fábricas de jabón localizadas principalmente en Guayaquil, Manta, Quito, Ambato. Jabonería Nacional S. A. es la principal, seguida por Industrias Ales S. A., Jabonería Asociada S. A. Guayaquil (la mayor parte de las materias primas son importadas), la producción de estas firmas comprende, jabón para lavar, jabón de tocador, detergentes.

Cosméticos, Artículos de Tocador y otros.—Se producen en pequeña escala, a saber, colonias, desodorantes, polvos, lociones faciales, lápices labiales, tintes para el cabello, cosméticos, shampoos, dentífricos, etc. Las plantas se localizan en Guayaquil, Quito, Cuenca, siendo por lo general subsidiarias de empresas extranjeras.

(Industrias Químicas Nobel Cia. Ltda. de Quito; Max Factor (Cuenca), Cosméticos del Ecuador S. A. (Guayaquil), Areosol del Ecuador S. A. (Quito) etc.

Industria Farmacéutica.—La producción de artículos farmacéuticos es una de las principales industrias del Ecuador, aunque el grueso de las materias primas son importadas. Muchas boticas y droguerías preparan productos para la venta.

La industria se desarrolló durante la Segunda Guerra Mundial. La principal y más importante firma constituyen "Laboratorios Industriales Farmacéuticos Ecuatorianos S. A. (LIFE) constituida en Quito en el año 1940, dedicada a fabricar especialidades farmacéuticas para uso huma-

no y veterinario, así como cosméticos, ya sea por cuenta propia o bajo contrato, concesiones, patentes de casas farmacéuticas extranjeras. Actualmente LIFE es una subsidiaria de DOW CHEMICAL Corp.

LIFE es una de las empresas que proporcionan ingresos de divisas para el Ecuador (1.967 \$ 3'900.000) da ocupación a 500 personas. Otro importante establecimiento es la Compañía Anónima "Comercial Industrial Farmacéutica" —CIF— organizada en Quito en 1950. En 1956 Sterling Drug Co. de los EE. UU. abrió una pequeña planta en Guayaquil para producir drogas ("mejoral" similar a la aspirina: ácido acetilsalesilico).

Botica y Laboratorios H. G. domiciliada en Guayaquil produce una "línea bastante completa" de productos medicinales para uso humano y ha diversificado su producción con nuevas líneas (artículos de tocador y dentríficos). Acromax, Laboratorios Dr. J. Moral, Droguería Maulme, Laboratorios G. M. González, Laboratorio PAVIL S. A., todos situados en la ciudad de Guayaquil elaboran productos farmacéuticos.

Las leyes ecuatorianas conceden amplias facilidades para la implantación de laboratorios farmacéuticos y en los últimos años se elaboran productos para uso humano con patentes extranjeras.

La tributación (impuestos arancelarios) para la importación de productos farmacéuticos (medicinas) es sumamente alta, contrastando con las facilidades que otorga el Estado para la importación de bebidas (whisky etc.)

Otros.—

Se produce en pequeña escala insecticidas, pesticidas, fertilizantes y abonos químicos.

Insecticidas y Fungicidas.—Se produce en pequeña escala insecticidas, pesticidas, fertilizantes y abonos. Plantas

Asociadas C. A. (extracto de piretro y flores de piretro). Quito.— Inexa: extracto de piretro— Quito.

Abonos Químicos: Fertilizantes Ecuatorianos S. A.— Fertisa — Guayaquil. Fertilizantes del Ecuador S. A. Fertilidor — Guayaquil. Fábrica de Abonos Quito. (Quito).

Fósforos: Hasta 1957 la fabricación de fósforos constituía un monopolio Estatal. Monopolios del Estado operaba dos fábricas en Chimbacalle y el Batán ambas localizadas en Quito, debido a la mala calidad del producto, y el contrabando especialmente procedente de Colombia y Perú, la producción declinaba gradualmente, decretando el gobierno el cierre de las indicadas fábricas (1956). El Ecuador importó 30.000 millones de cajas de fósforo procedentes de Yugoslavia (1957). Actualmente operan en el país: Fosforera Ecuatoriana S. A. y Fosforera Atahualpa, ambas situadas en Quito .

El desarrollo de la Industria Química depende de tres factores primordiales: disponibilidad de materias primas, grado de desarrollo industrial, nivel científico y técnico del país. La realidad de la industria química ecuatoriana es su escasa tecnificación y su muy reducida dimensión.

Industria de Papel y Productos de Papel.—

El Ecuador a pesar de ser un país forestal (Cap. XXX) no produce pasta de papel y no aprovecha las materias primas nacionales tales como madera, palo de balsa, paja serrana (ichu) tallo de banano, bagazo de caña. Salvando una pequeña producción de papel kraft, papel higiénico, y cierto tipo de cartón, todos los productos relacionados con el papel son importados.

Un establecimiento "Industria Papelera Ecuatoriana C. A. (IPECA) localizada en Latacunga funcionaba a modo de ensayo utilizando fibra de banano para obtener papel kraft. Algunas firmas producen bolsas de papel, sacos de papel, cajas de cartón (para exportación de banano).

La "Reforma" C. A. fabrica en su planta situada cerca de Babahoyo, papel kraft, papel higiénico, cartones, etc. para el mercado nacional. Papelera Nacional S. A. (Ingenio San Carlos) produce algunos tipos de papel y utilizará en el futuro bagazo de caña, para lo cual requiere de una planta procesadora. Las importaciones, de papel, cartón, etc., son considerables. Papel periódico es la principal importación de este rubro.

Bajo estas consideraciones los costos de producción y distribución de la industria editorial ecuatoriana son sumamente altos (precio elevado de nuestros libros) pues el papel con que trabaja la industria es en su totalidad importado.

Se debe también indicar que el bajo nivel educacional del país (analfabetismo, etc), explican que el mercado interior de la industria editorial sea reducido y rudimentario.

Hay dos o tres firmas "convertidoras de papel y cartón", algunas manufacturas de papel corrugado y cajas de cartón corrugado (Macarsa en Machala, Procarsa en Guayaquil, Mucarel en Quito, etc). Industria Ecuatoriana de Envases Cia. Ltda. de Guayaquil produce: bolsas de papel y cajas para industria láctea, oleaginosa, etc.

Caucho y sus Manufacturas:

Siendo el Ecuador un país tropical y a pesar de sus condiciones naturales favorables para la obtención de la materia prima requerida, la industria del caucho ha tenido un desarrollo limitado.

"Ecuadorian Rubber Company" fué organizada en 1955 y opera en la ciudad de Cuenca produciendo llantas y tubos (para camiones etc.) con asistencia técnica de la firma norteamericana General Tire & Co. Es la empresa más importante en este ramo.

Varias firmas de Guayaquil, Quito, Ambato, Cuenca

y otras localidades producen una variedad de artículos de caucho (tacos de caucho, suela de caucho, cinturones, calzado de caucho, telas, balones, alfombras, etc.). Reencauchadoras de llantas existen en Guayaquil, Quito, Cuenca.

La Industria del Cuero.—

Existen varias tenerías y curtiembres localizadas en Guayaquil, Quito, Ambato, Cuenca, Ibarra. Utilizan cuero originario del mercado nacional, aunque el país a veces se ha visto obligado a importar, cueros, pieles, etc. (año 1955: 53 toneladas con un valor de US \$ 250.000,00).

Prácticamente las necesidades del mercado son cubiertas por la industria nacional. Se producen distintas clases de cueros y pieles. Las fábricas son de dimensiones reducidas y la antigüedad de su utilaje es notoria.

Tenería La Iberia (Guayaquil) es la mayor del país. "Enic" de Quito, "La Renaciente" de Cuenca son importantes. La ciudad de Ambato es un centro importante de curtido.

Se calcula que del 70 al 75% del cuero producido se utiliza para la manufactura de calzado, el resto es utilizado para una variedad de artículos, tales como: maletas, carteras, monturas y artículos de novedades. Pequeñas cantidades se exportan.

La mayoría del calzado es producido por pequeñas unidades artesanales.

Cemento y otros materiales de construcción.—

La fabricación de cemento Portland se inició apenas en 1934 en Guayaquil. Existen tres plantas: La "Cemento Nacional" C. A. Cemento "Chimborazo" C. A. localizada cerca de Riobamba comenzó la producción en 1956 y Empresa Industrias "Guapan" cerca de Azogues (20 millas de Cuenca).

El incremento de producción ha sido notable (82.345 toneladas en 1950 — 350.000 toneladas en 1971), sin embargo el país es deficitario y por tanto importador de cemento. Los precios son fijados oficialmente. Siendo una materia básica para el desarrollo económico se han iniciado estudios para la creación de otras plantas. La región de la Costa está abastecida por la producción de Guayaquil y la región de la Sierra por la producción de Riobamba y Azogues (debido a la escasez se otorgan cupos por zonas y provincias).

Entre los **materiales de construcción** debemos citar también los prefabricados de cemento, pavimentos, y revestimientos a base de cemento, materiales cerámicos, azulejos, loza, tejas, ladrillos, baldosas, porcelanas, etc.) que han crecido en años recientes debido a la construcción, etc. Las empresas de baldosas, ladrillos, tejas, etc. son fragmentadas, reducidas y con poco volumen de producción.

Vidrio y sus manufacturas.—

Vidrio plano, estructural, etc. no se fabrica en el Ecuador. Se producen espejos utilizando vidrio importado. Cridesa (1968) y Fanavisa ambas de Guayaquil producen vasos, botellas, frascos y jarras de vidrio (materia prima importada) pero existen posibilidades para la extracción de cuarzo, cal, caolin y sulfato de sodio de producción nacional.

Industria Metal-Mecánica

Conocemos que nuestra industria extractiva es incipiente. Los metales ferrosos y no ferrosos, además de otros minerales tienen que importarse. El Ecuador no tiene minería metálica y peor aún una industria siderúrgica integrada (no existen altos hornos), no existe producción de aluminio, cobre, mineral de hierro etc., etc.

No podemos hablar por tanto de industria siderúrgica.

Existen pequeñas empresas con instalaciones de tipo diverso que producen muebles de oficina, cocinas, puertas enrollables, alambre de púas, alambre, clavos y grapas, perfiles estructurales, tubería galvanizada, etc., que utilizan materia prima importada y han crecido a través de los incentivos tributarios y arancelarios y al calor de la protección Estatal.

Otros Transformados metálicos.—

Se ha desarrollado modernamente la fabricación de aparatos de radio, cocinas, aparatos refrigeradores, pilas secas, baterías, acumuladores y carrocerías metálicas, etc.

El panorama general de estas industrias tiene un denominador común: excesiva dependencia técnica y prácticamente todas las empresas han nacido bajo el amparo del proteccionismo arancelario sin reservas; a base de beneficios extraordinarios. Muchas empresas sin las mínimas condiciones de viabilidad (alimentadas por el cordón umbilical del proteccionismo) sin dimensiones adecuadas y sin producción suficiente.

La industria del motor (vehículos), industria eléctrica, maquinaria en general es prácticamente nula en el Ecuador. No existe industria automotriz, ni de repuestos y accesorios. Tampoco existe industria de equipo médico, quirúrgico, instrumentos científicos, etc.

Subrayamos que mientras no exista en el Ecuador una industria siderometalúrgica que proporcione aceros especiales, y además aleaciones, ni un mercado suficiente, la situación general de la industria no puede mejorar.

Algunas empresas importantes y sus ramas de actividad: "Ecasa" "Ecuatoriana de Artefactos" refrigeradoras, congeladoras, cocinas, (Quito). "Siderúrgica Ecuatoriana" S. A. Elaboración de productos metal-Mecánicos (Quito).

Tubería Galvanizada Ecuatoriana S.A.— tubería galvanizada (Cuenca).— Vanderbilt S. A., muelles de acero para carros, pinos para resortes (Cuenca).— Meco—Micro constructora de maquinaria industrial (Cuenca). Ind. Ecuatoriana de Montaje S. A. (EMSA) ensamblaje de vehículos Land-Rover (Guayaquil), Ecuatoriana de Motocicletas Cia. Ltda. (Ecuamotos) montaje de motocicletas (Cuenca). Osram del Ecuador S. A. bombillos incandescentes (Guayaquil). ANDEC Acerías Nacionales del Ecuador S. A., construcción de varillas de hierro lisas y cerraduras para construcciones (Guayaquil). Fundiciones Industriales S. A. FISA, tinas de baño de hierro fundido, tubería negra grifería cromada. "AYMESA"; "Carro Andino.—Ensamblaje. (Quito).

CAPITULO XXXVIII

LA INDUSTRIA.—Factores Endógenos y Exógenos.—Funciones de la Industria.— Sustitución de Importaciones.— Costos de Producción.— Una Constelación de Factores. La Artesanía.— Artesanía versus Industria.— La Industria ecuatoriana y la Integración.— La Industria en 1971.—

La Industrialización es un problema de desarrollo económico extraordinariamente complejo. La estructura económica del País conforme hemos estudiado es anticuada y carece de consistencia.

El ritmo de crecimiento de la economía y el adelanto técnico ha sido lento. La economía ecuatoriana descansa casi exclusivamente en el sector agropecuario (productos alimenticios y materias primas), y a pesar de esto la producción alimentos no satisface las necesidades de la población y el Ecuador importa alimentos y materias primas para la industria en general.

El rol de la industria en el país juega un papel reducido debido al grado rudimentario de industrialización, el progreso industrial es lento y en algunos sectores inferiores a la demanda, habiéndose concentrado principalmente en las ramas de bienes de consumo no duradero (60% del PB), un 30% corresponde a los productos clasificados como intermedios y apenas un 6% a los bienes de capital y consumo duradero (193).

Factores Negativos:

Los factores negativos son muchos y muy variados y

pueden clasificarse como de origen interno (endógeno) y externo (exógeno).

El desarrollo industrial tiene mucho que ver con las capacidades humanas, las actitudes sociales, las condiciones políticas y los accidentes históricos. El capital es una condición necesaria para la industrialización, pero esto no es todo para conseguir el progreso. El "progreso técnico" se refiere a la construcción de más y mejores instrumentos de producción. Un adelanto del conocimiento técnico es abstracto puede ser de poca o ninguna importancia económica, si no existe capital al cual incorporarlo y con el cual aprovecharlo en el proceso de la producción.

Veamos entre otros los factores negativos que detienen el proceso industrial ecuatoriano:

- a) Psicología social apática y hostil ante la empresa industrial;
- b) Las inversiones son arriesgadas y constituyen un reflejo de la inestabilidad política, monetaria y financiera;
- c) La productividad marginal del trabajo, en Ecuador en una amplia zona es igual a cero;
- d) Dificultad de renovación de las instalaciones (costo de reposición);
- e) Mano de obra sin especialización.— Ausencia de trabajadores calificados: educación técnica inadecuada;
- f) Nivel bajísimo de ingreso del habitante ecuatoriano. Un país pobre no proporciona mercado para las industrias locales. En una comunidad pobre, los alimentos constituyen casi todo el consumo personal, así la lucha por los alimentos absorbe la mayor parte de la energía del hombre. Debe propenderse a un incremento del ingreso real;

- g) Calidad inferior de la mayoría de los productos de la industria;
- h) Limitación del mercado. Falta de mercado. El 70% de la población no constituye mercado. El estímulo para invertir está limitado por la magnitud del consumo. Capacidad de compra significa capacidad de producción (si no se tiene suficiente comodidad, ropa o habitación, la gente no renunciará a estas cosas, con el objeto de comprar, digamos un par de guantes).
- i) Contrabando desmedido.

El proceso económico no es un fenómeno espontáneo o automático. La desigualdad en la distribución del ingreso es el más serio obstáculo para la expansión de la industria ecuatoriana.

La industria moderna se basa en la producción en gran escala y debemos advertir que el sector campesino desenvuelve sus actividades al margen del circuito monetario (autoabastecimiento —trueque).

La tasa de crecimiento de cualquier industria está inevitablemente condicionada por la tasa de crecimiento de otras industrias, aunque normalmente algunas crecerán más a prisa que otras puesto que la elasticidad de la oferta y la demanda varían según los diferentes productos.

Estos y otros factores dealientan la inversión de las diversas ramas de la industria que pueden desarrollarse. Unido a todo lo indicado, existen otras causas que pueden sintetizarse de la siguiente manera:

- a) Falta de integración regional, debido a la escasez para uso industrial; este es uno de los factores más importantes en el desarrollo económico;

- b) Escasa producción de energía eléctrica barata para uso industrial, este es uno de los más agudos problemas, de gran emvergadura y difícil solución;
- c) El equipo industrial es en general inadecuado. Por lo general existen desajustes financieros y orgánicos en la mayoría de las industrias;
- d) Otro factor es la deficiencia tanto cualitativa como cuantitativa de las materias primas que inciden en los costos de producción;
- e) Carencia de mercados de capital. El desarrollo económico de los EE. UU., Gran Bretaña, Alemania, Bélgica, etc. y la gran productividad, se debe en parte al tremendo equipo de capital empleado en la producción. (instrumentos de capital, planta y maquinarias de toda clase etc.)
- f) Hasta hace pocos años no existía en el país Bolsas de Valores, Corporaciones Financieras etc.
- g) Legislación tributaria y legislación social inadecuada;
- h) Ausencia de una política fiscal, monetaria y crediticia bien desarrollada;
- i) Inestabilidad política que ha venido a institucionalizarse por una conjunción de fenómenos socio-económicos;
- j) Baja reinversión en las industrias.

La mayoría de los países subdesarrollados que intentan industrializarse y diversificar sus economías se enfrentan con la tarea de romper un círculo vicioso. El subempleo y la pobreza de los trabajadores agrícolas se debe en cierta medida a la ausencia de industrias, cuya fun-

ción histórica ha consistido en absorber mano de obra de producción primaria.

La falta de industrias secundarias se puede atribuir en parte debido al bajo nivel y a la mala utilización de los ahorros.

La política monetaria puede proporcionar un ambiente financiero que en parte facilita las medidas de un cambio.

Funciones de la Industria:

La inversión estatal (obras de infraestructura) debe ser complemento directo de la inversión privada. Las funciones principales se pueden sintetizar así:

- 1.—Contribuir al **abaratamiento** de bienes de consumo (abaratamiento de la producción, aumento de la demanda y al abastecimiento permanente de bienes de consumo manufacturado). Elevación del nivel de vida de la población.
- 2.—Sustitución de importaciones para aliviar la balanza de pagos (liberación y generación de divisas).
- 3.—Colocación de mano de obra. Fuente de trabajo para ocupar los excedentes actuales y futuros de la población activa.
- 4.—Fortalecer la economía interna, para hacerla menos vulnerable a las variaciones del comercio internacional.
- 5.—La doctrina del "costo comparativo", quizás sea el elemento de juicio más importante que la teoría económica pueda ofrecer a los Gobiernos. Se aplica a todos los sectores de la economía: agricultura, minería, industria, etc.

6.—Mejor aprovechamiento de los recursos naturales.

La industria ecuatoriana descansa sobre materia prima importada, es una peligrosa dependencia de los mercados extranjeros, la misma que acentúa la presión en la balanza de pagos.

En el Ecuador predomina la empresa pequeña, existe una seria competencia en ciertos rubros y se vé en imposibilidad de afrontar la competencia extranjera.

Algunos conceptos básicos merecen ser conocidos con respecto a la industria: **Valor agregado total**: es la producción por establecimiento; **Valor agregado**: es el valor de la producción, menos el valor de la materia prima, el de combustibles, lubricantes, fuerza eléctrica o sea la ganancia de los empresarios, de los obreros, trabajadores e impuestos.

Kuznets, divide el consumo en cuatro partes:

- 1.—Bienes duraderos de consumo (Ej. automóviles).
- 2.—Bienes semiduraderos (zapatos, ropa).
- 3.—Bienes de consumo perecederos (alimentos).
- 4.—Servicios.

Se denominan **Bienes de Capital** cuando han sido transformados por el trabajo, pero en vez de ser entregados a los consumidores, son usados como instrumentos para la producción de otros bienes, se convierten en "bienes de capital". **Bienes de Consumo**: cuando los recursos han sido transformados por el trabajo y entregados a los consumidores, se convierten en "bienes de consumo".

El Profesor Schumpeter ha señalado cinco factores como innovaciones técnicas:

- 1.—Manufactura de nuevos productos,
- 2.—Aplicación de nuevos métodos de producción (induction),
- 3.—Utilización de nuevos recursos,
- 4.—Apertura de nuevos mercados (development),
- 5.—Reorganización de la estructura industrial.

Sustitución de Importaciones y Proteccionismo.

Como estudiamos anteriormente, los principales obstáculos en el proceso de la industrialización del Ecuador han sido: la falta de capital interno, la inefficiente programación del desarrollo, los altos costos de producción, la estrechez de los mercados, el deterioro de la relación de precios de intercambio etc. El Estado ha tratado de contrarrestar estos fenómenos por medio de franquicias, de exoneración de impuestos, protecciones arancelarias, lo que deviene en un privilegio (Monopolio).

No debe olvidarse que la estructura de los precios internos deben guardar relación con los precios mundiales.

Uno de los principales problemas que se relacionan con la sustitución de importaciones, es "elegir entre la maximización de ingreso y maximización de empleo lo cual deriva a su vez, en tener que decidir por una elevada tasa de crecimiento, o una distribución más apropiada del ingreso".

Rosenstein — Rodan (194) sostiene que debe protegerse una industria incipiente, aunque el nivel de precios industriales que de ello resulte, sea más elevado que el resto del mundo. (cuando el desarrollo agrícola se retrasa, cuando no se puede lograr un crecimiento equilibrado, la relación de precios desalienta a la agricultura.)

La protección a la industria naciente debe manejarse con habilidad, dentro del marco del desarrollo sectorial;

cuando se concede a industrias que tienen probabilidades de supervivencia, si no existe programación, si la protección se otorga al azar —se camina a ciegas— y sólo se obtendrán elevaciones de los costos. En un programa de inversiones, la protección debe orientarse hacia los sectores que producen artículos cuyos precios se aproximan a los mundiales.

Algunos autores señalan que se puede aumentar la producción para sustituir importaciones cuando los costos a largo plazo superan un 20% a los mundiales, pero si resultan superiores en 25, 33 o 38%, la protección tiene que concederse con un criterio selectivo.

En un país como el Ecuador que tiene un mercado reducido, el Estado puede controlar los precios o regular la oferta a través de los permisos de importación y las empresas protegidas tienen la **característica de un Monopolio**. El proceso de "sustitución de importaciones", cobra vigor desde 1955.

Las empresas en el período de arranque se acogen al sistema de depreciación acelerada, reinversiones de capital, capital libre (exención de impuestos a la renta y otros tributos). La inversión del Estado en el período de "arranque" parece necesario, pero las protecciones no deben continuar en "pleno vuelo".

Baldwin y otros (195) sostienen que la protección a la industria debe darse a las "industrias que disfrutan de una ventaja comparativa". La doctrina del "costo comparativo" se considera como un elemento de juicio importante que ofrece la Teoría Económica a los Estados (Gobiernos) que deseen impulsar el desarrollo económico en la dirección conveniente (este elemento se aplica a todos los sectores de la economía: agricultura, minería, industria, turismo, pesca, silvicultura).

La "autosuficiencia" puede aparecer atractiva por muchas razones, algunas de ellas lógicas, pero otras ilusorias.

rias. Uno de los móviles más poderosos es la esperanza de ahorrar divisas mediante la creación de industrias que fabriquen artículos que se importen.

"Sin embargo, no hay pruebas bastantes de que la industrialización cuyo objeto sea sustituir a las importaciones disminuya en realidad la demanda de importaciones. Son más las veces en que semejante política no hace otra cosa sino elevar los precios de los productos industriales dentro de la economía y distorsionar el cauce de las inversiones, alejándolo de las líneas de una ventaja comparativa" (Balwin B. George —Fondo Monetario Internacional— BID).

Una política de industrialización guiada por pruebas sobre los costos comparativos correctamente efectuados, es mucho más probable que ayude a la balanza de pagos que otra que se halle guiada primordialmente por el deseo de sustituir importaciones sin atender a los costos.

¿Qué es lo que dà a una industria ventaja comparativa?

Materias primas: existencia de materia prima en el país, eficientemente producida y que integre una parte relativamente grande del costo final del producto (Ejemplos: cemento, ladrillos, petróleo, madera).

Costos de Transporte: el efecto que causan los costos de transporte que resultan elevados en comparación con el valor del producto.

Salarios: una alta productividad de la mano de obra (especialmente si los salarios son elevados).

Economías de escala: un mercado lo suficientemente grande para permitir establecer plantas de proporciones económicas, tratándose de economías en que las economías de escala son importantes.

Técnica: la experiencia y la pericia, basados en la es-

pecialización de años (Suiza y la industria relojera). La especialización debe estar basada en el uso apropiado de los recursos.

"Los estudios de factibilidad que sirven de fundamento de los proyectos importantes, suelen partir del supuesto de que los coeficientes de explotación y los niveles de eficiencia administrativa y laboral son similares a aquellos que se encuentran en los países industrializados".

(Sobre investigaciones realizadas sobre precios, costos comparativos, etc. se puede revisar el estudio por el NBER, Measuring International Price Competitiveness: A Preliminary Report por I. B. Kravis, R. E. Lipsey, y P. J. Bourque (Nueva York 1965).

En las ramas como la industria fabril, cemento, cervezas, confitería, curtiembres, aceites vegetales, llantas etc. se ha logrado un margen apreciable de sustitución de importaciones, aunque depende todavía en alto grado, de materias primas importadas.

- a) La industria harinera importa un alto porcentaje del trigo requerido;
- b) La industria de aceites vegetales, comestibles e industriales, depende así mismo de oleaginosas, cebos y grasas importadas;
- c) La industria de algodón y lana importa buena parte de materias primas, para mezclarla con nacionales etc.

El Ecuador no ha puesto en ejecución industrias básicas como:

- a) Sosa caustica;
- b) Ácido sulfúrico;
- c) Industria de celulosa para papel y rayón;

- d) Industria del vidrio;
- e) Artículos sanitarios, etc.

Costos de Producción.— Una Constelación de Factores:

Los diferentes factores adversos que hemos analizado inciden poderosamente en los altos costos de la producción industrial ecuatoriana — inclusive a despecho de las protecciones existentes.

Los costos de producción son altos comparados con el nivel de ingresos de la población y el costo de industrias similares de otros países. Naturalmente no podemos indicar este mismo argumento en toda clase de industrias nacionales.

En algunos casos, la calidad de la materia prima es defectuosa, además de que la maquinaria es también en ciertos casos anticuada (obsoleta).

Para tener una idea cabal deberíamos estudiar cada industria en particular, para obtener resultados valiosos, pero este anhelo sobrepasa los límites del presente estudio.

No puede instalarse una industria a base de consideraciones abstractas, por tanto los problemas de la industria ecuatoriana pueden clasificarse así: 1) En cuanto a la actividad industrial; 2) En cuanto a la estructura; 3) En relación a los incentivos; 4) En cuanto a los "costos comparativos" y en relación al "nivel óptimo" (que asegura el costo más bajo de producción).

La Artesanía. Artesanía versus Industria.—

El Ecuador desde la época colonial fué un país artesanal, como vimos en el capítulo anterior (obreros etc.).

Las artesanías se establecen durante el siglo XVI. Ac-

tualmente es uno de los países de mayor artesanía en América Latina.

Existe un cuadro de gran contraste entre un número de fábricas relativamente grandes y un gran número de pequeños establecimientos de tipo artesanal, y el problema económico fundamental es el de la producción por persona ocupada.

La actividad artesanal, se desarrolla en pequeños establecimientos y se concentra en las actividades de alimentación, calzado, vestuario, madera y muebles, orfebrería, producción metalmecánica, en cuyas ramas se concentra el 81.3% del valor bruto de producción por estrato (196)

La Ley de Fomento de la Pequeña Industria y Artesanía expedida mediante Decreto Supremo N° 52 de Enero 15/65 (R. O. N° 419 de 20 de Enero 1965 — Reformas; Decreto Supremo N° 1.147 de Agosto 6 de 1971 — R. O. N° 288 de Agosto 16/71), define lo que es artesano y la pequeña industria. Artesanía es la labor fundamental normal realizada con auxilio de máquinas o sin ellas, mientras en la pequeña industria existe un predominio de la maquinaria determinándose un monto de activos fijos. La Ley concede beneficios generales desde el punto de vista impositivo, introducción de materia prima, maquinarias, herramientas y equipos.

En 1961 el Plan General de Desarrollo estimaba que la artesanía contribuye con el 36.2% a la formación de P.I.B. generado por el sector manufacturero, y que existían 33.620 talleres en los que trabajaban 93.201 personas; la productividad media es de \$ 7.840,00 por hombre y por año, equivalente a 5.5 veces que la del trabajador fabril (197).

Los datos correspondientes a 1965/1966 relacionados con las estadísticas de los talleres artesanales clasificadas de acuerdo con la Ley de Fomento de la Artesanía y la Pequeña Industria (304 talleres — 1.272 trabajadores) re-

lacionan que la artesanía se encuentra localizada en las provincias del Azuay, Pichincha, Guayas, Chimborazo y Bolívar y se ocupan principalmente, de la producción de cuero y anexos, madera, muebles, textiles y confecciones y metales comunes, con una inversión total de \$ 4'427.688 (198).

Estudios de la Junta de Planificación Económica (1969) señalan que la población ocupada en el sector artesanal sería como mínimo 23.355 y además se considera en 120.732 las personas dedicadas a labores artesanales en sus domicilios.

El Marco Legal e Institucional:

Existen Departamentos especializados relacionados con la artesanía en la Junta de Planificación, Ministerio de Industrias, Cendes y Crea. Se ha creado la Organización Comercial Ecuatoriana de Productos Artesanales (OCEPA) que tiene como función la comercialización tanto interna como externa de las artesanías ecuatorianas, se mantienen almacenes en diferentes ciudades del país. La Ley de Impuesto a la Renta contempla una deducción especial para las rentas de los artesanos mientras estén excluidos de los beneficios del Seguro Social (rebaja de \$ 14.000,00 Art. 49 LIR).

Problemática:

Existe una constelación de problemas en relación con el sector artesanal, que se podrían sintetizar de esta manera:

- 1.—Falta de capital, servicio de comercialización, créditos, etc.
- 2.—Los talleres artesanales son a la vez ocupados como vivienda, bajo condiciones anti-higiénicas.
- 3.—Las dos terceras partes de los artesanos uti-

lizan herramientas de mano y en el caso de emplear maquinarias, son anticuadas y a veces inservibles;

- 4.—No existe un sistema de formación profesional de los artesanos. (Habilidad innata).
- 5.—Las técnicas de producción se mantienen estáticas, no se advierten innovaciones en los diseños de acuerdo con los gustos reinantes (los productos no se ajustan a las exigencias del mercado).
- 6.—Las utilidades obtenidas por los artesanos suelen mejorar cuando venden directamente sus productos;
- 7.—Los artesanos obtienen bajos precios por sus productos —a veces ni siquiera cubren los costos—. Existe un “abuso de los comerciantes e intermediarios”.
- 8.—La situación del artesano es vulnerable en relación a la industria. Se encuentra en situación más competida: sastres, zapateros, carpinteros.
- 9.—Se considera que las artesanías folklóricas tienen mejores posibilidades para el futuro, por la demanda siempre creciente del exterior.

Conclusiones y Concentración Geográfica:

- La hegemonía artesanal radica en la producción de calzado y vestuario (10.500 establecimientos con 20.000 personas aproximadamente 47% de toda actividad artesanal.)
- La rama metal mecánica, le sigue con el 15.2 por ciento de los establecimientos y el 18.6 por ciento del porcentaje de ocupación.

- La artesanía de madera y muebles vienen luego con el 13.4 por ciento y el 13.5 en su orden.
- Los alimentos (1.567 establecimientos) representan el 7.1 por ciento y concentra 4.385 personas ocupadas, o sea el 9. por ciento.
- Según datos de la Junta de Planificación la Concentración Geográfica de los establecimientos artesanales es como sigue:

Porcentajes:

Provincias	Establecimientos	Personal ocupado
Pichincha	23.1	24.0
Guayas	22.4	21.7
Azuay	11.4	10.9
Tungurahua	7.8	8.7
Imbabura	6.1	6.6
Chimborazo	6.1	5.9
Total:	76.9	77.8

Las estimaciones del llamado Plan Integral de Transformación y Desarrollo (1973/1977) en lo que respecta a la situación actual y Proyecciones del PIB de la Pequeña Industria y Artesanía, se puede ver en el siguiente cuadro:

Situación Actual y Proyecciones del Producto Interno Bruto.—

(millones de sucrens de 1972)

	1972	1977	Tasa de C. anual
Artesanía de Taller	1.001.8	1.527.3	8.8
A.— Ramas típicas de bienes de consumo	736.3	1.121.7	8.3
B.— Ramas típicas de bienes intermedios	50.1	65.1	5.3

	1972	1977	Tasa de C. anual
C.— Ramas típicas de bienes de capital	215.4	340.5	9.6
Artesanía Casera	1.581.8	1.792.3	1.8
A.— Ramas típicas de bienes de consumo	1.423.6	1.556.4	1.8
B.— Ramas típicas de bienes intermedios	31.6	34.6	1.8
C.— Ramas típicas de bienes de capital	126.6	138.3	1.8
Total Artesanía:	2.583.6	3.256.6	48.0
Ocupación (Nº de personas)			
Artesanía de Taller	63.523	75.810	3.6
Artesanía Casera	136.998	146.137	1.3
Total	200.521	221.947	2.0
Productividad (sucres)			
Artesanía de Taller	15.770.7	20.146.4	5.0
Artesanía Casera	11.546.2	11.833.4	0.5
Promedio Artesanía	12.884.4	14.672.9	2.6

Fuente: J. N. de P.

(Para mayores datos relacionados con la artesanía recomendamos: Dos Mundos Superpuestos (Inedes) Talleres Offsetec — Quito 1969). Carta Económica Vol Nº 10 — Marzo 1973 — Vol. IV — Nº 18 Mayo 5/73. Estudios de la Junta Nacional de Planificación etc.) Standford Research Institute. La Artesanía en el Ecuador. Cendes. Quito, 1966).

La Industria Ecuatoriana y la Integración:

Por imperativo histórico el Ecuador se encuentra en la encrucijada del integracionismo.

El 24 de Mayo de 1948 tuvo lugar en Quito la primera reunión de la Comisión Preparatoria de la Conferencia Económica Gran Colombiana y posteriormente se firmó el "Convenio de Unión Económica y Aduanera Gran Colombiana" entre los Gobiernos de Colombia, Ecuador, Panamá y Venezuela. El Convenio no llegó a tener vigencia pero significaba un paso importante para la unión de los países liberados por Bolívar. La integración económica de Europa significó un cambio profundo en las estructuras económicas de las naciones que participan directamente en ellas. Con la asociación llevada a cabo en 1951 para constituir la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA), es decir la fusión de la minería del carbón y de la industria siderometalúrgica, se sentaban las bases de la integración y seis años más tarde, el 25 de Marzo de 1957 se firmaba en Roma el tratado de la Comunidad Económica Europea (Mercado Común), con lo cual se operaba de hecho una modificación estructural de importancia para los pueblos latinoamericanos y la integración europea no solamente significaba un sombrío presagio para Latinoamérica, sino también para otros países del mundo. Posteriormente siete países europeos (Inglaterra, Suecia, Dinamarca, Noruega, Portugal, Suiza y Austria) formaban una Asociación Europea de Libre Comercio (ALC), quedando así constituido el tercer bloque en Europa. Primer Bloque: Mercado Común: Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, luego en 1972 —Inglaterra— Segundo Bloque: naciones que forman ALC y Tercer Bloque Naciones Socialistas.

La Carta de Punta del Este constituye la piedra angular de la actual política de cooperación interamericana (Agosto de 1961). A la vez los cinco países Centroamericanos, iniciaron el proceso de integración alrededor de 1950 con una red de acuerdos bilaterales de libre comercio. La Asociación Latinoamericana de Libre Comercio (Tratado de Montevideo) del cual son miembros: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, México, Paraguay, Perú, Uruguay, Venezuela y Bolivia, significa el esfuerzo más amplio realizado en América Latina para "unificar los recur-

sos económicos del Continente mediante la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio creada por el Tratado de 1960". Se tiene en cuenta el distinto nivel de desarrollo de los países miembros "concediendo ventajas a la parte contratante de menor desarrollo económico relativo... con el fin de estimular la instalación o la expansión de determinadas actividades productivas". Es de importancia, la intención que claramente puede reconocerse en el Tratado de poner en práctica una política de desarrollo industrial común. "con el objeto de intensificar la integración, las Partes Contratantes realizarán esfuerzos en el sentido de promover una gradual y creciente coordinación de las respectivas políticas de industrialización".

Existen muchas **trampas, trabas, etc.** para que los participantes de la ALALC, plasmen su vasto mercado interno. Los conflictos de intereses, la desigualdad del desarrollo económico, la diversidad de tendencias sociales son dilemas difíciles y los problemas monetarios compliquan la integración, así como el mecanismo de la compensación de las balanzas de pagos intrazonales dislocan los esquemas.

El Acuerdo de Cartagena se firma el 26 de Mayo de 1969 y agrupa a Colombia, Ecuador, Chile, Perú y Bolivia —Venezuela se integra en 1972. El Pacto Andino toma así mismo en cuenta los desniveles de desarrollo entre los países de la subregión y bajo esa consideración establece un régimen de preferencias para Ecuador y Bolivia, a fin de que estos países puedan lograr un proceso acelerado de crecimiento y los permita acortar la brecha existente respecto de Colombia, Chile, Perú y Venezuela.

El Pacto Andino concreta mecanismos y medios en varios puntos y en lo referente a la **industrialización** se persigue una programación conjunta, intensificación del proceso de industrialización subregional y ejecución de Programas Sectoriales de Desarrollo Industrial.

La diferencia básica entre Ecuador y Bolivia en relación con Colombia, Chile, Perú y Venezuela radica en que

estos últimos países han logrado superar el proceso de sustituciones fáciles, es decir instalar y poner en operación el sistema industrial suficiente para producir para sus respectivas áreas aquellos productos de consumo que antes provenían de la importación — cosa que los de menor desarrollo no cuentan todavía con industrias semejantes. Además los países de mayor desarrollo están entrando ya en una segunda etapa del proceso de sustitución, esto es, en las industrias técnicamente complejas que requieren grandes inversiones y un mercado considerable, tales como la siderúrgica, metalurgia, petroquímica, barcos, equipos industriales pesados etc, que los países de menor desarrollo, apenas están en los comienzos de la primera etapa ya superada por los otros. Esto explica por qué los países de mayor desarrollo requieren y presionan más que los otros por acelerar el proceso de integración (199) — Veamos con un solo ejemplo la alta inversión en ciertas industrias del Grupo Andino: la Siderúrgica SIDOR — Siderúrgica del Orinoco de Venezuela a fin de ampliar su planta para la ejecución de nuevos laminadores de productos planos, contrató en 1971, con un consorcio belgo-alemán, maquinarias y equipos por el valor de US \$ 190 millones de dólares (cuatro mil setecientos millones de sures).

Por tanto el problema para la "participación equitativa" de los países atrasados en el proceso de integración se origina en las grandes diferencias de estructuras y niveles de desarrollo económico, pues las de menor potencialidad "carecen de recursos técnicos y financieros adecuados y tienen insuficiente o escaso desarrollo de la infraestructura general y de la estructura industrial básica, falta de capacidad empresarial y mano de obra calificada, en general, agudas limitaciones en la disponibilidad de recursos y en la capacidad para movilizarlas", además de que la estrechez de sus mercados no permiten a los inversionistas los incentivos que encuentran en las naciones más desarrolladas. La localización y distribución de las nuevas industrias, irán a las zonas más industrializadas, agravando con ello el desequilibrio y causando más desmedro a los países de menor potencialidad económica.

(Igual sucede en el Ecuador, en lo referente a las ciudades de Quito y Guayaquil: concentración industrial).

Según los últimos censos (1968), hay en la América Latina algo más de 400.000 unidades de "establecimientos industriales" de toda clase, incluidos los que conservan formas antiguas de producción y los que han incorporado técnicas modernas. Argentina, Brasil, y México producen en conjunto las tres cuartas partes del total y algo más del 80 por ciento del producto industrial (valor agregado por la industria). Chile, Colombia, Perú, Uruguay y Venezuela aportan el 17 por ciento del producto industrial y un 20 por ciento del valor bruto de la producción. El porcentaje restante corresponde a Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, Nicaragua, Panamá y República Dominicana, (no se incluyen en la comparación a Bolivia, Haití, Paraguay y Cuba).

Algunas cifras: "Grado de Industrialización"

Es alta en Chile y Perú (23%), menor en Colombia (18.7%), Ecuador (17%), Bolivia (14%). El grueso de la industria se encuentra en Colombia, Chile y Perú, cuyos respectivos productos industriales, medidos en términos del valor agregado, representan el 33.30% y 27% respectivamente del producto industrial total de la región. Corresponden a Chile y Perú el más elevado producto industrial* por habitante (193 y 101 dólares respectivamente). Colombia (93 dólares) y Ecuador y Bolivia con 60 y 31 dólares respectivamente. En Bolivia y Ecuador es notorio el atraso relativo en la producción de bienes de capital que representa apenas el 4 y el 2 por ciento del total de cada uno de esos países.

El desarrollo industrial andino se ha polarizado en torno a las grandes ciudades. (En Ecuador, las provincias de Guayas y Pichincha presentan dentro del Grupo Andino el coeficiente más alto de producción industrial en relación al total del país 82% en 1965).

Las perspectivas para el Ecuador en el proceso de industrialización se debe concretar en la producción de nue-

vos artículos cuya demanda crece más rápidamente (complejos integrados). Los descubrimientos de gas y petróleo puedan dar lugar a una importante industria petroquímica (amoníaco) y sus derivados, alcohol metílico etc., que daría origen a la producción de urea, manufactura de plásticos, fertilizantes, etc.) En lo posible se deben instalar industrias para las cuales se disponga de materia prima nacional y aquellas especialidades que tengan mayor valor agregado por unidad y en determinados casos, mayor participación de mano de obra, ya sea calificada o no. (200)

La Industria en 1971.—

Según datos del Ministerio de la Producción (201) hasta Diciembre de 1971, las empresas industriales nuevas y existentes, calificadas e inscritas, llegaron a 630 en ese año. El aporte del sector industrial al PIB fue del 17%, aproximadamente en los últimos 7 años. Entre 1965 y 1971 la tasa media anual fue del 10.2 por ciento (expansión de la producción maderera, productos metálicos, maquinaria y equipos y el de las industrias metálicas básicas. La producción de alimentos, bebidas, tabaco y textiles, han tenido menores índices de crecimiento. El aporte de la industria de bienes de consumo (1971) a la producción total fue de 62.3 por ciento; bienes intermedios el 34 por ciento (promedio), industrias metálicas básicas, maquinaria y equipo el 3.7 por ciento.

Entre los años de 1957 a 1971 por categorías, las industrias clasificadas e inscritas eran como sigue:

	Nuevas	Existentes
Especial	17	1
Categoría "A"	105	46
Categoría "B"	231	124
Inscritas	62	44
	415	215

Las empresas nuevas clasificadas e inscritas, por ra-

mas de actividad en el período 1957—1971 fueron las siguientes:

Alimentos 104. Bebidas 16. Textiles 52. Prendas de vestir 6. Maderas y Corchos 14. Muebles de madera 7. Papel y Cartón 11. Impresoras 6. Cuero y Pieles 2. Caucho 3. Química 38. Petróleo y Carbón 5. Minerales no metálicos 35. Minerales no metálicos 35. Metálicas básicas 10. Productos Metálicos 28. Maquinaria no eléctrica 3. Maquinaria eléctrica 23. Material de transporte 8. Manufacturas diversas 44.

Dentro del período 1957—1971 el financiamiento interno ha representado el 81 del total. (202).

En 1971 según datos de la Superintendencia de Compañías existían 1.700 Compañías Anónimas (mil Compañías tenían un activo total de 24.207 millones de sures, y un capital social de 4.903 millones, con un patrimonio de 9.004 millones y las reservas de capital de 237 millones). La estructura de las Sociedades Anónimas en el Ecuador es de concentración de capitales; el 53.99 de las Compañías Anónimas están conformadas por un número de hasta cinco accionistas y el 84.4 por ciento tienen entre 2 y 10 accionistas. Sólo el 3% de Compañías posee más de 50 accionistas. (203)

(Continuará)

FRANCISCO ALVAREZ GONZALEZ

¿QUE ES EL HUMANISMO? *

Se habla hoy de algunas formas de humanismo: el liberal, el socialista, el existencialista. Cada una de estas formas de humanismo **supone**, en el sentido más literal del término, una teoría del hombre; y, en última instancia, y más hondamente aún, una teoría o visión especial del mundo; o, mejor —puesto que “teoría o visión especial del mundo” parecería sugerir distintas formas de referirse intelectualmente a un mundo, en cada caso uno y el mismo— lo que está como horizonte o telón de fondo sobre que se destacan las distintas concepciones o teorías del hombre es siempre un mundo distinto. Es nuestra natural y casi instintiva tendencia al realismo la que nos hace creer que el mundo es uno y que las sucesivas visiones que el hombre ha ido elaborando sobre el mismo al paso de la historia sólo eran eso: imágenes de una única realidad, reflejada en esa especie de espejo viviente que somos los hombres, como decía Leibniz, desde el punto de vista de nuestro ser consciente. La verdad es, por el contrario, que el hombre **ha estrenado**, históricamente y de vez en cuando, mundos nuevos, como estrena trajes; y que a cada uno de esos mundos, contemplados al principio con los ojos atónitos y asombrados de quien se enfrenta con un nuevo paisaje, ha correspondido también una nueva visión o teoría del hombre.

No son los únicos los humanismos citados más arriba, ni, por ende, tampoco únicos los mundos y teorías del hombre correspondientes. Ha habido un humanismo griego, un humanismo cristiano, un humanismo renacentista, otro romántico, etc., etc. Ahora bien: dejando a un lado el hecho de la pluralidad histórica de las formas de humanismo, preguntémonos antes de nada qué es lo que entendemos por tal. Pues lo sólito es que la voz huma-

Francisco Alvarez González

nismo, derivada del vocablo **humanitas**, un invento de Cicerón, sugiera o poco o muy variadas y dispares connocaciones.

El humanismo, decíamos, implica una cierta idea o teoría de hombre. En este sentido, las humanidades consistirían en el conjunto de saberes sobre todo aquello en que el hombre está de algún modo implicado: historia, en cualquiera de sus formas, lenguaje, sociedad, usos, política... No por común deja de resultar extraño que el hombre necesite de un saber de si mismo y que goce de la capacidad de satisfacer ese anhelo. De modo natural el hombre está vertido hacia lo otro que él; vive extrañado de sí, alterado, enajenado o como gusten decir. Verdad es que la conciencia de lo otro supone de un lado y determina de otro la conciencia de sí, la autoconciencia. Pero esa permanente presencia del propio yo en todas mis representaciones es muy vaga y confusa, y, aunque fundamental, en manera alguna justifica ni explica el que tengamos que hacernos cuestión de nosotros mismos y elaborar en cada caso una cierta idea del hombre. Peralto, es decir, destaco el matiz imperativo de ese **tenernos que** hacer cuestión de nosotros mismos. El saber de sí —y, por supuesto, cualquier otro tipo de saber— no es un lujo, sino una necesidad. Creyó el griego —y hemos venido creyendo los hombres hasta casi nuestros propios días— que conocía el hombre porque estaba dotado, por un **algo** que llamaba naturaleza —*physis*—, para la feliz y eficaz realización de ese especial menester. Yo diría que la verdad es más bien la contraria: que porque no tenemos más remedio que conocer **lo que hay** —el mundo, las cosas, nosotros mismos—, hemos tenido que ir creando —y limando y perfeccionando en la **praxis**, en el uso— los instrumentos o medios intelectuales adecuados para aquel fin de conocer. Por eso, si a esos útiles les damos el nombre general de razón, de lo anterior resulta que la razón tampoco es **una**, sino, más bien, que el hombre ha ensayado múltiples **formas de razón** en la historia.

(*) Esta conferencia fue pronunciada en la Facultad de Ciencias y Letras de la Universidad de Costa Rica, en agosto de 1972.

Pero, ¿por qué el hombre tiene necesidad general de

saber y especial de una cierta idea sobre sí mismo? Contestar de modo adecuado a esta pregunta originaría que yo les dijese cuál es mi teoría del hombre. Esto, amigos, nos llevaría largo, largo tiempo. Baste por ahora sólo esto: el autoconocimiento exige la vuelta de la atención a sí. El hombre, decíamos, y también el animal, viven de ordinario fuera de sí, enajenados. Y no en esa forma de enajenación que es la actitud teórica o contemplativa, sino en lucha con el medio para el fin primario de subsistir, de seguir siendo. Todo ente o sustancia, decía Spinoza, tiende a perseverar en su ser, en la existencia. Ahora bien: lo curioso es que el animal actúa y se esfuerza por subsistir, por seguir siendo, sin capacidad para prever, sentir o imaginar el futuro, la dimensión del tiempo que fundamenta la posibilidad de cualquier “seguir siendo”. Por lo menos, un seguir siendo a cierta distancia temporal del ahora, del presente. El animal no anticipa el futuro imaginativamente, esto es, no pre-vee, sino hasta allí a donde le conduce un cierto ritmo periódico de la nutrición. Satisfecha el hambre, se interrumpe la ideación de su imaginación anticipadora de futuro y el animal se aletarga o dormita; nada de ensimismarse, como decía Ortega, en esos vastos mundos interiores, exclusiva del hombre, en que éste recuerda o finge y recrea situaciones y haceres que sitúa en un futuro próximo o distante, quizás en un futuro que se sabe más allá de la muerte, bastante después que hayamos dejado de existir.

Por su capacidad de adelantarse al ritmo uniforme del flujo del tiempo el hombre se ha distanciado de la animalidad y ha llegado a ser lo que es. Es la razón por la cual considero, a lo que yo llamo imaginación prospectiva o prospectiva, la facultad o propiedad más típica del hombre. Es el fundamento de ese volver a sí, sin el cual no es posible el conocimiento del hombre por el hombre. Y es, de igual modo, la raíz del por qué, vuelto a sí, ensimismado como gustaba de decir Ortega, el hombre siente la necesidad de ponerse en claro sobre sí mismo. La imaginación prospectiva, anticipadora de futuro? No es posibles haceres humanos. Recreado el quien que somos

cada uno de nosotros en la pre-visión de esos haceres múltiples, sin la urgencia de la contestación inmediata al resto del hecho presente, el hombre siente, poco a poco, la necesidad de responder, de un modo diríamos global, a la totalidad de esos posibles haceres tuyos anticipados. Y la respuesta es el esbozo de destino que somos, como diría Fichte, o el proyecto de vida, como gustaba de decir Ortega. Ambos, destino o proyecto, son sendas definiciones de lo que somos, o, si se quiere, de lo que debemos ser. En cualquier caso, implican o suponen una idea o teoría del hombre. Idea que se nos ofrece, en esta perspectiva, con el carácter de una ineludible necesidad, pues, sin ella, las que he llamado urgencias insoslayables del ahora actual, al no ser respondidas en el hombre por la acción rectilínea del instinto, perderían significación, sentido, y el ser humano se quedaría perplejo ante ellas, sin saber qué hacer.

Queda ahora, pues, en claro que en todo humanismo subyace, de toda necesidad, una cierta idea del hombre, de aquello que el hombre es. Ahora bien: que el hombre sea algo, o que, en general, las cosas, cualesquier que sean, tengan un ser, fue algo que se les ocurrió a los griegos, allá por el siglo VI antes de Cristo. Dejemos a un lado, por ahora, a este hecho, encinta para el futuro de graves consecuencias y significaciones. Lo cierto es que, el qué sea el hombre, fue, desde sus orígenes, una pregunta que guardaba en su seno una cierta ambigüedad. En efecto: ¿qué es el hombre?; ¿aquello que es o aquello que será? ¿aquello que el hombre se sabe y siente siendo, como consecuencia de su actual trajinar con las cosas en torno suyo y con los otros hombres, o aquello otro, distinto, que el hombre devendrá como resultado de su ir siendo y realizando, en función de aquella respuesta total a los múltiples quehaceres entrevistos por su imaginación prospectiva anticipa fantasmas de miles de tan actual la idea de que el hombre, más bien que un ser es un pre-ser-se, o ser anticipadamente. Nos preguntábamos hace un momento si el hombre es, lo que es, o lo que será. Ya los griegos se encontraron ante el proble-

matismo de este dilema. Pareciera como si el hombre, ser extraño, poseyera en lugar de una, una doble naturaleza: la que tiene ahora y la que adquirirá, con sus trabajos y sus días, mañana. Este modo de ser futuro del hombre, fue pensado por los griegos, más que como naturaleza, *physis*, como modelo, *eidos*, como ideal. De donde, la tensión entre lo que el hombre es y lo que será, adquiere ahora la doble faz de lo que es y de lo que debe ser. Este *deber ser* futuro, repito, más que una naturaleza por adquirir, fue pensado más bien como un *transcender* la naturaleza actual del hombre. En la *physis* del hombre —un concepto que, pensado primero para dar razón de las cosas particulares y, en general, del mundo, fue traspasado al hombre por vez primera en el ámbito de la ciencia médica hipocrática— está el ir más allá de ella misma, en tender hacia una *metanaturaleza* ideal, en devenir metafísica. Así resulta que el hombre es el ser metafísico o el ser que aspira a la trascendencia.

Queda así clara, en mi estimar, una segunda nota que, aparte de una idea o teoría del hombre, encontramos en todo humanismo. Este pretende decírnos qué es el hombre y, para ello, ha menester de una teoría. Pero ningún humanismo se ha quedado aquí, en esto sólo. El humanismo apunta siempre a un cierto ideal, a una meta hacia la cual tender, a un *deber ser*, por cuya realización es bello, y a la par justo, esforzarse y luchar.

Por esta segunda nota que ahora estamos señalando, el humanismo no ha sido nunca mera contemplación, erudición, teoría. O, mejor, cuando por relajación de las fuerzas u olvido se convirtió en eso, hubo que sustituirlo por otro humanismo. Así, en cierto período final de la edad media, que facilitó el advenimiento del humanismo renacentista.

Anclado en la tradición de dos siglos de filosofía griega, el primer humanismo de que tenemos noticia, el de Platón, resolvió su problema adjudicando al hombre un ser dual, una especie de naturaleza doble. Perteneciente

al mundo de la *génesis*, del devenir, de la naturaleza, por su *soma*, por su corporiedad, el hombre se halla emparentado con el mundo, ontológica y axiológicamente, superior de las Formas, por su *psyjé*, por su alma. Fue esta doble y a la par antagónica naturaleza del hombre, la que dió fundamento a esa tensión, a esa búsqueda de sentido en la vida, a esa lucha por transcender los modos inferiores e insuficientes de existencia, que son signos característicos de todo humanismo verdadero. Frente al monismo antropológico, metafísico, gnoseológico, político de la filosofía anterior, Platón esgrime y realza las oposiciones de cuerpo y alma, de mundo del devenir y mundo de las Formas, de *doxa* y *episteme*, de Estados primitivos y de República ideal de gobernantes filósofos, de *areté* basada en la conquista del placer y de virtud con fundamento en el esfuerzo erótico que nos transporta hacia la Idea de Bien. Cuando en la posterior historia de occidente los humanistas han vuelto con nostalgia los ojos hacia los hombres e ideas de la antigüedad clásica, estaban proponiendo metas, modelos, ideales para incitar a sus contemporáneos a ese transcender, a ese ir más allá de lo que se es, que no puede faltar en cualquier forma de humanismo.

Pero, aun esas dos notas, teoría del hombre e ideal del deber ser, no bastan para aprehender el rico contenido semántico con que tiempo e historia han ido lastrando el vocablo humanismo. Dijimos antes que en la naturaleza actual del hombre está el impulso para trascenderse a sí misma hacia esa otra, prevista por la imaginación anticipativa como idea, modelo, deber ser, proyecto o destino. La verdad es que no hay en nosotros una *physis*, una naturaleza, como creyeron los griegos, que desde dentro nos dé haciendo nuestras vidas y en cuya eficacia operativa podamos confiar para hacernos en acto lo que queremos ser. Así es como el árbol recién plantado, de estar dotado de conciencia, podría abandonarse, cruzarse de ramas, que no de brazos, y esperar a dar flores y frutos el día de mañana. Algo por él opera en él, repito, en quien confiar; ese algo sabrá conducirle a la plenitud y com-

pleto desarrollo de su ser. En el hombre, la naturaleza no es madre tutelar; si con laxitud y pereza nos abandonamos a ella, nunca alcanzaremos el ser previsto y anhelado. Lo más probable es que ni siquiera esforzados y atentos, por nosotros mismos, alcancemos victoria. Somos menesterosos de los demás y en ellos debemos apoyarnos para alcanzar el fin. Todo humanismo, por consiguiente, conlleva ciertas técnicas, por medio de las cuales se pretende facilitar el advenimiento del modelo ideal de lo humano, de ese "hombre nuevo" de que hoy tanto se habla, como si fuera un vislumbre y aspiración de nuestro tiempo y no una antigua y cara ilusión de los hombres desde los años de Platón. Al conjunto de esas técnicas es a lo que los griegos dieron el nombre de **paideia**, que nosotros traducimos por educación. Educar, etimológicamente, es conducir al niño, al hombre en ciernes, desde su natural estado a otro, al modelo ideal de hombre vigente en la conciencia colectiva de un momento dado. Esta conforma ese ideal de acuerdo con el mundo con que se enfrenta y vive, con el sistema jerárquico de valores estimados, de conformidad también con su idea del hombre.

Junto a las tres connotaciones señaladas del término humanismo, aún debemos señalar una nueva. Un matiz de significación que quizás tenga una doble raíz: por un lado, griega y, por el otro, cristiana. El ámbito en que se desenvolvía normalmente la vida entre los griegos, la **polis**, el Estado-ciudad, a fines del siglo IV antes de J. C., favorecía la convivencia, la solidaridad, lo que hoy denominamos el espíritu comunitario. Aprovechando los usos terminológicos hoy en boga dentro de la moderna filosofía existencial, osariamos decir que el modo natural y normal de vivir del ciudadano griego no era el mero y simple vivir o existir a solas, sino el **convivir** o el **co-existir**; no el puro ser, sino el **ser-con**; con los otros, con los demás. Cuando en la "Apología" Sócrates encara la sentencia de muerte, con ingenuidad habla a los jueces de qué mayor bien, supuesta la existencia del más allá, que una vida en el otro mundo en perenne plática con los grandes hom-

bres que fueron. Y ya en la cárcel, y aparte escrúpulos morales de ciudadano ejemplar, rechaza la tentativa de fuga, porque no entiende en qué podría consistir la vida lejos de sus conciudadanos, en un ostracismo solidario, sin la picante ironía de la charla entablada con el primer sofista que le sale al paso.

La **polis** griega, más que fruto o producto, es la condición ontológica de ese vivir del hombre griego como **convivir o vivir-con**. El Estado precede al individuo. Es lo que más tarde quería decir Aristóteles cuando sostenía que el hombre es animal político. No que el hombre tienda a reunirse con los demás por un cierto instinto de comunidad o sentimiento de solidaridad, sino que, a manera de órgano en el organismo, es creado por éste para provecho y uso de la totalidad. Cuando desaparezca la ciudad clásica y se hundan en bancarrota sus últimas libertades con el advenimiento de la realeza macedónica, el hombre griego habrá de buscar algo con que sustituir los viejos y sagrados vínculos de la conciudadanía. Un nuevo tema aparece ahora en la literatura filosófica: el tema de la amistad.

Apenas innecesario parece señalar como la otra raíz de esa solidaridad, convivencia, filantropía o concordias propias de todo humanismo, está en la caridad y el amor privativos del cristianismo. En éste encontramos las cuatro notas que hemos destacado como características de todo humanismo: una cierta idea o teoría del hombre como ser hecho a imagen y semejanza de Dios, la noción del sentido transcendente de la vida del hombre, una cierta técnica ascética educativa que favorece el logro de esa transcendencia y, por último, la fraternidad y el amor, que culminan en esa **koinonía** o comunidad de los santos en la **civitas Dei**.

El pensamiento moderno se edifica sobre ciertos supuestos que son la más rotunda oposición a aquellos otros en que se apoyaba el pensamiento clásico. Estamos acostumbrados a pensar la modernidad como un enfrentamien-

to con la época inmediatamente anterior del medioevo y una vuelta al pasado. Abundan en los escritos de los siglos XV y XVI vocablos —renacimiento, renovación, restitución, etc.— que sugieren que los mejores afanes de los más avisados hombres de aquel tiempo estaban dirigidos a restaurar el espíritu y la cultura de la antigüedad. Por otro lado, las burlas de los escritores y las críticas de los filósofos sobre tantos y tantos aspectos formales y de fondo de la cultura medieval, parecen confirmar la generalizada opinión de que el buen propósito común era el de saltar sobre los siglos anteriores y volver a soldar las amarras con lo más representativo de la cultura clásica. Mas si pensamos que el cristianismo adoptó en su casi totalidad el marco o sistema de conceptos elaborados por griegos y romanos para alojar en él su nueva y original manera de sentir la transcendencia, el mundo y el hombre, no entendemos cómo podían los pioneros de los tiempos nuevos rechazar lo uno y solidizarse con lo otro. ¡Curioso tiempo aquel que cree estar atando cabos con la antigüedad y, en verdad, está alzando la primera página de un capítulo nuevo en la historia! No es extraño, pero resulta paradójico, que quienes estaban estrenando la modernidad y laborando, por ende, para el futuro, pretendieran restaurar el pasado y sintieran una como especie de nostalgia del buen tiempo ido. Es el destino de algunas generaciones, en ciertos momentos cruciales de crisis de la historia. Por lo regular duran poco. Pronto son sustituidas por otras nuevas, que, éstas sí, poseen ya plena conciencia de los caracteres propios de la época que les tocó en suerte vivir y que, por consiguiente, se sienten firmes y seguras de sí mismas.

Piensen en los humanistas de aquel entonces y evocuen los venerables nombres de Luis Vives, de Tomás Moro, de Guillermo Budeo, de Melanchton, y del más representativo del grupo, el tímido y huidizo Erasmo de Rotterdam. Fueron todos ellos contemporáneos. Aparecieron y desaparecieron a un tiempo. Eran racionalistas y aspiraban a que la vida del hombre estuviera regida por el logos. Y como la razón es una y universal pretendieron

batallar por la unidad en todas las cosas. Quisieron restaurar y generalizar en su pureza clásica el griego y el latín, en momentos en que la reforma predicaba en alemán en los templos, en que Juan de Valdés defendía al castellano como vehículo adecuado para la expresión del pensamiento científico, filosófico o literario y en que Montaigne escribía sus admirables "Ensayos". Pretendieron la unidad en lo político en el momento preciso de la formación de las grandes nacionalidades en Europa. Soñaban con la unidad religiosa, cuando se estaba produciendo el mayor cisma en la historia de la cristiandad. Deseaban restaurar el pensamiento antiguo y no sospecharon que un poco después, el prudente y cauteloso Descartes, con desdén y cierto orgulloso menosprecio, derrumbaría el vetusto edificio del saber clásico con el potente ariete de su duda metódica. Nada tiene de extraño, pues, que aquella generación fracasada, por boca de su portavoz más egregio, Erasmo, pensara que una especie de irracionalidad se había apoderado de las gentes de su tiempo; que éstas, en vez de obedecer a la razón, rendían pleitesía a la necedad; es el tema del "Laus stultitiae" o "Stultitiae laudatio".

Frente a estas pretensiones fallidas de retorno al pasado, la verdad es, repito, que la modernidad, esa modernidad que inauguran hombres como Descartes o Galileo, se monta sobre un pedestal de categorías distintas y aun opuestas a las antiguas. Algunas de estas hondas raíces de que se alimenta el pensamiento moderno parecen atentar contra esta nota de la filantropía, de la convivencia, del ideal de la comunidad o hermandad entre los hombres, que afirmábamos era propia de todo humanismo. Así, por ejemplo, el individualismo, el primado de lo individual respecto de lo general, del mundo absoluto y necesario de las formas o de las esencias. Leibniz elevó a principio el carácter uno y distinto de todo lo demás, de lo real, de aquello que es sustancia. Encerrado en la inmanencia del yo propio, por afán de seguridad y espíritu de desconfianza y de cautela, Descartes se ve en apuros para salir del círculo de la conciencia hacia las otras

cosas y, entre ellas, hacia los otros yos. Si el tema fundamental de la filosofía antigua fue el cosmos y el de la del medioevo Dios, el pensamiento moderno no va a tener casi sino un solo argumento: el hombre. Pero como este hombre no encuentra seguridad sino en el propio yo, mediante una radical distorsión de la actitud natural, va a terminar por sacar de sí mismo, con aires de prestidigitador, a Dios, el mundo y a los otros hombres. Es el idealismo. El peligro del idealismo es de signo contrario al del realismo. En éste se trata de comprender cómo es posible que lo otro, lo ajeno a mí, me sea de algún modo traspasado en el acto del conocimiento. Tema en el que los escépticos de todos los tiempos ejercitaron el ingenio en busca de aporías y dificultades. El escollo difícil de sortear del idealismo es cómo puedo, en cambio, sacar o hacer brotar de mí lo otro. En suma, el solipsismo. ¿Cómo sé, pregunta Descartes en las "Meditaciones", no sin cierta desazón, que esos cuerpos que se mueven y que veo desde mi ventana son hombres, dotados como yo de un espíritu y no, por el contrario, meras máquinas? En la quinta parte del "Discurso del método" dice que "La razón es un instrumento universal que puede servir en todo género de coyunturas" a diferencia de los órganos que "en cambio, necesitan una particular disposición para cada acción particular". Fundado en esto, halla como reconquistar la seguridad en la existencia del prójimo sosteniendo que, en el hombre, y por causa precisamente de la libertad y de la naturaleza espiritual, existen infinitas imprevisibles contestaciones a unos mismos estímulos. Es esa variedad de posibles reacciones ante unas mismas incitaciones lo que me autoriza a creer con verdad que me encuentro en presencia de hombres. Ahora: "las infinitas imprevisibles contestaciones a unos mismos estímulos" se puede decir también con una sola palabra: libertad. En el fondo, el otro se manifiesta al hombre como hombre por su libertad, por ciertas actividades específicas de su ser libre.

Hay al final de la "Crítica de la razón práctica" unas palabras en las que Kant, en lenguaje un poco profético y misterioso, nos dice qué sería la sociedad de los hombres,

si éstos no fueran otra cosa que el yo empírico individual o aun el yo transcendental de la "Crítica de la razón pura". Oigámosle: "La conducta de los hombres, en tanto su naturaleza siguiese siendo la que ahora es, quedaría transformada en mero mecanismo; un mecanismo en el cual —como en una danza de marionetas— todo gesticularía muy bien, pero en cuyas figuras no podría encontrarse vida alguna". Fichte más tarde dirá que si el hombre fuese sólo razón pura teórica sería perfectamente concebible la existencia de un solo hombre. Es decir, una vez más, no podríamos deshacernos del solipsismo. Mediten en la frase que al hilo de la pluma se le escapa a Kant: "en tanto su naturaleza —la del hombre— siguiese siendo la que ahora es". Es decir, para que el hombre no sea en el fondo sino un muñeco movido en el tablado del mundo por hilos invisibles, es necesario que trascienda su naturaleza actual, que se haga otro hombre, que a pesar de la ferrea categoría de la causalidad que impera en el ámbito del mundo fenoménico, vaya motivando cada vez más sus acciones por ese sentimiento intelectual de respeto a la ley moral que es el deber. Sólo entonces empinados por encima de su actual condición, natural, pueden formar parte del "reino universal de los espíritus" y hacer realidad lo que ahora es solamente una aspiración, una meta, una idea regulativa: la plena vigencia en los hombres del imperativo categórico. Vean como en quien menos pudiera esperarse, en Kant, aparecen muy claras esas dos notas que más arriba he señalado como propias de todo humanismo: la aspiración hacia una naturaleza más alta y la comunidad de los hombres, ligados por el amor y por el respeto mutuos, como fines que son y no medios, como reza una de las fórmulas del imperativo categórico.

De las diversas significaciones encerradas en el término humanismo, es esta del amor entre los hombres, de la filantropía, del respeto mutuo, de la ayuda, del espíritu comunitario, la que hoy prevalece en el común sentir de las gentes, en los diálogos, en los coloquios de moda entre representantes de las más distintas y aun opues-

tas tendencias e ideologías, empeñados en demostrar que, aunque son lo que son, también son un poco —y en el ardor del coloquio, un mucho— lo contrario y que, por ende, pueden acompañar la marcha y avanzar del brazo como si fueran unos. Es esta connotación, repito, la que domina y subyace en ese curioso afán con que hoy todos quieren bautizar con el epíteto de humanismo cualquier postura, presuponiendo que con ello ésta gana en prestigio y dignidad. Esta es la razón de que esté insistiendo un tanto en las dificultades en que se encuentra la filosofía moderna, como resultado de ciertas categorías y presupuestos que la caracterizan frente a la filosofía anterior, para llegar a una concepción cabal del humanismo, siempre que el análisis que hemos venido haciendo sea correcto. Lo que ocurre, a mi entender, es una cosa: que, ¿cómo diría yo?, la vida real es siempre más rica que la teoría y gusta, en la práctica, de burlarse un tanto de ésta. Quiero decir: el primado que hemos llamado de lo individual, la cautela gnoseológica que lleva a no encontrar seguridad, evidencia, sino en los datos inmediatos de la conciencia, lo que se ha llamado el círculo de la conciencia y el resultado total de todo ello, el idealismo moderno, parece conducir, extremando la consecuencia lógica, al solipsismo. Ahora: éste es contradictorio con todo tipo de comunidad, y donde no hay comunidad, amor y filantropía no hay humanismo. El otro, dice en alguna ocasión Ortega, "sería un fantasma que nuestro yo proyecta precisamente cuando cree recibir de fuera un ser distinto de sí mismo. Viviría cada uno de nosotros aherrojado dentro de sí propio, sin visión ni contacto con el alma vecina; prisionero del más trágico estilo, porque cada uno sería a la vez el preso y la prisión". Y un ensayista moderno comenta a este propósito que "desde el 'Discurso del método' (1637) hasta las 'Meditaciones cartesianas' (1931), casi todo el pensamiento moderno ha oscilado sin estación intermedia entre el solipsismo y el pantheísmo".

Pero —y aquí viene lo que más arriba llamaba burla y que más bien podríamos denominar venganza de la vi-

da— el idealista y consecuente solipsista teórico, en cada acción de su quehacer cotidiano, está dando un mentis práctico a la doctrina; como al afirmar con pretensión de verdad que nada se sabe, el escéptico teórico está desmintiendo su propio juicio; y al indignarse y calificar de vergüenza al prójimo, que acaba de jugarle una mala pasada, se está desdiciendo en la **práxis** de su tesis el escéptico ético; y como finalmente, para no seguir, el materialista que juzga el amor como epifenómeno de tales o cuales humores o de tales o cuales tendencias y libidos, el día menos pensado rinde homenaje al diocesillo alado y se enamora perdidamente como cualquier romántica moza quinceabriñana.

Es de lo más sugestivo ver los esfuerzos de los filósofos modernos por reconquistar de algún modo el mundo perdido de los otros yos y de la comunidad, después que, en los inicios de su filosofar y por un prurito, repito, de seguridad teórica, habían hecho todo lo posible por perderlo: Fichte, Hegel, Dilthey, Lipps, Husserl y tantos otros más. Con Scheler se produce un cambio radical. Los dos supuestos latentes que habían servido de base a toda la filosofía anterior y que, en su calidad de supuestos, se les estimaba absolutamente firmes, reales, indiscutibles, son ahora criticados, mostrando que más bien que supuestos eran prejuicios. Uno, que en todo fenómeno psíquico nos es dado ante todo y exclusivamente el yo propio. Es lo que llevó al idealismo a construir la filosofía partiendo del dato más inmediato y seguro: la posición del yo por el yo mismo. El otro prejuicio consistía en que lo que ante todo nos es dado de otro ser humano es el fenómeno de su cuerpo, su forma y su movimiento, y que únicamente fundados sobre estos datos de su apariencia física podemos llegar a concluir la existencia de un yo ajeno. Y ello por medio de un razonamiento de analogía, por medio de una proyección sentimental, etc., etc.

A partir de Scheler y de la crítica que hace de estos dos supuestos, que son todo menos obvios, se inicia el

derrumbe de lo que se ha llamado el "yoísmo moderno" y se abre un nuevo período que podríamos llamar de predominio del tú y del nosotros. Algunos de los nombres más representativos son: Jasper, Marcel, Martín Buber, Ortega, Heidegger, Sartre, etc., etc. Las filosofías del tú y del nosotros son, en el aspecto teórico, el paralelo, y, a la vez, el fundamento de ese sentimiento y ansia de sociabilidad, de espíritu comunitario, de fraternidad y camaradería que alienta en amplias áreas del mundo de hoy, como reacción sin duda al trágico espectro de las dos grandes guerras mundiales de nuestro siglo y a su secuela de guerras más chicas, pero no menos espantosas y crueles.

Esto que acabo de decir, por favor, no lo oigan ni lo entiendan Uds. como sentimentalismo y retórica. En primer lugar, retórica y sentimentalismo son mala fe en el menester intelectual de un filósofo. En segundo, porque estamos en crisis, y nada más grave en esa situación que esas dos cosas. Retórica es decir por decir, repetir porque se dice y lo dicen los más, sin arraigo en una convicción, en una ideación o en una evidencia. Algo así, como decía Huxley, porque cuando a un niño le han dicho 3.565 veces una misma cosa, ésta, aunque sea la más gruesa absurdidad y tontería, se le fija en la mente y la repite como si fuera un dogma. Y nada más grave que el dogmatismo en momentos históricos difíciles, cuando las circunstancias más bien exigirían mentes lúcidas y en sazón. El sentimiento, a su vez, no hace buena pareja con la inteligencia y es con ideas, nuevas y apropiadas a los hechos y específicas características de la crisis actual, distinta, como acontecimiento histórico que es, de todas las demás, que podremos sólamente sortear el recio temporal de la crisis y librarnos de ella.

Si he aludido a las guerras ha sido con intención. Porque éstas quintaesencian o potencian en el más alto grado todas las miserias, crueldades, iniquidades, injusticias, frustraciones y absurdos que pueden existir en este mundo que compartimos todos. Son la expresión más fiel de lo inhumano; por tanto, la contradicción de todo

humanismo. Y es curioso, pero nada extraño, que los humanismos hayan surgido en la historia como contraposición dialéctica a las épocas de violencia e iniquidad. Por lo visto el hombre necesita un mínimo de paz y de concordia para que saboree la vida como digna de ser vivida. Cuando le faltan, clama por alguna forma de humanismo. De modo semejante, necesita el hombre —lo dijimos al iniciar estas palabras— un cierto saber qué hacer y cómo comportarse con las cosas con que topa y tropieza en la vida. Hueco de ese saber, indispensable para manipular las cosas y caminar entre ellas, el hombre da un fuerte aldabonazo a su espíritu para que busque alguna nueva certidumbre. Podrá la razón, pero no la vida plena del hombre, tolerar el absoluto escepticismo. Por eso también, los períodos más logrados y densos en la historia de la filosofía han surgido como reacción y respuesta a la abstención o epojé dubitativa del escéptico: Platón, frente al relativismo sofístico, cínico o megárico; el racionalismo cartesiano en pugna contra el escepticismo de Charron, de Sánchez o de Montaigne; a Kant le despertó la crítica que de las nociones de causalidad y de sustancia había hecho Hume; el elevado vuelo filosófico del idealismo alemán surgió como réplica al ignorabimus kantiano de la dialéctica transcendental y, finalmente, el recio empuje metafísico de la filosofía de nuestra época es una réplica a la crisis científica del orto de nuestro siglo y a las magras satisfacciones intelectuales del positivismo decimonono.

Hoy, insistimos, el hombre necesita un nuevo humanismo en quien confiar y que dé un cierto sentido a su vida, a fin de que ésta sea algo más que una pasión inútil, en medio de amenazas y de conflictos, en el seno de una desorientadora sociedad de consumo. Ya apenas nos sirve el humanismo al modo clásico: aquel que consistía en ofrecer unas cuantas docenas de **modelos** idealizados de vidas humanas griegas y romanas que fueron. Los ejemplos perennes de vidas paralelas no encandilan el ánimo de la actual juventud, porque están en quiebra los supuestos filosóficos de aquel humanismo, cuya **paideia** se

resumía en la imitación de algunas egresias vidas ejemplares. El que más y el que menos sabe hoy, aunque manco de filosofía contemporánea, que lo humano está inserto en el tiempo de modo distinto que el resto de las cosas. Estas son en el tiempo, pero un tiempo en que el presente no es otra cosa sino el mismo pasado actualizado y en que el futuro es sólo un presente, pero un presente que no ha llegado todavía. En tratándose del mundo físico, el tiempo roe y desgasta las cosas, sin hacer, sin embargo, de éstas nada esencialmente nuevo. Por eso aquí es posible la previsión científica, en el mundo a escala media del hombre por lo menos.

Más que ser en el tiempo, como las cosas físicas, es hoy casi un lugar común decir que el hombre es tiempo, duración. Lo que hoy somos, individual o socialmente, está grávido de pasado, pero sabemos que hubiéramos podido ser otros, pues no somos la fatal e inevitable actualización de un cierto pretérito que fue. Y, de igual modo, aunque el futuro se está gestando ya en lo que hacemos, poseemos la convicción de la radical im-pre-visibilidad del porvenir, de la esencial novedad de todo futuro humano en razón de la libertad. La mejor fórmula para decir que el hombre es tiempo es decir que es historia. Ahora: historia implica que nada se repite, todo lo contrario del dicho: nada nuevo bajo el sol. Nunca son las mismas las circunstancias —y como la vida se teje con la urdimbre de las incitaciones del mundo y las respuestas libres del hombre, quiere decirse que es siempre nueva la vida. Volver, por ende, atrás la vista para encontrar inspiración e impulso en ciertos modelos ideales o idealizados de vidas pasadas, no digo que sea inútil, pero es insuficiente para los menesteres de hoy, del hombre de nuestros días. Por eso, el humanismo clásico no nos sirve. La vida, sin prisa, pero sin pausa, como las estrellas, que decía Goethe, marcha hacia adelante. El profeta, decía Hegel, es una especie de historiador al revés. Más que un humanismo basado en la historia e inspirado en ella, en la convicción del carácter absoluto y esencialmente igual de lo humano en el tiempo, requerimos de urgencia, necesitamos, una

especie de humanismo profético. Que atisbe, desde la avanzada atalaya del presente, las posibilidades, abiertas en abanico, del futuro. Y que vaya haciendo realidad, con su hacer cotidiano, aquellas que él estime más ricas y mejores. No podemos, confiados, sestear a la espera de que los buenos tiempos futuros vengan solos. Somos nosotros quienes tenemos que hacerlos realidad con lúcida inteligencia, tesonera voluntad y, sobre todo, imaginación creadora.

Al postular este humanismo, profético, mi modesta lección es que no sirven las fórmulas ya hechas. Estas tuvieron, quizás, su justificación en su hora. Es conveniente que conozcamos cuáles y cómo fueron los humanismos del pasado, aunque no sea más que para saber qué es lo que no debemos seguir, por no ajustarse, por no calzar, con las condiciones nuevas de nuestra época y con los inéditos rasgos y caracteres del hombre y de la sociedad de hoy. Entiendan bien: el rechazo del pasado no es volverle con desdén las espaldas, con aire esquivo. La moraleja de mi decir es que el pretérito no es para regodearse en él y añorarle en pasiva actitud, sino para usarle como trampolin que nos facilite un decidido y no ciego impulso hacia adelante. No teman que ese rehusar las fórmulas manidas pueda llevarlos al abismo del no saber qué hacer, de la perplejidad. En situaciones tales es como el hombre, a todo lo largo de la historia, ha sabido echar mano de todos sus recursos, físicos y espirituales, para ensayar la acción creadora encinta de novedad y de futuro.

Con la presencia en el mundo de la Cultura hispanoamericana de figuras como las de Vaz Ferreira, Francisco Romero, Leopoldo Zea, Vasconcelos, Alejandro Korn, Salazar Bondy, José Rafael Bustamante, Frarías, etc., etc., la tesis, frecuentemente controvertida, de la posibilidad y de la existencia de una filosofía hispanoamericana quedaría conformada plenamente, ya que una afirmación en este sentido viene condicionada, naturalmente, por la presencia de éstos y otros más, filósofos de nuestra América consagrados, con profundidad y altura, a las traeas filosóficas.

El presente estudio "En torno a la filosofía hispanoamericana" del escritor José Perdomo García —que lo reproducimos de "Estudios Americanos" por la perfección de la forma y del fondo— plantea también el problema de la existencia de una filosofía hispanoamericana a base de las diversas tendencias y direcciones que se muestran como representativas del modo de filosofar hispanoamericano, con su peculiaridad espiritual, sus motivaciones político-sociales, su lengua como medio de expresión filosófica, para comprobar, en conclusión, la presencia de lo que él llama la "asincronía" de la filosofía hispanoamericana y española con relación a las direcciones del pensamiento europeo.

"Con harta frecuencia —dice el autor— tanto en Hispanoamérica como en España, nuestros filósofos suelen tender a ser precursores o tardíos seguidores".

¿Pero cuando las grandes estructuras sistemáticas de la filosofía han entrado en crisis, con la experiencia y la presencia de tremendas fuerzas negativas, bajo la acción de todas las formas de la violencia y la negación de todos los valores, el pensamiento filosófico hispanoamericano seguirá siendo discrónico con esta crisis de la razón, con este irracionalismo que ha tomado posesión del pensamiento occidental? . . .

EN TORNO A LA FILOSOFIA HISPANOAMERICANA

Se habla y discute en estos tiempos mucho de una filosofía hispanoamericana dotada de caracteres propios y definidos. El hecho de que el pensamiento hispanoamericano se convierta en tema de controversias y conversaciones indica ya una afirmación: la existencia de una filosofía hispanoamericana. Conviene sin embargo insistir en esta afirmación considerando un problema previo: el de la posibilidad de la existencia de dicha filosofía. Tema que, a su vez, viene ligado con un problema preliminar: el de la posibilidad de una filosofía nacional o continental; esto es, una filosofía realizada en un área geográfica determinada.

Área geográfica y filosofía

Para situar el tema en sus justos términos no estará de más tampoco aclarar el exacto sentido de nuestra afirmación. Al plantear el problema de la existencia de una filosofía hispanoamericana, establecemos una correlación secundaria, una determinación de índole accesoria en la entidad filosófica. La postulación de una filosofía hispanoamericana parte de la base de estar implicando solamente una determinación adjetiva y accidental en las formas como suele presentarse históricamente la filosofía, es decir, en la forma de direcciones, corrientes o sistemas de pensamiento.

Rigurosamente hablando, no existen más que determinaciones formales de la filosofía. Tiene sentido hablar de una filosofía racionalista, realista, idealista, existencialista, etc., pero no de una filosofía hispanoamericana, norteamericana o asiática. Se habla desde luego de estas formas de filosofía, pero siempre en un sentido muy distinto al que se connota en las formas inicialmente citadas. En el primer caso, la implicación es recta y directa; en el segundo, oblicua e indirecta. Se afirma la existencia de esa filosofía connotada geográficamente, no en cuanto a filosofía específica en su entidad objetiva; es decir, no para

determinar y especificar la misma filosofía, sino en tanto sirve esta denominación para caracterizar un pueblo o una nación, o con fines de compartmentación metodológica. Surge así el concepto de filosofía hispanoamericana estrechando y constriñendo materialmente el sujeto de ella, pero lo que se pierde en amplitud, se gana en minuciosidad. En esa filosofía hispanoamericana se puede caracterizar con más precisión las diversas tendencias y direcciones que se muestran como representativas del modo de filosofar hispanoamericano.

Insistamos en que la afirmación de una filosofía hispanoamericana viene condicionada por la existencia de filósofos hispanoamericanos consagrados con originalidad y hondura a las tareas filosóficas. El supuesto es tan obvio que casi parece una perogrullada. Quien filosofa es el hombre y no un pueblo o una nación. El sujeto propio y adecuado es el hombre filósofo, pero puede también admitirse como sujeto impropio o inadecuado un pueblo o una nacionalidad. La predicación de la filosofía respecto de ese pueblo tiene siempre que hacerse en un sentido traslaticio a partir del verdadero sujeto de la filosofía. A esta connotación se llega por una simple generalización o ampliación del sujeto. Ello quiere decir que la hipótesis de una filosofía hispanoamericana, y en general de cualquier filosofía nacional o continental, supone previamente la existencia de hombres hispanoamericanos que filosofan con temple y penetración.

En el desenvolvimiento cultural de todos los pueblos siempre se ha pasado por esta fase crítica de cuestionar la existencia de una filosofía nacional. El fenómeno es expresivo y sintomático de haberse ya alcanzado cierto grado de madurez ideológica. No se habla de filosofía nacional hasta que no se ha alcanzado cierto nivel de desarrollo cultural. Así se planteó el problema en el caso de la filosofía alemana. Es en los tiempos de Fichte y Hegel cuando comienza a hablarse de la existencia de un pensamiento autóctono alemán. En este sentido el iluminismo alemán cierra un ciclo de cristalización de la conciencia

nacional abierto en la Reforma. Fichte en sus *Reden an die deutsche Nation* expone ampliamente la tesis del genio pre-eminente especulativo del pueblo alemán dentro del Occidente. Pero el fenómeno no es exclusivo de los tiempos modernos. Ya para el romano culto tenía sentido hablar de una filosofía helénica como creación original y peculiar del espíritu griego. Cicerón recoge en su *Contra académicos* este concepto de filosofía griega. Para el hombre del siglo XX, al encararse con el proceso de cuatro siglos de conformación ideológica hispanoamericana, tiene también sentido empezar a hablar de una filosofía hispanoamericana desde la altura de su tiempo histórico.

La peculiaridad espiritual

No diremos con Lutoslawski que la filosofía es "la visión total del universo a través de la particularidad racial" por ser más bien la visión a través de la especulación de filósofos concretos sin más determinación, pero sí diremos que no es totalmente un contrasentido hablar de una filosofía nacional. Hacer y crear una filosofía nacional o continental es algo que hasta la fecha nunca ha ocurrido en la historia. Lo que en realidad ocurre es que la filosofía de un pueblo se desarrolla y conforma con arreglo a sus particulares características. Esto es, al formularse esa filosofía aparece por lo general, y no siempre, con una fisonomía particular. Ello es efecto en primer lugar de la índole de los hábitos especulativos preferentemente desarrollados en esa colectividad. La postulación del concepto de filosofía nacional tiene así un fundamento y una base sólida en la psicología de los pueblos que registra las particularidades espirituales de los distintos grupos humanos. Pero además de esta determinación nacional de la filosofía que pudiéramos llamar material, hay una determinación que designaremos como formal. En este sentido puede hablarse de una filosofía mejicana, brasileña o argentina, pongamos por caso.

Propiamente hablando, toda filosofía se produce reflejando el espíritu de una lengua en que se expresa y el

alma de una comunidad peculiarizada con unas características propias. La lengua es el medio expresivo de un pueblo, el vehículo por el que fluyen las corrientes de pensamiento de una nación. El lenguaje es el cauce normal de la filosofía. En este aspecto es simple órgano o instrumento que se conforma libremente por el pensamiento, pero la misma ductibilidad de este órgano hace que con mucha frecuencia el cauce determine la forma de la corriente filosófica. La filosofía se hace así con el lenguaje, pero también por él. Existe en este sentido filosofía de lengua española o inglesa. En el mundo hispanoamericano el órgano lingüístico es común. Cabe por tanto hablar de una filosofía hispanoamericana. Tanto en una como en la otra aceptación tiene valor hablar de una filosofía hispanoamericana peculiar. Del mismo modo que no hay dos individuos iguales, tampoco existen dos pueblos absolutamente idénticos, ni son uniformes las formas de sus creaciones ideológicas.

Motivos políticos y sociales

Que la posibilidad de una filosofía nacional o continental es una cuestión en cierto modo problemática lo pone de manifiesto lo controvertida que es su afirmación o negación. Pese que ya en 1920 Sorley había ya escrito una *Historia de la filosofía alemana*, no hace mucho fué objeto de discusión en Alemania la determinación de "lo germánico en la filosofía europea". Wulff publica en 1910 la *Historia de la Filosofía en Bélgica*, pese a la afirmación de Tiberghien de que "no hay filosofía en Bélgica". En Italia es Rosmini el precursor de la idea de una filosofía italiana. Por la demarcación de una filosofía española han abogado Laverde, Menéndez Pelayo y Bonilla San Martín, frente a las negociaciones de Azcárate, Revilla, Salmerón y Perojo. Estos fenómenos de negación de la consistencia de una filosofía nacional no son harto raros en el curso de la historia de la filosofía. Desde que Hegel, no sin cierta petulancia llegó a afirmar que la palabra "philosophy" carecía de significado para los ingleses, hasta el interrogante lanzado no hace mucho tiempo por Aloys Müller con

una concreta intención negativa, preguntándose por las razones del hecho de que los ingleses no tengan una sola revista de filosofía científica y pura, la historiografía alemana ha negado siempre la consistencia y singularidad de la filosofía inglesa extracontinental. Algo parecido puede notarse sobre la desvalorización del pensamiento norteamericano por la historiografía italiana o la reducción del pensamiento ruso a simple especulación religiosa por la crítica francesa. Este hecho puede explicarse por la interferencia en el problema de la determinación del concepto de la filosofía nacional de extrañas motivaciones políticas, sociológicas o psicológicas colectivas.

Posibilidad de una filosofía hispanoamericana

Conviene tener muy en cuenta estos prenotandos al afirmarse la posibilidad de la existencia de una filosofía hispanoamericana. La misma complejidad de la cuestión nos empuja a precisar lo que queremos entender por filosofía hispanoamericana cuando planteamos su posibilidad. En el problema hay que distinguir un doble punto de vista.

Esa hispanoamericanidad puede afirmarse bajo dos formas distintas: de un modo explícito o implícito. En el primer caso, el enlace y conexión de la filosofía con la denominación continental es meramente circunstancial y transitoria. Hay que hablar entonces más que de una filosofía hispanoamericana, de una filosofía en Hispanoamérica. Con este nombre se entiende la simple e intrascendente implantación de unos sistemas de pensamiento determinados dentro de esta área continental, sin implicar para nada en ello elementos peculiarizadores y característicos que la individualizan por separado, no ya formalmente, como antes se ha señalado, sino materialmente.

Implicitamente, la filosofía hispanoamericana comporta un modo más profundo de postular su peculiaridad, que viene supuesto en la simple expresión de filosofía hispanoamericana. Tal denominación significa, ante todo,

que el pensamiento ha alcanzado, dentro del mundo hispanoamericano, un grado de desarrollo avanzado; pero significa, además, que las encontradas y diversas formulaciones filosóficas que a través del tiempo se han ido estableciendo en Hispanoamérica están impregnadas y determinadas por un complejo repertorio de características diferenciadoras y particulares. En el modo de actualizarse la filosofía hispanoamericana se advierte una cierta homogeneidad evolutiva de los temas y problemas allí planteados, se nota en ella una disposición a acusar determinadas resonancias, se señala además una particular insistencia o acentuación en enfocar las cuestiones bajo un particular punto de vista. Estos elementos diferenciadores definen desde luego una entidad de filosofía más adjetiva que sustantiva, pero que no por ello deja de ser singular. En este sentido el problema de la posibilidad de la filosofía hispanoamericana es fácil de resolver. Basta considerar si tiene existencia histórica. El simple hecho de que comiencen a darse históricamente creaciones filosóficas peculiarmente hispanoamericanas resuelve afirmativamente la cuestión.

Contribuir, mediante unas consideraciones en torno a la lengua y al ritmo, a la caracterización de esa filosofía hispanoamericana, es nuestro intento en el presente trabajo.

Lengua y filosofía

Definir la filosofía de un ciclo cultural en función de la lengua en que ésta viene expresada parece ser el camino más seguro y expedito para alcanzar un concepto sociológico-político de la filosofía. La filosofía, con independencia de que sea una construcción teorética de la realidad o un hábito o actitud especulativa de la inteligencia frente a las cosas, está siempre realizada en estructuras sociológico-políticas precisas y determinadas. El hecho de que se realicen precisamente en esas estructuras no es desde luego un azar. Ello explica el porqué hay una tradición filosófica en el pueblo griego, y no existe por el contrario con absoluta consistencia o al menos tan signifi-

cativamente en el pueblo iraní pongamos por caso. Y es que el desarrollo de la filosofía en un pueblo viene siempre determinado por un complejo repertorio de circunstancias histórico-culturales, políticas y sociológicas. Ahora bien, este cuadro de circunstancias determinan esa filosofía, posibilitan su existencia, pero no conforman enteramente su desenvolvimiento. En esta ulterior fase de conformación es cuando tiene la lengua un capital valor de órgano expresivo. Ello no quiere decir que la lengua no requiere a su vez cierto grado de evolución para que pueda darse una filosofía propia de esa lengua, sino que la función primordial de la lengua en la filosofía es la de ser instrumento conformador.

Una filosofía tiene en consecuencia sentido en tanto se ha enriquecido la lengua en que viene expresada el contenido conceptual. Una lengua pobre en apretadas expresiones especulativas es un medio inadecuado para verter una filosofía. La filosofía de un pueblo puede decirse sin exageración de ningún género, vale lo que vale la lengua en que viene formulada. La lengua es el troquel en que viene esa filosofía conformada, pero esa filosofía nunca puede desenvolver más de lo que puede representarse con esa lengua. Se convierte así la lengua en poderosísimo órgano de evolución y progreso filosófico. La lengua encierra un acervo de virtualidades conceptuales que tienen su expresión en la filosofía.

Dicir que la filosofía se especifica por sus elementos formales equivale a postular que la filosofía se determina por la lengua. En toda filosofía hay que distinguir: un objeto sobre el que versa la especulación filosófica, un sujeto que filosofa, que puede tomarse particular y precisamente en el filósofo, o genérica y analógicamente en el pueblo donde la vida filosófica alcanza cierto grado de normalidad, un contenido definido por un repertorio de verdades o principios, una forma lingüística en que se vierten esas formulaciones y un modo en el que se define la filosofía. Cada uno de estos factores actúa de manera muy diferente en ella. Influyen, determinando un

estilo de filosofía, el sujeto y la forma. Hay otro tipo de especificación de la filosofía por parte del objeto, pero esta determinación es lo que sea la misma filosofía. De las determinaciones formales posibles de la filosofía la más decisiva es la lengua.

La filosofía se hace con la lengua y por la lengua. Lo que la tipifica y peculiariza desde el punto de vista sociológico-político es el venir formulada en una lengua concreta. Hay formas distintas de darse la filosofía sociológicamente, esto es, hay diversas formas sociológicas de la filosofía. Hay una filosofía inglesa, otra germánica, otra española. Todas ellas vienen peculiarizadas por la lengua en que se expresan. La expresión del pensamiento filosófico en una u otra lengua es el factor determinante de la originalidad de una filosofía. El hecho adjetivo de que se conceptúa una entidad político-sociológica como sujeto de la filosofía no tiene gran sentido, más que cuando esa comunidad posee un instrumento expresivo idiomático propio.

Filosofía en lengua española

Toda afirmación por tanto de la filosofía hispanoamericana o española comporta la aptitud del español como lenguaje filosófico. Nuestro "complejo de inferioridad" crónico nos ha llevado a muchos al menosprecio de nuestra lengua como medio de expresión filosófica. Nada tan alejado de la realidad. Esa depreciación filosófica del español tiene desde luego un momentáneo cumplimiento histórico, pero no deja de ser significativo el que la trayectoria histórica de la lengua coincida en parte con la trayectoria del pensamiento en lengua española. El paralelismo es constatable en la historia de la cultura española y está ya reconocido por Nebrija al afirmar que "la lengua fué compañera del Imperio e de tal manera le siguió que juntamente comenzaron, crecieron e después junta fué la caída de entrumbos". La lengua alcanzó grados de perfección plateresca cuando en ella se vertían los difíciles conceptos de la mística y de la filosofía moral.

Para los humanistas españoles del siglo XVI no ofrecían grandes problemas la traducción de las obras de Aristóteles al castellano. Es en cambio cuando el pulso filosófico español es más bajo, cuando Juan Pablo Forner escribe las "Exequias de la lengua castellana", lamentándose del "miserable y lamentable estado a que le han reducido la vana consideración, la barbarie y la ignorancia temeraria y audaz de los escritores de estos últimos tiempos".

Pese a todas las lamentaciones sobre el empobrecimiento y bastardeamiento de la lengua española, lo indudable es que hay filosofía en lengua española. El tono de estas autocensuras es de rigor en todas las culturas. Lucrecio renegaba de "la pobre lengua del Lacio" en la que se vertían las obras aristotélicas. Goethe rechazaba la rudeza y pesadez del alemán que servía como cauce expresivo a Kant. Del mismo modo hay filosofía en lengua española en el mundo hispanoamericano, porque en español comienzan filosofando Echevarría, Alberdi, Sarmiento Altamirano, Barreda, Vigil y Prada, Montalvo, Núñez, Acosta, Hostos y Martí.

El viejo aforismo de Alfonso el Sabio de que "bien así como el cántaro se conoce por el sueno, otrosi el seso del hombre se conoce por la palabra" tiene su cumplimiento en el hecho histórico de que una filosofía es lo que es la lengua en que se expresa, y que es en ella y por ella por lo que la filosofía experimenta crecimiento y transformación. Difícilmente una lengua tan progresiva como el castellano puede adolecer del defecto de una pobreza conceptual. Si el progreso morfológico de una lengua es siempre paralelo a su desarrollo conceptual, la aptitud del español para la filosofía debe tener una constatación histórica. Efectivamente, pocas lenguas habrá que hayan expresado con tanta propiedad la sutileza del pensamiento místico-ascético. El rico venero de vocablos populares sobre los que gravita la apretada carga de conceptos delimitados y concisos, nos está también ya indicando la capacidad filosófica de nuestra lengua. Otra cosa muy distinta es el que por las razones que sean, aún no se ha

yan desarrollado del todo las virtualidades conceptuales contenidas en el vocabulario castellano.

Hay por consiguiente una filosofía que tiene su cauce expresivo en el español. El momento que los pueblos hispánicos empiezan a tomar conciencia filosófica de su misión, es la coyuntura indicada para que el español, como consecuencia de una mayor dedicación a los hábitos especulativos, desenvuelva todas sus posibilidades. No hay que olvidar en este punto que el lenguaje, como sosténía Humboldt, más que un "ergon", una obra, un producto, es una "energeia", una actividad. La lengua más que un organismo vivo que se desarrolla y crece con el funcionalismo al que se aplique, es la misma vida, el mismo movimiento en permanente fluencia.

Una lengua puede ser apta para la expresión filosófica del mismo modo que puede ser apta para la ocupación filosófica la porción de humanidad que habla esa lengua. Al entrar el hispanoamericano medio en lo que por Francisco Romero y Leopoldo Zea se ha venido llamando etapa de normalización filosófica, es lógico pensar que la lengua española vuelva a adquirir densidad y sea dúctil a la especulación filosófica. Este troquel de la lengua común a los pueblos hispanoamericanos imprime carácter, da un sabor y un tono especial al pensamiento contenido en ese lenguaje. Ello con independencia de todos los malabarismos "originalistas". El hombre hispanoamericano habla y piensa en español. Puede variar y cambiar determinados accidentes circunstanciales, pero el patrimonio lingüístico común es sustancialmente el mismo.

Hablar y pensar en español es connatural al hombre hispanoamericano, porque esa vinculación idiomática viene establecida sobre una entrañable adhesión de la sociedad hispanoamericana que habla y piensa en español desde hace más de cinco siglos. De la lengua recibe el hombre que la habla una conformación mental determinada y en ella crea nuevas formas de pensamiento.

No es por tanto exagerado postular en lugar de una filosofía hispanoamericana fragmentada en innumerables filosofías mejicana, argentina, peruana, española, etc., una filosofía en lengua española o castellana. Los puntos de sutura y engarce entre estas formas de pensamiento son más profundos que lo que generalmente se cree. Hay una homogeneidad no sólo en el modo de plantear y enfocar los problemas, sino también en una cierta inclinación a recaer sobre determinados temas aunque para alguien pareciera prematuro hablar de filosofías nacionales argentina, chilena, mejicana o peruana, no lo es en cambio hablar de una filosofía en lengua española, esto es, de una filosofía hispánica.

Una filosofía hispánica

Resulta una empresa difícil, a veces, poner de manifiesto el sinsentido de una filosofía mejicana, argentina, chilena o peruana, y en general de cualquier filosofía nacional.

Sin embargo es bien claro que la filosofía se presenta como creación inespacial en un tiempo histórico determinado, y que aquel sinsentido aumenta cuando la afirmación se hace sobre culturas que atraviesan aún por la fase de un proceso de formación.

En el caso de que la peculiaridad filosófica se pretenda en relación a pueblos ya conformados culturalmente, hay razones político-sociológicas de gran peso que permiten una determinación adjetiva de la filosofía desde el punto de vista nacional, pero esta calificación sigue manteniéndose en todo momento en el plano de las determinaciones accidentales y secundarias. No hay sustantivamente hablando una filosofía nacional desde el punto de vista etnológico-político-sociológico. Si la hay, en cambio, desde el punto de vista idiomático de la lengua en que viene formulada.

En los pueblos que históricamente no han entrado en

ese proceso de madurez cultural, la afirmación de la existencia de una filosofía nacional conlleva casi siempre una esencial inadaptación a la realidad. Es muy difícil en este caso destruir la ilusión de la existencia de una filosofía nacional que históricamente no presenta importantes aportaciones en el orden del pensamiento.

"Todos saben, dice Bertrand Russel, que es peligroso discutir con un loco que se cree rey de Inglaterra, pero como está loco se le puede reducir. Cuando una nación entera tiene una ilusión, forjada por una determinada filosofía, su furia es del mismo género que la del loco cuando se le contradice, y nada menos que una guerra puede devolverle a la razón". No vale la pena el llegar a estos extremos en la discusión de la cuestión de si hay que admitir o no una filosofía nacional determinada. En este caso es preferible esperar a que tal afirmación quede constatada históricamente con la aparición de contribuciones filosóficas positivamente serias.

Pero si es discutible y harto problemático la postulación de una filosofía nacional peculiarizadora de un pueblo, de una nación o de un Estado, no lo es cuando la afirmación se establece respecto de una lengua. Basta en este caso que se den testimonios históricos que atestigüen la existencia de esa filosofía. No todas las lenguas son aptas para una filosofía, pero hay lenguas a las que sin género de duda puede atribuirse. La atribución en este caso no es totalmente infundada. Wilhelm de Humboldt, en su *Die Verschiedenheit des menschlichen Sprachbaues* (p. 33) ha demostrado hasta la saciedad cómo no hay lengua que sea una forma vacía, un medio expresivo desprovisto de contenido, un órgano desconectado del pensamiento que representa. La misma lengua, además de ser continente de un pensamiento, es un contenido de pensamiento. Esto es, expresa y manifiesta ideas, conceptos y relaciones, pero ella misma en sus elementos descomponibles es idea, concepto, relación. No hay lengua en la que no venga implicada en el acervo de sus palabras, de sus formas, de sus elementos constructivos, de sus conexiones, una con-

cepción peculiar del mundo, dada en simple esbozo o completamente definida. Esta concepción general del mundo se transfiere y transmite con la lengua.

Sentada la posibilidad de una filosofía en lengua española, cabe plantear la posibilidad de una filosofía hispánica. Su afirmación o negación depende exclusivamente del punto de referencia en que nos situemos para definir la filosofía. Si atendemos al repertorio común de formas de pensamiento homogéneas lo suficientemente connexas y relacionadas dentro del mundo hispanoamericano, como para que pueda fijarse un concepto de filosofía universalmente dado, es indudable que tiene sentido la afirmación de una filosofía hispánica. La postulación de su existencia viene a explicar esa maravillosa solidaridad de las generaciones hispanoamericanas en el orden del pensamiento, gracias a la cual crece y se transforma la cultura hispanoamericana con un perfil singular y definido. La pervivencia de determinados hábitos de especulación a los que el hispanoamericano es propenso explica también ese feliz contagio que permite enlazar las generaciones pretéritas con las generaciones contemporáneas en una trayectoria de vida filosófica uniforme.

La filosofía hispánica no se presenta como una entidad conformada por la integración de sistemas de pensamiento más o menos homogéneos. No se trata de una filosofía por juxtaposición de direcciones de pensamiento, sino de una filosofía por coordinación. La filosofía hispánica viene definida por la convergencia de un repertorio de características uniformes que afloran en las diversas manifestaciones filosóficas de los pueblos hispanoamericanos. Esta convergencia no se produce por una fortuita coincidencia. Hay factores decisivos en el mismo desenvolvimiento del proceso conformador de esas culturas y de esas filosofías que se acusan en esta homogeneización de las formas expresivas del pensamiento hispanoamericano.

Tampoco es la filosofía hispánica una filosofía por

composición de partes, no es un producto acumulativo de productos filosóficos. En la filosofía hispánica, con un criterio analítico y desde el punto de vista meramente político, pueden distinguirse varias filosofías nacionales. Estas filosofías nacionales siguen en el curso de su desarrollo órbitas que en la mayoría de los casos guardan profundas analogías. Sus trayectorias están insertadas en círculos en los que pueden señalarse fases paralelas y momentos de sincronía. No sólo el curso del pensamiento sigue derroteros muchas veces idénticos, sino que incluso ante determinadas circunstancias se definen formulaciones y soluciones sin importantes variaciones en la resolución de ciertos problemas. Veamos estos paralelismos y estas sincronías, sobre todo en lo que respecta a la filosofía española y a la filosofía hispanoamericana, que parecen constituir los miembros más alejados.

Paralelismos y convergencias

En el periodo colonial hay un transplantamiento de la filosofía española en el ámbito de los nuevos Virreinatos. Profesores de filosofía en Universidades españolas van a América a enseñar filosofía en las Universidades del Nuevo Mundo. Libros de filosofía editados en las imprentas de Salamanca, Madrid, Sevilla y Valladolid circulan por el nuevo continente. La filosofía hispanoamericana en todo este largo ciclo es preferentemente escolástica con brotes eclecticistas y una acusada propensión a los temas de filosofía moral. Puede por tanto hablarse de una filosofía española en la América hispánica, más que de una filosofía de la América Española.

Esta filosofía hispánica es una participación incipiente y abortada en el movimiento de la Reforma y del Renacimiento, al mismo tiempo que una participación creadora y original en el espíritu de la Contrarreforma. Tanto el pensamiento hispanoamericano como el español participan asincrónicamente y parcialmente en la modernidad. Fray Juan de Zumárraga ejerce una penetrante influencia erasmista casi medio siglo después de la muerte del humanista ho-

landés. Vasco de Quiroga, seguidor de Tomás Moro, es coetáneo al autor de la *Utopía*. El asincronismo y debilidad de la resonancia de la filosofía moderna en el mundo hispanoamericano se va acentuando conforme se avanza en el siglo XVII. Descartes y Gassendi tienen una penetración totalmente asincrónica. Tanto el pensamiento del Renacimiento como el de la Escolástica española tienen una abierta repercusión en la América hispánica. Cervantes de Salazar difunde por el año 1554 los escritos de Luis Vives en la Universidad de Méjico. Fray Alonso de Santa Cruz publica en 1554 y 1557 los primeros tratados de Dialéctica y Física aristotélicas. El suarismo hispanoamericano tiene un representante en Antonio Rubio, así como el escotismo en Fray Alonso Briceño. Fray Domingo de Mendoza y Fray Bartolomé de Ledesma enseñan las doctrinas de Francisco de Vitoria en el Virreinato de Nueva España. Incluso el mismo pensamiento de la decadencia española e hispanoamericana del "seiscientos" coinciden en una homogénea propensión a la poligrafía. La misma curiosidad insaciable caracterizan, a uno y otro lado del Atlántico, las obras del P. Feijóo y de Sigüenza y Góngora.

Al advenir la emancipación de los pueblos hispanoamericanos, en España la filosofía ha entrado en un período de decadencia y crisis. Hay una línea de pensamiento tradicionalista de corte escolástico, pero sin gran resonancia en la vida filosófica nacional, al mismo tiempo una línea de pensamiento en la que se acusa la repercusión de las corrientes coetáneas europeas, pero en un plazo muy amortiguado, con escasa intensidad y originalidad.

En la América hispánica la filosofía sigue un curso parecido al de la filosofía española. Hay sin embargo un momento en el que se advierte cierto enfervorizamiento y una gran actividad en el campo de la especulación filosófica y de la literatura, coincidiendo con la independencia. Esta inusitada activación coincide más o menos con la aparición de los escritores y pensadores de la gran renovación española de la segunda mitad del siglo XVIII y princi-

cipios del XIX. Díaz de Gamarra y Gregorio Funes en la América española están en la misma línea que Andrés Pi-quer y Ceballos.

Ese paralelismo y esa sincronía se acusan preferentemente a partir de la Independencia, sobre todo a fines del siglo XIX. Es ya bastante significativo el que el positivismo de corte comtiano registre tanto en España como en América una actualidad y una vigencia sincrónica y homogénea. La misma sincronía hay que señalar en la reacción antipositivista de índole espiritualista de un lado, y de corte idealista krausista del otro. Tras este período viene un aetapa en la que el pulso filosófico en los pueblos españoles e hispanoamericanos adquiere el ritmo y la pujanza de la madurez, a través de la obra de determinadas figuras que son como hitos señeros de la filosofía hispánica. Korn en Argentina, Deustua en Perú, Ortega y Gasset en España tienen dentro de sus respectivos círculos sociológico—culturales un análogo significado. Tanto el pensamiento hispanoamericano como el pensamiento español integran por tanto una unidad expresa y manifiesta en positivas coincidencias y convergencias.

Ritmo histórico y filosofía

En la trayectoria de todo pensamiento filosófico hay siempre un ritmo de sucesión que regula la aparición y desaparición de los sistemas de pensamiento, su actualidad o declinación, el encadenamiento de unas escuelas con otras. Ese ritmo nunca es previsible si con la previsibilidad queremos entender una determinación exacta de la trayectoria futurable de una concreta dirección de pensamiento. Pero nos es tangible en la visión panorámica del curso de la filosofía en un área geográfica o en un espacio de tiempo determinado. El sentido rítmico de toda evolución filosófica se nos hace patente si consideramos que las ideas nacen y mueren, aparecen y desaparecen, determinándose los cambios por unas circunstancias precisas que los posibilitan. En el devenir de estas circunstancias hay oscilaciones y balanceos que repercuten en

la marcha de las ideas, marcándose en su sucesión un paso y un compás rítmicos.

Ese ritmo no es del todo extraño ni ajeno al mismo proceso de creación de la filosofía. El mismo filosofar es un ciclo rítmico que guarda cierto orden y correlación con la propia existencia del que filosofa. En el caso del ritmo de la filosofía, esta medida en la sucesión de los sistemas filosóficos es intrínseca a la misma coexistencia y naturaleza de esos sistemas. Las circunstancias que explican la resonancia de una dirección de pensamiento de un país en otro no son del todo fortuitas y casuales. Hay en esos encadenamientos de ideas una profunda y honda implicación.

El que la filosofía tenga un ritmo no quiere decir que su desenvolvimiento esté sometido a un proceso de ciclos uniformes y sincronizados. El curso que sigue la filosofía en un país no forma un todo continuo descomponible en partes iguales. Quiere decir simplemente que la sucesión de las ideas no es ciega e indeterminada. En esa concatenación hay cierta lógicidad, cierta interna coherencia. Nada advierte ni acontece en el orden de las ideas por azar. La afirmación del ritmo en la filosofía solo postula que su trayectoria sigue un cauce ordenado, y que en este orden hay implicado un sentido. El determinar el ritmo de una filosofía nos pone por tanto en camino para la precisión de su sentido.

Una "asincronía" característica

Las circunstancias que concurren en el desenvolvimiento de la filosofía hispanoamericana no son totalmente extrañas a las que se dan en el curso de la filosofía española. En uno y otro caso se trata de un pensamiento en lengua castellana. El troquel de las formas expresivas impone quiérase o no al menos una inicial homogeneidad de estilos y formas de pensar. Pero es que además las características del hombre hispanoamericano o español que fi-

losofía son más comunes de lo que corrientemente se cree. El ritmo de la trayectoria de una y otra filosofía, en especial dentro de la edad moderna, es "asincrónico". Esta "asincronía" hace referencia al irregular encadenamiento de las distintas direcciones filosóficas, y lo que es más importante, la extemporánea resonancia de formas de pensar extrañas. Tanto en España como en Hispanoamérica se está en la mayor parte de las ocasiones filosofando "a des-tiempo". Unas veces anticipándose en las singuladuras que quedan por recorrer en las trayectorias del pensamiento de otros pueblos. Otras retrasándose inexplicablemente en el registro y asimilación de nuevas formas de filosofar. Con harta frecuencia, tanto en Hispanoamérica como en España, nuestros filósofos suelen tender a ser precursores o tardíos seguidores.

Esta "asincronía" de la filosofía hispanoamericana donde mejor se pone de relieve es en el paralelismo "discrónico" de las direcciones de pensamiento europeo e hispanoamericano. Las tendencias vigentes en un momento determinado son tardías o vienen anticipadas las más de las veces. Aristóteles sigue teniendo actualidad en la América española dentro incluso del mismo siglo XVIII, cuando Europa hace muchos años que se ha vuelto de espaldas al pensamiento aristotélico. Maritain tiene contemporáneamente en Hispanoamérica resonancias profundas mucho antes de que se deje sentir su influencia orientadora como portavoz de una corriente ideológica en la misma Francia. Esta desconexión de coetaneidad donde más patente se hace es sobre todo en la introducción del pensamiento europeo moderno en Hispanoamérica y en España. No hay en esta época relación de contigüidad histórica. Ello se debe principalmente a que el pulso intelectual de los pueblos de raíz hispánica va con mucha frecuencia descompasado. Es muy corriente perder durante ciclos amplios de la historia, sentido de la medida. El fenómeno que constatamos no es fortuito e incidental. No se nos revela esta anomalía aisladamente en un trozo particular de la trayectoria ideológica. Antes al contrario se advierte cierta tendencia o predisposición a su repetibilidad.

El hecho ha sido registrado por mí en una conferencia sobre "El problema de la cultura española", pronunciada en el Ateneo en 1948. Dromel, en su obra *Les lois des révoltes*, en 1861, alude a esta asincronía, pero referida exclusivamente al cómputo generacional y constreñida al plano de lo político. Las generaciones ideológicas en España, y por extensión podemos añadir en Hispanoamérica, están en la Edad Moderna desenlazadas y desconectadas de las de Europa desde el punto de vista de su coetaneidad. El ciclo de los cambios políticos está sujeto en el mundo hispánico a una ley de irregularidad, produciéndose sus fenómenos de un modo descompasado en relación con el acontecer del resto de Europa, y sin ajustarse a la cadencia normal del suceder histórico occidental. La constelación de que en el proceso político contemporáneo de España hay una serie de conyunturas esquinadas en los 1802, 1818, 1820, 1823, 1834, 1845 y 1860, cuya sucesión no guarda relación alguna con la ley de los ciclos generacionales de 15 o 16 años, lleva al escritor francés a la conclusión de un ritmo extemporáneo permanente en el proceso de la vida histórica española. La explicación que aduce es eminentemente sociológica. Todos los movimientos españoles son incompletos e irregulares, y en consecuencia abortados desde su nacimiento por el tipo de existencia inestable que vive el pueblo español. En España y en Hispanoamérica hay un estado crítico de constante efervescencia prerrevolucionaria que desgasta las energías y debilita la capacidad de sus gentes. Cuantas generaciones se incorporan a su momento álgido de realizaciones y creaciones, llegan a esta etapa generalmente deshechas, sin fuerzas, con la mayoría de los cartuchos gastados. El desgaste anómalo que la existencia hispánica somete al hombre nos explica también a nosotros esta "asincronía" de los ciclos ideológicos.

Puede así constatarse cómo el cartesianismo europeo es totalmente asincrónico respecto del hispanoamericano. Hubo cartesianismo en Europa en la primera mitad del siglo XVII. En cambio, tanto en Hispanoamérica como en España no aparecen seguidores importantes hasta fines del

siglo XVII y comienzos del XVIII. Las **Instituciones** de Jacquier, texto filosófico inspirado en los nuevos sistemas de Descartes, Bacon, Gassendi y Locke tiene entrada formal en Méjico en 1786. El primer libro de filosofía moderna en Méjico son las **Instituciones elementales de Filosofía** del Padre Andrés de Guevara (1748) que, por otra parte, es una obra de texto. Dentro aún del XVIII Díaz de Gamara es extemporáneamente un cartesiano en Méjico con tendencias eclécticas. El Deán Funes sigue atacando en Argentina a muchos años de distancia de las controversias europeas cartesianas: "los sectarios de Newton y Descartes —dice— que cruzando el Oceano introducían la discordia en las aulas donde Aristóteles desterrado de Europa creía dominar tranquilamente". El gassendismo y el movimiento atomista del "seiscientos" no llega a tener representantes caracterizados hasta entrado el mismo siglo XVIII. Un informe del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires al Virrey nos habla de que sólo por ese tiempo se permite enseñar filosofía según los principios de Descartes, Newton o Gassendi.

Algo parecido puede decirse respecto al empirismo de Bacon y en modo especial al de Locke. El extraordinario desarrollo del movimiento científico europeo del XVII, sobre todo en los dominios de las ciencias físicas y matemáticas, no tiene repercusiones acusadas hasta entrado el período de la Ilustración. Es sintomático el que todavía en el Plan de Estudios para la Universidad Mayor de Córdoba de 1813 se tenga que probar que "los microscopios, los barómetros y los termómetros son instrumentos más apropiados que los silogismos para descubrir la verdad".

Hay, sin embargo, dentro de la Edad Moderna una etapa en la que el ritmo asincrónico se presenta amortiguado. En el período de la Ilustración las promociones de intelectuales librepensadores son más contiguos cronológicamente en uno y otro lado del mar. Voltaire vive entre los años 1694 y 1778. El peruano D. Pablo de Olavide nace en 1725. De él dice Voltaire que "sería de desear que hubiese en España cuarenta hombres como vos". Es cu-

rioso notar qu en el único momento de sincronía, ésta es local. Diego de Espinosa no imprime hasta 1794 clandestinamente la traducción de Nariño de la **Declaración de los derechos del hombre**. El movimiento enclopédico se extiende con Rocafuerte en Ecuador, Morelos en Méjico, Gual y España en Venezuela, Zela en Perú, Martínez de la Rosa en Chile y Tiradante en Brasil.

El sensualismo tiene una formulación europea en la obra de Condillac (1715-1785). Hasta 1818 no surge en Argentina el sensualismo mitigado de Crisóstomo Lafinur. El movimiento de los ideológicos se impone en Francia desde la mitad del "siglo de las luces", pero no tiene repercusiones en el Plata hasta entrado el siglo XIX. Los **Elementos d'Ideologie**, de Destutt de Tracy aparecen en los años 1817-1818 cuando ya estaba muy avanzada esta corriente de pensamiento; **Los principios de Ideología** de Rivas Agüero son del 1822.

La asincronía queda también patente en la difusión del positivismo por Hispanoamérica. La trayectoria vital de Comte transita entre los años 1798 y 1857. En Francia hay positivismo desde comienzo del siglo XIX. Littré vive entre 1801 y 1881. Hasta 1870 no aparecen los síntomas de positivismo definido en Méjico con D. Gabino Barreda. Los seis volúmenes del *Curso de Filosofía positiva* habían aparecido en 1830-1842. La distancia de casi cuarenta años es exagerada en el cómputo de los contactos generacionales de dos países. Esta ley de asincronía se va desde luego atenuando conforme los pueblos hispanoamericanos se van adentrando en el espíritu de la conciencia moderna. Pudiera decirse, en suma, que el ritmo de la filosofía hispanoamericana va progresivamente creciendo, tendiendo a su sincronía cada vez más cercana.

FILOSOFIA DE LA EDUCACION

(PRESENTACION, NOTAS DE CLASE Y COMENTARIOS, POR G. R. GALLIANA)

Hace un cuarto de siglo, en la Universidad española reinaba el espíritu obediente imprescindible. Nadie dudaba de la honorabilidad y categoría del cuerpo docente, e ir a la Universidad constituía verdadera ilusión.

El Bachillerato había sido de siete años de estudios y de una pieza, es decir, ciencias y letras sin diversificación; en esos siete años, religión y latín, educación física y una formación en el espíritu nacional de la gran España católica e imperial.

Los crímenes de la guerra civil quedaban atrás, o al menos eso se pretendía, y la exaltación histórica quizá no fuera ajena a este propósito.

Habíamos ingresado en la Universidad por medio de Examen de Estado, ante catedráticos de ciencias y de letras de la Universidad de Madrid. Puro examen, sin birrete ni borla ni fiestecita en casa. Una solemne entrada en los estudios superiores, a través de las aulas de la vieja casona de San Bernardo en el corazón de la villa y corte de Madrid. Tenían aquellos corredores y aquellas aulas de graderío el sabor añejo de las viejas Universidades de Europa que educaron al mundo.

¡Qué prestigio ostentaban, para el alma adolescente, aquellos muros y las figuras próceres de los Catedráticos vitalicios y por oposición!

Hoy, cuando se habla de técnicas de asesoramiento vocacional, se recomienda aquella que se centra en el cliente, o sea, en la percepción del mundo que éste tiene y en el propio concepto de si. Pero entonces el asesoramiento no era técnica de gabinete de psicología aplicada, sino una invasión de sensaciones grandes, y el espaldarazo de Es-

tudiante universitario, camino de un destino que merecía la pena.

Yo, que había obtenido sobresaliente en Examen de Estado, pude haber elegido cualquier otra carrera, como mis amigos provincianos —Medicina, Derecho, etc.—, pero elegí Filosofía y Letras. Y nos preguntaban: ¿Filosofía: para qué sirve eso? ¿Cuánto vas a ganar? Afortunadamente, las primeras clases nos aislaron del vulgo de la calle, porque allí había Profesores de la talla de un Sánchez-Cantón, de un Ballesteros —el padre, que se jubilaba aquel año— y sobre todo de un JUAN FRANCISCO YELA UTRILLA.

Deuda de gratitud cumulo hoy, o empiezo a cumplir, presentando un esquema de la Filosofía de la Educación de J. F. Yela.

Comencé este trabajo en el Instituto de Pedagogía del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, con la intención de editar el texto elaborado por mi a base de las notas de clase, pues aunque al morir este Profesor los originales de sus cursos pasaron a esa institución, sólo puede utilizar los Fundamentos de Filosofía e Historia de los Sistemas Filosóficos, correspondientes a Cursos Comunes de la Carrera. Ahora, ni siquiera tengo a mano las notas producto de estos estudios.

Trataré de reproducir las líneas generales de Filosofía de la Educación y sobre todo el espíritu magistral de su autor, que, al dictar esa materia en la Sección de Pedagogía, decidió mi orientación de especialidad, sin abandonar las demás, por supuesto, pues Filosofía y Letras es el conjunto de disciplinas de investigación de lo humano.

Juan Francisco Yela murió en 1950, a los cincuenta y seis años de edad, en Madrid. Dos años antes, en mayo, hace un cuarto de siglo, había dictado la última lección de las treinta de que consta su curso de FILOSOFIA DE LA EDUCACION.

Personalidad del autor

Del drama español del siglo XX se tienen ideas sumarias y casi siempre unilaterales. La Guerra Civil de 1936 a 1939 fue el último brote romántico de ideales en la historia, y a la vez un derroche de crímenes y de desgracias que sumió en luto para muchos lustros a la familia española. Porque allí, en el viejo solar de la Madre Patria, tanto la guerra como la paz, son estallidos. Y el inmovilismo de postguerra se explica no tanto por el luto aludido y por el indudable progreso en varios órdenes sobre todo de tipo material, sino por el bobo mutismo impuesto por la evidencia de que los ideales históricos, militantes, de España, van siendo liquidados en el ánimo de las nuevas generaciones. Además, media gran distancia del Concilio Trento I al Concilio Vaticano II.

Juan Francisco Yela, catedrático laureado e historiador —cuya tesis doctoral versó sobre España ante la independencia de los Estados Unidos, Madrid, 2 vols., 1922— vivió con plena conciencia la preparación del drama y el drama y luego las previsibles consecuencias para el ideal católico de vida.

Creía en que Cristo es Dios y sentía pánico ante el poderío ruso. No por ruso, los rusos de la Santa Rusia, tercera Roma, base del mesianismo comunista, sino por el sentido materialista de la historia triunfante con la Revolución de Octubre.

Combatiente en el bando nacionalista español y jerarquía en el régimen que ganó la Guerra Civil, se destacaba por la originalidad indiscutible. No era totalitario, en absoluto, como se ve por las conclusiones de su Filosofía de la Educación. Temía por la anulación de la personalidad en la actual masificación social y no podía sopportar el gran Madrid producto del centralismo burocrático y de la inmigración a base de los campesinos que acudían a incrementar los suburbios.

Era un maestro que comentaba al día los sucesos de la Patria, sintiendo en propia carne la corrupción de los ideales en la vida moderna. ¡Y eso, entonces! Tenía sentido de misión. Sin fe en la jerarquía del espíritu humano y en su destino, es estúpido estudiar Filosofía y Letras como materia universitaria, académica y profesional.

Por este ideal superior admiraba a Platón y vituperaba a Aristóteles, cosa que los alumnos clérigos, que también los había en la Facultad, no acogían con gusto. Recuerdo que un día, en el primer curso de Comunes —Fundamentos de Filosofía, otro de sus cursos magistrales, inédito— entró en clase en medio de una salva de aplausos. ¿Qué había ocurrido? Pues que en un periódico de estudiantes —“La Hora”— se metían con él y con sus opiniones de clase, no sólo acerca de Aristóteles, sino porque decía que lo Trascendente —Dios, vértice resolutivo de las contradicciones del filosofar— es fuente de paradojas. Otra celebridad filosófica, blanco de sus diatribas, era Descartes. ¡Pero había que ver la ocasión y el contexto en que ocurría!

Sonriente, frotándose las manos, con la sonrisa nerviosa de asténico que lo caracterizaba, entró por el estrado y, deteniéndose ante los cien alumnos del curso, nos agradeció el homenaje y afirmó que renunciaba a toda represalia sobre el panfleto, cosa que le sería fácil siendo como era jerarquía de la Falange. Sobre la Falange —conjunto de gentes de “ardorosa ingenuidad”, como decía el fundador, Marqués de Estella— también se tienen por estas latitudes ideas muy sumarias; pero ahí lo dejamos.

Además de los cursos inéditos, ya citados —de los que se hizo poco caso por parte de quienes lo sustituyeron en la cátedra— Yela es autor de publicaciones, algunas de las cuales como su “Historia de la Civilización Española en sus relaciones con la Universal”, 1928, fue texto oficial para Bachillerato Universitario. Poseo el ejemplar

026523, numerado con sello del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

Entre sus numerosos folletos —coleccionados en cajas archivadoras en la biblioteca anexa a su cátedra, en Madrid— recuerdo este título, revelador: "En el vértice de los tiempos". A todo ello se refirió Santiago Montero Díaz, en los cursos de Doctorado, a raíz de la muerte de Yela, en sesión necrológica. Y sobre la preparación académica de Yela basta una anécdota. En las oposiciones a cátedra de Universidad, firmó dos: una de Historia y otra de Filosofía —no se olvide que el título de Filosofía y Letras, aunque, después de los cursos Comunes se haya elegido especialidad, es legalmente común para el acceso a cátedras—; ganó la de Historia y renunció por continuar las oposiciones de Filosofía, que también ganó. En los Profesores realmente dedicados al estudio es normal este carácter de polígrafos, como en Menéndez y Pelayo, en Unamuno o en Ortega, en el mismo Montero Díaz o en Juan Francisco Yela. Con orientaciones distintas, pero de fondo documental multifacético. Otra anécdota: no veía Yela con buenos ojos que sus alumnos asistieran a los cursos de Ortega y Gasset, cuando éste regresó del exilio.

Como historiador, su especialidad de base, Yela había sido discípulo de Serrano y Sanz en España; como filósofo, creo que siguió cursos en Alemania con Jaspers. Otros datos podría citar sobre Yela Utrilla, pero habría de hacerlo de memoria, y hacen menos al caso.

Meditación de la Universidad

Los cursos de la carrera de Filosofía y Letras se dictaban ya en el edificio nuevo de la Ciudad Universitaria. Inaugurado durante la República, había sido destrozado en el asedio de Madrid, y reconstruido.

En este edificio, de armónicas proporciones, con aulas, paraninfo, cafetería y gimnasio, por cuya azotea

nos paseábamos teniendo al frente las nieves del Guadarrama —pues aún no existía el edificio gemelo de Derecho, construido a destajo para separar a estos estudiantes del centro de Madrid—, las clases de Yela Utrilla nos situaban en el espíritu de la vieja Universidad donde se formaron desde hacía siglos hombres con un ideal trascendente de vida.

Después, cuando el positivismo de la vida moderna atrajo a jóvenes codiciosos de un título con fines profesionales —con el peligro de que proliferen en el mundo Universidades que apenas llegan a ser "Academias de preparaciones"—, pudiera pensarse que la orientación ideal de la Universidad es perjudicial a un sano espíritu práctico. Quizá, pero en el orden de la riqueza espiritual habremos perdido un tesoro irrecuperable.

Comenzó sus cursos Yela con una meditación de la Universidad que yo incluí en el curso de Pedagogía Universitaria en Cuenca-ECUADOR, al terminar el Plan de Egresados de otras Facultades y en el intento, aun no concluido, de ubicar estos estudios con mayor finalidad práctica, sin descuidar la profundidad.

Primero, composición de lugar. ¿Qué es la Universidad? El joven siente ilusión por saber en qué consiste esa institución donde discurrirán sus mejores años.

¿Es la Universidad privilegio de casta? No debe serlo, sino de servicio a la comunidad.

¿Es la Universidad órgano del saber? No lo es, porque si lo fuera formaría otra casta, la de los "sábelo todo y pedantes". Y así, ¿cómo se daría el ideal de investigación y progreso? Si la Universidad fuera órgano del saber, sería más bien órgano del no saber, precisamente por no enseñar el no saber.

Yela Utrilla se expresaba de esta manera a veces.

EL SABER —de nivel universitario, que diríamos hoy—

NO ESTA ORDENADO A UN SIMPLE PODER O PREVER —ideal del positivismo—, NI SIQUIERA A UN PURO SABER, SINO A NO SABER Y A SALVARSE. SABER PARA NO SABER. PARA SUPERAR EL SABER Y ELIMINAR TODO IDOLO QUE ENGAÑE EN EL HOMBRE SU ASPIRACION SUPREMA A LA SALVACION EN LA VERDAD.

Como se ve, no se trata del saber que hiciera caso omiso de las realidades cotidianas, sino de ir siempre más allá, a través de un saber consciente de sus propias limitaciones. Un saber de liberación, que diríamos también hoy. El chico de Bachillerato toma las teorías por realidades y evidencias: lo que se dice en la historia o el modelo atómico que les explican en Química. Pero el universitario, sin perder su ilusión primera en la Universidad, debe irse fortaleciendo en la convicción del saber siempre renovable, nunca definitivo, en esa aventura del hombre por conocer su puesto en el cosmos y el sentido de su existencia.

Cuando algún alumno escéptico —imposible de constituir plaga entonces, porque éramos pocos en las aulas y en los pasillos—, se llegaba a preguntarle algo, Yela lo remitía a cualquier hecho trágico que pudiera darse en su vida y que le hiciera pensar sin frivolidad; como los temblores en América hincan de rodillas al más pintado. Las situaciones límites en la vida, como las contradicciones en el pensar, nos invitan a ese salto a lo Trascendente, que Yela traía aprendido del filosofar existencialista de Jaspers. Aunque filósofo cristiano, Yela Utrilla era honesto y planteaba racionalmente los problemas. No era un hipócrita razonador de ficción, con supuesta fe incombustible pagada por el Estado en ciertas situaciones históricas, en ciertos pueblos desgraciados de la vieja Europa. Sus cursos eran una aventura del filosofar y un reencuentro con la Fe cristiana: aventura, peligro y alegría siempre renovada. Como el verdadero maestro sabe hacerlo, movilizando el alma de sus alumnos, para reencarnar la historia en cada uno.

LA UNIVERSIDAD ES INSTRUMENTO DE SALVACION INDIVIDUAL Y COLECTIVA.

Todo lo demás, incluso el saber, el poder y la profesión, se nos darán por añadidura. Ahora hablan de educación "personalizada" quienes jamás respetaron ni un sólo gesto de discrepancia en el alumno, los asustados autócratas del disfrute del privilegio que les ganaron otros con su sacrificio en los frentes de batalla. Una historia que habrá de escribirse, pues está lamentablemente vivida. Quien se cree en la verdad y aplasta a otro es un vulgar delincuente. Quien, como Juan Francisco Yela, construye sus cursos de modo que el carácter provisional y hasta delecnable de la cultura no nos desilusione en la fe de que la aventura del hombre por la vida tiene un sentido, es un maestro auténtico. Siempre hacia arriba, siempre más allá, adelante. Predicaba Yela el disciplinado eterno.

Nuestro esquema de Filosofía de la Educación.

Claro que para saber lo que es un Profesor universitario hubo que conocer también a José Ortega y Gasset en sus cursos públicos, fuera de la Universidad oficial, y a Xavier Zubiri; escuchar conferencias a Lafuente Ferrari, a Dámaso Alonso o a Maraño; podemos también incluir a Laín Entralgo, Rector, y a Aranguren.

Pero Yela Utrilla era otra cosa; daba la impresión de un hombre devoto y humilde que lleva la cultura en la mano, sirviéndola con cuidado al alumno; para que la contemple y la examine mientras camina lejos, hacia la eternidad. Distinto de nosotros en el presente, que pedimos técnicas de dominio efectivo y no palabras, pues la cultura nos sabe a eso, a palabras vacías. Y eso que la palabra es el reino verdadero del hombre, su ámbito transparente, pues lo demás, las obras de sus manos se incorporan al cosmos. Esta palabra era humilde y devota en Yela, y no lo era en Ortega y Gasset, por ejemplo. Vimos la reacción de Yela ante un artículo panfletario del

periódico estudiantil —de la línea oficial, pues no había otros—; pues bien, poco después, creo que en el mismo “La Hora” apareció un suelto contra el orgullo filosófante de Ortega. Lo recuerdo: eran las lecciones sobre Toynbee, en la Cámara de Comercio, cerca de la Red de San Luis —famosa encrucijada de la Gran Vía madrileña—. O bien el artículo apareció en “La Codorniz”. No pudo precisarlo; el caso es que el maestro de la razón vital arremetió con una feroz parrafada alusiva, afirmando que esa revista no profesaba otro género literario que el rebuzno, y luego lamentó tener que perder esos minutos de tiempo en lucha con las sabandijas.

Yela filosofaba temiendo herir a la Divinidad, como un místico; y Ortega, como un alquimista que busca sacar oro en la retorta o la quintaesencia de la verdad en su espíritu, al contrario parecía querer decir que la Divinidad, donde estuviera, le debía estar muy agradecida por aquellas sus luminosas elucubraciones. Bueno, esto es lo que yo creo, y soy el que estoy escribiendo.

También somos los que extractaremos el curso de Filosofía de la Educación. Si de Ortega y sus discípulos podemos esperar una Filosofía de la Educación de tipo axiológico e historicista —en torno a la vigencia histórica de ciertos valores, distintos de una generación a otra—, y si existe la Filosofía de la Educación ontológica, sobre el sujeto y su perfectibilidad a base de los contenidos de la cultura —“Educación es una modificación accidental del ser substancial del hombre”—, creemos que el curso de Yela Utrilla es fenomenológico por el planteamiento, y dialéctico de signo religioso por su inspiración más profunda.

En uno de nuestros trabajos en “Anales de la Universidad de Cuenca”, Ecuador, el del número de Abril—Junio de 1966, ofrecimos una síntesis de la Filosofía de la Educación de Angel González. Este autor —como Millán Puelles: “Ontología de la existencia histórica”— pertenece al equipo que, después de Yela, ocupó las cátedras de Filosofía de Madrid.

Índice sistemático de Filosofía de la Educación:

Parte Proemial

- Filosofía y filosofías: razón de ser de la Filosofía de la Educación.
- Filosofías de la Educación: Herbart, Natorp, Dilthey, Krieck, Gentile.
- Contenido de la Filosofía de la Educación: reflexión filosófica sobre el fenómeno educativo.

Primera Parte

- Investigación del contorno o “estar” del fenómeno educativo:
 - Coordenada estática: familia, asociaciones profesionales, escuelas y academias. El Estado. Las Naciones Unidas.
 - Coordenada dinámica: el “estar” histórico del fenómeno educativo (Historia de la Pedagogía).
 - Conflictos en los distintos “estares” del fenómeno educativo:
 - Individualismo y socialismo educativos.
 - El “estar” natural y el “estar” ideal del fenómeno educativo.
 - La Pedagogía diferencial.

Segunda Parte

- Investigación del dintorno del fenómeno educativo.
- El docente o maestro en la historia.

—El educando y sus distintas valoraciones.

Tercera Parte

—La esencia del fenómeno educativo.

—El “enrutado” terminológico: educación, maestro, enseñanza.

—El “enrutado” objetivo-científico o de la Ciencia pedagógica ya hecha: distintas definiciones de qué sea educación.

—El “enrutado” del fenómeno educativo mismo.

—La enseñanza, el signo y el maestro.

—La enseñanza planeada y el origen filosófico del maestro. Problemas.

—La enseñanza formativa. El principio de actividad en la enseñanza.

—Criterios de selección ante la “elefantiasis” de la cultura.

—Integración de las influencias educativas no metódicas o sin plan. Nociones de crecimiento y desarrollo en relación con la educación.

—Aspectos de la educación no planeada: familia, lenguaje, tradiciones, orientación política obrera, literatura, Religión, Estado.

—Fundamentos de la educación no planeada: el “nosotros” y la solidaridad humana. Unidad en el conocer.

—Distinción entre educación planeada y enseñanza. La formación de la voluntad y de la afectividad.

—El problema de la posibilidad de la educación.

—Terminología: doctividad, educatividad; discivididad, educabilidad.

—Discivididad o doctibilidad como receptividad por una parte y como facultad activa de autoforjación espiritual, por otra.

—La educabilidad y sus límites. ¿Incompatibles libertad y educación? La Ley.

—El fenómeno educativo y lo trascendente: San Agustín, Santo Tomás, Kierkegaard.

—Lo social, el monismo socialista y lo trascendente.

—El fenómeno educativo como posición filosófica: las antinomias. Lo trascendente como unidad y permanencia del ser postulado desde la radical insuficiencia o “ab—aliedad” de lo humano. El ser trascendente y la convergencia en él, para explicar la comunicación educativa. La unidad interior del ser humano.

—Dios y el sacrificio en las relaciones humanas. El sentido de lo heroico.

—La educación, fenómeno de totalidad en lo humano, entre la naturaleza y Dios.

Cuarta Parte

—Filosofía de la Educación y Pedagogía.

—Teoricidad y practicidad de la Ciencia pedagógica. Aspectos de universalidad y necesidad en el fenómeno educativo.

—Filosofía e Historia de la educación.

—El problema del ente histórico pedagógico. Sistemas práctico-pedagógicos, sistemas teórico-pedagógicos: relaciones de estos sistemas entre sí, y relevancia de lo vivo, eterno y permanente de ellos.

- Los grandes pedagogos. Amor y endopatía. Cristo.
- Historia de la Pedagogía y responsabilidad ante el pasado: afán por revelar el germen de lo divino en nosotros.

Este índice sistemático de la Filosofía de la Educación de Juan Francisco Yela Utrilla, catedrático que fue de la asignatura —así como de Fundamentos de Filosofía y de Historia de los Sistemas filosóficos, en los cursos comunes de Filosofía y Letras—, en la Universidad de Madrid, nos confirma en la apreciación de ser fenomenológico el planteamiento y religiosa la inspiración.

El fenómeno educativo, con sus antinomias, es venero de urgencias filosóficas reveladas a través de la historia, en las tensiones entre individuo y sociedad y en la búsqueda afanosa de una solución. En el germen más profundo de lo humano hay la pretensión de ser, y como el hombre crece entre dificultades, unas internas —las múltiples facultades, tendencias o funciones de su espíritu— y otras externas como son la sociedad y sus leyes, los cambios continuos en los criterios de vida y en las costumbres, la unidad del ser humano padece de amenazas sin cuento, y por lo mismo se precisa de una reflexión filosófica que es lo que constituye la Filosofía de la educación. Yela Utrilla llega a la conclusión de que el fenómeno educativo consiste en la forjación del ser humano, en su mismidad individual y en su razón de ser social, vía a lo divino. El sentido progresivo de la historia se explica por la solidaridad, y esta solidaridad porque ayuda a la persona en la búsqueda de un destino salvador. Toda la filosofía de Yela, en sus cursos, parte de esta pregunta: ¿qué nos revela esto o lo otro de lo humano? Era su criterio selectivo y también su técnica de motivación filosófica.

Como la enumeración de antinomias llegó muy tarde en el índice sistemático, casi al final, comenzaremos por darlas aquí, antes de agregar algunas notas para la inter-

pretación de la terminología y de la línea de desarrollo de un curso que constituyó ciertamente un auténtico logro del autor. Recuerdo que en el último día, sonó la hora para finalizar la clase cuando faltaban algunos retoques a la lección final, y rogamos al Sr. Yela —allí no se dice doctor— que continuara.

El fenómeno antinómico indica el gran venero filosófico que la Pedagogía lleva en su seno. Fricciones y dificultades en el despliegue de las actividades humanas que exigen un punto supremo de convergencia, lo trascendente. Pero, ¿qué es eso de lo trascendente? A pesar de la disciplina universitaria imperante, no éramos tan sumisos entonces que no dejáramos en las notas de clase huellas de preguntas claras sobre el carácter concreto de eso trascendente como solución. En las notas de clase, que ahora repasamos para escribir este esquema de Filosofía de la Educación, y en las conversaciones con el Profesor y con los condiscípulos.

Una institución o costumbre de las viejas Universidades —aquellas que en España y en América disponían de edificios con patios rodeados de columnas— facilitaba el diálogo fuera del aula. El profesor, terminada la clase, salía del aula a los grandes corredores y atendía las preguntas de sus alumnos. Como esto ocurría con frecuencia recostado en alguna de esas columnas o postes, se llamaba “hacer el poste” a este diálogo libre entre profesor y alumno sobre cuestiones del máximo interés.

Con insistencia nos interrogábamos sobre el ser de lo trascendente.

Por un contagio persistente de la psicología cotidiana incluso el hombre de estudio exige un contenido concreto e intuitivo a las respuestas. De alguna manera, desde niños, nos representamos a Dios, los que fuimos instruidos en el Catecismo de la doctrina cristiana: algo así como un abuelo venerable de blancas barbas, el primero y más remoto de todos los abuelos. Pero en Filosofía la

cosa cambia, y una respuesta deja de ser casi siempre un punto concreto de evidencia, para ser una orientación nueva que exige el arranque de alguna actitud que es preciso adoptar. Olvidadas las impertinencias juveniles que mezclamos con las preguntas, con los años —y aun sin desengaños— vamos viendo claro.

Lo trascendente empieza por ser una vivencia de apertura que nos libera del egocentrismo embrionario. El egocentrismo y la individualidad terca del hombre, si se encanan, le inhabilitan para la educación. Nuestra noticia del curso de Yela, a continuación del Índice sistemático, comenzará por la enumeración de antinomias hechas resaltar en las lecciones sobre el contorno institucional, el díntorno personal y la esencia de la educación. Si hay antinomia es porque hay contraposición de algo y algo, o sea conflictos insoslayables. Un conflicto caprichoso no es un conflicto: para eso hay otras palabras en el Diccionario, por ejemplo, liviandad, tontería; sobre esto no cabe reflexión ni ciencia. En los elementos que intervienen en la educación se dan correctas antinomias y por eso la solución consiste en trascenderlas, en ceder para subir. O la vida no tiene sentido, o el sentido, si no lo vemos por aquí abajo, está más arriba. Eso es lo que se quiere decir con la solución de lo trascendente: un espacio de apertura desde las preguntas sobre el ser de las cosas. Algo que se busca y carece de nombre, pero reclamado constantemente. Un espacio para las revelaciones de quien sabe escuchar.

Bien, empecemos por leer la lista de antinomias:

1. Dualismo entre múltiples actividades y la unidad debida a nuestro ser.
2. Educador y educando como significando respectivamente el saber y la nesciencia.
3. Enseñanza o impersonal objetivo y educación o personal subjetivo.
4. Conflictos entre estares familiar, social, etc.

5. Individualismo y socialismo pedagógicos.
6. Educación como freno y autoridad y educación como libertad y estímulo.
7. Naturalismo e idealismo educativos.
8. Plasmabilidad y no plasmabilidad del ser humano.

Las notas de clase que tengo a la vista son una elaboración de los vertiginosos borradores a lápiz tomados durante las lecciones, pues en la Universidad no se dicta palabra por palabra. Aun así muchas expresiones son literalmente las pronunciadas por el autor, como las anteriores fórmulas antinómicas.

Decía Yela que para quienes sólo son cabezas pensantes existe una indiferencia ante las antinomias: o se quedan con un término medio más o menos aristotélico —para quedar bien con todos, un “casi-casi” de cortesía—, o estiman que los opuestos expresan la vida y se limitan a registrarlos fenomenológicamente y dialécticamente. Ahora bien, al espíritu bien construido, que no es simple notario o espectador escéptico de lo que contempla, no satisfacen esas actitudes mentales. Decía que en nosotros hay una mismidad que encontrar y que forjar. La actitud de Yela es religiosa y educativa, y su filosofar no es un filosofar por filosofar. Por ello, en algún trabajo de entonces, en la Revista “Bordón” de la Sociedad Española de Pedagogía, hablábamos de los fundamentos pedagógicos de la filosofía.

Reparemos un instante en esas antinomias.

Hay en el hombre pensamiento y afectos, no sólo pensamientos. No solucionamos la multiplicidad recurriendo a una unidad unilateral, la del pensamiento o la del sentimiento, con desprecio de lo que no sea una cosa u otra. La unidad se encontrará trascendiendo los términos de esa multiplicidad de las actividades humanas.

El educador tiene el saber y el alumno la nesciencia,

pero también al revés, el maestro aprende del discípulo y el discípulo ya sabe en cierto modo aquello que pregunta. Ahora hacen su agosto los predicadores contra la "pedagogía bancaria" diciendo estas verdades de genuina filosofía de la educación.

La antinomia instrucción—educación es clásica, por supuesto. Y Herbart buscaba una instrucción formadora del carácter del sujeto de la educación. ¡Tanto sabio de especialidades anda por ahí que es pura bestia en el orden educativo! Saberse poner en el punto de vista de otro, ¿en qué materia de estudio se aprende? Y sin embargo, en eso consiste la educación.

Conflictos en el "estar" familiar. Sospecho que Yela decía "estar" donde nosotros ahora preferimos decir "estructuras": la familiar, social, estatal, etc. Conflictos, ya sabemos que los hay. Relean ustedes "Casa de muñecas" del gran Ibsen. Termina la pieza con la despedida de Nora del hogar donde deja marido e hijos porque no la respetaron; por salvar al marido, hacia años, tomó una decisión, mas el marido al saberlo la insulta, la dice que no merece dirigir la educación de sus hijos. Nora se marcha, pues hay una solución, la de transformarse ambos, pero... eso queda balbuciendo él, solo en la estancia, como quien mienta algo imposible. ¿Y el marido que no es respetado en sus ideales, o que simplemente es tenido como económico para los gastos? Conflictos en las asociaciones profesionales: falta de estimación entre compañeros de trabajo. En el Estado: quien niega colaboración al Gobierno, para apuntarse un tanto en rebeldía y cobrarlo luego. O el religioso sin caridad, con egoísmos de solterón.

Individualismo y socialismo: esas teorías totalitarias que acabarían con la injusticia, con la pereza y con el egoísmo, pero vaciando al hombre de su intimidad y dejándolo disciplinado como máquina.

Y esa libertad que consiste en negar toda ley, incluso la obediencia al letrero luminoso que en la sala de espec-

táculos advierte "No fumar". ¿No fumar? Justo, por eso a fumar. O esos alumnos que sin previo conocimiento del Profesor, de su carrera, de su familia y de la buena voluntad profesional, exigen campo abierto para el juicio antojadizo o la insidia. En el conflicto autoridad—libertad ¿quien se salvará si no es apelando a una autoridad superior? Antiguamente el padre, el maestro, el jefe o responsables eran considerados como representantes de Dios, y los reyes mismos preparaban la cuenta que habrían de dar de sus actos. Existía un estatuto social y una jerarquía merecida. Ahora fundamos la sociedad en un contrato o consentimiento que nadie querría respetar. Y nadie, sin la fuerza, es alguien. Se confunde la bondad con la debilidad, y quien sirve por amor queda como servil. Ahi están las cosas.

¿Y el idealismo? Educación es faena de idealismo, pero ¿dónde encontrar sus fundamentos, frente al naturalismo creciente de la vida?

Finalmente, parece el ser humano rígido e impermeable a la influencia educativa. Universitarios hay, o se dicen tales, que aspiran a obtener un título, a eso aspiran, sin cambiar un ápice su actitud anterior a la llegada a las aulas. Prefieren juzgar y rebelarse a entrar bajo la influencia formadora de nadie y menos del profesor. Mas he aquí que la Pedagogía es ciencia del espíritu y el espíritu es diligencia de perfección y de adquisición de virtudes, ciencia de transformación de la actitud.

Reflexionado sobre el fenómeno educativo hallamos, de buenas a primeras, esas antinomias que urgen a la preparación del ánimo —por no repetir la palabra espíritu decimos ánimo— para buscar una solución. Y por muy exteriores que aparezcan en sus consecuencias, los conflictos lo son porque afectan a la vida interior y, por lo tanto, toda solución comienza por sentirse en la vida interior de la persona.

Y desde siempre, echar a andar es ya empezar a sentirse mejor.

La educación, como fenómeno de totalidad que no sólo se cumple en Escuelas y Universidades, sino también en la calle, en todo lugar y actividad humana, afecta al ser completo del hombre, y reflexionar sobre él aparte de urgencia y deber, es fruición sin límites. No vayamos, por favor, con "ídolos" —ídola, Bacon— a este estudio de Filosofía de la Educación.

Precisiones terminológicas

Yela habla de "estares", "aporias", "enrutados", "problema del problema", y lo hacía por su propia cuenta y riesgo, sin pedir permiso a Aristóteles, y todo ello había de resultar extraño a filósofos o colegas de cátedra que razonan con pautas escolásticas, y erigen edificios sobre todo —la personalidad, el conocimiento, la gracia, la historia— a base de los mismos andamios aristotélicos de siempre. Ciento que no se filosofa a capricho y que es preciso justificar la terminología, incluso la nueva, y enraizarla en la línea de progreso de la Historia de la Filosofía —por algo unos filósofos pasan a la historia y otros no—; pero también es cierto que el filosofar precisa al ma, ángel motivador y expresivo —¿quién niega a Ortega esta suprema maestría?—, mucho más si, como Yela pensaba, íbamos a filosofar teniendo al Dios cristiano entre nosotros, vivo. Digo vivo y no en la incógnita lontananza de un Ortega cuando habla de "Dios a la vista"; decimos vivo y no disecado en las demostraciones terminológicas —aunque exquisitas— de ciertos tratados de teología natural.

Ya nos resultaba un tanto insólita la definición de Universidad como órgano o instrumento de salvación individual y colectiva.

Y lo mismo el detenerse a considerar "aporias" o dificultades profundas en el razonamiento que tiene por objeto la vida humana. ¿"Aporías" de la razón? Kant había eliminado del ámbito del razonar puro los objetos que se presten a afirmaciones antinómicas. Tales serían Dios y el alma y el conjunto del universo; que sí, que no, que

existen, que no existen: ¡fuera! Si acaso, postulados de la razón práctica, con fines terapéuticos de creencia para fundamento de la vida moral. Entonces, ¿qué es eso de propugnar ahora el salto a lo trascendente? También indignaría a los escolásticos el que se hiciera objeto de perspectiva, de aproximación y de salto, a eso trascendente que con el nombre de Dios consta en los capítulos de la Teología de fe —basada en el dogma de la revelación religiosa—, y con el nombre aristotélico de Primera Causa o Primer Motor, en los de la Teología natural. De manera, que la aventura didáctico-filosófica de Yela tenía muy pocas probabilidades de acogida oficial. Nada de "aporias", sino hechos; después de Kant y el idealismo absolutista de la razón —sin más Dios que la razón—, el positivismo, también romántico y absolutista —sin más Dios que los hechos. Y si hay dificultades, ahí está la fenomenología aséptica de la teoría del conocimiento husseriana. Se atrevía Yela a las aventuras juveniles del filosofar emotivo, cuando reinaba en Europa la filosofía de la percepción y las explicaciones "funcionales" del comportamiento, de un Merleau-Ponty.

Pero no nos extrañemos. El gran Jacques Maritain, que acaba de morir en Francia, amigo personal del pontífice Paulo VI, se encontraba en la tarea de revitalizar y dar a gustar las riquezas del escolasticismo cristiano de un Santo Tomás por ejemplo, y sin embargo estaba prohibido citarlo entre los profesores de filosofía en España. ¡Vivir para ver! Dejémonos todo en drama terminológico.

Hablaban también Yela de "enrutados". ¿Enrutados o rutas? Lo hemos visto en el Índice sistemático de su Filosofía de la Educación. Si nos fijamos en los enrutados, veremos que son algo distinto de "vías" en el sentido en que se habla de vías de la demostración racional de la existencia de Dios en Santo Tomás, por ejemplo.

Los enrutados para llegar a la esencia de la educación son tres: **terminológico**, o sea examen de las palabras empleadas para significarla: "educatio", "magisterio", "pae-dieia", "crianza", "enseñanza" —de in-signare, por signos—,

"institución", etc. Enrutado **objetivo-científico**, es decir, el recorrido por los libros en que consta la ciencia pedagógica dada históricamente: definiciones de educación según varios autores: Herbart, Natorp, Dilthey, Richter, etc. Y sobre todo, el enrutado del **fenómeno educativo** mismo, en sus coordenadas estática o institucional y dinámica o histórica. Enrutado no es lo mismo que vía. Vía es un acceso concreto, con finalidad demostrativa, en investigación científica. Enrutado aquí es campo para la incursión investigadora.

Etimología de educación.—Parte de la famosa frase del romano Varrón:

"*educit obstetrix, educat nutrix, instituit paedagogus, docet magister*".

De la raíz DUC con U breve —educo, as, are: criar. También educatio y educator.

De la raíz DUC con U larga —educo, is, ere: salir fuera.

Una cosa y otra, tanto criar como hacer salir fuera —del arte de la partera—, se aplican a lo vivo en crecimiento. Todo lo vivo, incluso plantas, por supuesto animales además del hombre, precisan de disciplina para ir del germen a la perfección.

Por la etimología, pues, EDUCACION ES FORMACION RADICALMENTE AYUDADA.

El "magister" es el que enseña —docet— y en la composición de la palabra entran elementos que indican comparación de superioridad, para hacer resaltar la nobleza de la misión docente.

En el curso de Yela se hizo un estudio completo de términos. Retengamos el origen de Escuela: "schola", de otra palabra griega casi idéntica que significa ocio. Ocio y no negocio es la escuela: solaz del espíritu para los sa-

beres, no urgencia de título para el ejercicio profesional como sea. Así surgieron las comunidades de cultura en la Grecia clásica, para el cultivo de la palabra y del concepto con la dedicación entera del estudiante.

Definición de educación.—Seleccionamos algunas, clasificadas:

- a.— En torno a desarrollo, evolución, desenvolvimiento como esenciales:
KANT: "dar al hombre toda la perfección que lleva consigo su naturaleza".
MANJON: "cultivo y desarrollo de cuantos gérmenes de perfección física, intelectual y moral ha puesto Dios en el hombre".
RICHTER: "desenvolver en el niño el ideal de lo divino que en él existe en forma de germen y provocar el desarrollo espontáneo individual".
- b.— Como preparación para la vida:
BASEDOW: "preparar al niño para una vida feliz, patriótica y altruista".
SPENCER: "preparar para una vida completa".
SCHLEIERMACHER: "preparar al hombre para una vida total en el Estado, en la Iglesia, en el libre trato social y en el conocimiento de la ciencia".
- c.— Moral:
HERBART: "formación del carácter conforme a la moralidad".
- d.— Planeada, frente a espontánea:
DILTHEY: "actividad planeada mediante la cual los adultos tratan de formar la vida animalica de los seres en desarrollo".

Para Yela estas definiciones, salvo la de Richter, quedan en lo trivial o generalísimo; y además plantean pro-

blemas, por ejemplo: ¿qué es vida completa o feliz? La de Richter verifica la conexión de la educación con lo trascendente. Y estamos aún en las apreciaciones de San Agustín: ¿cómo, sin la asistencia divina, alcanzaremos verdades de orden suprasensible? Esa asistencia hemos de encontrarla en lo más profundo de nuestra alma, según el dicho:

"In interiore hominis habitat veritas",

y si no, trascender y saltar a lo divino. Yela, con todo, cree que San Agustín, por hacer de Cristo el único maestro que habla en nuestro interior, resta importancia al maestro o profesor.

Con la ayuda de la educación, el hombre forja su ser libremente: es la doctrina del autor de esta Filosofía de la Educación.

El fenómeno educativo.—Es múltiple. Planeado en la Escuela mediante Planes de estudio y Programas, y difundido por todas las instituciones de la convivencia humana o no planeado.

Elementos personales: maestro y discípulo.

¡Cuántas cosas habría que decir de la valoración del maestro a través de la historia y en nuestros días! La sociedad liberal le llamó "instituteur" o pieza fundamental de la nueva escuela de las luces de la inteligencia y del progreso. El Estado soviético remunera al catedrático con sueldos que multiplican por diez y veinte los percibidos por los trabajadores manuales. Educación y enseñanza son tareas de vertebración social. ¡Qué lejos de aquellas sátiiras propinadas antaño al domine! Son dos las funciones del profesor:

- mero enseñante de ciencia y datos,
- auténtico forjador de espíritus.

Se comprende el mal irreparable que causan los docentes escépticos que vierten en clase sus desengaños y frustraciones. Lo mismo que se investigan las irregularidades en el comercio y en la gestión administrativa de los Estados, se deberían perseguir las declaraciones pesimistas que mermán el entusiasmo constructivo en el alma de los jóvenes.

La educación posee en su entraña inervación idealista. No le demos vueltas. Quien no valga para el ideal que se retire o sea perseguido por la ley como corruptor. Esto vale también para el resto de instituciones sociales y en primer lugar para el hogar. Frivolidad y falta de espíritu de sacrificio convierten la casa donde crece el niño en cloacas de angustia y pesadumbre. El niño que descubre su origen espúreo en el egoísmo de padres o amantes gesta en su interior el asco sin remedio.

¡Qué gran concepto tenía Yela del magisterio! EN EL MAGISTERIO VA IMPLICITO LO DIVINO. Raíz platónica y agustiniana de su filosofar cristiano. Y muchas veces en clase, y en las ponencias de Congresos pedagógicos —Santander y San Sebastián, 1949— se lamentaba de tener que cobrar el maestro por su enseñanza, por esa actividad espiritual de valor eterno.

Paralelamente a la valoración del maestro va la del alumno.

El maestro que valora demasiado su labor, tiende a considerar al alumno en poco, algo así como materia vil. Si saben, porque él les enseñó; si no saben, es que son malos y además llegaron limpios a su clase, sin saber nada.

El alumno de calidad estudia con reverencia el saber. El que lo hace por aprobar en los exámenes camino del título, sólo por eso, es tan mercenario e indigno como el maestro que enseña por la paga.

He aquí una expresión característica, poco más o menos como fuera pronunciada en aquel memorable curso:

Y COMO LA FORJACION DE NUESTRO SER LO ES CARA A LO TRASCENDENTE, DE AHÍ QUE EL ALUMNADO SEA TAREA DE FIN, DE AMOR, A NADA SUBORDINADO SINO A LA DIVINIDAD.

No simple medio el alumnado, sino fin, siempre alerta para la verdad y el estudio: discipulado eterno. Fundamento de todo esto lo tenemos en otro término, de raíz latina, y en su profundo significado: ab-aliedad: dependencia. El hombre crece y acumula para sí, cree que todo lo debe a su esfuerzo y valía, como los griegos lo creyeron, rodeados de sus dioses que eran obra de su imaginación y de sus manos. El hombre cristiano, y cualquiera que razone sin orgullo o ceguedad, se reconoce limitado y contingente, encerrado en límites orgánicos a veces desesperantes. No le queda a este hombre inseguro en la magnitud del cosmos, en el curso incógnito de la historia, sino ser humilde y asociarse, cultivar el NOSOTROS salvador con sentido religioso. La Divinidad es también cifra y garantía de la comunicación entre los componentes del nosotros. Asociación de egoísmos, soledades en compañía, desamor y fracaso, a eso se reducen las sociedades contractuales sin más base que el papel y la tinta en que se escriben lindezas que desprecian en primer lugar los que las firman, en el acto en que las firman.

Conclusión

Puede compararse esta Filosofía de la Educación con cualquier otra.

Puede leerse a Herbart en su "Pedagogía general", a Natorp —Pedagogía social—, a Dilthey en "Teoría de las concepciones del mundo", a Gentile en cualquiera de las obras educativas o didácticas y también en "Fundamentos de la Filosofía del Derecho". En todas ellas lo científico de la Pedagogía quiere buscarse en otra cosa, en el hecho de que la Pedagogía y la educación se fundamenten en la Ética, en la Psicología, en la Estética o en la Socio-

logía. Pero aparte de que estas materias cambian a través de la historia y mal pueden garantizar lo permanente y necesario —característico de la verdadera ciencia— en la educación, es la educación misma y la Pedagogía lo que debemos examinar.

Por eso del tronco de la Filosofía se desgajan ramas de actividad filosófica que se dedican a estudiar el objeto matemático, o el precepto jurídico o el hecho histórico, dando lugar a Filosofías segundas o derivadas.

Una de estas ramas es la Filosofía de la Educación.

No sólo por razones de hecho —el hecho de que existen Filosofías de la educación—, sino porque tenemos que saber en qué consiste la educación en su esencia y en su desarrollo histórico —el ente histórico pedagógico— es por lo que, de derecho, la Filosofía de la Educación está justificada, y debe formar parte del Curriculum universitario de estudios.

Juan Francisco YELA UTRILLA, maestro universitario, se aplicó con juvenil entusiasmo a meditar sobre la educación, y no fue a fundamentarla en las materias enumeradas anteriormente, ni siquiera en la Teología, sino en un filosofar sobre el fenómeno educativo mismo, el cual, si tiene sentido —y no lo vemos por aquí cerca ni fácilmente—, hemos de buscarlo, trascendiendo los hechos y las contradicciones. Los mismos hechos de la cultura, los datos de la historia, deben ser seleccionados en los programas de estudio de acuerdo con el fin formativo. Esa elefantiasis de la cultura, esas necesidades artificiales de nuestra sociedad de consumo —cada una de ellas ataúd para el hombre— amenazan sumergir al alumno en un caos de sensaciones desorientadoras.

De los autores citados debiéramos preferir a Gentile, el teórico del espíritu como acto puro y creador, como antecedente que Yela hubiera aceptado. Filosofía y Pedagogía se unifican por arriba, por el espíritu, por cuan-

to la Filosofía estudia el espíritu y la Pedagogía la formación de ese mismo espíritu. La educación, como el de-
recho, no serían hechos simplemente —¿qué ciencia debe edificar sobre meros hechos?— sino categorías del espíritu, momentos eternos de la vida del espíritu.

REVELACION DE LO QUE DE ETERNO Y PERMANENTE HAY EN EL HOMBRE, en eso consistiría el ente histórico pedagógico. La vida del hombre es fundamentalmente temporal, un recorrido dramático en los individuos y los pueblos. La educación en cada instante debe cultivar las aspiraciones más nobles del género humano.

Nos va la vida en ello.

Y hasta aquí un esquema del curso de Filosofía de la Educación, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid.

BIOGRAFIAS SELECTAS

Al cumplirse en el año 1952 el Centenario del nacimiento de Don Santiago Ramón y Cajal —el ilustre histólogo y sabio español que engrandeció su propia vida para magnificar así el destino de su raza— el eminente psiquiatra, doctor Julio Endara, publicó este magistral Ensayo como homenaje y recuerdo a quien consiguió fundar una Escuela universalmente respetada, aportando para la humanidad entera un ingente tesoro de personales descubrimientos, aceptados ya como axioma y doctrina en el campo universal de la Histología del Sistema Nervioso.

El Mundo Visto a los Ochenta Años —la visión octogenaria y luminosa del hombre lleno de cultura, no obstante las traiciones y eclipses de la memoria— le sirvió al que fué ilustre Maestro de la Psiquiatría ecuatoriana para penetrar, con la lupa del análisis psicológico y el poderoso reflector de la crítica, en ese abismo inexplorado del espíritu del sabio español y comprobar, merced al auxilio de su profunda erudición científica, la senilidad lúcida de Cajal.

Ensayos como éste —de la más diáfana claridad y de la más eficaz certeza— hacen de la Psicopatología una ciencia aún más fascinante y dinámica.

Lo reproducimos hoy para que sea la Biografía Selecta del presente número de ANALES.

A.C.T.

LA SENILIDAD LUCIDA DE CAJAL

(En el Primer Centenario de su Nacimiento)

"Hemos llegado sin sentir a los helados dominios de la "Vejez", a ese invierno de la vida sin retorno vernal, con sus honores y horrores, según decía Gracián. El tiempo empuja tan solapadamente con el fluir sempiterno de los días, que apenas reparamos en que, distanciados de los contemporáneos, nos encontramos solos, en plena supervivencia. Porque el tiempo "corre lento al comenzar la jornada y vertiginosamente al terminarla" (Shopenhauer: *Parerga*).—Al leer en nuestra conciencia, quedamos un poco aturdidos. El Yo, no obstante las traiciones y eclipses de la memoria, sigue considerándose como eje de nuestra vida interior y exterior, a despecho de un cuerpo decrepito que nos sigue jadeante y como a remolque en nuestras andanzas fisiológicas e intelectuales" (1).

Estas son las inciales de don Santiago Ramón y Cajal al presentar su libro "El Mundo visto a los Ochenta años"; palabras impregnadas de una melancolía entre dulce y resignada, pero que al mismo tiempo se salpiman con esa ironía y desprendimiento habituales de los que han envejecido interrogando los secretos de la naturaleza y que, por lo mismo, son capaces de percibir a través de su entraña los conflictos ajenos como propios y de examinar los propios como ajenos. Rara aptitud de estas personalidades que muestran tan enviable equilibrio en el juego de introyección y extrayección, mediante el cual su capacidad de adaptación resulta casi perfecta.

El tema es amplio y sutil, pero él nos ayudará a comprender cómo la gloriosa vejez de Cajal logró llegar a su extrema linde conservando una lucidez a toda prueba. Desde ella dió al mundo hispánico su último mensaje de esperanza y afirmó su seguridad en el porvenir. Ese mensaje y esa seguridad conservan su potencia y la conservarán todavía por mucho tiempo, es decir mientras los pueblos de habla castellana prosigan en su laborioso ca-

mino de maduración y lleguen a coronar una etapa que al parecer se halla aún distante.

Pero estamos comenzando por donde debíamos terminar. En efecto, para comprender la significación íntima de ese mensaje debemos comprobar a la luz de la psicología que la senectud de Cajal fué lúcida, es decir que, pese a las manifestaciones de usura orgánica, su personalidad conservó hasta el último momento lo más preciado de su madurez; que en su obra y en sus actividades prácticamente fué de escaso relieve aquello que estamos acostumbrados a considerar como derrumbe o como desmejora de las cualidades intelectuales y afectivas de la personalidad.

Si tomamos como referencia alguna de las clásicas descripciones psicológicas de la vejez, encontramos que se enumeran las siguientes características (Preda) (2):

- a) Funciones de recepción: debilitamiento sensorial y en consecuencia transformación de los placeres y de los dolores.—Afectividad: época de indulgencia, de la bondad y de la amistad. El viejo ama la familia, ama la sociedad, pero es celoso frente a la juventud. Gusta de lamentarse y de acusar a los jóvenes. Es egoísta; su egoísmo es idéntico al del acreedor que tiene el derecho de reclamar al deudor el reembolso de las sumas prestadas. Es indiferente a la vida de relación (toilette, confort, etc.) Por lo general es pesimista (comparación entre el pasado y el porvenir). A veces lamenta que su juventud no hubiera sido mayormente fructífera y tal vez por eso exhibe un aspecto melancólico. Y desde luego experimenta efectivo miedo de la vejez que llega, Po rfin, unos tienen miedo de la muerte y otros el anhelo de mo-

rir, como quien espera el advenimiento del sueño en compensación de una larga jornada.

- b) Entre las facultades de elaboración intelectual se anotan: disminución de la memoria, falta de atención hacia las acciones presentes. Bajo la apariencia de una falta de interés y de autocritica —propias de quien conoce la vida y sus intimidades— juzga inútil dar mucha importancia a las cosas que deben de ser ejecutadas. Es reiterante, repetidor. Considera el pasado con cariño y admiración y por eso rememora y exterioriza con entusiasmo sus aventuras y sus obras. Si bien los recuerdos tristes lo deprimen y los agradables lo reaniman, acaba por sentirse más confiado, más pleno de esperanzas en él, en su familia y en sus descendientes. Con respecto a sus relaciones con la vida exterior, el viejo está dominado por el recuerdo y la familia. Su experiencia lo obliga a actuar como elemento moderador y correctivo del alma joven, en espera de ayudarlo a una mejor adaptación a la vida. En cuanto a la esfera volitiva, se decide con más dificultad; su prudencia y su capacidad de analizar los argumentos son bastante fuertes. Los actos parecen mecánicos en razón de su repetición frecuente —la deliberación se hace en el inconsciente— y el pensamiento se traduce mecánicamente en actos (reflejo psíquico). De allí sus hábitos y manías. El viejo, en aquello que no toque su vanidad y orgullo y más bien las halague, cede con facilidad y hasta se vuelve extraordinariamente sugestible.

Esta descripción, todavía bastante ligada a las teorías atomísticas, exhibe el panorama descriptivo que hemos conocido desde siempre. Notas o anotaciones empíricas, no alcanzan a dar una explicación satisfactoria de los mecanismos íntimos del envejecimiento psíquico.

Al tratar de aplicarlos a un caso concreto, es claro que aparecen algunos puntos coincidentes; pero otros no siempre se los puede comprobar, y aún, en ciertas circunstancias, resulta que determinadas características parecen opuestas a tal descripción.

Investigadores de gran perspicacia como Krapf, ante una descripción como la que antecede, apuntan el hecho indiscutible de que un prejuicio de orden psiquiátrico según el cual "los síntomas de la demencia senil se desarrollan en transición casi imperceptible de los rasgos de la senilidad normal", ha hecho que los psicólogos, que tanta importancia han dado a la descripción de la infancia y de la juventud, hayan menospreciado el estudio de la senilidad. (3)

Y por ello, más que considerar el empobrecimiento de la inteligencia, estudian las modificaciones del carácter o sea su sistema de reacciones (desde fuera), o su sistema de motivos (desde dentro). El aspecto **caracteral**, vale decir la rigidez de la personalidad por excesiva habituación, parece primar sobre la **pérdida de estructuras corticales**, que es el **aspecto intelectual** de la personalidad.

La rigidez de la personalidad que la explica Krapf como resultado de la excesiva habituación y que al cabo termina en el empobrecimiento senil de la mayor parte de la gente que llega a esa etapa, traduce el agotamiento de sus iniciativas.

Si recordamos que "en los hábitos es nuestra historia la que produce nuestros actos" y que los hábitos, "si son buenos servidores son, al mismo tiempo, muy malos maestros", se comprende que "cuanto más prevalece psicológicamente el pasado sobre el porvenir, tanto más tiende el individuo a dejarse gobernar por los hábitos", y que "cuanto más predomina el porvenir sobre el pasado, tanto más tiende el hombre a confiar en su iniciativa". Y lo que se encuentra a cada paso es que los viejos se experimentan con muy poco porvenir.

La "atrofia del porvenir" típica de la edad senil, tiene la dignidad de un acontecimiento psicosomático, pero depende en alto grado de la fórmula instintiva del individuo. Es un genuino fenómeno existencial, vale decir una estructura que trasciende todas las categorías vitales de la personalidad. Es así que la amnesia de los ancianos más que un defecto de la esfera intelectual en muchos casos parece ser un fenómeno caracteral, reaccional. El defecto de memoria inconsistentemente apuntado en los viejos y consistente en una amnesia de fijación y en una hiperamnesia de reproducción tienen la particularidad o el significado de que la reproducción se refiere al pasado y la de fijación apunta hacia el porvenir. La "impotencia de la anticipación", que parece ser el núcleo de la amnesia de fijación, delata la estructura existencial del carácter senil. "En este sentido el viejo debe ser considerado como una especie de rentista de su memoria". Moviliza aún lo aparentemente olvidado para el último balance del que no tiene porvenir ni esperanza. Y gasta con la prudencia estrecha del avaro: gasta la moneda menuda de las anécdotas, en vez de usar su fortuna con la generosidad del confiado que tal vez no se da cuenta de cada centavo que produce, pero que tampoco necesita de una contabilidad tan detallada porque espera que el mañana podrá hacerse cargo del mañana".

La vida afectiva de los viejos, que tan a menudo está caracterizada por la avaricia, esconde en realidad la angustia. Pero es necesario saber que "la avaricia no motiva la angustia sino la angustia la avaricia; pero detrás de ambas está la **impotencia de la anticipación** que es tan constitutiva para la afectividad de los viejos como para su memoria y su actuación". Y aclarando más aún: "En lo que se refiere a la afectividad, la atrofia del porvenir adquiere, pues, la fisonomía medúsica de un **retraso del tiempo personal con respecto al tiempo universal** y se convierte así en el motivo central de la angustia. La angustia es, en efecto, una emoción que no existe sin referencia al porvenir. En este sentido es realmente terrible, para repetir la frase de Ramón y Cajal, sentirse acabado, vale de-

cir: sin un futuro personal, en un mundo que sigue teniendo su futuro".

Y en el capítulo "Del Buen Envejecer", Krapf culmina su estudio con este recuerdo: "Charlotte Buhler hace notar que en la mayoría de las vidas humanas la culminación psicológica se retarda algo con relación a la biología y explica este fenómeno esencialmente humano por la capacidad del hombre "de crear productos que siguen creciendo mientras él se va muriendo". No cabe duda de que la investigación descubre en este fenómeno uno de los hechos psicológicos fundamentales de la vida humana. En el contexto de este ensayo, sin embargo, el "retraso de la culminación a través de la supervivencia de la obra" tiene un significado especialmente agudo, pues ahí tenemos la fuente de esa **seguridad de alguna forma de supervivencia que es a todas luces la raíz psicológica de la buena vejez**" (Op. cit. 117).

No parece, pues, por ello, que contenga mucha verdad la afirmación de Jung, según la cual "como el alma del niño se va desenvolviendo a través del inconsciente, su psicología, aunque difícil, es más abordable que la del anciano, que vuelve a hundirse en el inconsciente hasta desaparecer poco a poco. Infancia y vejez son los estados aproblemáticos de la vida" (4). Y creemos que no contiene mucha verdad porque si bien tal criterio puede ser aplicable para muchos casos y en especial para la senilidad muy avanzada o patológica, en otros la reviviscencia del inconsciente no deja de plantear conflictos y problemas a los que recién parece acercarse la psicología psicoanalítica. Conocido es de los especialistas que el psicoanálisis como instrumento terapéutico tiene poca o ninguna influencia en la edad senil. Pero ello no implica que esta careza de problemas por lo mismo que en buena parte la senectud consiste en exigencias aparentemente inusitadas del inconsciente. El hecho mismo de que, en casos como el de Cajal, la preocupación por el porvenir haya llegado a constituir el núcleo central de las actividades de la personalidad, está indicando la lucidez no sólo

en el sentido intelectual puro, sino una modalidad caratterológica que por sí misma ya es un problema y que hace derivar de sus preocupaciones alcances prospectivos de la mayor importancia.

La extrema lucidez que conservara Cajal hasta su muerte, atento lo que hemos expuesto, puede comprobarla cualquiera que se detenga a leer su comentario sobre "El Mundo visto a los Ochenta Años". Casi nada tiene de biografía; en cambio, es un documento clínico que permite apreciar la potencia de esa personalidad que hasta su fin experimentó lo que pudiéramos llamar la "fruición del porvenir".

Es cierto que el autor anota en ella algunos fenómenos que traducen el agotamiento orgánico. Pero al lado de éstos aparece la preocupación por los hechos presentes, que exigen meditación; y las posibles soluciones que entrañan sus conflictos lo mismo que la tentativa de describir lo que acontecerá en un futuro cercano.

Entre los signos de desgaste orgánico anota: el debilitamiento de la vista y el oído. Parece que la segunda le afecta mucho: "Para oír necesito que se me hable recto y cerca. Impongo, por tanto, a mi familia y amigos, el enojoso vejamen de conversar a gritos. Y sufro la contrariedad de advertir cómo, en torno mío, los interlocutores, hartos de desgañitarse, adoptan el comodín compensador del cuchicheo, tan sospechoso para los viejos gruñones y suspicaces. Y lo mismo ocurre en las tertulias, donde los amigos musitan más que conversan (así nos parece). Por donde al pobre sordo, víctima del tedio, acaba por aislarlo. Con razón decían los griegos que el silencio destruye la amistad" (306). Y más lejos: "Progresivamente se siente uno bloqueado por una muralla de hielo; pierdense amistades preciosas; el tedio y la frialdad sentimental invaden a nuestros familiares. Procuran disimularlo piadosamente; pero su apartamiento los denuncia" (307).

Y sin embargo se resigna y encuentra la compensa-

ción: "En cuanto a mí, prefiero mil veces la sordera a la ceguera. Aquella me aleja del animal humano, a menudo insopportable, cuando no insidioso y hostil. La naturaleza se ofrece al sordo con sus mejores galas e inefables maravillas" (309).

Se queja también del debilitamiento muscular, año rando las épocas en que superaba a casi todos sus compañeros en las prácticas deportivas. "Contemplar una montaña y escalarla era para mis veinte años, más que acto deliberado, impulsión instintiva irrefrenable" (311). Experimenta las molestias de la arterioesclerosis (cefalagias, insomnios, sensaciones de congestión encefálica que se agudizaban al hablar o conversar largamente). Para evitarlas necesita tranquilidad, silencio y por ello se aleja de los sitios muy concurridos. "Este obligado aislamiento en cafés fríos y casi vacíos dió a menudo ocasión a comentarios poco piadosos. Cuánto trabajo les cuesta a ciertas personas penetrar en la causa de ciertas insólitas actitudes, o enterarse directamente de los móviles a que obedecen!".

En la esfera propiamente intelectual, su primera queja se refiere a la insuficiencia de la memoria, pero al mismo tiempo indica los medios de combatirla o atenuarla. Dado que la "memoria se adhiere y fija mediante tres morlaches diversamente repartidos, pero jamás ausentes en los cerebros relativamente sanos de los proyectos, el interés", la "emoción" y la "atención obstinada" el anciano podrá, si duplica o triplica su trabajo, alcanzar, en un tema estudiado con cariño, un rendimiento casi tan bueno como el conseguido por el hombre joven o maduro. Todo es cuestión de tiempo, interés y pasión" (32).

Los cambios del ambiente físico y moral los juzga así Cajal: le irritan las incesantes renovaciones y progresos de las urbes que habitara durante su juventud y madurez; los diminutivos extranjeros adoptados por las mujeres, la abreviación de los apelativos, la carencia de originalidad hasta en lo frívolo, la indiferencia filosófica y científica

asociada a un sanchopancismo desolador, la insinceridad del militante religioso exagerado. "Al través de todo católico fanático se vislumbra casi siempre el financiero" (337). Le molesta la impureza idiomática, el exceso de extranjeros en los letreros y anuncios, la exageración deportiva sobre todo en lo que tiene de exotismo, las modas femeninas que no perdonan el ridículo, los inconvenientes del aire libre y el abuso de la luz solar. Añora el elemento decorativo de la barba, como valor estético. Odia el vértigo de la velocidad que ha sacrificado la posibilidad de gozar con el paisaje. Detesta el aeroplano homicida y entre irónico y sarcástico, dice: "Desde este aspecto, brutalmente realista, pueden considerarse los motores de explosión como instrumentos reguladores de la demografía. Gracias a ellos, se mantiene la cifra de población en límites prudenciales. Los manes de Maltus y secuaces sonreirán satisfechos al ver cómo, automáticamente, las industrias científicas disminuyen la superabundancia de comensales que esperan turno en la mesa, cada vez menos abastecida, de las subsistencias sociales" (364).

Como anotación especial, cree que se ha exagerado mucho el desdén y desestimación de los jóvenes contra los viejos laboriosos. Afirma que los adversarios del anciano son más bien los que pertenecen a la generación inmediatamente anterior y que se midieron con él en distintas lides. "Dejo apuntado que no tengo queja de los jóvenes estudiosos ni de la mayoría de mis émulos. Y añado que mi anhelo más vivo fué siempre evitar animadversiones justificadas" (364).

Al juzgar a la juventud actual, tiene la impresión de que, por lo menos culturalmente, se presenta en mejores condiciones que las anteriores. Analiza las causas posibles de tal mejoramiento y lo hace con un criterio de objetividad en el que priman desde luego los intereses nacionales antes que los personales. A este propósito, cree necesario considerar los problemas nacionales de la actualidad en el afán de buscarles las soluciones más adecuadas. Habla de la conveniencia de crear industrias ori-

giniales; se refiere a la urgencia de aplicar el conocimiento científico al campo de las invenciones; señala la necesidad de mejorar los servicios cartográficos y trata de interiorizarse en las causas que posiblemente han determinado un aterrador desnivel de la balanza comercial. Pene tra a un campo más árduo: el político. Señala la tendencia separatista, los efectos deprimentes del desastre de Cuba, se rebela ante el odio infundado contra Castilla y Madrid. Recuerda cómo se ha sacrificado Madrid ante los intereses de las provincias y se lamenta en párrafo emocionado: "Vedla prosternada y sumisa, una vez más, a los pies de sus ambiciosos explotadores, para quienes representa simplemente colonia industrial. Por acordarse demasiado de los demás, se ha olvidado de sí misma. Carece de carácter, personalidad y elevadas aspiraciones. Y, para fomentar las ajenas prosperidades, ni siquiera se ha cuidado de crear una industria propia, o de fomentarlas, al menos, en las provincias unitarias. En su evangélica resignación, no sólo ha prescindido de represalias y reivindicaciones, sino que ha proporcionado a las regiones rebeldes, con los votos de una mayoría castellana, los dos más resueltos campeones de los Estatutos: "Azaña y Bello". Comenta con igual pasión y dolorimiento lo que llama "la ingratitud incomprendible de los vascos, los niños mimados de Castilla", e irguiéndose en un gesto todo voluntad y heroísmo, exclama: "Si yo pudiera retroceder a mis 25 años, henchidos de patriotismo exasperado, contestaría sin vacilar: la **reconquista manu militari** y cueste lo que cueste. Propondría la máxima de Gracián: "Contra malicia, milicia". Pero a renglón seguido se modera y apunta el temor profético: "Pero en los tiempos aciagos en que vivimos, dos guerras civiles equivaldrían a la bancarrota irremediable de España y a la consiguiente intervención extranjera". "Fuerza es convenir que la fuerza, aplicada a las pugnas intestinas de un país, no resuelve nada".

Allí lo tenéis al hombre Cajal, que a los 82 años está sacrificando todo interés, toda compulsión egoísta, en aras del porvenir de la patria en peligro. Y he aquí que el sujeto al parecer misántropo, gélido, aislado, demuestra su

capacidad viril cuando de los intereses nacionales o simplemente humanos se trata. El pensamiento y el gesto, firmes, casi escultóricos, nos inclinan a admirar la lucidez extrema de su personalidad toda, y su comprobación reiterada consiste en éste como "atosigamiento de porvenir" que superando las dolencias corporales, da a los hábitos nueva vida y nuevo sentido. Con razón André Gide, en frase memorable decía: "La verdadera vejez consistiría en renunciar al progreso" (33).

Pero Cajal hila más hondo porque se refiere en seguida a la fibra íntima elaborada con ingredientes intelectuales y afectivos en su calidad más pristina. Compara la pasión admirable con que los artistas plásticos, admirados en su edad madura, lograban interpretar la naturaleza y en especial la figura humana con la tendencia llamada revolucionaria de hoguero. Y dice: "El afán de novedad, el ansia de lucro fácil y la complicidad de los marañones sin conciencia les ha llevado a profanar, con sus manos rudas de artesanos, la excelsa armonía del arte permanente. Y muchos de ellos han logrado impresionar a los beocios, horros de buen gusto y de memoria visual, una manera nueva, superficial, esquemática y pueril, hecha de incompetencia, comodidad y pereza. Aquellos eximios artistas que tardaban meses en domar la realidad, quedarían absortos si resucitaran y vieran que un modernista puede improvisar un cuadro —vale al decir— en dos o tres días" (399). No es éste el momento de considerar a fondo la dinámica del arte moderno ni de dilucidar sus alcances estéticos. Pero, gustos e inclinaciones aparte, nos interesa apuntar la preocupación de Cajal por estas expresiones sublimadas de la personalidad que son las artísticas, para darnos cuenta de que hasta qué punto estaba atento a los problemas que generalmente ya no interesan al viejo, porque ha retirado de la naturaleza auténtica y más aún de la interpretación artística de ella su contenido libidinal. Otra prueba más de su preocupación de hombre por el porvenir y de la inexistencia del encapsulamiento senil tan comentado.

Pero el hábito y la preocupación del sabio retornan en las páginas siguientes a un problema científico sí, pero que en rigor contiene la problemática de la edad de Cajal: expone las teorías de la senectud y de la muerte, llegando a la siguiente conclusión: "el hombre y los animales superiores complejamente organizados deben arrastrar durante su existencia una lucha incesante contra sustancias alimenticias nocivas, alternativas de temperatura, contrariiedades morales y emociones deprimentes, que son otras tantas condiciones de debilidad y desarmonía orgánicas. Pero además, desde los primeros meses de la vida, el organismo se ve forzado a defenderse contra agresiones insidiosas, y no siempre evitables, de las bacterias patógenas invisibles e invisibles (ultramicroscópicas). Y aunque triunfe de la contienda, esas luchas empeñadísimas contra las toxinas bacterianas suelen dejar (no siempre) huellas en la fina estructura de los órganos y tejidos nobles (cerebro, corazón, etc.), cuya resistencia y capacidad de reacción quedan notablemente abatidas. Con razón decía Montaigne, aludiendo a este linaje de causas, "que el llegar a viejo constituye un privilegio extraordinario". Ni qué decir tiene que el fino tacto de Cajal, sin decirlo expresamente, aprecia hasta qué punto es extraordinaria la calidad de su destino y cómo su personalidad ha logrado superar la impedimenta de las dolencias físicas. El hombre se siente todavía entusiasmado; aún experimenta la exigencia de fuerzas interiores que cantan a la vida y exclama: "Ahí es nada, retrogradar en la trayectoria vital y recomenzarla en la fase prefáustica de la juventud y de la fuerza! Esta instintiva aspiración a remontar el curso del tiempo representa quizá una manifestación irreprimible del instinto de vida" (436).

Pero científico al fin, Cajal vuelve los ojos a la realidad y busca el mejor sistema de aliviar los pesares íntimos y las fallas orgánicas. Señala entonces los remedios. Su terapia considera la templanza, la vida morigerada, un régimen dietético adecuado, el cultivo de la lectura y de la escritura y el distanciamiento prudente de la política activa. "Sin ser indiferentes a la organización de su país

—dice— y a los problemas cotidianos y urgentes planteados por la realidad, opino que el proyecto debe abstenerse de ella. A los ochenta y dos años deja el hombre de ser “animal político” decía Aristóteles”. (451). Recomienda también las excursiones pioneras y artísticas, el arriego de colecciones fotográficas de países extraños y en general al retorno a la naturaleza como paliativo para las miserias de la vejez. “Esta inmersión en la naturaleza apaga dolorosas vibraciones cerebrales, concilia el sueño, abre el apetito y hace olvidar contrariedades y desengaños. Asociado a un régimen dietético adecuado, retarda la decrepitud y la involución cerebral. Pero apresurémonos a repetir un consejo: al campo no debe recurrir demasiado tarde, iniciada la caducidad, sino cuando todavía podemos movernos con desembarazo, curiosear las bellezas del jardín o del huerto, sin olvidar la contemplación del cielo estrellado, fuente inextinguible de sugerencias filosóficas y científicas” (461).

Y para terminar su capítulo terapéutico pasa revista a las lecturas más indicadas durante la senectud. Se tiene al hacer la selección. Principia por los clásicos griegos y romanos, espiga con más detenimiento entre los españoles, considera el amplio panorama de la literatura extranjera y casi en los párrafos finales, al tratar de las lecturas filosóficas, establece: “No aconsejo al proyecto los libros de filosofía y de crítica religiosa disconformes con sus íntimos anhelos e inveteradas convicciones. Ciertamente, las obras cuyo espíritu y tendencia estén en desacuerdo con su credo no lo persuadirán: pero acaso turben su tranquilidad y commuevan sus esperanzas de ultratumba”. “De ser posible en el anciano publicista una crisis política, filosófica o religiosa, la situación moral y social que se crearía resultaría embarazosa y deprimente. Al cambiar de rumbo se pondría en oposición consigo mismo y con su obra, equivalente a la pérdida de su personalidad y al desprecio de su nombre”. (477). Grave y significativo consejo que muestra la armazón inconsistente del proceso de conversión tardío, cuando a ojos visibles ésta ni siquiera traduce una crisis moral ni intelectual,

sino un envilecimiento sugestivo que por lo mismo no tiene nada de mérito. En boca de un hombre de 82 años como Cajal, el consejo, además de ser la defensa de toda una vida y de toda una obra, es la defensa de la dignidad humana misma, en lo que tiene de más legítimo y estable. Todo ello naturalmente aparte de que está expresando en términos claros y decisivos cómo, hasta su declinación, el sabio pudo mantener por sobre todo la dignidad del pensamiento en lo que constituye obra lograda y merecedora de defensa. Qué mayor lucidez!

Hemos recorrido hasta aquí, en verdad que a vuelo de pájaro, las páginas de “El Mundo visto a los Ochenta Años”. En verdad hemos encontrado en éste y presentados por su autor, con la mayor naturalidad, los rasgos de una personalidad que experimenta la decadencia, que anota sus malestares somáticos, que se queja de sus fallas intelectuales, pero que, a la luz de los modernos conocimientos, nos proporciona material abundante para afirmar que este hombre que llegó a la senectud gozaba de una lucidez perfecta. Nada importan que sus dolencias físicas hayan sido efectivas y estén registradas entre las manifestaciones de la senilidad. Tampoco que en el orden estrictamente intelectual haya sufrido, como por contragolpe, los impedimentos que le obligaban a modificar su comportamiento: la sordera lo aislabía, le obligaba a buscar los lugares solitarios; las crisis de naturaleza arterioesclerótica le apartaban de un convivo cotidiano y anidador, viéndose obligado a buscar refugio en el monólogo íntimo. Ya sabemos que esta conducta no significaba orgullo, acritud ni desprecio. Apenas si era pudor que alguna vez diera origen a comentarios antojadizos.

Pero lo curioso, y lo que torna a esta senectud excepcional y particularmente lúcida, es la carencia de manifestaciones de desmoronamiento de la personalidad. En efecto, y ya hemos recordado sus confesiones textuales, no se encuentra: celos de la juventud que se inicia, despreocupación por el confort personal, indiferencia por la vida de relación, ni miedo ante la inevitable cercanía de la muerte.

te. Tampoco el empeño por su pronta llegada, es decir la urgencia del reposo definitivo. De igual manera, no se registran la falta de interés por los sucesos presentes, ni aparece una especial preocupación por las cosas y sucesos pretéritos; antes bien, ellos están perfectamente equilibrados con las inquietudes por el futuro. No hay tampoco esteriotipia de pensar ni de actuar, y lo que es más importante, no aparece la vanidad desmedida, ni el orgullo personal se deja lastimar con facilidad. Todo lo contrario: llegamos a la convicción de que a través de su vida. Cajal ha actuado con tino y que se ha preocupado especialmente de no dejar resentidos justificadamente a ninguno de sus competidores y colegas.

Pero lo que nos interesa destacar es que, aparte de las consideraciones anteriores, que en rigor poco hablan de los aspectos más importantes de la personalidad, se aprecia en la senectud de Cajal, contra lo que habitualmente ocurre en el viejo, una maleabilidad caracteral que le permite, aún en sus últimos años, aparecer y ser un preocupa-dor esencial por el porvenir. A través de su obra, y pese a las añoranzas y lamentaciones, confía en la juventud, siente en su entraña más honda la responsabilidad del ser que pertenece a un conglomerado humano; es capaz de sacrificar todavía cualquier ventaja o aliciente personal si en ello ve la posibilidad de obtener alguna ganancia para su patria; se aferra a la fruición científica y a la actividad del estudioso para quien los beneficios obtenidos valen tanto más cuanto mejor contribuyen al mejoramiento de la condición humana y especialmente nacional; es capaz de analizar tan bien sus miserias como sus formas de rendimiento fructíferas.

En una palabra, tiene esperanzas y porvenir. Nada de la "impotencia de la anticipación" sobre la que insiste con razón Krapf. Nada de avaricia, nada de angustia, nada de rigidez de hábitos. Por el contrario, capacidad prospectiva evidente; amor a la naturaleza y a los hombres; preocupación por las formas sublimadas de expresión, que son principalmente las artísticas; sed insaciable de saber;

fruición sincera cuando se engolfa en las lecturas literarias; nada de claudicaciones de última hora, ninguna necesidad de conversión; y, por sobre todo, fe en la ciencia que ha sido su eterna compañera. Feliz el sabio a quien no le fuera dable presenciar esta especie de bancarrota de la cultura y la educación, esta crisis actual de los valores y sus crisis morales inherentes, que obligan a confesar a ciertos espíritus no prevenidos: "La commoción mayor que ha podido sufrir nuestra fe "ilustrada", commoción de la que no es fácil reponerse, la hemos vivido todos ante el espectáculo ofrecido por algunos de los pueblos más cultos de la tierra convertidos de repente y en masa en protagonistas de una barbarie jamás imaginada por sus dimensiones y refinamiento. El nazismo especialmente ha representado la negación radical del ensueño ilustrado por la calidad y elevadísimo estado educativo del pueblo mantenedor. El que lo inimaginable se llevara a cabo tan rápidamente, por encima de una larga tradición de escuelas, museos y bibliotecas, constituye todavía hoy un enigma. Se ha discutido con abundancia y se discute más todavía sobre ese hecho, pero cualesquiera que sean las explicaciones que se le encuentren ya no es posible recuperar la inocencia perdida. La fe en que la educación sacaría al hombre de su minoridad culpable empezó a desvanecerse cuando, con anulación de todos los esfuerzos, lo hemos visto retroceder a estados todavía más primitivos". (8) (Medina Echavarria).

Cajal mira cómo se acerca la muerte y aprecia el fenómeno con un sentido de naturalista. No le angustia porque sabe, como buen biólogo, cuánta verdad encierra la frase de Carrel: "En el tiempo, como en el espacio, el individuo depasa los límites de su cuerpo" (7). No es extraño, por consiguiente, que las últimas palabras de su mensaje de despedida, estén dedicadas a aconsejar los mejores criterios para que el viejo pueda seleccionar sus lecturas... Aconseja ponderación, equilibrio, sabia crítica, pero también proclama las ventajas del espaciamiento. Como si una última aurora estuviera destinada a permitir que

el intelecto disfrute de sus últimos goces anuncia un porvenir prefitable gracias a las luces del espíritu.

Se diría que Cajal, en su ocaso, estuviera llevando a la práctica el ideal de Jung: Para el hombre que se envejece es un deber y una necesidad estudiarse a sí mismo. En la existencia de Cajal nada ha quedado como resto no vivido. Pero al fin se ha quedado solitario. Se tiene la impresión de que el sabio estuviera recordando la confesión de Montaigne: "La decrepitud es cualidad solitaria. Soy sociable hasta el exceso. Me parece razonable que sustraiga de la vista del mundo mi importunidad y la incubo yo solo, que contraiga y me recoja en mi caparazón, como las tortugas. Aprendo ver a los hombres sin obligarme: sería un ultraje en un paso tan difícil. Es hora de volver la espalda a la compañía". (8)

Pero el ser solitario no es signo de senilidad patológica, ni siquiera signo negativo de la senilidad normal. Ya lo decía el mismo Jung: "No es moderno el hombre que vive hoy, sino tan sólo quien es consciente del presente, en el mayor grado posible.— Quien alcanza esa conciencia del presente es por fuerza un solitario. En todos los tiempos el hombre moderno ha sido un solitario, pues cada uno de sus pasos o esa conciencia más alta y más amplia le va alejando de la participación mística primitiva y puramente animal con el rebaño, y arrancándole de la inmersión en el inconsciente colectivo" (299). Loc. cit.

He aquí por qué resulta gloriosa la vejez de Cajal. Su lucidez le permite llegar al ocaso de la vida simbolizando al hombre moderno, solitario sí, pero colmado de las preocupaciones por el porvenir de su pueblo y de los hombres en general. Es por eso que en esta hora no evocamos sus enseñanzas para loarlas como si fueran preciosidades de museo. Nó. Su mensaje es cálido; lo necesitamos. Por eso su obra forma una estructura desde la cual se desprenden lineamientos básicos para realizaciones futuras,

pese a las exigencias negativas que en la actualidad pue-
den hacernos vacilar.

- (1) Santiago Ramón y Cajal: Obras Literarias Completas Madrid. 1947. Ed. Aguilar.
- (2) G. Preda: "La vieillesse au point de vue psychologique". Bull. de la Soc. Rumaine de Neurolog. Psych. Psycholog. et Endocrinolog. XVI an. 1933. № 4 — Págs. 125-135.
- (3) E. Eduardo Krapif: "Sobre el Carácter Senil". Rev. de la Universidad de Buenos Aires. Año III. № 1. 1945. Págs. 103-119.
- (4) C. G. Jung: "La Psique y sus Problemas Actuales". Zig-Zag. Santiago de Chile.
- (5) André Gide: "Journal". (1942-1949). Gallimard. 1950.
- (6) J. Medina Echavarria: "La Vida Académica y la Sociedad". Cuadernos Americ. Marzo—Abril 1942. № 2.— Págs. 7-29.
- (7) A. Carrel: "L'Homme, Cet Inconnu". Paris. Plon. 1936.
- (8) Montaigne: "Ensayos". Libro III. De la Vanidad. Ed. Jackson. Buenos Aires.

UNIVERSIDAD Y REVOLUCIÓN

Por Arturo Uslar-Pietri

Estuve oyéndolos hablar desde la lejana proximidad de la pantalla de televisión. Eran dos estudiantes universitarios, revestidos del esplendor de la juventud, del fuego de la convicción y de la pasión de hacer. Hablaban sin vacilar, lanzando las palabras como explosivos, sin aparente vacilación sobre ninguna idea o concepto. Como dueños del tiempo, de la verdad y del destino.

Era un hermoso y conmovedor espectáculo. A ratos me sentía impelido a replicar mudamente. El contraste entre su apasionada presencia vital, llena de posibilidades y promesas, y lo que decían me parecía un impresionante ejemplo de aterradora contradicción. Se mostraban decididos, creyentes, entregados sin límites a una acción de desprendida y total fe en el bien y en la justicia y, sin embargo, al mismo tiempo, parecían cegados para ver lo inmediato, lo real y lo decisivo. La historia era para ellos como una visión del futuro, como una aparición mística, y no como una situación real con la cual, frente a la cual y por la cual hay que actuar.

Su tesis era simple. Estaban contra todo lo que la sociedad ha creado. Estaban contra la noción misma de la sociedad existente. Y como expresión de esa sociedad estaban contra la Universidad existente. Si la sociedad no funcionaba satisfactoriamente no había razón para permitir que funcionara la Universidad que le representa y que la perpetúa. La consecuencia era sencilla, había que detener y atacar la sociedad y la universidad para destruir lo existente y para que de la tabla rasa de la catástrofe pudiera surgir una sociedad nueva.

Lo trágico y doloroso es que con tanta generosidad y buena esperanza, con tanto deseo de dar, se pueda involuntariamente causar los más graves daños al posible

bien y al progreso factible de esa misma sociedad a la que se quiere mejorar.

La sociedad moderna, como producto de la rápida evolución científica y tecnológica del último siglo, es un hecho real e irreversible. Si la sociedad industrial se paralizara, efectivamente el mundo caería en una catástrofe no menor que la de una guerra nuclear. Sin la producción industrial y los medios tecnológicos de producción y comunicación más de la mitad de la población mundial no podría sobrevivir. Un mundo ruralizado y simplificado vuelto a los términos de una sociedad patriarcal no podría sostener más habitantes que los que tenía, por ejemplo, en el siglo XVIII, cuando cada población vivía de su inmediata cosecha campesina. Sería condenar a la inanición a millones de hombres.

La humanidad no puede renunciar al complejo desarrollo tecnológico y científico que ha alcanzado. Lo que puede y debe hacer es dirigirlo, controlarlo, equilibrar su capacidad destructiva de recursos y ponerlo al servicio del bienestar y la permanencia del hombre. Y esto es posible sólo por medio de más ciencia, más cultura y más tecnología y no por medio de ningún regreso a la vida primitiva.

La revolución de nuestro tiempo no es ni puede ser otra que la de la creación de una sociedad libre de la necesidad y de la escasez gracias a la utilización del progreso tecnológico. No es contra la máquina ni contra la ciencia, sino por medio de la máquina y de la ciencia como el hombre podrá alcanzar los estadios superiores de su desarrollo mental y social.

Por lo demás, el camino de la revolución no es ni ha sido nunca el de destruir el progreso humano, sino el de tratar de utilizarlo de un modo más racional. Las grandes revoluciones del mundo occidental se hicieron partiendo de la suma del conocimiento alcanzado. Detrás de la Revolución Francesa está la Encyclopédie, detrás de la Revolución Rusa está la extraordinaria aventura intelectual de uno de los más sabios pensadores de su tiempo: Marx.

La idea de una revolución que comience por repudiar la ciencia, el estudio y la Universidad es suicida.

Paradójicamente, estas ideas, si llegaran a tener éxito en los países del Tercer Mundo no llevarían sino a un solo fin que debe ser precisamente el más indeseable y odioso para los partidos de esta nueva actividad. Ese fin paradójico sería el de condenarnos indefinidamente al atraso y al sub-desarrollo en perpetua e irreducible dependencia y subordinación de los países que cada día tienen más ciencia, más investigación, más cultura y más universidad.

No puede ser este el panorama o el proyecto que alienan a esos jóvenes que quieren destruir la universidad para destruir la sociedad existente y asegurar su revolución. Si tuvieran éxito su revolución sería la de la completa dependencia y la ignorancia.

La única y verdadera posibilidad de futuro y de autonomía de los países no consiste ni en su riqueza, ni en el número de sus habitantes, sino en su capacidad de assimilar, utilizar y hacer propios los instrumentos de poder y liberación de la ciencia moderna. Deberíamos comprender todos que una Universidad eficiente y creadora, al dia en todos los avances y exigente hasta el extremo en la formación de sus hijos, es la única vía para salir del atraso hacia el poder y el progreso.

No pocas veces somos nosotros mismos los peores enemigos de nuestro bien posible.

* * *

EL DESARME DE LAS CONCIENCIAS

Dr. Agustín Cueva Tamariz

La Editorial "Cajica", de Puebla, México, ha lanzado dos ediciones —en español y en inglés— del libro *El Desarme de las Conciencias* del doctor Luis Bossano, brillante ex-catedrático universitario, recientemente formado en

las disciplinas de la Sociología y del Derecho International, hombre de altísima cultura y atildado escritor que, en esta obra, ha abordado con acierto, con perspicacia y con indudable éxito, el tema de la **paz universal**, expuesto y tratado con abundancia bajo todos los aspectos por autores de diferentes categorías y con distintos puntos de vista e intenciones, como lo está reconociendo el autor de este valioso libro, ya que hoy resuena, por todos los ámbitos del mundo, un clamor universal de paz que arranca de la profundidad de la angustia del hombre y "aflora en vehementes expresiones de la mente lúcida".

Ya hace más de cuatrocientos años, que la mente lúcida de Erasmo de Rotterdam, el autor de *El Elogio de la locura*, fue la primera que se arriesgó a emplear argumentos puramente éticos contra la guerra y exigir, mediante una nueva voluntad ética, una racionalidad humana, orientada hacia fines superiores. Y una mente lúcida, como la que el ilustre escritor y diplomático ecuatoriano Gonzalo Zaldumbide propugnaba un dia: "la unificación de la moral internacional sobre la base de la igualdad y la mutua inteligencia sobre la perspectiva de la historia y del porvenir". Y en estos momentos, la mente lúcida del sociólogo y del catedrático, doctor Luis Bossano trata de oponer a las vivencias terroríficas del presente y del futuro —en las que se ponen en juego, para producir la destrucción y la muerte, la misma potencia misteriosa y creadora de la materia— **el desarme de las conciencias**, como una contribución al ideal de la paz, porque esta esperanza sólo puede cifrarse en el hecho de que, por virtud de un espíritu nuevo, de una nueva mentalidad, individual y colectiva, alcancemos una racionalidad más elevada que nos aparte de la miserable utilización del poder que nos han entregado, generosa, la ciencia y la técnica,

El advenimiento o la eliminación de la paz dependen, en último término, de aquello que toma parte en la mentalidad del individuo y, por lo tanto, de los pueblos; y hasta que el ideal de paz se haga carne y sustancia en la realidad histórica, los espíritus han de desarmarse para

poder resolver, con serena justicia, todos y cualesquiera de los conflictos internacionales. Porque, hasta este momento, el superhombre que ha conseguido someter a sus finales de destrucción la energía del átomo, no ha llegado, en cambio, a la posesión de una racionalidad suprahumana: es, por desgracia, un ser inhumano que presencia —con pasividad consciente o subconsciente— el aniquilamiento de ciudades enteras, con sus habitantes convertidos en llameantes antorchas humanas...

Este libro, "El Desarme de las Conciencias", ha calado muy hondo en nuestro espíritu. En alguna ocasión y en un ensayo que formaba parte del libro "Abismos Humanos", habíamos expresado que en los momentos de agresividad universal por los que atraviesan los pueblos y naciones y cuando se prepara, con ansias canibalescas, una nueva carnicería, diríamos, casi cósmica, la Psiquiatría, la disciplina científica de nuestra predilección, puede asumir una responsabilidad y un desenvolvimiento antes nunca vistos. En la moderna Psiquiatría hemos de prender las esperanzas de un mundo mejor. Y es por eso que, junto a las conferencias internacionales, en las que se adoptan medidas y se elaboran programas y se determinan providencias para celebrar la reconstrucción de un mundo tan ferozmente destrozado, material y espiritualmente, contemplamos hoy la necesidad de organizar, en todos los pueblos de la Tierra los servicios de la clínica psicológica, de la psicología social, de la psicoterapia, de la higiene mental. Sólo merced a esta orientación será posible, algún día, una perfecta concordia entre los hombres y los pueblos.

¿Qué mejor que la higiene mental, la psicoterapia, individual y colectiva, para apaciguar a las almas? Sólo una nueva fe en estas disciplinas científicas, una mudanza dirigida de nuestra posición vital, únicamente una trasposición de todos los valores para volver a dar supremacía a los del espíritu, podrán salvarnos.

Rabindranath Tagore, el poeta bengalí ya lo dijo: "Nun-

ca podremos entender al hombre mientras no lo amemos: la civilización debe ser juzgada no por la suma de poderes que haya desarrollado, sino por la expresión que haya dado, mediante sus leyes y sus instituciones, a su amor por la humanidad..." Sentencia que en opinión del médico y escritor Juan Marín debía ser colocada sobre el pódium de las Naciones Unidas o frente a las Cancillerías de los grandes países del mundo.

El doctor Bossano coincide —grata y honrosa coincidencia para nosotros— como sociólogo con el psiquiatra, cuando al final de su libro dice: "De allí ya podrá emanar en proceso seguro, la amplia obra de profundidad, en la que una severa técnica biopsiquica habrá de expandirse en el seno de las colectividades".

Saludamos, con esta nota, el libro de Luis Bossano basado en la autenticidad consigo mismo, con la vida y con el mundo.

* * *

LIBRO SOBRE QUITO

Jorge Salvador Lara

Satisface leer un buen libro. Más todavía si brota de castiza pluma, como producto de honda y amplia investigación realizada con patriótico afán de construir, de reconstruir la historia, de dilucidar problemas, de exhumar realidades. Tal es el caso de la "Cronología de la fundación española de Quito", del doctor Luis Bossano, libro fundamental que ha merecido aplauso desinteresado y sincero de la crítica, aplauso al que quiero unirme, para destacar no sólo la realización bibliográfica sino, en especial, la visión profunda y el criterio sólido que el esclarecido sociólogo ecuatoriano nos da en ésta, su nueva incursión en el campo de la historia.

Luis Bossano ha servido al país con nobles ejecutorias: ya en la diplomacia, como Plenipotenciario, Canci-

ller, Embajador y Presidente de la Junta Consultiva de Relaciones Exteriores; ya en la cátedra universitaria, como maestro eximio de sociología, con autoridad reconocida dentro y fuera de las fronteras patrias; ya como orientador del pensamiento, a través de sus libros, conferencias y ensayos; ya, en fin, como vigía y promotor de la cultura, sea desde la propia C.C.E. de la que ha sido miembro directivo, sea desde la Academia de la Lengua —y ahora también de la de Historia— a las que honra con su presencia, o desde su indiscutible maestría, como conversador, señorío, como caballero y amigo.

Su libro fundamental, "Los problemas de la Sociología" —del que hay por lo menos seis ediciones, incluye una en México—, es un apretado análisis de realidades. Nada de divagaciones: con palabra certera va al meollo; desmenuza al acontecer, descubre sus factores, señala la acción e interacción de los elementos que intervienen en la urdimbre del devenir. El escalpelo del anatomicista social le ha permitido siempre hacer diagnósticos precisos, clarividentes, de insospechadas proyecciones universalistas; por eso ha encontrado eco en América y Europa otra de sus obras, "El desarme de las conciencias", publicada además en inglés, donde brilla no únicamente el internacionalista sino, además, el cultor, con espíritu diáfano, de un Neohumanismo al que angustia el porvenir de un mundo amenazado de destrucción, por lo que no vacila en enarbolar valientemente, como un cruzado de la convivencia humana, el auténtico ideal de la paz.

Con tales antecedentes de sutil ahondamiento en realidades antropológicas, nada de extraño hubo en que Bossano se adentrara en el mar incitante de la investigación histórica y nos diera, como respuesta a ese reto, una obra de subidos quilates, pese a sus breves páginas, cual es el retrato biográfico, pleno de simpatía, de Marietta de Vinentilla, avizorando su psicología y su época tan llena de contrastes. Y no podía ser de otro modo, que no en vano han originado enjundiosas disquisiciones los vínculos entre Historia, Sociología y Filosofía.

Si no cabe historia que no sea social, porque el hecho aislado no interesa; y si el método de la sociología es eminentemente histórico, porque no se puede experimentar sobre seres humanos, dada la dignidad de su naturaleza...; tampoco se concibe un filosofar sobre el porvenir del hombre, es decir señalar leyes, causas y fines al transcurso humano, sin remontarnos por el río del pasado para saber quiénes somos y de dónde venimos. Quizás por eso Augusto Comte, el fundador de la Sociología, se sentía continuador, a la vez, de la línea historicista, que arranca de Herodoto y Tucídides, y de la tarea filosófica, que se ennoblecen con Sócrates, Platón y Aristóteles. El "conócete a ti mismo" rige, por igual, para los quehaceres del filósofo, del historiador y del sociólogo.

No otra cosa que profundizar en el conocimiento de las raíces de la nacionalidad ecuatoriana busca el admirable libro de Bossano sobre la fundación de Quito. Con profunda y casi exhaustiva revisión de las fuentes reconstruye los meses grávidos de futuro en que el Quito indohispánico se forjó. Señala fechas, eslabona episodios y hace interpretación social en la realidad generatriz de nuestra urbe primigenia, sin detenerse en lo anecdótico ni dar mayor importancia de la que tuvo al hecho fundamental del 28 de agosto de 1534, por don Diego de Almagro. ¿Quién ha negado aquel hecho? Lo desconozco. No se puede, en cambio, negar que la exaltación de Benalcázar como real y efectivo fundador de Quito nació el día mismo en que estableció aquí el Cabildo, aquel 6 de diciembre, y pobló la ciudad con sus mesnadas. Si Almagro fue, ciertamente, el fundador DE IURE de la villa quiteña, allá en Riobamba, Benalcázar fue quien la constituyó aquí, sobre el terreno, concreta y fácticamente.

Almagro vino al Quito para prevenir la amenaza de la expedición de Almagro y para yugular el intento de Benalcázar de emanciparse de Pizarro; conseguido su objetivo —las actas de agosto fueron instrumento para ello—, don Diego se volvió al punto, con igual premura, para nunca volver, anheloso de Chile o del Cuzco, pero no del Qui-

to. Don Sebastián, en cambio, adivinó desde Cajamarca la importancia de Quito; le hizo objeto de sus ensueños, de su búsqueda y de su campaña; la concibió como cabeza de unidad geográfica, afirmando así desde entonces su capitalidad; la conquistó y la pobló; edificó casa en el solar que le cupo en el repartimiento inicial; engendró aquí un hijo, Miguel, precursor remoto de la independencia. Y dio vida, a más de Quito, a Guayaquil. Y a Popayán y a Cali, que debieron formar con nosotros el gran Estado de Quito, menoscabado en parte por nuestra lealtad a Bolívar y a su creación, la Gran Colombia, en cuya ley fundamental el Vicepresidente Santander nos amputó en beneficio de Cundinamarca.

Bossano reivindica el innegable mérito de don Diego de Almagro, pero ni olvida ni prescinde de la singular trascendencia de Benalcázar. Tampoco cierra los ojos a la bravía resistencia de Rumiñahui. Recrea, así, con ática prosa, medallón broncíneo, el nacimiento de San Francisco de Quito. Y nos da, en su "Cronología . . .", a lo largo de 264 páginas afiligranadas y tersas, un aporte singular que merece el parabién y agradecimiento generales.

* * *

"MONTALVO Y GARCIA MORENO" de ROBERTO ANDRADE

Dr. Agustín Cueva Tamariz

El doctor Plutarco Naranjo, eminente médico, no sólo se preocupa de los problemas científicos inherentes a la Biología o a la Medicina, también, con su agil espíritu y su honda comprensión humana, ya había antes respondido a su inquietud literaria con la publicación de la obra, en dos tomos, titulada **Juan Montalvo. Estudio Bibliográfico**. Y como que, de tiempo en tiempo, algo que es devoción y fervor por la historia de la Patria invita a este hombre de ciencia a otear dilatados horizontes humanísticos, hoy ha salvado los originales de esa casi desconocida

historia del valiente historiógrafo ecuatoriano, Don Roberto Andrade: **Montalvo y García Moreno**, cuya aventura podría merecer un libro apéndicular, como ha dicho Raúl Andrade.

Roberto Andrade, hombre de lucha y apostol indomable de la libertad, tuvo varias veces que tomar el camino del destierro, abarcando con la vista la individualidad y la mentalidad de los pueblos, de las clases y de las personas, llevando en sí toda una masa móvil, como un sistema de fuerzas de clarísimas líneas, para trazar las páginas de una historia nacional, rectilinea en sus rasgos acusadores y viriles. A tierras acogedoras, con calor de hogar y de trópico, llevó incrustadas, en su retina y en su espíritu, las figuras de esos tres gigantes de la Patria: Montalvo, García Moreno, Alfaro.

Después del triunfo del partido liberal, la Asamblea Constituyente le encargó a Don Roberto Andrade —actor de una de las más turbulentas etapas de la vida nacional, comprendida entre el 6 de Agosto de 1875 y el 5 de Marzo de 1912— la edición de las Obras Completas de Montalvo. Encargo de honor que lo habría cumplido si Alfaro, el héroe de la Revolución, no hubiera sido traicionado y entregado en manos de una turba enfurecida. Andrade tenía que salvarse de la más enconada persecución, como pudo salvarse antes cuando los disparos de las armas de los jóvenes complotados y el filo del machete de Rayo terminaron con García Moreno, el autócrata terrible. Los originales del libro **Montalvo y García Moreno** se salvaron milagrosamente de la hoguera: llegaron a Lima y viajaron a los EE. UU.; muerto Andrade, volvieron al Ecuador permaneciendo muchos años, ignorados, en las bóvedas de un Banco del país; otra vez vuelven a los EE. UU. a manos de su única hija sobreviviente que residía allá, de donde son rescatados por el doctor Plutarco Naranjo "casi por casualidad". Como agua incanalizada en tierra reseca del contorno, se habría evaporado este valioso libro si la Editorial "Cajica" de Puebla, México, no lo hubiera editado en dos voluminosos y elegantes tomos, como un homenaje al país y a su historia.

Por nuestra parte, hemos de recordar que en el año 1895, Andrade publicaba en Lima la primera parte de su libro, con el título de "Montalvo y García Moreno. Estudios Históricos y Biográficos", y que estas páginas y más manuscritos y documentos inéditos fueron entregados generosamente por el autor al distinguido sociólogo y psicólogo cubano, doctor Roberto Agramonte, recia personalidad científica, quien supo analizar la discutida personalidad de García Moreno a la luz de la moderna psicopatología de la historia, que nos permite encontrar la verdad biológica y la verdad histórica en el fondo de los espejismos más desconcertantes. Y porque la verdad bio-psicológica es más difícil de ser deformada que la verdad histórica, desde la constitución del temperamento normal hasta sus variedades patológicas, que se confunden con los estados constitucionales y subendocrinopáticos, un mundo de supremo interés se abre hoy a la curiosidad del historiador y del biógrafo. García Moreno visto por Agramonte es una prueba evidente de ello. Y Roberto Andrade —esa figura personalísima y señera— fué el animador de estos estudios bio-socio-psicológicos en los que comprendió el escritor y científico cubano con su *Biografía del Dictador García Moreno y Vida y Doctrina de Montalvo*.

Libro escrito con pasión éste de Roberto Andrade, en el que, como actor y como testigo de excepción en los acontecimientos narrados, parece que reclamara para sí aquella convicción del célebre discípulo de Mommsen —del que nos habla Ortega y Gasset— de que la historia debe ser escrita con iracundia y con entusiasmo. Hombre de combate, batallador irreductible, no pudo ni quiso conocer los términos medios; adoptó siempre una postura radical, de ruda violencia, para combatir y para crear, se diría en un gesto de audacia moral e intelectual sin confines. Tuvo el valor de decir mucho más de lo que, en realidad, se dice y sugerir situaciones más hondas y más verídicas que aquellas débilmente enunciadas por pudorosas historias comprometidas. En estas páginas —reconcentradas de pasión y en las que tiembla una emoción profunda— García Moreno se proyecta como el más odioso ejemplo de

la tiranía, del más morboso autoritarismo, de la total carencia de sentimientos humanos... "Amordazó la imprensa —dice—; no consintió que nadie pensara sino en lo que pensara él; convirtió los colegios en conventos; calumnió a los enemigos de la tiranía llamándolos anticristianos y los persiguió, los fusiló, los desterró, los atormentó, los confinó a los desiertos insalubres; harto de sangre y de lágrimas..." Montalvo, en cambio, es el hombre de fuego, la rebeldía temperamental, la pasión por la cultura y la libertad, la trabajadora maestría de una expresión de calidad en la lengua de Cervantes, el militante heroico contra el oscurantismo y la barbarie, el maestro de gritos inéditos de liberación, la víctima del despotismo, de la injusticia y del orgullo satánico, dominantes en ese oscuro período de nuestra historia, esa selva tropical donde no se qué jardinería sobrehumana podría reducir a ritmo lineal su impetu salvaje y bravío.

Nuestra época utilitaria, que quita todo su valor positivo a cuanto no se traduzca inmediatamente en especies sonantes, acaso se detenga apenas en la contemplación de la curva vital de una vida tormentosa y arrolladora como la de Roberto Andrade que, en lucha desigual y tumultosa, aspiró a sembrar en su patria el germen de las libertades.

Hemos de rendir homenaje a *Montalvo y García Moreno*, una de las obras más recias que ha producido la literatura histórica del Ecuador en el siglo XIX, escrita, con fervor y con pasión, por Roberto Andrade, "el tiranizado, el historiador, cuya alma es un gran diamante tallado por la mano del destino", como dijo de él, alguna vez, Alejandro Carrión.

El día 28 de abril del año en curso, a la edad de 90 años, en Toulouse, Departamento de Haute Garone, Francia, ha fallecido el filósofo JACQUES MARITAIN, el más ilustre y el más vigoroso representante del tomismo, a cuya defensa, en cuanto a sistema vivo y actual, dedicó gran parte de su vida y de su obra después de su conversión al catolicismo.

En la compleja personalidad de MARITAIN hay que destacar su labor empeñada en profundizar el pensamiento filosófico del Santo de Aquino, que no era para él una filosofía del pasado sino un pensamiento vivo que urgía restaurar profundizándolo más y más cada día.

Es así como, después de haber combatido ampliamente el bergsonismo, se dedicó MARITAIN al existencialismo, sin desestimar la importancia del movimiento para el pensamiento religioso, como lo había comprobado en su ensayo "Corto Tratado de la Existencia y de lo Existente", en el que analiza el existencialismo de Santo Tomás en oposición al existencialismo ateo de Kierkegaard, de Kafka, de Chestov que "paradógicamente se ha convertido en una filosofía en contra de la filosofía, pasando del existencialismo existencial al existencialismo académico".

En homenaje al gran filósofo francés —algunas de cuyas tesis filosóficas encontraron oposición en el mundo hispanoamericano— ANALES inserta en sus páginas el valioso ensayo del Profesor Francisco Olmedo Llorente titulado "J. Maritain y la Sabiduría", en el que esboza, con acierto, algunos de los temas que MARITAIN ha desarrollado en su extensa y polifacética producción filosófica.

A. C. T.

J. MARITAIN Y LA SABIDURÍA

Recientemente, los medios de comunicación dieron al mundo la noticia de la muerte de Jacques Maritain, pensador de amplia resonancia mundial y de fuerte influencia en Europa y en América.

I. CRÍTICA DEL BERGSONISMO

Maritain nació en París en 1882, en el seno de una familia de librepensadores. Por confesión propia, sabemos que siguió con entusiasmo, en el pequeño grupo de Pégy y G. Sorel, los cursos de Bergson en el Colegio de Francia, esperando de él la revelación de una nueva metafísica, que parecía prometerles. Pero Bergson —añade Maritain— nunca dio tal metafísica, ni tuvo intención de darla. Esto decepcionó vivamente a Maritain y a sus compañeros. Sin embargo, Maritain atribuye a Bergson el mérito de haber despertado en ellos el deseo metafísico, el eros metafísico, cuando con un acento inolvidable les decía: "estamos, nos movemos y vivimos en lo absoluto" (1).

Maritain asimiló el impulso espiritual que emanaba de Bergson, pero criticó muchas de sus doctrinas, entre ellas, la noción fundamental de la duración, que consideró errónea. "La experiencia bergsoniana de la duración —escribe— ha desembocado en una inestable y huidiza noción del tiempo cual materia prima de lo real y objeto específico de la metafísica". (2)

Bergson, a juicio de Maritain, tuvo intuiciones y verdades que tocan las raíces de las cosas, pero cayó en errores, que se originan de su empirismo radical e integral. ¿Puede la existencia, por más verdadera y profunda que sea, acceder a una metafísica, suprema sabiduría racional? "Percibimos así —afirma Maritain— en un rápido rayo de luz, que no es posible una teodicea bergsoniana, una de-

mostración racional de la existencia de Dios en el sistema bergsoniano". (3)

La obra de Bergson, tanto tiempo esperada, "Las dos fuentes de la moral y de la religión" es vista por Maritain con "ciertas reservas importantes". Si Maritain rechazó la metafísica de Bergson, ¿qué otra cosa podía hacer con sus ideas sobre la moral y la religión?

A pesar de estas objeciones y críticas, que Maritain hizo por amor a la verdad, Bergson nunca le guardó rencor. (4) "Hace treinta años, escribe Maritain, sabía que no era yo, sino la larga tradición de sabiduría de la cual Tomás de Aquino es el gran Doctor, quien tenía razón contra el sistema metafísico de Bergson". (5) Es curioso recordar que Bergson, algunos años antes de su muerte, decía que, aunque había consultado poco a Santo Tomás, estaba de acuerdo con él cada vez que hallaba un texto suyo sobre su camino, y que aceptaba que su filosofía se situara en la prolongación de la de Santo Tomás. (6)

Cree Maritain que él y Bergson se han vuelto a encontrar en el camino, pues se aproximan sin advertirlo: "él —dice Maritain— hacia aquellos que son los únicos que, sin traicionarla, representan la fe a la cual pertenezco; yo, hacia una comprensión un poco menos deficiente del trabajo humano de aquellos que buscan sin aún haber encontrado". (7)

II. CONVERSION DE MARITAIN

Francia ha dado a la Iglesia católica del siglo XX algunas figuras, que, en mayor o menor grado, pueden llamarse conversas: León Bloy, Ch. du Bos, G. Marcel, Ch. Péguy y Maritain, quien en 1906 se convirtió al catolicismo, principalmente por la influencia de León Bloy, y, sin duda, de Bergson. Una filosofía espiritualista puede conducir a la fe cristiana. Recordemos la influencia que las "Enéadas" tuvieron en la conversión de San Agustín.

A veces, la fe del converso es más vigorosa y dinámica que la de quien la recibió, por así decirlo, innata en la niñez. La fe que se alcanza por conversión siente más vivamente la religión y la llamada del Espíritu. La fe —don gracioso— se estima menos por quien la hereda que por quien la encuentra tras larga lucha y esfuerzo. Quien hereda una fortuna no aprecia su valor y la dilapida más fácilmente que quien la ha conseguido con arduo trabajo y sacrificio.

San Agustín, describió, con acentos un tanto patéticos, la lucha interior del que busca la verdad, y la felicidad que experimenta al encontrarla: "Pues, ¿qué es lo que pasa en el alma cuando se deleita con más amplio gozo de las cosas halladas o devueltas, por las cuales siente afecto, que si no hubieran salido jamás de su posesión"? (8)

En la misma obra, escribe San Agustín: "Tarde os amé, hermosura tan antigua y tan nueva, tarde os amé. Y he aquí que Vos estabais dentro de mí, y yo de mí mismo fuera estaba. Y por defuera yo os buscaba... gusté, y tengo hambre y sed, me tocasteis, y encendíme en el deseo de vuestra paz". (9)

Maritain buscó y halló la Sabiduría que sació su fe y su inteligencia. Como creyente, vivió de la Sabiduría Divina. Como filósofo, vio en Santo Tomás de Aquino al auténtico exponente de esta sabiduría y de la sabiduría metafísica.

Maritain marca un hito al hombre del siglo XX, heredero de una crisis de civilización que se inició en el siglo XVI. La filosofía moderna inició la carrera de su auto-destrucción. "Descartes —escribe Maritain— no sólo generó el concepto de ciencia —y durante cuántos siglos?— sino que al mismo tiempo destruyó la más importante e inmaterial de las jerarquías humanas: el orden de las disciplinas intelectuales". (10) El mito de la Razón y de la Ciencia deslumbró a los filósofos y científicos, quienes trastornaron el verdadero orden de los grados del sa-

ber. Su ruptura con la tradición ha vuelto al hombre actual impermeable a las enseñanzas superiores. El hombre ha perdido la **docibilitas**, expresión que contiene, a la vez, el sentido encerrado en las voces "docilidad" y "enseñabilidad", o, en suma, mansedumbre del ser humano para recibir enseñanza de la Sabiduría. (11)

Aquí radica, a nuestro juicio, el profundo sentido de la conversión de Maritain, quien no ha perseguido otra cosa que la restauración de la sabiduría tal como la recibiera San Agustín y la precisara Santo Tomás. Para Maritain, el problema de nuestra época está en "restaurar la primacía de la sabiduría, la dignidad prominente de un conocimiento puramente ordenado a la posesión de la verdad" y en "reconciliar las ciencias, conscientes ya de su valor y de su poder, con la sabiduría, el saber natural con la sabiduría de orden superior." (12)

El Obispado de Hipona distingue siempre entre ciencia y sabiduría. La primera tiene por objeto lo temporal, los medios. La sabiduría tiene por objeto lo eterno, el fin, el destino del hombre. (13)

Maritain recuerda al hombre actual el verdadero orden de los saberes, pues existe un orden de prevalencia por o contra el cual los espíritus y las civilizaciones deben optar; pues la ciencia es buena y digna de amor, pero no por encima de la sabiduría. La ciencia pertenece a la línea del *uti(usr)*, y tomar lo útil como fin es un absurdo; la sabiduría pertenece al orden del *frui(gozar)*. La sabiduría es *sapida scientia* (ciencia sabrosa). (14)

III. EL NEOTOMISMO FRANCES

En el Prólogo a sus "Cuatro Ensayos sobre el Espíritu en su condición carnal", Maritain escribe: "El estado de Europa en los años presentes provoca por todas partes una ansiedad profunda sobre el porvenir de la civilización. Hemos creído que en semejantes circunstancias convenía a nuestra labor de filósofo, y de filósofo cristiano,

no, intervenir muchas veces y con numerosas publicaciones en el dominio social y práctico. Sin embargo no hemos abandonado un instante el cuidado del saber especulativo, más necesario que nunca cuando grandes amenazas pesan sobre la historia humana". (15)

Maritain se presenta como filósofo cristiano y tomista, preocupado por los problemas prácticos y especulativos. Dos son las figuras más representativas del neotomismo francés: Maritain y Gilson. Llama la atención, la confianza que ambos depositaron en la obra de Santo Tomás. En una época que tanto ha discutido sobre la filosofía cristiana, negándole, en muchos casos, la categoría de filosofía, Maritain y Gilson, filósofos de innegable prestigio internacional, se inspiran en Santo Tomás y tratan de continuar, haciéndolo progresar, su pensamiento; el primero, como teórico; el segundo, como historiador. Hay que observar que a Maritain no le agradaba mucho el título de neo-tomista, por lo que el "neo" puede tener de estático.

En varios lugares de sus obras, Maritain ha expuesto lo que significa el tomismo, que, a su juicio, no es un sistema, sino un organismo espiritual. "Se es tomista —escribe— porque se ha renunciado a hallar la verdad filosófica en un sistema construido por un individuo —así se llame éste *ego, yo*—, y porque se quiere buscar la verdad— por sí mismo ciertamente y por la propia razón— haciéndose enseñar por todo el pensamiento humano... Aristóteles y Santo Tomás tienen para nosotros una importancia privilegiada sólo porque, a causa de su suprema docilidad a las lecciones de lo real, hallamos en ellos los principios y la escala de valores gracias a los cuales puede ser salvado, sin el menor peligro de eclecticismo y de confusión, todo el esfuerzo del pensamiento universal". (16)

Según Maritain, el tomismo es una posición cristiana integralista y progresiva. La aceptación de las armas conceptuales de Aristóteles y de Santo Tomás no es para volver al pasado, sino para salvar las verdades que se han desfigurado a partir del siglo XVI, época que rompió la

armonía de las sabidurías, dando origen al conflicto de la sabiduría y de las ciencias, y a la victoria de éstas sobre aquélla.

Maritain, habla, en varias ocasiones, siguiendo a Santo Tomás, de varios grados de sabiduría esencialmente distintas y jerárquicamente ordenadas: la sabiduría de la gracia, la sabiduría teológica y la sabiduría metafísica. La primera es sobrenatural la segunda es una sabiduría de fe y de corazón, una sabiduría de fe que usa de la razón; la tercera tiene por objeto el ser y es sabiduría natural o de razón. Esta sabiduría, que conoce a Dios sólo como a causa del ser, está ordenada y dirigida a las otras sabidurías.

En relación con lo anterior, Maritain distingue tres clases de sed espiritual y tres maneras de saciarse. Una primera sed es el ansia de hallar la solución de problemas: he aquí la tarea de la ciencia. En un segundo caso se ansía conocer el misterio del ser, objeto de la sabiduría metafísica. La tercera es la sed de ver a Dios: es la sabiduría incriada y eterna. (17)

IV. UNA METAFÍSICA EXISTENCIAL

El neotomismo contemporáneo ha realizado importan-
tisimos estudios sobre la metafísica de Santo Tomás. Citemos, entre otros, a Cornelio Fabro, E. Gilson, Dondeyne, etc. La crítica heideggeriana de la metafísica de Occidente y sus observaciones profundas han ayudado y estimulado a los tomistas actuales a descubrir toda la riqueza de la metafísica del Aquinato. Creen estos autores que Santo Tomás, con su descubrimiento del *esse ut actus essendi*, escapa al reproche de haber olvidado el ser como tal, en el sentido heideggeriano. Algunos de ellos ven en Santo Tomás a un filósofo existencialista, pues insiste más sobre el acto de existir, como fundamento del ente, que sobre la esencia que lo constituye. En esta corriente podría situarse a Maritain. Cree el filósofo francés que el pensamiento tomista es, ante todo, un pensamiento existencial, aunque distinto del existencialismo actual. La filosofía de

Santo Tomás no es una filosofía de las esencias, sino de la existencia. La intuición central de la filosofía tomista es —dice Maritain— “la intuición de la existencia como acto de todo acto y perfección de toda perfección”; “la intuición del valor, absolutamente singular, y de la primacía del existir”. (18)

Piensa Maritain que la tragedia de los filósofos existencialistas, sean éstos ateos o cristianos, consiste en que tienen la intuición de la primacía del ser, de la existencia, y que al mismo tiempo niegan todo valor a la idea del ser, con pretexto de que es abstracta, viendo en el ser sólo una palabra. (19) “Si soy tomista —dice Maritain— es porque en definitiva he comprendido que la inteligencia ve, y que está hecha para el ser”. (20)

Maritain, pues, pide una nueva toma de conciencia de la inteligencia como adquisidora de ser. Es necesario mantener el valor de la razón. Todo pensamiento que rechace en la inteligencia una facultad o potencia del ser ha de ser despreciado doblemente: desprecio por el hombre y desprecio por este mundo creado y entregado a la inteligencia humana para que encuentre en él la huella divina y al amor humano para que en él siga su huella. El pensamiento racionalista e irracionalista ha fracasado. “Lo que esencialmente se requiere —afirma Maritain— es una renovación de la metafísica”. (21) El humanismo antropocéntrico ha terminado en la devastación del hombre. Si la civilización quiere salvarse —piensa nuestro autor— la nueva época de la civilización deberá ser un humanismo teocéntrico. (22)

La metafísica de Maritain es un realismo crítico y una filosofía de la inteligencia, que tiende toda entera al ser, y al Ser por excelencia.

V. EL PERSONALISMO DE MARITAIN

Las doctrinas personalistas nacen, según Maritain, de una reacción contra los errores opuestos, pero dialéctica-

mente unidos, del individualismo y el totalitarismo. Cree Maritain que no existe una doctrina personalista, sino aspiraciones personalistas.

El personalismo tiene su máximo exponente en Manuel Mounier, a quien —según algunos— Maritain no riñó suficiente justicia, a pesar de la amistad que unió a ambos, a partir de 1930.

El número seis de la Revista *Esprit*, que trabaja sobre la “ruptura entre el orden cristiano y el desorden establecido”, trajo dificultades a Mounier. Algunos de sus amigos dieron marcha atrás y rompieron con él en el plano de las ideas. Por lo que concierne a Maritain, no hubo ruptura; sólo advertencias y objeciones. Temiendo que la revista fuera condenada por Roma, Mounier redactó, con la colaboración de Maritain, un informe de defensa, que debía entregarse al arzobispo de París. No obstante esta amistad, Mounier nunca se convirtió a la filosofía neotomista. Sus preferencias filosóficas no coincidían. Mounier admiraba más a Platón y a Bergson. Mounier y Maritain sostienen un personalismo que, sin negar la subsistencia e independencia en el ser, defiende la apertura de la persona al Espíritu, que llama y sostiene.

Maritain distingue entre individuo y persona. Aceptando la tesis tomista de la materia como principio de individuación, describe la individualidad como “aquello que excluye de uno mismo a todos los demás hombres”. La personalidad es, por el contrario, “la subsistencia del alma espiritual comunicada al compuesto humano”. (23)

La persona es entrega amorosa y libre. El hombre es unidad de individuo y persona. Como individuo recibe de la sociedad; como persona se comunica y se entrega a la misma. Maritain, como Mounier, rechaza los individualismos y los totalitarismos, pues constituyen un desprecio y negación de la persona.

VI. HUMANISMO INTEGRAL

El Renacimiento y la Reforma llevaron a cabo un proceso de secularización de la imagen cristiana del hombre. El resultado ha sido la pérdida de todas las certezas que habían fundamentado esta imagen. El humanismo antropológico sustituyó al humanismo teocéntrico. El hombre quedó aislado de Dios y labró su destrucción, instaurando un humanismo antihumano.

El mundo —dice Maritain— necesita de un nuevo humanismo, un humanismo “teocéntrico o integral”, un “humanismo de la Encarnación, que cuidaría de las masas, de sus derechos a una vida temporal digna del hombre, y a la vida espiritual. (24)

Maritain ve en Santo Tomás al “filósofo por excelencia del humanismo cristiano”, pues el Doctor Angélico es “el más existencial de los filósofos”.

Maritain espera el advenimiento de una nueva cristianidad. “La liquidación de cuatro o cinco siglos de historia no se hace en un día. Pero después de una noche cuya duración sólo Dios conoce... queremos esperar que surgirá un anueva era cristiana de la cultura, que el pensamiento de Santo Tomás de Aquino será su alma, así como la de San Agustín ha sido el alma de la cristiandad medieval”. (25)

VII. CONCLUSION

Hemos esbozado algunos de los temas que Maritain ha desarrollado magistralmente en su extensa y polifacética producción filosófica. Creemos que su obra perdurará como germen fecundo y fuente de inspiración y renovación. En cuanto a la supervivencia de su persona, recordamos que la prensa ha informado sobre la posibilidad de su canonización. Esperamos que la Iglesia, siguiendo los pasos dados con Santa Teresa de Jesús y Santa Catalina

de Siena, concederá a este místico el título de Doctor de la Iglesia.

Pensamos que la filosofía no fue para Maritain algo exterior y sobreañadido a su persona; la philosophia (amor a la sabiduría) fue el motor de su vida y la meta que siempre buscó.

San Agustín afirma que "verus philosophus amator Dei", el verdadero filósofo es un amigo de Dios. (26) ¿No fue éste el lema de la vida de J. Maritain?

NOTAS

- (1) J. Maritain, *De Bergson a Sto. Tomás de Aquino*, Club de Lectores, Argentina, 1967, p. 10.
- (2) Ibid., p. 19.
- (3) Ibid., p. 30.
- (4) Ibid., p. 77.
- (5) Ibid., p. 77.
- (6) Ibid., p. 77.
- (7) Ibid., p. 77.
- (8) San Agustín, *Confesiones*, Aamón Sopena, Barcelona, 1967, p. 247.
- (9) Ibid., pp. 329-330.
- (10) J. Maritain, *El sueño de Descartes*, Biblioteca Nueva, B. Aires, 1956, p. 41.
- (11) J. A. Nuñó, *Sentido de la filosofía contemporánea*, U. Central de Venezuela, Caracas, 1965, p. 134.
- (12) M. F. Sciacca, *La filosofía hoy*, T. II, Luis Miral, Barcelona, 1961, p. 344.
- (13) San Agustín dice que hay que usar de los medios y gozar de los fines. Gozar es hacer fin de un objeto; usar, en cambio, es hacer de un objeto medio para alcanzar el fin. El orden está en usar de lo que es medio y gozar sólo de lo que es fin. Y puesto que en definitiva sólo hay un fin último y supremo, no subordinado a ningún otro, que es Dios, el orden pide gozar sólo de Dios. Maritain recuerda que la sabiduría de la cual nos habla así San Agustín es ante todo la sabiduría de la gracia.
- (14) J. Maritain, *Cuatro ensayos sobre el espíritu en su condición carnal*, Desclée, B. Aires, 1954, p. 39. Se refiere al Ensayo "Ciencias y sabiduría".
- (15) Ibid., p. 23.
- (16) J. Maritain, *Los grados del saber*, Desclée, B. Aires, 1947, T. I, págs. 13-14.
- (17) J. Maritain, *Siete lecciones sobre el ser*, Desclée, B. Aires, 1944, págs. 25-26.
- (18) J. Maritain, *El alcance de la razón*, Emecé, B. Aires, 1959, págs. 82-83.
- (19) J. Maritain, *Razón y razones*, Desclée, B. Aires, 1959 págs. 82-83.
- (20) Ibid., 21.
- (21) Ibid., 147.
- (22) Ibid., 159.
- (23) F. Copleston, *Filosofía contemporánea*, Herder, Barcelona, 1959, p. 177.
- (24) J. Maritain, *El alcance de la razón*, págs. 307 ss.
- (25) J. Maritain, *De Bergson a Sto. Tomás de Aquino*, p. 248.
- (26) San Agustín, *La ciudad de Dios*, VIII, 1.

CRONICA UNIVERSITARIA

Doctor Luis Monsalve Pozo recibe homenaje de la Universidad

El día 25 de mayo, el Consejo Universitario del Plantel y la Asociación Escuela de Derecho rindieron un justo homenaje al ex-catedrático de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales, doctor Luis Monsalve Pozo, en reconocimiento a sus singulares méritos de dirigente y profesor de la Universidad. En el Teatro Universitario y ante numeroso y selecto público, se verificó la Sesión Solemne de homenaje.

Inició el acto el señor Rector de la Universidad, doctor Carlos Cueva Tamariz y manifestó:

"Hace diez años, cuando el señor Doctor Luis Monsalve Pozo cumplió veinte y cinco de servicio en la cátedra universitaria, me cupo la honra de entregarle la reglamentaria insignia y de tratar de poner de relieve las singulares virtudes de este insigne maestro de juventudes.

Hoy, diez años después, vuelvo a tener el privilegio de iniciar este acto académico de homenaje al generoso maestro universitario que, tras la fatiga del sembrador de buena semilla, se aleja de esta Casa de Estudio y se recoje a la dulzura del hogar para el bien ganado reposo.

Treinta y cinco años, una vida completa, dedicada a aleccionar a la juventud con el dominio de las disciplinas jurídicas y sociales y con el ejemplo de una vida clara y nítida, consagrada al estudio y al servicio de las más nobles causas, acreditan al señor Doctor Luis Monsalve Pozo su derecho pleno al reconocimiento de la sociedad a la que él honra, de la Universidad a la que ha enaltecido con su ejemplar magisterio y, en es-

pecial, de la juventud universitaria a la que ha servido con desinterés y con entrega generosa de sus mejores dones.

Joven fervoroso que pasó sus años de estudiante por las aulas de esta Universidad, dejando honda huella de su clara inteligencia, de su laboriosidad, de su amor a la ciencia y a la cultura, de su inquietud frente a los problemas sociales, el Dr. Monsalve pronto fue llevado a ocupar una cátedra, mantenida con singular brillantez y honestidad por siete lustros, al cabo de los cuales se aleja físicamente de la Universidad, mas deja en ella la impronta de su rico espíritu.

Decano de la Facultad de Derecho, Vice-rector de la Universidad por varios períodos, entregó con fervor y desinterés la contribución de su gran capacidad para el progreso de la Institución.

Llamado al servicio público en el área de la educación, dirigió en sus mejores épocas el Instituto Normal "Manuel J. Calle" y desempeñó el Ministerio de Educación Pública durante un período difícil y agitado de nuestra turbulenta vida política, manejándolo con firmeza y flexibilidad a la vez. No podemos olvidar los universitarios que el Ministro Dr. Monsalve fué factor importantísimo en la expedición de la Ley de Enseñanza Superior de 1966, que hoy reclaman todas las Universidades y Escuelas Politécnicas como la más adecuada para regular su funcionamiento, en reemplazo de la repudiada ley de la dictadura velasquista.

Escritor y ensayista vigoroso, ha enriquecido la biblioteca nacional con la publicación de numerosos estudios, entre los que se destaca su libro sobre el indio ecuatoriano, escrito con no-

ble pasión juvenil y con profundo estudio de sus problemas.

Cultor de la Sociología, es uno de los pioneros de su estudio y divulgación en el Ecuador, explotador sagaz de la sociología nacional y profesor insuperable de esta compleja disciplina.

Me complazco en destacar la actitud entusiasta y espontánea de la juventud universitaria, singularmente de los últimos alumnos del maestro Dr. Monsalve, en este justiciero homenaje. Significativa circunstancia que revela cuan profundamente calaron sus enseñanzas en el espíritu de sus disciplinas y hasta qué punto su atractiva personalidad conquistó su afecto.

Reciba U., señor Doctor Monsalve, este homenaje sencillo pero especialmente significativo de la Universidad a la que U. honró con sus enseñanzas y con sus acciones como catedrático y como dirigente y tenga U. la seguridad de que su ejemplo y su obra quedan perennemente incorporados al haber espiritual de esta centenaria Casa de Estudio.

Misión elevada y hermosa la del maestro de verdad, apostolado laico que imprime carácter y absorbe la vida entera, nos ofrece gozos y dolores como todo apostolado. Sabe U., por propia experiencia, que junto a la generosa cosecha de bellos frutos, el maestro recibe también no escasa porción de cardos y de espinas que le hieren.

Yo que he sido constante compañero de su vida universitaria, testigo de las excelencias de su espíritu, beneficiario de su bondad y de su inteligencia, con qué honda emoción pronuncio estas breves palabras de justicia, iniciales de es-

te acto dedicado al querido maestro que se ausenta y que deja en esta Casa un doloroso vacío muy difícil de llenar.

No solamente por una norma del Estatuto Universitario, sino principalmente por sus virtudes, es U., Dr. Monsalve, Profesor Honorario de la Universidad, es decir profesor que la honra con su nombre y con su obra educativa. Pongo en sus pulcras manos el título que le acredita como tal y permítame que le estreche amistosamente entre mis brazos, más elocuentes que mis palabras.

En representación de la Facultad de Jurisprudencia hizo uso de la palabra el catedrático doctor Hugo Ordóñez Espinosa y dijo:

Señor Rector de la Universidad de Cuenca;

Señor Vicerrector, señores Decanos, Profesores y Estudiantes de la misma;

Señor doctor don Luis Monsalve Pozo;

Distinguida familia del señor doctor Monsalve Pozo;

Señoras;

Señores:

Los estudiantes del tercer curso de la Escuela de Derecho se han servido pedirme que tome la palabra en este acto, y el H. Consejo Directivo de la Facultad de Jurisprudencia ha tenido la bondad de designarme para que a su nombre entregue al Sr. Dr. Luis Monsalve Pozo el acuerdo que acaba de ser leído. Quiero, en primer término, expresar mi rendido agrade-

cimiento al Consejo Directivo y a los estudiantes por darme esta oportunidad, tan grata para mí, de participar en este acto promovido por la gratitud y la lealtad y que, todo él, se efectúa bajo el signo de la justicia. Vaya también para nosotros, meritísimos señores Miembros del Consejo Directivo, y dignos estudiantes, mi entusiasta felicitación por la iniciativa y la realización de este homenaje, que en verdad os honra personalmente, y honra a la Facultad de Jurisprudencia y a la Universidad de Cuenca. Y junto con mi felicitación, he de presentaros mis excusas, pues de antemano sé que mis personales deficiencias me impedirán cumplir como debiera el encargo vuestro.

Vivimos entre el pasado y el futuro —enrrollados en el pasado por el recuerdo, proyectados al futuro por la esperanza. Mientras más vivimos, recordamos más y esperamos menos. Y así nos ocurre que un día cualquiera —como este día de mi vida— nos detenemos, miramos hacia atrás, y vemos que es ya largo el camino recorrido, y que las esperanzas ya no tienen ni la luz ni la frescura de otros tiempos. Diez, veinte, treinta y más años pasados...

Me tocaría hablar de la personalidad multifacética del Sr. Dr. Luis Monsalve Pozo; de su vida ejemplar y su labor fecunda; intentar siquiera una síntesis de su biografía y hacer cuando menos un análisis somero de su obra de maestro, de sembrador de ideas y modelador de juventudes; de la tarea por él cumplida como escritor, como jurista, como hombre público. Tal propósito, sin embargo, rebasaría no solo mis personales posibilidades sino también los límites de este acto. Por eso, en esta tarde en que vuelvo mi mirada hacia atrás, hacia los tiempos que ya se fueron, solo quiero consignar algunos re-

cuerdos de mi propia vida, en los que aparecen, para mí, claros y nítidos, el nombre, el pensamiento y la acción del Sr. Dr. Monsalve Pozo.

Era yo apenas un adolescente cuando en la biblioteca paterna solía hojear algunos números de la revista MAÑANA, publicada en años anteriores, en la década del 20, en la Universidad de Cuenca. Aquella era una revista escrita por estudiantes que estaban, como lo están los estudiantes de hoy, ávidos de cambios, sedientos de transformaciones radicales. Cumplían el deber de los jóvenes de siempre, que es ante todo el de luchar por la transformación del mundo. Tenían una nueva visión la vida, creían en un arte nuevo, protestaban contra el imperialismo yanqui, hablaban de la unidad latinoamericana, y tenían la osadía, en esos tiempos, de proclamar la necesidad histórica de la revolución social y levantar como una bandera y esgrimir como un arma el pensamiento de Carlos Marx. Entre los nombres de estos jóvenes que redactaban Mañana, uno se destacaba, para mí, especialmente: el de Luis Monsalve Pozo, el ideólogo y principal sostenedor de la revista.

Pasaron los años. Llegaba a su término mi vida de colegial. En el bufete profesional de mi padre encontré un día un libro que acababa de publicar la Universidad de Cuenca. Era el año de 1941, y el libro, un código. Se intitulaba CODIGO DE COMERCIO Y LEGISLACION MERCANTIL COMPLEMENTARIA.— Concordancias y relaciones con los códigos de Chile, Argentina, España, Francia, Alemania, Italia, Bélgica, Portugal, etc., y relaciones con los códigos Civil, de Comercio, de Procedimiento Civil, Penal, leyes de Bancos, de Monedas, etc". El autor de la codificación, y de las relaciones y concordancias, era un joven pero ya destacado profesor que,

tres años antes, en enero de 1938, había entrado al desempeño de la cátedra de Derecho Mercantil y Estadística de la Facultad de Jurisprudencia: el Dr. Luis Monsalve Pozo.

Dos años más tarde, en 1943, cuando hacia mis primeros años universitarios, la gran novedad cultural en nuestro medio fue la publicación de un libro magistral sobre sociología indígena, que se hizo clásico desde el primer momento, y que lo sigue siendo: EL INDIO, CUESTIONES DE SU VIDA Y SU PASIÓN. Había merecido el primer puesto en un aselección nacional para un concurso continental.

Los años siguieron a los años... En 1949 el Dr. Monsalve Pozo publicaba la segunda edición, actualizada y mejorada, de su Código de Comercio... En 1957, como Vicerrector Encargado del Rectorado de la Universidad de Cuenca, promovió, organizó y presidió el Primer Congreso de Sociología Ecuatoriana, que puso un hito en la historia de las ciencias sociales en el país, y al cual tuve el honor de concurrir también, ostentando inmerecidamente una representación de la Universidad de Cuenca, en cuya docencia había ingresado cinco años antes.

En 1961 escribió todo un libro, LA PATRIA Y UN HOMBRE, Historia de un Pueblo y Exégesis de un Guía, como prólogo de los Ensayos Filosóficos de José Peralta. Y en el mismo año publicaba con una vibrante introducción suya, LA ESCLAVITUD DE LA AMÉRICA LATINA, quizá la obra más viva, actual y combativa de Peralta.

En 1968 se editó el primero de los cinco tomos de su Derecho Mercantil Ecuatoriano.

En 1971 empezó a publicarse, en Anales de la Universidad de Cuenca, su obra de sociología ecuatoriana, CREACION Y VIDA DEL ECUADOR.

Y entre libro y libro, los folletos, las conferencias, los discursos, los artículos de revista y periódico sobre los más apasionantes temas de la vida y el drama de Cuenca, del Azuay, del Ecuador. La cuestión del sombrero de paja toquilla, el problema agrario, los asuntos universitarios, los quehaceres políticos... ¡Cuánto ha escrito en su vida el Dr. Monsalve Pozo y con qué brillo y acierto! Con la de José Peralta —cuya memoria él, como nadie, supo rescatar para el ejemplo y la gloria—, la obra del Dr. Monsalve Pozo como escritor universitario es la más fecunda y valiosa en la historia de la Universidad de Cuenca. Figura el Dr. Monsalve, con todo derecho, entre los mejores prosistas ecuatorianos de nuestro tiempo —un prosista en el que se conjuga el pensamiento serio y medular con el extraordinario dón de poetizar lo prosaico.

Junto al escritor ha estado en él el maestro, y a tal punto que incluso puede decirse que de su calidad de maestro ha dimanado su calidad de escritor. No ha escrito por escribir, sino para servir, aclarándoles la mente, orientándolos, a su pueblo, a su patria, y en primer término a la juventud, a sus alumnos. Casi todos sus libros están destinados a los estudiantes: "Esta obra está principalmente dedicada a los alumnos de Derecho Mercantil de la Universidad de Cuenca —decía en el prólogo de su Código de Comercio, en 1941. Y agregaba que su objeto era "poner en manos de los alumnos un texto claro, salvando así la dificultad sentida hasta hoy de la falta de códigos oficiales, y de los altos precios de los libros editados con fines de co-

mercio". En 1968, al escribir la introducción de su Derecho Mercantil Ecuatoriano, expresaba: "Nuestra esperanza, la única, es llevar a los jóvenes que principian, sean o no nuestros alumnos, un libro pequeño, sin complicaciones de erudición ni citas, limpio de sutilezas, propicio para meditaciones en el vasto mundo del nuevo Derecho Mercantil... Al escribirlo, solamente he pensado en los jóvenes, en esa juventud sencilla, modesta, de alma limpia, en esa juventud a la que consagré mis años y de quien he recibido ¡TODO!...". Y en 1971, al prologar su Creación y Vida del Ecuador: "Pensamos que este pequeño ensayo servirá cuando menos para que nuestra juventud cuente con una visión panorámica y sencilla de la verdad de nuestra Patria, pequeña en extensión, pero, como pocas, grande por su corazón y clara por su espíritu".

He allí el maestro universitario que estudia para la cátedra, que piensa para la cátedra, que escribe para la cátedra, y que vive y se desvive por ella. He allí un ejemplo y un guía para los estudiantes; pero no solo para los estudiantes, sino también para los catedráticos. Profesor, Subdecano, Decano, Vicerrector, encargado del Rectorado, todo lo ha sido el Dr. Monsalve Pozo en nuestra Universidad, a través de los treinta y cinco años que ejerció en ella la docencia. Y su obra universitaria no estuvo, no está solamente en la cátedra, no solamente en el libro, la revista o la conferencia; sino también en la conducción de la Facultad y de la Universidad misma. ¡Cuántas creaciones trascendentales, cuántas ideas fructíferas, cuántas sabias medidas administrativas destinadas a solucionar problemas universitarios de todo tipo, se han debido, a lo largo de todos esos años, al talento, a la sagacidad, al tino, a la pasión puesta por el Dr. Mon-

salve Pozo al servicio de la Universidad de Cuenca, cuyo benemérito Rector, el Sr. Dr. Carlos Cueva Tamariz, tuvo en él a su constante e invaluable compañero en la alta y fecunda dirección de nuestro ilustre plantel! Honda, indeleble es la huella dejada por el Dr. Monsalve Pozo en nuestra Facultad, en nuestra Universidad, durante medio siglo, nada menos, medio siglo desde sus años mozos de estudiante distinguido, hasta estos días cuajados de opímos frutos.

He allí un universitario, he allí un maestro en toda la extensión de la palabra. Y un universitario y un maestro con todas las letras mayúsculas.

He hablado, a través de mis recuerdos, del escritor y catedrático. También a través de ellos he de hablar ahora, aunque sea brevemente, del hombre público.

Los avatares de la política nacional no le dieron, ciertamente, todas las oportunidades de servir al país en ese campo que el bien de nuestra ciudad, nuestra provincia y nuestra patria lo hubiese requerido. Pero cuando llegó a los puestos de representación popular o a los altos cargos del Estado, los desempeñó con todos sus talentos. Consejero provincial, diputado, Vocal del Consejo Nacional de Economía, Ministro de Educación Pública... En estos días las universidades oficiales y particulares, y las escuelas politécnicas, han enarbolado, todas en impresionante actitud unánime, la Ley de Educación Superior de 1966 como bandera de reivindicación y de combate. Y bastaría ese hecho para que el Dr. Monsalve Pozo mereciera el bien de la Universidad Ecuatoriana, pues fue el Gobierno del cual él formó parte como Ministro de Edu-

cación el que expidió esa ley. Y hoy, cuando oficialmente tanto se habla de nacionalismo, de ese nacionalismo cuyo axerto contenido y alcance están todavía por verse, vale bien recordar que el Ministro Monsalve Pozo libró una larga, dura y tenaz batalla, arrostrándolo todo, para reivindicar el honor nacional y la soberanía misma de la patria, que habían sido sacrificados por el régimen anterior ante el imperialismo norTEAMERICANO por un miserable préstamo para construcciones escolares.

El escritor, el maestro y dirigente universitario, el hombre público... Todo eso, sobre la base del hombre simplemente hombre. Del hombre a secas. Del hombre que es hijo, esposo, padre, amigo; hombre, nada más...

He tenido el honor, singular honor, de ser alumno del Dr. Luis Monsalve Pozo, de ser su colega de cátedra, de participar con él en luchas fervorosas por la libertad, la justicia y el decoro de la patria, de ser su colaborador en la función pública. Más que eso, he tenido el honor, y más que el honor la íntima complacencia, de ser su amigo, y conocer, como tal, a Luis Monsalve Pozo, el hombre simple y llano: hijo, esposo, padre, hermano, amigo.

Escribe su bello y medular libro sobre el indio, y al trazar su dedicatoria se pone, sin proponérselo, de cuerpo entero como hombre, nada más que hombre. ¿A quién lo dedica? Oídme hablar con su voz más íntima, con la voz de su corazón:

"Dedicatoria:

A mis padres, trabajadores de la tierra;

A María Ortiz Tamariz, afanosa compañera en la faena difícil de mi vida y sutil colaboradora en los trabajos de este libro;

A Luis Alberto, Mariela, Jorge Efraín y Ruth Cecilia, mis traviesos pequeñuelos, quienes, muchas veces, como los de Michel Gold, interrumpieron el "orden" y el "silencio" en la meditación de esta obra;

A Pío Jaramillo Alvarado, maestro de cuantos en el Ecuador han tomado a cuestas el estudio y la reivindicación del Hombre de América; y,

A Carlos Cueva Tamariz, Mario Alex Vintimilla y G. Humberto Mata, generosos animadores de mi voluntad".

Los padres, la esposa, los hijos, el maestro al cual hay que rendir los honores que la justicia impone, los amigos... Todo eso se trasunta hoy en el santuario del hogar y de la vida privada al que el Dr. Luis Monsalve Pozo se retira después de haber servido a la Facultad de Jurisprudencia y a la Universidad de Cuenca en forma única y ejemplar.

¿Se retira? En verdad, en verdad, su retiro es imposible: aquí se queda, como guía y ejemplo, con nosotros, los profesores de hoy que tenemos a honra decir "fuimos alumnos y luego colegas del Dr. Luis Monsalve Pozo", y con vosotros, señores estudiantes, que sois los promotores de este acto de homenaje y que siempre os sentiréis con justicia orgullosos de haberlo promovido y realizado; aquí se queda con todos nosotros, aquí permanecerá con los catedráticos y alumnos que habrán de venir mañana, y después de mañana, para seguir mos-

trándoles a la Universidad y a la Facultad nuevos horizontes y abriéndoles nuevos caminos.

Por eso, Sr. Dr. Monsalve Pozo, la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad de Cuenca, no os da su despedida, sino, por el contrario, su bienvenida a su perennidad institucional.

Finalmente, para agradecer el homenaje de autoridades, catedráticos y alumnos de la Universidad y de la Facultad de Jurisprudencia, el señor doctor Luis Monsalve Pozo, expresó:

Muy distinguidos Señoras y Señores:

Sorpresa y una honda emoción se apoderaron de mi persona, cuando el distinguido universitario Sr. Lemarie a nombre de sus compañeros de Curso —Tercero de la Facultad de Jurisprudencia— tuvo la bondad de comunicarme el acuerdo tomado para la realización de este acto sencillo, generoso y cordial. Y luego, esa sorpresa y emoción se convirtieron en mi ánimo en serena gratitud, cuando a nombre del Consejo Universitario y Consejo Directivo de la Facultad de Derecho, recibí las notas de los Srs. Rector de la Universidad y Subdecano de la indicada Facultad, en las que se me comunicaba igual resolución. Y en estos momentos, con el acto que acaba de realizarse, mi vida modesta, se encuentra deslumbrada...

En verdad, distinguidísimos señores, con mis agradecimientos más sinceros, brotados de la honda fuente de mi corazón y de las más puras esencias de mi espíritu, para todos vosotros y en especial para quienes ayer no más fueron mis alumnos, los jóvenes del Tercer Curso y su dilecto personero el Sr. Lemarie; para mis

colegas de Facultad y su Consejo Directivo; para voz, Sr. Rector y el H. Consejo Universitario; para las distinguidas personas que han tomado parte en este acto; en particular para el Consejo Directivo de la Facultad de Economía y su ilustre Decano y, finalmente, con mis gracias para voz Sr. Dr. Hugo Ordóñez Espinoza, mi alumno alguna vez, mi compañero de Calvario otra vez, mi Decano, mi amigo siempre bueno y generoso, debería poner punto final a mis palabras, pues, no existe nada más elocuente que el silencio, cuando el alma está confundida, cuando el corazón está lloroso, como sucede conmigo en estos instantes... Palabras, palabras para deciros de mi gratitud, acaso sólo servirían para confundirme más, para enervarme más y, estoy seguro servirían tan sólo para demostraros mi impotencia y flaqueza de lenguaje, frente a lo que aquí estoy sintiendo en mi corazón, en donde se arrulla para vosotros un canto de vida y de gratitud...

Pero he pensado que en estos minutos, quizá los más altos de mi ya largo caminar, viéndome a mí mismo, debo un último diálogo con vosotros que fuisteis mis respetados colegas de Cátedra, con vosotros, mis queridos jóvenes del Tercer Curso de Jurisprudencia, y con todos mis amigos, que habeis querido acompañarme en la claridad de esta hora... Sí, debo conversar con vosotros en un intento de recordar, no las señales de mi paso por esta inolvidable Casa, porque de ese paso ninguna señal existe, sino de algo verdaderamente grato para todos: conversaremos de algunos hitos y signos de la Universidad, de la nuestra y de todas, porque la UNIVERSIDAD, así, con mayúsculas, es para todos más, mucho más que un motivo entrañablemente luminoso y grato.

Comenzaré recordando a vosotros, que fuisteis mis alumnos, que cuando analizábamos el contenido y las virtualidades de la "sociedad", decíamos que la Universidad era su mejor ejemplo, porque la Universidad era la más perfecta de las sociedades... ¿Por qué?... Porque en ella se daban, porque en ella confluijan, decíamos, todos los caracteres que hacían a una sociedad perfecta... ¿Por qué?... Porque la Universidad, decíamos, cumplía y realizaba todos y cada uno de los fines más puros, más altos y completos que podía perseguir sociedad alguna... Es que la Universidad, apuntábamos, es comunidad de profesores, es comunidad de estudiantes, es comunidad de trabajadores y, al propio tiempo, estas tres comunidades, confluyan en la Universidad formando una sola, monólica y grande: la comunidad de profesores, de alumnos y de trabajadores... Y decíamos que esta comunidad, con un solo destino, se dirigía hacia la consecución de los fines más altos, más puros y limpios, los fines de la Cultura y de la Justicia, dirigidos exclusivamente hacia el bien del Hombre y de la Sociedad... De aquí, anotábamos por fin, que la Universidad siendo múltiple, estando compuesta de aparentes compromisos estancos, era, sin embargo, siempre UNA, UNA UNIDAD monólica e insobornable... Y de aquí, inclusive, su nombre: UNI... VERSIDAD.

Pero la Universidad, como vosotros lo sabéis, no es solamente eso... Ella es más, mucho más... Si decimos que ella es el prototipo de sociedad perfecta, estamos, al propio tiempo, afirmando que no es una simple entelequia, que no es un ser inmóvil y quieto, que no es ente impermeable, una figura de piedra en medio del torrente de la vida... No. La Universidad, si también es cierto refleja a su modo, el

tipo de sociedad en que vive, constituyendo en determinada manera una de sus superestructuras, no es, sin embargo, su signo muerto, porque ella no es agua estancada y turbia, sino, desde siempre, agua clara, linfa cristalina, que vivifica y refresca, que reverdece y que crea vida allí donde ella toca, porque ella, la Universidad, si es estrella que guía, si es fuente de sabiduría, es también, no lo olvideis, ariete que impulsa y que dirige! Es la más pura síntesis de una dialéctica extraña!...

Y por ser así, mis amigos, sus cambios son radicales, sus pasos son siempre largos, como calzada con botas de siete leguas... Es que de estos pasos necesita hoy como nunca el mundo convulso que vivimos: si la Universidad está quieta, dormida, acaso su **que hacer** pasaría a un lugar secundario en estos minutos algidos de nuestra historia... Y por esto su permanente estado de cambio. Si en Córdoba, la Universidad ahorcó su vieja figura escolástica, hoy, más radical, en consonancia con nuevos conceptos de la vida, se esfuerza por conseguir un mundo nuevo que presente, aunque todavía no capte en su totalidad su nítida esencia y su figura cabal... Pero a ese mundo llegará. Hoy, quizá mañana... Es posible que hoy todavía no sepamos como será la Nueva Universidad. Es posible que sus propios forjadores no tengan aun una idea clara y firme de sus futuros avatares; pero ello no importa. Basta su fe y que en ellos no muera la esperanza que aletea en sus espíritus... Por lo demás, esto mismo, no pasa con su estrato, la propia sociedad?... Augusto Comte, el gran pontífice de la Sociedad y de la Religión de la Humanidad, ya presentía esta especie de orden casi natural... En la **época negativa** que él llamaba, el orden comenzaba a desmoronarse, los valores perdían su puesto; la paz,

al perder su equilibrio, se trocaba en torbellino ávido de crear una nueva vida, que apenas la presentía, que apenas dibujaba su figura allá, en un horizonte nebuloso todavía... Y este pensamiento del Maestro, de alguna manera, no explicaría también las horas que vive la Universidad?... Negarlo, pensamos, sería desconocer la marcha de la Historia... Hoy, la Universidad, extiende sus manos ávidas hacia una mejor forma de vida, que no la ve clara todavía, pero que la intuye, que la sabe buena, que la mira justa, humana y que un día será... Es que decir Universidad, es decir eterno **que hacer**, un **que hacer** asombroso en el que en cada minuto, en cada hora, en todos los días y en todos los años, está ella haciendo al ser, está creando y recreando al Hombre que, a su turno, al recrear a una nueva sociedad, crea también a una Nueva Universidad... Es que, mis amigos, por donde quiera que conduzcamos el análisis, nos encontraremos con un hecho irreversible: la Universidad es la talladora constante y cotidiana del ser, la usina eterna que le funde y le moldea y que, con sus manos taumatúrgicas, en todos los tiempos, está creando al Hombre y haciendo a la Sociedad...

Colocado aquí retornaré los ojos a nuestra Universidad, a esta entrañable casa nuestra —perdonadme, Sr. Rector, señores Profesores y jóvenes universitarios, que todavía llame "casa nuestra", porque, en verdad, dispensadme, jamás podría llamar de otra manera a la Universidad de Cuenca, pues, además de mi vida estudiantil, 35 años o más de Cátedra en ella, no se olvidan fácilmente—... Y esta nuestra Universidad, quería deciros, ha seguido también esa misma ruta de cambio y transformación, ese camino siempre constructivo y ascendente. Retornad los ojos, Sr. Rector, a la década de los años treinta, cuan-

do jóvenes los dos, hombro a hombro, luchábamos para construir aquello que también nosotros llamábamos la Nueva Universidad, siguiendo también el justo camino y el natural impulso de la vida... Y no sería justo que olvide que ya antes, que ya muchos años antes, con el dulce y enorme poeta Alfonso Moreno Mora y con César Andrade y Cordero, universitarios los dos, editábamos MAÑANA, la revista juvenil, hoguera y yunque de la buena nueva en esos años en que todavía Cuenca se dormía, con el santo rosario a flor de labios... Hoy, han pasado los años. La obra comenzada en la década del cuarenta, es obra máscula e insobornable. La Universidad que creció en todos los horizontes, como impulsada por todas las energías, no es que esté concluyendo su misión, sino que se halla en el empeño de anunciar un nuevo día, una nueva mañana, que comienza a escintilar envuelta todavía entre gazas vaporosas y dorados rayitos de sol... Pero es que nuestra misma querida Universidad, ella misma, con sus propias manos, en 1966, construyó la estructura para la Nueva Casa, estructura que tomó cuerpo en la Ley de Educación Superior de 1966, promulgada por ese benemérito de la Patria, Clemente Yerovi Indaburu y ejecutada por quienes estamos aquí, presentes, el que os habla, Decano que fue de la Facultad de Derecho en misión de Ministro de Educación, y el ilustre Profesor de esta misma Universidad, Sr. Dr. Hugo Ordóñez Espinosa, en misión de Subsecretario de Educación... Y he aquí el espíritu de esta Ley... Art. 4.— "Las universidades y escuelas políticas son comunidades de intereses espirituales que reúnen a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentes del hombre. Debe realizar una función rectora en la educación, la ciencia y la cultura y contribuir al estudio y solución

de los problemas nacionales. Para cumplirla se dirigirán a crear, asimilar y difundir el saber mediante la investigación y la enseñanza, completar la formación integral del hombre iniciada en los ciclos educacionales anteriores y a formar los equipos de profesionales y técnicos que necesita la nación para su desarrollo" ...

Y tal, en síntesis lo que es la Universidad, nuestra Universidad y la que será en sus raíces maduras la nueva Casa que construiremos, Srs. Profesores y jóvenes estudiantes, en un cercano futuro... Observareis que quizá, aun si se cambiara la estructura, el espíritu de la Universidad será igual o muy parecido: estudio, estudio y estudio, en el libro o en ese otro inagotable, el de las realidades lacerantes que encontrareis en la calle, en las plazas y en los campos...

El que os habla, Srs. Profesores y jóvenes universitarios, tal vez por última vez desde esta tribuna, tiene fe absoluta en vosotros... Desde todas las orillas, desde todos los caminos, mi aplauso y mi voz, serán siempre anchos y totales, aunque ahora, al decirlos a vosotros, Sr. Rector, Srs. Profesores y jóvenes estudiantes, gracias por todo y hasta siempre, mis palabras se quiebren en mi garganta y una lágrima furtiva se empeñe en oscurecer el cansado cristal de mis pupilas...

Gracias, mis amigos; gracias, con toda mi devoción! ...

En el transcurso de la Sesión Solemne se entregaron al doctor Monsalve Acuerdos dictados por las Facultades de Jurisprudencia y Ciencias Económicas, por la Asociación Escuela de Derecho y por los alumnos del tercer curso de la misma Escuela. El texto de los Acuerdos, es el siguiente:

EL H. CONSEJO DIRECTIVO DE LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD ESTATAL DE CUENCA,

CONSIDERANDO:

Que el señor doctor don

LUIS MONSALVE POZO,

Después de haber servido por más de treinta años como catedrático de la Facultad, ha renunciado a sus funciones para acogerse a los beneficios de la jubilación;

Que el señor doctor Monsalve Pozo durante sus años de servicio a la Universidad contribuyó eficazmente con su talento y su entusiasmo a forjar una nueva etapa para la Institución;

Que sus dotes sobresalientes de maestro y su dedicación al estudio y la cátedra, dieron brillantez extraordinaria a sus clases de Estadística, Derecho Mercantil, Antropología Cultural y Sociología;

Que su paso por el Vicerrectorado de la Universidad y por el Decanato de la Facultad en varios períodos, hicieron posible logros fecundos en bien de la Casona; y,

Que en su labor de maestro ha enriquecido la bibliografía nacional con obras de reconocido valor para la docencia y para el análisis de nuestro medio.

ACUERDA:

- 1.—Dejar constancia del pesar de la Facultad por la separación de tan eximio maestro;
- 2.—Recomendar su nombre a la memoria de la Juventud estudiantil como ejemplo de responsabilidad y de dedicación a las nobles tareas del espíritu;

- 3.—Delegar al señor profesor doctor Hugo Ordóñez Espinosa para que haga entrega del presente acuerdo en el acto especial de homenaje preparado por la Facultad en honor del Dr. Monsalve Pozo; y,
- 4.—Publicar por la prensa el texto de este acuerdo.

Dado y firmado en la Sala de Sesiones del H. Consejo Directivo, en Cuenca, a los veinte y cinco días del mes de mayo de mil novecientos setenta y tres.

Reinaldo Chico P.,
Decano.

Jorge Maldonado A.,
Subdecano.

VOCALES:

Gerardo Cordero y León, Eugenio Moreno Heredia, Zully Coronel Arévalo, Rubén Darío Hugo Ochoa.

Ariosto Reinoso Hermida,
Secretario.

* * *

**LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS
DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA,**

CONSIDERANDO:

Que el Honorable Consejo Universitario y la Asociación Escuela de Derecho rinden el día de hoy un acto de homenaje al señor doctor

LUIS MONSALVE POZO

Que el doctor Luis Monsalve Pozo, en su calidad de Decano de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales, fue fundador de la Escuela de Economía y del Instituto de Investigaciones Económicas, y los auspició en su desarrollo.

Que el doctor Monsalve Pozo fue también un distinguido y valioso profesor de la Escuela de Economía.

ACUERDA:

Dejar público reconocimiento de sus méritos y sumarse al homenaje que la Universidad le tributa, asistiendo en corporación a dicho acto.

Cuenca, a 25 de Mayo de 1973

POR LA FACULTAD, EL CONSEJO DIRECTIVO,

Dr. Claudio Cordero E.,
Decano.

Econ. Leonardo Espinoza,
Subdecano.

Econ. Efraín Sacoto S.,
Vocal.

Econ. Adrián Carrasco V.,
Vocal.

Sr. Jaime Abril A.,
Vocal.

Sr. Enrique Delgado M.,
Vocal.

Secretario.

Dr. Andrés Aguilar M.,

* * *

**LA ASOCIACION ESCUELA DE DERECHO DE LA
FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS
POLITICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD
DE CUENCA,**

CONSIDERANDO:

Que el Dr. LUIS MONSALVE POZO ha servido como maestro ejemplar en la cátedra universitaria por muchos años, y que su labor siempre fue fecunda en sabias enseñanzas.

Que dicha trayectoria debe ser motivo de ejemplo para las generaciones venideras.

ACUERDA:

- 1.—Rendir homenaje a tan distinguido orientador de juventudes y recomendar para el futuro su dedicación y entrega a la cátedra.
- 2.—Otorgar el presente acuerdo en acto público y solemne como testimonio de gratitud y reconocimiento por los méritos de su obra docente.
- 3.—Publicar el presente acuerdo por la prensa.

Diego Delgado,
Presidente.

Eduardo Crespo R.,
Vicepresidente.

Jaime Astudillo,
Secretario.

* * *

**EL TERCER AÑO DE LA ESCUELA DE DERECHO DE
LA FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS
POLITICAS Y SOCIALES DE LA UNIVERSIDAD
ESTATAL DE CUENCA**

CONSIDERANDO:

Que el meritísimo señor doctor don Luis Monsalve Pozo, ha servido de manera singular en la cátedra Universitaria por más de treinta años, honrando a la Universidad y a la Facultad de Jurisprudencia y engrandeciéndolas con el aporte valiosísimo y sus sabias lecciones y con la atinada dirección de las mismas como Vicerrector y Decano.

Que a sus singulares dotes de Maestro y Mecenas de la juventud, une sus atributos de jurista, parlamentario, propulsor de la cultura, escritor, sociólogo, tratadista de Derecho Mercantil y trabajador decidido por el bienestar

material de la comarca, en forma tal que sus obras le han conquistado el sitio que ahora oficialmente reconocen sus alumnos.

ACUERDA:

Rendir su homenaje de reconocimiento, de modo unánime, al señor doctor don LUIS MONSALVE POZO, como maestro y eminente hombre de letras;

Recomendar el nombre del Dr. LUIS MONSALVE POZO prestado a la Universidad en la cátedra, el Decanato de la Facultad y el Vicerrectorado.

Reconocer el nombre del Dr. LUIS MONSALVE POZO a las actuales y futuras generaciones como el consagrado Maestro de la Juventud, a cuya formación espiritual ha dedicado, con amor y ahínco, largos años de su vida, en la enseñanza secundaria y superior.

Otorgarle, en sesión pública y solemne, este Acuerdo, como testimonio de homenaje y publicar su texto en la prensa de la ciudad.

Dado en Cuenca, a los veinte y cinco días del mes de mayo de mil novecientos setenta y tres.

Jorge W. Lemarie C.,
Presidente.

Gonzalo Cevallos,
Vicepresidente.

Guillermo Ochoa,
Secretario.

Blanca Vallejo,
Tesorera.



La fotografía registra el momento en que el señor Embajador de la República del Perú hacia entrega de libros para las Bibliotecas de la Universidad. Constan el señor Rector, algunos señores Decanos, el Secretario General del Plantel

EL EMBAJADOR DE LA REPUBLICA DEL PERU Y EL AGREGADO CULTURAL Y DE PRENSA CUMPLIERON IMPORTANTES ACTIVIDADES CULTURALES EN LA UNIVERSIDAD

Durante los días 13 y 14 de julio, visitaron la Universidad de Cuenca el Exmo. Embajador de la República del Perú en el Ecuador, señor Jorge Morelli Pando, y el Agregado Cultural y de Prensa, señor Luis Velaochaga. En primer lugar, hicieron una valiosísima donación de libros para las Bibliotecas del Plantel. Los libros contienen títulos relacionados con la Historia y la Geografía del Perú; tratados sobre problemas sociales y económicos del hermano país. El señor Rector ha dispuesto el ingreso de los libros en la Biblioteca General "Juan Bautista Vázquez" y en la de la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Políticas y Sociales.

El día viernes 13 de julio, desde las 5 p.m. y en el Aula Magna del Plantel, el señor Luis Velaochaga dictó una muy importante conferencia sobre el sugestivo tema ¿HACIA DONDE VA AMERICA LATINA? Lamentamos no insertar el texto de la conferencia en la presente entrega de "Anales de la Universidad" por cuanto la edición está terminada. Lo publicaremos en el próximo número, que circulará en el mes de octubre de 1973.

El Exmo. Embajador, Señor Morelli Pando, participó en la Mesa Redonda sobre "LA INTEGRACION LATINOAMERICANA" que se verificó en el Aula Magna de la Facultad de Jurisprudencia, el dia sábado 14 de julio de 1973. En este acto cultural se hizo un estudio profundo del compromiso que han adoptado los países latinoamericanos para resolver sus problemas de tipo económico, principalmente, habiéndose tratado preferentemente sobre el Pacto Andino que reune al más importante grupo de naciones sudamericanas.